



1º, serie Época

ELIZABETH BILFORD

Sophie Saint Rose



Libro 1 de la serie Época

Lady Elizabeth Bilford debe proteger su fortuna de la codicia de su abuela antes de que sea demasiado tarde.

Lo que menos se espera es que será el nuevo Duque de Stradford, al que desprecia con todas sus fuerzas, el que la ayudará a recuperar su herencia protegiéndola de los atentados contra su vida.

Capítulo 1

Inglaterra, Costa de Devon, abril de 1834

Elizabeth cabalgaba sobre Nenúfar por la playa, riéndose de Joss que la intentaba alcanzar. Cuando llegaron hasta las rocas ella gritó de alegría tirando de las riendas apartando su melena caoba de su preciosa cara.- ¡Gané!

Joss se acercó sobre su caballo mirándola divertido- Te he dejado ganar- dijo su amigo desde que tenía tres años. Ella lo observó con una sonrisa en los labios. Rubio y ojos marrones era demasiado delgado y estaba acomplejado porque Elizabeth ya le sacaba unos centímetros.

-Por supuesto, milord- dijo ella burlándose mientras bajaba de su caballo. Sus ojos verdes chispeaban de alegría. Se sentó sobre la arena con las piernas cruzadas.

-Elizabeth, deberías volver a casa –dijo su amigo dejándose caer junto a ella.

Hizo un mueca- No quiero volver- cogió un puñado de arena y la dejó caer entre sus dedos – Esta noche hay invitados y siempre me siento incómoda con esos snobs.

Su amigo de trece años la empujó por el hombro- Yo estaré allí y no soy un snob.

Ella sonrió –Sí que lo eres, pero ya estoy acostumbrada a ti.- de repente se puso seria y dijo con rencor- Estará el heredero de mi padre.

Joss la miró de arriba abajo- Pues no dejes que te vean con esas ropas o escandalizarás a la buena sociedad.

Elizabeth se miró. Los pantalones que utilizaba para montar eran más cómodos que el traje que le había encargado Susan a la modista y la camisa se la había robado a Joss.

-Que me importa lo que piensen sobre mi aspecto. No tendrán más remedio que aceptarme, aunque sea bizca y coja.

Joss se echó a reír- Cierto. A Lady Elizabeth Bilford, hija del Duque de Stradford y heredera de una de las fortunas más importantes de Inglaterra, no podrán rechazarla en ningún sitio.- su amigo la miró a los ojos- que seas una de las jovencitas más bonitas de Europa, no tiene nada que ver.

Elizabeth lo miró con la boca abierta-¿Crees que soy bonita?

Joss hizo una mueca- Para tener doce años, no estás mal.

Se echó a reír y empujó a su amigo tirándolo sobre la arena. Se levantó entre carcajadas mientras se escapaba de Joss, que la intentaba coger y logró llegar a su caballo.

- ¡Apártate! –gritó entre risas- Tengo que ponerme bella para impresionar a los invitados de mi padre.

Eso hizo reír más a Joss.- ¡Eh! Que va en serio – exclamó ella mientras movía el pie de un lado a otro para que la soltara.

Él la dejó ir – De acuerdo – sonriendo se subió a su caballo – De todas maneras yo también tengo que irme. Padre me mataría sino llegara a tiempo.

Elizabeth le sonrió desde su montura.- Luego nos vemos...- giró a Nenúfar y lo guió hasta el sendero que subía el acantilado. Cuando llegó arriba vio la inmensa mansión. La maravillosa casa que su padre había heredado de una tía abuela. Su hogar. La mansión de estilo Tudor databa de 1547 y a Elizabeth le encantaban sus ventanas largas y estrechas con vidrios de colores y la gran torre exterior de piedra donde inventaba historias con Joss.

Esa casa sería suya. No se la quitaría ese advenedizo. Él sólo heredaría el título y las propiedades que iban unidas a él. El dinero y la casa de Devon, junto con la de Londres serían suyas. Liss gruñó mientras galopaba hasta los establos. Su hermosa cabellera pelirroja volaba al viento y sus ojos verde esmeralda brillaban de rabia. Su padre le había dicho que tenía que aceptar que la sociedad era así. Que las nacidas mujer, tenían en la vida otra función. Debían casarse, tener hijos y perpetuar el linaje. Cuando por fin lo había comprendido quiso ser hombre para hacer lo que quisiera, diciéndoselo a su padre. Él se echó a reír y le acarició la mejilla- Cariño, serás una maravillosa esposa y madre. Y serás muy rica, así que podrás hacer prácticamente lo que quieras.

Liss con diez años sonrió encantada, pero ahora con doce ya no se lo creía tanto. Desde aquel momento había observado a las mujeres que la rodeaban y no parecía que hicieran lo que quisieran. Tomaban el té cuchicheando sobre las que no estaban presentes. Siempre arregladas, siempre observando lo que llevaban puesto las demás. Siempre haciendo lo correcto y dando la razón a sus maridos en las cenas que celebraba su padre. Liss se dio cuenta que veían extraño que una niña de su edad compartiera su mesa. Pero su padre nunca se dio por enterado de sus indirectas, permitiéndole asistir a las cenas, aunque después del postre tenía que retirarse. Esa sería una de esas noches. Su padre le había dicho de tenía que comportarse muy bien, pues esa noche cenarían varios invitados de los alrededores y un invitado especial. Lord Alexander Torrington futuro Duque de Stradford. Liss sonrió con malicia. Tenía que soportar su presencia pero no tenía que ser buena con él. Dormiría en la finca esa noche, pues estaba de paso hacia las tierras de su padre y se había desviado por cortesía. Pues esperaba que no pegara ojo.

Llegó a las cuadras y desmontó deprisa mientras se acercaba Bobby, el mozo de cuadra.- Niña, ¿Todavía estás así?- preguntó regañándola. El hombre que conocía de toda la vida cogió las riendas de Nenúfar- La señorita Susan se va a enfadar contigo. Los invitados están a punto de llegar.

Liss le miró por encima del hombro mientras corría hacia la puerta del establo- ¡Dale ración doble, Bobby!

El hombre rió- Eso haré niña...

Corrió hacia la puerta trasera que daba a la cocina y entró atravesándola ,mientras las ayudantes de la cocinera la esquivaban riendo a su paso- Lady Bilford , por el amor de Dios- la recriminó la cocinera- La señorita Susan la está buscando como loca.

Liss sonrió haciendo un alto en el camino y cogiendo un panecillo-¿Qué tenemos de cenar, Martha?

La mujer de unos sesenta años y muy redonda puso los brazos en jarras- Usted nada, mientras no suba corriendo a prepararse.

Liss se acercó y la abrazó por su enorme cintura- No me harías eso, ¿verdad? Tú me quieres.

La mujer se echó a reír sonrojada- Pequeña, si tu padre te pilla yo no podré hacer nada.

Hizo una mueca y se separó de ella. –Está bien – dijo haciendo teatro- ¿Pero tendré fresas de postre?

-Tendrá ración doble...si se da prisa.

Liss sonrió y salió corriendo, mientras oía reír al personal en la cocina.

Subió corriendo las opulentas escaleras de caoba y derrapó en el pasillo al llegar a su puerta. Cuando la abrió allí esta Susan muy enfadada.- Por fin- dijo exasperada cogiéndola del brazo y metiéndola en la habitación- Pensaba que tendría que mandar a los mozos de cuadra a por ti.

-Lo siento, Susan- dijo quitándose la camisa.

Su institutriz arrugó la nariz- Hueles como el estiércol de caballo.

Liss sonrió mirando a la mujer que la había criado, que ya estaba preparada para la cena. Llevaba un vestido marrón con cuentas en el corpiño y la maravillosa falda caída desde su cintura con las mismas cuentas en el bajo- Estás preciosa- dijo quitándose los pantalones y metiéndose en la bañera.

El agua estaba fría y se mordió el labio inferior- No te dará tiempo a que te seque el cabello ¡procura no mojarlo!- dijo Susan todavía enfadada.

Liss apartó su largo cabello y Susan se lo sujetó sobre la cabeza- Tendremos que echarte perfume para eliminar el olor. Por Dios, eres un auténtico desastre. Lávate bien las manos. Quiero esas uñas impecables.

-Sí, Susan- dijo cogiendo el jabón y el paño. Se frotó fuertemente y el olor a lilas impregnó la habitación.

-Límpiate detrás de las orejas.

-Sí, Susan.

-Y el cuello.

-Sí, Susan.

Su institutriz la miró con el ceño fruncido desde la cama, donde estaba revisando la ropa que se pondría- Sigue así y haré que no te pongan postre en dos semanas.

-Sí, Susan- dijo sin querer. Cuando se dio cuenta de su error dijo con los ojos muy abiertos- Lo siento, fue sin querer.

Susan disimuló una sonrisa.- Date prisa, todavía tenemos que peinarte.

En ese momento llegó Alice, su doncella que la ayudó a salir de la bañera y la secó frotándola con una toalla. Rápidamente le pusieron su ropa interior de lino y su vestido de seda verde agua con encaje blanco en las mangas, que le llegaban hasta los codos. El largo del vestido la disgustaba pues sólo le llegaba hasta debajo de las rodillas, dejando ver sus medias blancas y sus zapatillas de seda verde. Susan la empujó hacia la butaca del tocador, donde Alice comenzó a peinarla cepillándole el pelo a tirones.- ¡Ah, Alice! ¡Me vas a dejar calva!- dijo al tercer tirón.

-No protestes- dijo Susan mirando a Alice con una advertencia.

La doncella tuvo más cuidado-¿Por qué no tendré el pelo rubio como vosotras?-

preguntó jugando con las horquillas colocadas en una cajita de plata.

Susan la miró a través del espejo sonriendo- ¿Pero qué tonterías dices? Tienes un cabello precioso.

-Pero es un engorro- dijo mientras Alice le recogía el pelo por los laterales con unos hermosos prendedores de esmeraldas.

-Tienes el cabello de tu madre, no deberías decir esas cosas. Ella era una mujer muy hermosa- dijo mirándola con los ojos entrecerrados- además rubias hay muchas, con tu color de cabello no tantas.

Liss sonrió- Joss dice que soy bonita.

Susan asintió- Y es cierto. Y si sigues así serás una mujer hermosa, como tu madre.

Enderezó los hombros mirándose al espejo- ¿Y podré casarme con quien quiera?

Su institutriz rió mirándola con cariño-¿Quién sabe? Puede que tengas suerte...- cogió el frasco de perfume y se lo echó por las sienes.

Liss se dio la vuelta en la butaca y la miró- ¿Por qué no te has casado tú?

Susan hizo una mueca y miró a Alice que rápidamente salió de la habitación- Yo no me casé porque mi familia no tenía dinero, cariño. Yo no tenía una dote que ofrecer y tuve que ponerme a trabajar.

-¿Cómo dama de compañía?- preguntó ella mirando sus ojos azules.- Pero tú eres muy guapa.

Susan suspiró y se quedó mirando al vacío- Hubo una vez que estuve enamorada

-¿Y qué pasó?- observándola atentamente.

La miró fijamente a los ojos- Te voy a dar el mejor consejo que te daré nunca.

Liss asintió y la escuchó atentamente- Si alguna vez te enamoras, si sientes que tu alma está unida a otra persona – dijo acariciándole la mejilla- no te rindas. No te dejes llevar por la situación, pelea por lo que quieres.

Apretó los labios con resolución y asintió.-Lo haré, te lo prometo.

Susan sonrió con tristeza – Baja a reunirme con tu padre.

Liss se dio cuenta que se había puesto triste y se levantó para abrazarla fuertemente. Susan le acarició la cabeza y le dio un beso en la frente- Corre, que tu padre se estará poniendo nervioso.

Cuando llegó al salón ya estaban allí algunos de los invitados- Lady Rosewood – saludó al viejo loro que siempre la criticaba con una sonrisa y una ligera reverencia- Lord Rosewood.- el hombre con aquella inmensa nariz metida en la copa de oporto ni siquiera la miró. Liss pasó a su lado para saludar a Lord Chadman .- Hola tío- dijo con una sonrisa pícaro- ¿Qué tal esas plagas?

-Como sigan así me comerán mis maravillosos rosales- dijo el anciano con una sonrisa- tienes que venir a verme, tengo una nueva orquídea que te encantará.

-Lissi, Charles venid que os presente – dijo su padre sonriendo abiertamente.

Elisabeth miró al hombre que acompañaba a su padre seriamente. Era mucho más joven que su padre, debía tener unos veinticinco años y a ella le pareció todo un hombre. Era muy moreno y sus ojos eran de un increíble color gris. O eso creía ella, porque con la luz de las velas del salón nunca se sabía. Se acercó cogiendo de la mano a su tío Charles- Lissi este hombre es Lord Torrington y mi futuro heredero.

Ella que se esperaba un monstruo de tres cabezas quedó claramente

boquiabierta. El hombre sonrió irónicamente- Puedo asegurar que la mayoría de las veces, suelo causar mejor impresión.- Liss que sólo podía mirarle la boca pues tenía unos dientes blanquísimos y muy rectos, no había entendido ni una palabra mientras a su alrededor se reían.

-Elizabeth- dijo Susan acercándose con los ojos entrecerrados – Ven, siéntate conmigo.

Ella se acercó a Susan mientras no quitaba ojo al hombre que le iba a robar su título.

- Deja de mirarle- dijo Susan en voz muy baja sentándola en el sofá. Es de mala educación.

-¿Has visto alguna vez alguien tan atractivo como él?- preguntó mientras veía como el la miraba de reojo y le sonreía guiñándole un ojo.

-Pues sí- dijo atrayendo su mirada- En Londres hay hombres muy atractivos, ya lo verás en tu presentación.

-¿Más guapos que él?- preguntó acercándose a ella- Eso no puede ser, debe ser el hombre más guapo del mundo.

No se dio cuenta que había hablado en voz alta hasta que se hizo el silencio en la habitación. Miró a su alrededor para ver a Lady Rosewood mirándola frunciendo la nariz- ¡Por Dios, Elizabeth! ¡Baja la voz!- exclamó Susan angustiada.

Liss miró a Lord Torrington que la observaba sonriendo. Cuando sus ojos se encontraron el levantó una ceja y ella se sonrojó hasta la raíz del pelo.

-¿Por qué no habrá llegado Joss?- preguntó deseando que llegara su amigo.

Susan frunció el ceño –Si ha llegado a su casa tarde como tu, no me extraña que se retrasen. Él ha tenido que recorrer cinco kilómetros hasta su casa.

Su padre llevó a su invitado hasta los Rosewood. Ella le miró de reojo. Era tan guapo... pero seguro que era idiota, pensó ella. En ese momento llegó Martin, el mayordomo que llevando aparte a su padre le dijo algo en voz baja. Su padre la miró de reojo y Liss se preocupó. Seguro que alguien se había chivado de que había ido hasta el pueblo vestida de chico. Liss se mordió el labio inferior mirando alrededor. Lord Torrington la miraba atentamente y le sonrió cuando sus ojos se encontraron. Ella frunció el ceño. No quería que le fuera simpático. –Lissi- dijo su padre acercándose a ella y poniéndose en cuclillas ante ella.- ¿Has estado esta tarde con Joss?

Elizabeth se asustó- Sí, padre.

-¿Cuanto tiempo hace que no lo ves?- preguntó mirándola tiernamente.

Ella se encogió de hombros- Justo antes de llegar a casa.

Susan intervino nerviosa- Una hora, milord. Elizabeth llegó hace una hora.

Su padre frunció el ceño y se incorporó- Susan, llévase a Lissi a su habitación.

-¿Qué ocurre padre? ¿Le ha pasado algo a Joss?- preguntó levantándose nerviosa.

-No lo sé, hija. No ha llegado a su casa- se dirigió a sus invitados- me tienen que disculpar, pero el hijo de Lord Kendrich no ha vuelto a casa. Se va a organizar una partida de búsqueda y me voy a unir a ella. Siento tener que irme.

Liss jadeó asustada y Susan la abrazó.

-Yo también voy, cuanto antes lo encontremos mejor.- dijo Lord Torrington

dejando su copa sobre la mesa- Me cambiaré en un momento.

-Por supuesto yo también iré- dijo Lord Rosewood.

-Bien señores, pongámonos en marcha- se volvió hacia Liss- Cariño, no te preocupes. Vete a la cama. Seguramente se ha perdido.

-Padre, ¿cómo se va a perder, si ha recorrido ese camino desde hace años?- preguntó no creyendo una palabra.

Susan la guió hasta la puerta mientras miraba a su padre- Cuando lo encuentres dile que venga a verme.- dijo en voz alta.- que como no venga me voy a enfadar.

Su padre apretó los labios y asintió.

Susan la llevó hasta su habitación y le puso su largo camisón de franela. – ¿Joss estará bien, verdad?- preguntó con ganas de llorar mientras Susan le ataba el lazo de debajo de la barbilla.

-Seguro- dijo sin mirarla –Martha te va a enviar algo de cenar y quiero que te lo comas todo. Voy a bajar un momento, por si Lady Rosewood necesita alguna cosa.

Elisabeth asintió y se dio la vuelta para mirar por la ventana. Los caballos y los mozos de cuadra que ayudarían en la búsqueda estaban delante de la casa con antorchas. Vio salir a su padre seguido de sus invitados. Se habían cambiado la ropa y llevaban casacas de abrigo encima de la ropa de montar. Al girar su caballo Lord Torrington miró hacia arriba y la vio en la ventana. Liss tocó el vidrio de la ventana y el la saludó con la cabeza, antes de darse la vuelta y salir a galope detrás del grupo.

La cena se quedó en la bandeja mientras Elisabeth no se despejaba de la ventana. Había visto como las antorchas se alejaban, pero no había señales desde hacía rato.

Se abrió la puerta de la habitación pero ella no apartó la vista de la ventana .Susan se sentó junto a ella en el asiento de la ventana. –Deberías estar durmiendo.

-No, quiero saber que pasa- dijo ella muy nerviosa.- Se han ido hace mucho.

-Sólo han pasado tres horas- dijo Susan cubriéndola con una manta- Todavía pueden tardar.

-Es mucho tiempo- dijo empecinada- si han ido por el camino que recorría siempre tienen que haberle encontrado.

-Debes descansar.

-Por favor- dijo ella al borde de las lágrimas- tengo miedo.

Susan la abrazó- Lo sé.

Pasaron varias horas más ante la ventana. Ya no podía reprimir las lágrimas y lloraba de tanto en tanto mientras Susan la intentaba consolar.

Varias luces se acercaban y Elisabeth se puso alerta. Sin poder esperar un segundo más, se escapó de los brazos de Susan y salió corriendo de la habitación. Bajaba las escaleras cuando su padre entraba en la casa seguido de sus invitados. Se quedó muy sorprendido cuando la vio- Padre, ¿está bien?- preguntó llorando acercándose a él.

Su padre la miró muy serio- Lissi, tendrías que estar en la cama.

Elisabeth le miró esperanzada-¿Entonces, está bien? No le ha pasado nada.

El Duque de Stradford se giró hacia sus invitados y Liss miró a Lord Torrington que la observaba muy serio.- No le ha pasado nada, ¿no?

-Hija...-su padre le cogió las manos.- Joss se ha caído del caballo.

Las lágrimas caían por sus mejillas- ¿Pero está bien?

-Joss ha muerto, hija.- dijo mirándola apenado- Se rompió el cuello.

El grito de angustia de Elizabeth se oyó en toda la mansión.- ¡No puede ser, padre! – gritó histérica-; Conoce muy bien el camino y es un jinete estupendo!

Su padre iba a decir algo, pero ella negando con la cabeza salió corriendo por la puerta de la mansión que se mantenía abierta. Había tres caballos al lado de la escalinata de piedra que los mozos todavía no habían llevado a las cuadras y Elisabeth saltó sobre el primero que encontró, hincando los talones para salir a galope sin hacer caso a los gritos que la seguían.

No miró atrás y se dirigió a la mansión de los Kendrich . Las lágrimas la cegaban pero no aminoró el paso, sin darse cuenta del peligro que corría. Joss no podía haber muerto. Su amigo no. Estaban confundidos. Oyó que varios caballos la seguían, pero un jinete se acercaba peligrosamente a ella. Ella azuzó el caballo y se inclinó sobre el cuello del caballo para sostenerse mejor. Liss miró alrededor, no le quedaba mucho. Un par de kilómetros y vería a Joss. El le diría que estaba bien.

Una mano alcanzó las riendas de su caballo y ella miró al jinete sorprendida. – ¡Elizabeth, detente!- gritó Lord Torrington.

Ella intentó golpearle, pero antes de darse cuenta la había agarrado por la cintura y colocado sobre su montura que frenó rápidamente. Ella peleó todo lo que pudo intentando pegarle en la cara mientras lloraba histérica.- ¡Joss no está muerto!- gritaba intentando librarse de él.- ¡Suélteme, Joss no está muerto y querrá verme!

Él le atrapó los brazos impidiéndola moverse- Tranquila...

En ese momento se sintió agotada y dijo gimiendo- No está muerto...

-Sí, Elizabeth. Está muerto. – le dijo en voz baja al oído- Sé que es duro, pero es así.

Los otros caballos llegaron hasta ellos. Su padre muy asustado la cogió de brazos de aquel hombre- Lissi, querida...- dijo abrazándola mientras lloraba inconsolable.

Cuando llegaron a la casa, su padre seguido de Susan la subió a su habitación después de llamar al médico. Ella lloraba incansable y su padre asustado no sabía que hacer.

- ¿Dónde está ese maldito médico?- gritó mirando a la servidumbre, que estaba en la puerta de la habitación llorando por el sufrimiento de su ama.

-¿Nadie tiene láudano?- preguntó Lord Torrington desde el pasillo.-Con unas gotitas se quedará dormida.

Martha limpiándose las mejillas asintió- Yo tengo un frasquito.

-¡Tráigalo!- ordenó el duque.

La querían obligar a beber pero ella se negó. Después de unos minutos de discusión Lord Torrington entró en la habitación y cogió el vaso de manos de Susan evidentemente enfadado- ¡Bebe!- ordenó acercando el vaso. Ella negó llorando volviendo la cara y él la cogió por la barbilla. – ¡Tápele la nariz!- exigió mirando a Susan que lo observaba asombrada. Hizo lo que le dijo y Liss tuvo que abrir la boca. Se lo hizo tragar todo y Elizabeth después de toser le dijo a gritos- ¡Es usted malo! ¡No lo quiero!

Lord Torrington hizo una mueca observándola mientras Susan sentada en la cama la consolaba acariciándole el cabello.

- Gracias – dijo su padre dándole una palmada en la espalda- por todo.

El hombre miró a su padre y le dijo algo en voz baja. Después salió de la habitación.

Susan le murmuraba palabras cariñosas mientras ella miraba a su padre al pie de la cama. Los párpados se le hacían muy pesados y dejó de luchar contra el sueño pensando en la sonrisa de su mejor amigo.

Cuando se despertó al día siguiente Susan estaba sentada en una butaca al lado de la cama haciendo un bordado. Llevaba puesto uno de sus vestidos de trabajo, gris con los puños de encaje blanco. Liss la observó desde la cama sin hacer ruido. Fruncía el ceño. Parecía preocupada y ella recordó la noche anterior. El mundo se le cayó encima y gimió. Susan levantó la vista y la miró con cariño-Querida, ¿estás despierta? Dejando el bordado sobre la cama se acercó y le acarició la mejilla.

Liss la miró a los ojos- ¿Ha pasado de verdad?

Los ojos de Susan se llenaron de lágrimas- Sí, Liss. Ha pasado de verdad. –Se sentó sobre la cama y le acarició sus manos- Es una lástima, una auténtica pena.

-Ha sido mi culpa-dijo ella llorando.

-¿Por qué dices eso?

-Porque si no hubiera estado tanto tiempo conmigo, no habría llegado tarde. – Grandes lágrimas corriendo por sus mejillas- Seguro que cabalgaba muy rápido.

-Liss, quítate esa idea de la cabeza- le dijo su institutriz seriamente –Sólo Dios puede decidir quien vive y quien muere. Tú no has tenido nada que ver.

Elisabeth se giró sobre la cama y dobló las rodillas encogiéndose – Voy a por una bandeja para que desayunes.

La bandeja se quedó sobre la mesilla de noche sin tocar. Elisabeth miraba desde la cama la ventana y en esa posición fetal se quedó varias horas. Susan le llevó otra bandeja a la hora de la comida y ella se negó a comer. –No has comido nada desde ayer, Elisabeth- le dijo severa.

Como ella no respondía sin mover su posición Susan suspiró y salió de su habitación dejándola sola.

Al cabo de unos minutos la puerta se volvía a abrir. Oyó que los pasos no eran los de Susan sino que eran más fuertes, así que se giró sobre su hombro. Lord Torrington la miraba desde el pie de la cama vestido con un impecable traje marrón. Ella frunció el ceño y se giró ignorándolo- Elisabeth, tu institutriz está desesperada porque te niegas a comer- dijo el con voz profunda. –Como tu padre se encuentra en el velatorio, he decidido tomar cartas en el asunto.

Ella frunció los labios negándose a responder-¿Quieres dejar de comportarte como una niña?

Liss recordó a su amigo y una lágrima recorrió su cara- Tienes que comer – dijo el acercándose por su espalda- así que pórtate bien y come algo de lo que la cocinera te ha hecho con tanto cariño.

Ella cogió la sábana y se cubrió la cabeza queriendo que se fuera.- Elisabeth, no voy a desaparecer- dijo riéndose- Levántate a comer o te levanto yo.

Se puso furiosa y destapándose de golpe se sentó sobre la cama. Le miró haciendo que su pelo girara con ella- ¡Quiero que se vaya!- gritó ella mirándole a la

cara.

Él sonrió y se cruzó de brazos- Pues tendrás que echarme- dijo él con sorna.

Se puso de pie sobre la cama y le dijo rabia con los puños apretados- ¡Váyase de aquí!

Los gritos se debían estar escuchando hasta en la cocina.- No- respondió suavemente. Liss le miró a los ojos y se dio cuenta que sus ojos grises la miraban con pena. Furiosa se arrodilló y cogió uno de los panecillos de la bandeja. Él sonrió y Liss se lo tiró a la cara dándole en el centro de la frente. Cogió otro a toda prisa y antes de que él la pudiera coger rodó sobre la cama con el panecillo en alto. – No se te ocurra- dijo él amenazante- Te estás ganando una tunda.

Liss apretó los labios y se lo tiró con ganas dándole en el pecho. –Pequeña bruja- dijo él subiéndose a la cama e intentando atraparla. Liss chilló y corrió por su habitación mientras él la perseguía. Colocó una silla entre ellos e hizo un amago de ir hacia la puerta- No te vas a escapar- dijo arremangándose- Te mereces unos azotes.

Elizabeth abrió los ojos como platos y miró a su alrededor. Un jarroncito sobre la chimenea era lo que más cerca tenía y salió corriendo hacia él pero antes de que lo cogiera él la agarró por la cintura, alzándola. Intentó patear e incluso le mordió en un brazo pero ese horrible hombre no la soltaba- Eres una pequeña salvaje- dijo él entre dientes sentándose en la cama y colocándola boca abajo mientras la sujetaba por la espalda. Antes de que se diera cuenta le había golpeado el trasero aunque no demasiado fuerte. Elizabeth chilló de rabia y él la volvió a pegar, esta vez más fuerte.- Lady Elizabeth, ¿te portarás como corresponde a una niña de tu edad?

-¡Púdrase!- gritó ella antes de morderle en el muslo fuertemente. Lord Torrington gruñó y le dio tres azotes. Liss gritó mientras lloraba, hasta que después de otro azote al final se rindió-¿Comerás?

-Sí- dijo entre lágrimas.

La levantó y la miró de frente durante unos segundos- Lady Elizabeth, estoy esperando.

-Le odio- dijo retándolo.

-Me parece bien- respondió encogiéndose de hombros- Ahora come.

Ella se separó de él y fue hacia la bandeja. Cogió con la mano lo primero que encontró, una loncha de carne asada y se la llevó a la boca. Mientras masticaba le miraba con enfado, volvió la mano a la bandeja y cogió un puñado de puré de patata que se llevó a la boca dejando restos por toda su barbilla. El futuro duque hizo una mueca- Recuérdame que nunca te invite a una de mis cenas.

-Antes de asistir a una invitación suya, preferiría comer estiércol de caballo- replicó con la boca llena. Cogió el vaso de leche y bebió la mitad de su contenido mientras le oía reírse.

Cuando terminó se le quedó mirando. Tenía las manos y la cara sucias. –Deberías darte un baño –sugirió él yendo hacia la puerta pero antes de salir la miró a la cara- Elizabeth...recuerda que si tengo que volver para que comas, recibirás lo mismo que hace un momento.

Ella entrecerró los ojos mientras Lord Torrington cerraba la puerta suavemente detrás de él.-Cerdo.

Se miró a sí misma en el espejo y casi le entra la risa. Tenía toda la cara de nariz

para abajo llena de restos de guisantes, puré y salsa de carne. Fue hacia el aguamanil y se lavó rápidamente. Se giró hacia el armario y vio la camisa de Joss que utilizaba para montar. Gimió acariciándola pues ya no podía ponérsela. La dobló con cuidado y la guardó en una esquina del armario pensando conservarla. Con fastidio revisó el traje de montar verde que Susan le había hecho hacer. Era de terciopelo y preparado para montar a lo amazona, cosa que odiaba. Se lo puso a regañadientes, con las botas de piel negra. Se miró al espejo. Se iba a asar, pensó mientras sujetaba aquel sombrerito ridículo en la mano. Lo tiró a un lado y salió de la habitación. Corría por las escaleras cuando se encontró con Susan.- ¿A dónde te crees que vas?

Ella la miró – A ver a Joss.

Su institutriz la miró sorprendida- No es correcto, Liss.

Elizabeth cuadró los hombros- Es mi mejor amigo y voy a despedirme de él- su voz sonó tan firme que Susan impresionada no pudo decir nada.

Unos pasos se oyeron desde la biblioteca y Lord Torrington la miró alzando una ceja- ¿Quieres que te acompañe?- preguntó muy serio.

Ella le miró sorprendida y respondió furiosa- Antes prefiero un sarpullido en el...

-¡Elizabeth!- exclamó Susan escandalizada.

-Déjela, Señorita Gibson- parecía divertido- Está claro que está enfadada conmigo. Se le pasará.

-¡Nunca!- gritó ella yendo hacia la puerta- ¡Antes se congelará el infierno!

La risa de él la acompañó hasta el jardín.

Cuando su padre la llevó de vuelta a casa después de haberse despedido de Joss, Lord Torrington ya se había ido de la finca.

Capítulo 2

Haber visto el cuerpo de su amigo fue una puñalada en el alma. Aunque padre estaba allí y la ayudó a superarlo. Su padre, recordó ella mientras el traqueteo del carruaje la hacía bambolearse de un lado a otro. Una sonrisa de nostalgia se formó en su cara. Ya nada había sido igual desde su muerte el año anterior. Un ataque al corazón fulminante se lo llevó y ella se quedó sola. Levantó la vista y miró a Susan dormitando frente a ella. Bueno, sola no. Tenía a Susan. Ella no la abandonaría.

Miró por la ventanilla del carruaje y se dio cuenta que estaban a las afueras de Londres. Hacía años que no iba a la ciudad. Su casa de Londres estaba ocupada por su abuela, literalmente. Al ser su tutora pensaba que podía usar lo que era suyo a su antojo. Ya le habían llegado informes de su administrador, comunicándole el derroche de su fortuna. Elizabeth maldijo entre dientes. Tenía que casarse y rápidamente. Aquella bruja la odiaba y si no se casaba como había sido su intención en un principio, en unos años estaría arruinada. El testamento estipulaba que debía tener veinticinco años para tomar posesión de su dinero y para eso todavía quedaba mucho tiempo pues acababa de cumplir los dieciocho. Así que tomó una decisión. Tenía que casarse y rápidamente. Buscaría un hombre agradable y fácil de manejar que la dejara seguir administrando sus bienes. Por lo tanto tenía que ser adinerado. Se suponía que su tutor legal era el nuevo Duque al que no había visto desde hacía años, pero el había hablado con la abuela y dejó el asunto en sus manos. Otra razón para odiarle. El muy irresponsable ni se había molestado en asegurarse de que hacía lo correcto hablando con ella.

Se había sorprendido y mucho de que no asistiera al funeral de su padre. Los rumores habían corrido por toda Inglaterra y Liss se enteró que estaba en la cama con un tiro en el pecho por haberse enfrentado a duelo. Después de su recuperación había visitado las fincas que había heredado, pero no apareció por su casa para darle el pésame, aunque es cierto que le había mandado una misiva expresando lo mucho que lo sentía y que esperaba verla pronto en Londres. Que cuando llegara, se lo comunicara para introducirla en sociedad. Elizabeth puso cara de asco. Ni muerta le pediría ayuda a ese estúpido. Antes prefería quedarse en la indigencia.

Llegaría a Londres por sorpresa, pues pensaba que su abuela intentaría evitar su presentación en sociedad para seguir disfrutando del estilo de vida que le pertenecía a ella. Y había elegido el momento adecuado. Sabía que en ese momento su abuela organizaba un té con lo más granado de la sociedad londinense. Todo un acontecimiento que hasta había salido en la prensa. Su queridita abuela tendría que aparentar ante todo Londres que ella estaba allí con su consentimiento. Liss sonrió. Se las iba a pagar todas juntas a aquella bruja sin sentimientos.

En cuanto consiguiera sus propósitos la echaría a patadas de su casa. No le daba

ninguna pena. Tenía una asignación estupenda y podría vivir muy bien, en otro sitio. Pero se había pasado de la raya y Liss tenía que pararle los pies.

Se acercaron a la zona residencial. El olor a suciedad era menos pronunciado y el paisaje más bonito. Susan se despertó-¿Hemos llegado?

-Casi- respondió sonriendo.

Susan la miró a los ojos preocupada- ¿Estás segura de esto? Tu abuela no es buena persona y tiene mucha influencia. Podría hacerte mucho daño.

Elizabeth despreocupada asintió- Tienes razón, me arriesgo a que dañe mi reputación como intentó hacer con mi madre, pero tendremos que ser más listas que ella.

Su amiga parecía muy preocupada-¿Qué pasa Susan? Tú la conoces mejor que yo pero no es que sea muy inteligente, se la ve venir.

Susan sonrió con tristeza – Cuando murió tu madre y me envié a Devon para cuidarte me sentí aliviada...

-Tranquila – dijo ella animándola- Me casaré en seguida, no puede ser tan difícil.

Susan se echó a reír – Con tu aspecto y tu dinero lo que nos será difícil es quitártelos de encima.

Liss hizo un gesto con la mano sin darle importancia- Eres una exagerada.

El cochero redujo la marcha y miró por la ventanilla- Llegó la hora.- dijo al ver su casa. Situada en Mayfair, uno de los mejores barrios de Londres, la gran casa Georgiana de 1740 era el orgullo del ducado. La había diseñado su bisabuelo y era una muestra de opulencia y lujo, tanto por fuera como por dentro. La miró con orgullo, pues era totalmente suya. Que el nuevo duque no la pudiera tocar era otro punto de satisfacción.

Un lacayo le abrió la puerta del carruaje. Apoyándose en su mano enguantada salió bajando por el escalón plegable que el lacayo había colocado. Colocando la falda de su vestido azul claro se arrebujó en su chal de encaje. Comenzaba a hacer frío. Liss miró a su alrededor y sonrió. Susan con su vestido gris la miró tímidamente y ella comenzó a andar hacia la puerta de entrada. Subió las escaleras y antes de poder coger el tirador de la puerta se abrió dejando ver a Hector, el mayordomo de toda la vida- ¿Sí?- preguntó estirado.

Elizabeth le miró sonriendo pues no había cambiado nada. Muy alto y delgado tenía el cabello lleno de canas como en sus recuerdos – Apártate Hector, que empieza a hacer frío.

El hombre la observó con detenimiento y de repente abrió la boca asombrado, pero como buen mayordomo lo ocultó enseguida.- Milady- dijo haciéndole una reverencia y haciéndose a un lado- No la esperábamos.

Ella entró en su casa. La opulencia hacía presencia en cada rincón- Pero si me ha invitado la abuela- dijo aparentando sorpresa.- Está aquí ¿verdad?

Hector asintió – La Duquesa viuda está celebrando un té.

-Lo sé- dijo dándole el chal- ¿Están en el salón?

-Sí, milady- dijo cogiendo el chal de Susan.

-No hace falta que nos anuncies- muy tiesa fue hacia el salón. Cogiendo aire abrió las puertas dobles y entró seguida de Susan. –Buenas tardes a todos- dijo sonriendo.

Toda la sala, unas treinta personas se la quedaron mirando pero a ella sólo le interesaba una persona y estaba sentada en una butaca frente a ella. Como si fuera una reina, vestida de violeta con encajes negros y su largo pelo cano recogido en un elaborado moño se encontraba sentada en una butaca siendo el centro de atención, hasta ahora.

–Abuela- dijo acercándose hacia la sorprendida mujer que la miraba como si fuera la peste.- Me alegro de verte. Se arrodilló delante de ella y le besó sus suaves manos cubiertas de anillos de piedras preciosas.

–Que sorpresa tan agradable – dijo la anciana mintiendo descaradamente, retirando las manos y mirando al público que no se perdía detalle- Elizabeth estás en Londres...- dijo mirándola a los ojos. Sus mismos ojos, pensó mirando con una dulce sonrisa a aquella vieja arpía.

Ella se levantó graciosamente- Recibí tu carta de que ya era hora de que me presentaras en sociedad, aunque no hubiera terminado el periodo de luto del todo y decidí venir sin contestarte siquiera- echó un vistazo a su alrededor a las caras sorprendidas que la miraban como si fuera un bicho raro. Todas excepto una. El hombre al que prefería no volver a ver estaba mirándola fijamente con sus ojos grises. – Pero si esta aquí el Duque de Stradford– dijo haciendo una exagerada reverencia. –Esto sí que es un honor.

-Elizabeth... - dijo su abuela levantándose de su butaca- debes estar agotada de tan largo viaje. Hector, te mostrará tu habitación.

-Ya la conozco, abuela- dijo ella sin dejar de mirar al duque- Esta es mi casa, ¿no lo recuerdas?

Rumores recorrieron el salón y ella miró a su abuela sonriendo con inocencia- Y no estoy cansada. Más bien estoy ansiosa por estar en Londres.

Miró el reloj sobre la repisa de la chimenea que en ese momento daba las seis de la tarde- Aunque sí que tomaría un té- dijo no dejando opción, a no ser que hubiera una discusión.

Buscando un sitio a su alrededor un joven muy apuesto se levantó rápidamente para dejarle su asiento- Muy amable – dijo ella sentándose con la espalda muy recta mientras le lanzaba una sonrisa que podía eclipsar al sol. El joven tartamudeó nervioso y avergonzado se apartó tropezando con los pies de una señora. Ella confusa por su reacción se encontró la mirada de Lord Torrington que la observaba divertido. Hubiera querido darle un puñetazo, sin embargo le dirigió su sonrisa más falsa mientras cogía la taza de té que le ofrecían.

- Dígame, Lady Bilford ¿cuando hará su presentación?- preguntó una mujer que parecía muy agradable de unos cuarenta años sentada frente a ella.

Ella sonrió amablemente- Espero que pronto. Estoy deseando conocer Londres y lo que puede ofrecer- desvió la vista hacia su abuela- No me harás esperar demasiado ¿verdad?

Su abuela que la miraba con los ojos entrecerrados se sintió observada por todos y sonrió – Por supuesto, pequeña. Había pensado que podías presentar en el baile de los Hampton.

Murmullos recorrieron la sala- Pero si eso es dentro de dos meses- dijo la mujer sorprendida.

La anciana se sonrojó de rabia pero sonrió- Elizabeth está pasando luto todavía...

-Pero como le ha comunicado a su nieta ya va siendo hora que conozca la buena sociedad- argumentó el Duque.

Eso sorprendió a Liss y se sorprendió todavía más cuando dijo mirándola a los ojos- No querrá que todos los solteros de Londres vengan a verla incluso antes de que sea presentada.

-Cierto- añadió la mujer- Es tan hermosa que dentro de dos días tendrá a todo Londres en la puerta para conocerla.

Su abuela dejó su platillo sobre la mesa que tenía enfrente- Pero hay que hacer todo el vestuario...

Elizabeth sonrió- No te preocupes, abuela. Tengo varios vestidos de baile que puedo utilizar mientras me hacen los nuevos- dijo dulcemente y mirando alrededor añadió – Nuestra modista hace maravillas en una semana.

El Duque se rió por lo bajo y miró a su abuela- ¿Qué le parece el baile de los Sherman que se celebra mañana?

-¿Mañana?- preguntó aparentando sorpresa- Es perfecto –miró a su abuela suplicante- por favor, abuela...

Si la vieja hubiera dicho que no se hubiera puesto en contra de la opinión del Duque y todo Londres lo sabría, así que tuvo que sonreír- Entenderás que no te pueda acompañar a todos los bailes.

Ella cogió del antebrazo a su abuela en un gesto cariñoso- No te preocupes, la Srta Gibson velará por mí.- dijo mirando hacia su amiga que sonreía angelicalmente.

-Yo la acompañaré gustoso- dijo el duque- al fin y al cabo es mi responsabilidad.

Liss se mordió el labio inferior pues eso sí que no se lo esperaba- Gracias duque, espero no ser demasiada molestia.-dijo con un deje de ironía que sólo él pudo captar, ya que levantó una ceja.

-Es maravilloso- dijo la mujer sentada a su lado - Va a ser la sensación.

-No lo dudo- dijo el duque mirándola atentamente.

Elizabeth sonrió abiertamente- Espero disfrutar mucho.

-Tendrá pretendientes en oleadas.- añadió otra mujer al fondo.

Elizabeth se sonrojó ligeramente mientras las mujeres sonreían – La casará enseguida, Duquesa.-dijo una mujer con un vestido violeta horrible.

-Cierto y hará muy buen matrimonio. Estoy segura- dijo la señora de enfrente.- Me asegure de presentarle a lo mejorcito de Londres.

Ahí empezó la discusión porque las tres mujeres se disputaban tenerla bajo su protección y Liss dijo sonriendo – Me vendrá muy bien la ayuda de todas.

Las mujeres la miraron con cariño –Es encantadora- dijo una mujer detrás de ella.

Elizabeth miró al Duque que observaba la sala absorto y eso la hizo feliz. Después de sembrar la semilla era hora de irse intacta.

De repente suspiró y miró a su abuela- ¿Sabes, abuela? Quizás tenías razón y debería ir a descansar. Mañana va a ser un día muy ajetreado y creo que empiezo a estar cansada.

La abuela asintió. Elizabeth miró a la sala- ¿Me disculpan?

-Por supuesto, querida- dijo la mujer de enfrente- Nos veremos mañana por la noche en la fiesta- y pícara añadió- Debes guardar energías para todos esos bailes.

Ella sonrió tímidamente y despidiéndose de todos con una reverencia salió del salón seguida de Susan.- Es maravillosa, duquesa. Debe estar encantada con ella- oyeron que decía una mujer.

-Y ese pelo...

-¿Y los ojos?- comentaba otra mujer.

Susan cerró la puerta y sonrió – Huyamos.

Subieron rápidamente la escalera con la falda subida hasta las rodillas dejando ver sus pantorrillas. Cuando estaban en el piso de arriba Elizabeth miró hacia abajo esperando que su abuela saliera en cualquier momento. Se le cortó el aliento al encontrarse con el Duque mirándola fijamente. Desvió la mirada rápidamente y siguió a Susan hasta su habitación.

Dos horas después mientras estaba peinándose delante del espejo se abrió la puerta de su habitación. Su abuela cerró la puerta de golpe mirándola con odio- ¿Cómo te atreves...?- preguntó con rabia-¿Cómo te atreves a presentarte en Londres sin avisar y montar esa representación?

Ella se giró lentamente en su butaca y la miró a los ojos sonriendo irónicamente- Me da la sensación abuelita que tu no habrías movido ni un dedo para mi presentación.

Su abuela se sonrojó- No sé de que estás hablando. Estás todavía en periodo de luto. No tienes vergüenza.

Eso la enfadó-¿Yo no tengo vergüenza? – Preguntó levantándose y enfrentándola- ¿Cómo tienes el descaro de decir que yo no tengo vergüenza cuando tu te gastas mi herencia a manos llenas?

Su abuela la miró con odio- ¿Tu herencia? – Preguntó amenazante dando un paso hacia ella- Ese dinero es mío. Si crees que aprobaré tu matrimonio con algún idiota, estás equivocada. No conseguirás casarte mientras yo viva.

Liss dio un paso hacia ella sintiendo unas ganas enormes de matar a esa vieja- No podrás impedirlo. No creas que no sé que le hiciste la vida imposible a mi madre. – dio otro paso –Pero debo advertirte que yo no soy como ella.

-Esa zorra me robó a mi William – dijo con odio –y a ti no se te ocurra pensar que vas a poder hacer lo que quieras.

Liss se echó a reír- Oh sí, claro que lo haré- dejó de reír y la miró con odio- por que tengo una carta escrita del puño y letra de mi madre que dice que la amenazaste con matarla.

Su abuela la miró sorprendida- Mientes.

Elizabeth sonrió- Y fíjate que casualidad, está fechada tres semanas antes del fatídico accidente. – se echó a reír y continuó-¿ Y sabes qué más, abuelita? Yo he escrito otra diciendo todo el dinero de mi herencia que me has robado y si a mí o a Susan nos pasara algo, la persona que tiene ambas cartas las llevara a la policía. ¿Cómo te ves en la Torre de Londres?

La miró con odio como si la quisiera muerta pero no dijo nada y ella continuó- A partir de ahora vas hacer lo que yo te diga. Cada libra de mi herencia que se gaste pasará por mi supervisión y en cuanto me case te esfumarás de aquí. No te quiero volver a ver mientras vivas.

Su abuela se dio la vuelta sujetando sus voluminosas faldas y salió de la habitación dando un portazo- Sí señor, toda una duquesa- gritó ella.

Dudó durante un momento sobre si tenía que haber mostrado sus cartas, pero la había puesto furiosa. Se acercó a la cama y se dejó caer de espaldas. Tumbada mirando el techo suspiró. El tema de la carta de su madre no se lo había dicho a nadie, ni siquiera a Susan. Encontrarla había sido toda una sorpresa, pues había sido su padre el que le había legado la carta después de su muerte.

Días después de su entierro, rota de dolor había entrado a su despacho por unos documentos que el administrador de la finca necesitaba. Al abrir el segundo cajón de su escritorio, este se atascó y ella metió la mano para ver que impedía que se abriera. No había nada. Se agachó y se dio cuenta que lo que atascaba el cajón estaba debajo de este así que lo cerró y abrió el tercer cajón. Metiendo la mano se dio cuenta que había algo pegado en el fondo del segundo cajón y sorprendida tiró de lo que parecía un papel. Al sacarlo lo miró sorprendida. Era un papel plegado varias veces y lacrado con su nombre escrito. La letra era de su padre e impaciente rompió el lacre con el sello del duque. En el no había nada escrito y Liss se decepcionó. Solo había una llave. Elizabeth cogió la llave y la examinó atentamente. Era pequeña, de un joyero o cofre pequeño y en la parte superior tenía un símbolo. Una corona de tres puntas. Se acordaba de haber visto ese símbolo, pero no sabía donde.

Durante tres meses investigó a que cerradura pertenecía pero sin éxito. Hasta que un día Lord Chadman fue a hacerle una visita.- Buenos días, pequeña, ¿cómo te encuentras hoy?- preguntó el hombre al que llamaba tío durante toda su vida.

-Bien tío, ¿quieres un té?- dijo apartando el libro que estaba leyendo.

Se levantó estirando su vestido de luto mientras su tío decía- Querida, odio verte vestida así – dijo el anciano sentándose en el sofá – y estoy seguro que a tu padre tampoco le gustaría.

Elizabeth hizo una mueca y llamó al servicio tirando del cordón. –Lo sé, pero hay que seguir las costumbres- dijo sentándose a su lado.

-Estúpidas costumbres- refunfuñó el anciano tirando de su chaleco.- ¿Por qué no me acompañas en mi nueva aventura?- preguntó ilusionado- Tengo pensado iniciar un viaje a la India.

A Elizabeth se le iluminó la mirada- La India, debe ser maravillosa.

Su tío sonrió satisfecho- ¿Entonces vendrás? Tengo allí un amigo coronel del ejército que nos hospedará encantado. El viaje será de unos tres meses...

Liss le cogió la mano –Tío, en este momento no me apetece salir de la finca ¿Lo entiendes?

El anciano apretó los labios dándole palmaditas en la mano- Está bien, pero no me rendiré. Irás conmigo en el siguiente.

Ella le regaló una sonrisa – Muy bien, lo prometo.

Su tío empezó a reír cuando llegó la criada.-Anne tráenos el té.

Cuando la chica se retiró Liss le preguntó a su amigo – ¿Qué te trae por aquí?

-¿Acaso no vengo a verte a menudo?- preguntó indignado.

Ella sonrió con cariño- Claro que si y lo aprecio mucho.

Su tío se sonrojó un poco –Aunque he venido para que me prestes ese manual tuyo de Botánica.

-Es estupendo, ¿verdad? –preguntó levantándose – está en la biblioteca. ¿Me acompañas y lo buscamos mientras nos traen el té?

Abrieron la enorme biblioteca y subió la escalera para coger el libro que su tío necesitaba. Estaba en la sección botánica. Pasando el dedo por los tomos de cuero leyendo sus nombres se dio cuenta de algo. Uno de los libros tenía grabada una corona de tres puntas. Liss jadeó sorprendida dándose cuenta que era el mismo símbolo que la llave. Disimulando cogió el enorme libro que necesitaba su amigo y bajó las escaleras de la biblioteca. – ¿Has venido a caballo? Porque es muy pesado.- preguntó mirándolo preocupada.

-No, he venido en carruaje- dijo acariciándose el muslo- No estoy para recorrer largas distancias a caballo

Liss se echó a reír- Nos enterrarás a todos.

Pasaron una tarde agradable hablando del viaje a la India que su tío iba a realizar y se despidieron con un abrazo.- Pasaré a verte antes de irme- le prometió el.

Cuando lo despidió en la escalinata de la casa esperó a que su tío se fuera y después corrió a la biblioteca. Miró a su alrededor. ¿Cuántos volúmenes podía haber con el símbolo de la corona? Cientos.

Podía estar equivocada pero tampoco tenía nada que hacer así que se puso manos a la obra. Empezó en el piso superior imaginando que si su padre escondió algo en un libro, estaría en un sitio poco concurrido. Por eso empezó por los libros menos interesantes y esos estaban arriba. Comenzó por la hilera de arriba y fue avanzando hasta llegar al final. Siguió así durante doce largos días hasta que llegó a los libros de detrás de la puerta de entrada. Totalmente aburrida de revisar tantos libros cogió uno y se dio cuenta que no era un libro. Estaba forrado en cuero pero parecía de madera. Miró el lomo y se sorprendió al ver que no tenía título. Cogió el libro y subió corriendo a su habitación cerrando la puerta con llave. Se arrodilló en el suelo frente al tocador y lo apartó por la parte trasera, lo suficiente para sacar la llave que había guardado en el borde trasero del tocador. Recogió la llave y sin levantarse del suelo revisó la caja para intentar abrirla. Le dio veinte vueltas pero no conseguía encontrar la cerradura. Estaba pensando en romperla cuando se dio cuenta que el cuero del lomo se podía levantar, pues estaba solapado por el de la tapa. Chilló de alegría cuando sacó con cuidado la solapa del lomo y vio la cerradura. Nerviosa metió la llave y la tapa se abrió. Dentro había dos cartas.

Las sacó temblando. La primera era de su padre y la abrió ansiosa.

Devon, Junio de 1827

Mi Querida niña. Espero que nunca tengas que leer esta carta pero si es así, será porque habré fallecido antes que tu abuela la Duquesa Viuda. Puede que te parezca algo complejo. No sé exactamente la edad que tienes en este momento pero tengo que explicarte algo de suma importancia.

Cuando Felicity y yo nos casamos, lo hicimos con la oposición de tu abuela. Desde un primer momento, mi madre consideraba que no era la mujer apropiada para ser la Duquesa de Stradford. No sólo la intentó desacreditar antes de la boda, sino que después de que nacieras insinuó socialmente que no eras hija mía. Desde un primer momento nos enteramos que ella

era la responsable de los rumores, así que abandonamos Londres y nos instalamos en el campo. Allí fuimos plenamente felices. Yo la amaba tan profundamente y ella a mí, que esos años fueron los más dichosos de nuestra vida contigo a nuestro lado. Pero poco después de que cumplieras cuatro años, tuvimos que volver a Londres por el fallecimiento de mi tío John, hermano de mi padre. Pocos días después de instalarnos en nuestra casa de Londres comenzaron los problemas. No sé exactamente el por qué, pero tu madre quiso volver inmediatamente a casa y yo no me opuse. Felicity nunca me dijo que fue lo que había pasado pero siempre sospeche que mi madre había tenido algo que ver.

No habían pasado tres meses desde nuestro regreso a la finca, cuando tu madre tuvo el accidente de carruaje. Sólo fue al revisar sus pertenencias cuando encontré la carta en su secreter. Léela atentamente.

Quiero que sepas que nuestro amor por ti fue, es y será infinito. Que aunque no estemos contigo, te amamos intensamente y te acompañaremos en tu corazón.

Hija, lucha por ser feliz. No dejes que tu abuela se acerque a ti demasiado, siento decir esto pero no es buena persona.

Siento haberte dejado sola, pero tu eres fuerte y sabrás encontrar el camino adecuado.

Tu padre que te ama.

William

Liss no podía dejar de llorar mientras releía la carta. Apretando la carta contra su pecho rota de dolor vio la otra carta dentro de la caja. El papel estaba amarillento y ella la cogió dejando la otra en el suelo. La abrió lentamente para encontrarse con la desconocida letra de su madre.

27 de Septiembre de 1826

No sé quien leerá esta carta. Espero que seas tu, mi amor.

Debo decir que he tenido la idea de escribir esta carta porque no he tenido el valor para hablarte de esto. Hace unas semanas que hemos vuelto de Londres por un entierro y en esa estancia oí cierta conversación que me alteró enormemente. No sólo por la malicia de las palabras que llegué a escuchar, sino por la implicación que dichas palabras tendrían en el futuro de ciertas personas.

Me aterró la idea de que tu madre que era una de las personas implicadas en la conversación se diera cuenta que yo la había oído y durante días estuve aterrorizada por las sospechas. Finalmente tu madre vino a visitarnos en una de tus salidas y me amenazó abiertamente. Dijo que me mataría si decía algo de lo que había oído y yo la creí. Sabía que no mentía cuando dijo que me tenía que haber matado en el pasado pero que se había arrepentido. Y riéndose continuó diciendo que todavía podía volver a organizarlo.

Nos fuimos de Londres inmediatamente pero temo por Elizabeth, así que he querido dejar esta carta con el objetivo de que si a mí me ocurre algo sepas que tu madre está relacionada.

Quiero que sepas que te amo y que te amaré siempre. Este contigo o no.

Cuida de nuestra niña, quiero que sea feliz. Déjale dinero en herencia para que no tenga que vivir bajo las normas de la sociedad. Dile que la amo con locura y que la estaré esperando para cuando le llegue la hora, que espero sea después de muchos años muy felices.

Os amo.

Felicity Bilford
Duquesa de Stradford

Elizabeth observó la letra de su madre y con cuidado de no estropearla la puso al lado de la de su padre.

Dos días después de pensarlo mucho mandó llamar a un abogado de Londres quedando en verse en la casa de uno de sus arrendatarios de confianza. No estaba relacionado con ellos de ninguna manera, así que de esa manera por mucho que la Duquesa Viuda quisiera localizarlo sería imposible. El hombre de unos cuarenta años la miró asombrado cuando se encontraron. –Señorita...

-Milady – dijo ella sonriendo- Por favor, siéntese.

-No creo que cualquier acuerdo legal que quiera hacer sea efectivo sin el consentimiento de su padre o tutor.- dijo el atropelladamente.

-¿Quiere un té?- le preguntó sonriendo- Oh por favor, siéntese. No le iba a hacer venir de Londres para nada.

El hombre se sentó muy estirado mirando a su alrededor- Estamos solos- dijo ella al verlo incómodo- no se preocupe mis amigos están en la casa aunque discretamente alejados.

El hombre carraspeó sin soltar su maleta de cuero.- ¿Señor Phillips?- preguntó ella ofreciendo una taza- Verá, no quiero hacer ningún negocio legal.

La miró frunciendo el ceño- Entonces ¿para qué he venido?

-¿Ha seguido mis instrucciones?- preguntó mirándolo fijamente.

-Por supuesto- respondió indignado- No decir a donde venía a nadie, ni a quien venía a ver. También me llegó su dinero –dijo mientras sacaba unos billetes del bolsillo

-Por favor quédesele, se lo ha ganado- Liss le sonrió mientras lo miraba.- Verá Señor Phillips, tengo algo que quiero que me guarde, una carta.

El abogado la miró sorprendido-¿Sólo eso?

-Quiero que me guarde la carta y que lea el periódico todos los días – dijo ella mirándolo muy seria-Todos los días.

El hombre asintió mientras bebía su té - Y si fallezco repentinamente quiero que lleve esa carta a la policía.

El abogado se atragantó y empezó a toser- ¿Se encuentra bien? –preguntó dándole palmaditas en la espalda.

Asintió carraspeando- Milady, esto no será algo ilegal, ¿verdad?

Ella se echó a reír- No, la verdad es que esa carta es la sospecha del asesinato de mi madre. Necesito que me la guarde usted porque no me fío que la encuentren si registran la casa. Con usted estará más segura.

El hombre se enderezó satisfecho- Corre usted peligro, ¿por qué no va a la policía?

-Porque son las sospechas de una mujer fallecida y la acusada de ello es una mujer muy importante. Desafortunadamente no tengo pruebas pero puedo asegurarme de que a mí no me haga daño y esta es la manera.

-La guardaré en un lugar seguro.- dijo muy serio.

-Por favor asegúrese que no está en un sitio donde se pueda estropear.-dijo ella

sacando su propia carta con las otras dos dentro de ella- es la única carta que tengo de mi madre y no me gustaría que se estropease.

El abogado sonrió- No se preocupe. La guardaré en una caja dentro de la caja de caudales del despacho.

-Recibirá sus honorarios cada semana. Se los enviaré por correo .No se ponga en contacto conmigo y nunca nos hemos conocido- dijo muy serio- si le necesito yo me pondré en contacto con usted.

-¿Alguna cosa más Milady?- preguntó intentando complacerla.

-Por favor, no hable de esto con nadie- dijo ella nerviosa- si se lo digo a alguien será la persona implicada en la muerte de mi madre y porque no tenga más remedio. Intentará encontrar la carta.

-No se preocupe Milady, nunca he oído hablar de usted y no sé nada.- dijo muy serio.-puede confiar en mi.

-Gracias- dijo sonriendo- le sabré recompensar.

-Con mis honorarios me basta- dijo ofendido- no tiene que recompensarme, de verdad.

-Gracias, señor Phillips. Cuando vuelva a Londres y todo esto se resuelva necesitaré un abogado para que me ayude. Por supuesto usted será mi opción.- dijo levantándose para dar fin a la conversación

-Me siento honrado- dijo haciendo una reverencia- esperaré noticias tuyas.

-Buenos días, Señor Phillips. Que tenga un buen viaje de vuelta.

Así lo había resuelto pensó tirada en la cama mientras seguía mirando el techo. La puerta se volvió a abrir – Susan, me voy a acostar –dijo mirando el techo- no me apetece cenar nada.

-No me digas que voy a tener que obligarte a comer otra vez- dijo una voz masculina.

Liss se sentó de golpe. No era consciente de que estaba en camisón delante de un hombre – ¿Qué hace aquí?- preguntó enfadada- Me parece que está fuera de lugar.

El duque de Stradford sonrió –Nunca he sabido ponerme en mi lugar.- respondió acercándose a ella.- ¿Qué haces en Londres, Elizabeth?

Ella se levantó de la cama y le enfrentó- Me parece que no es problema suyo, usted no es nada mío.

Él entrecerró los ojos –Tu padre me encomendó tu tutoría

-Que usted decidió ignorar y dejar en manos de otra persona- dijo enfadada señalando la puerta- Váyase de mi habitación- al levantar el brazo se dio cuenta de que estaba en camisón y con un jadeo se sobresaltó.- ¿Cómo se atreve a entrar aquí sin permiso?- gritó mirando a su alrededor para encontrar su bata sobre la butaca del tocador.

Fue a por ella pero antes de que se la pusiera él la cogió por el brazo dándole la vuelta para que lo mirara.- No decidí ignorarte, decidí que tu abuela era más apropiada para eso- dijo él enfadado.

-Bien –dijo dando un tirón a su brazo para soltarlo –pues ya está hecho, ahora lárguese.

Cogió la bata y se la puso cerrando el cinturón hasta casi quedarse sin aliento.

Él la miraba atentamente desde su pelo caoba a sus ojos verdes, su nariz respingona y sus labios rojos. –Sabía que serías preciosa, pero no podía imaginar esta belleza.

Elizabeth se sonrojó- ¿Quiere salir ya de mi habitación? Si le encontraran aquí, mi reputación estaría arruinada.

Él cruzó sus fuertes brazos y ahora le tocó el turno a ella de mirar. Seguía teniendo el cabello muy oscuro y sus ojos grises seguían siendo preciosos. Se le veía más hombre que la última vez que le había visto. Su mandíbula parecía más cuadrada y los pómulos más marcados. Era más fuerte y se dio cuenta que le sacaba una cabeza. – ¿No se piensa ir?- preguntó un poco avergonzada por quedársele mirando.

-No hasta que me respondas.

-¿Y cual era la pregunta?- preguntó nerviosa mirando la puerta

-¿Para que has venido a Londres?

Ella le miró estupefacta- ¿Para qué voy a venir sino es para casarme?

Él frunció el ceño- Has venido a buscar marido- dijo lentamente.

-Por supuesto.

Elizabeth suspicaz preguntó -¿Y para qué quiere saberlo?

El duque pareció sorprendido- Por nada. Es que el numerito de ahí abajo me ha llamado la atención.

Liss sonrió- Pues ya que ha satisfecho su curiosidad ¿le importaría irse?

El duque la miró de arriba abajo desde su cabello suelto a sus pies descalzos y Liss se sonrojó- Nos veremos mañana. Pasará mi carruaje a recogerte.-dijo el yendo hacia la puerta.

-No hace falta, he traído mi propio carruaje- dijo ella atropelladamente.

Él la miró por encima del hombro- Te pasaré a recoger- dijo firmemente-y te aconsejo que estés esperándome, sino quieres que me enfade.

La que se enfadó fue ella- ¿Quién se cree que es para intentar dominar mi vida?

-Creo que ya lo sabes pero sino es así, lo descubrirás en nada de tiempo. Eres muy lista- dijo mientras salía de la habitación sin ni siquiera molestarse en comprobar si había alguien al otro lado. Eso la dejó muda. Este hombre es un auténtico peligro, pensó mientras giraba la llave de la puerta cerrándola.

Capítulo 3

Al día siguiente no coincidió con su abuela y se enteró por Hector que se había ido a Bath con una amiga. Liss sonrió complacida mientras se comía los huevos. Se había vestido con un traje de paseo en color amarillo pálido pero justo antes de salir a dar un paseo con Susan apareció un carruaje en la puerta. Liss miró por la ventana de la salita para ver que el duque bajaba de él.

Corrió hacia el hall donde Hector se dirigía a abrir la puerta- Hector- susurró ella desde la puerta de la salita- Hector- le llamó un poco más alto .El mayordomo sorprendido se dio la vuelta e iba a decir algo cuando ella le hizo un gesto para que no hablara- No estoy en casa- dijo en voz baja gesticulando para que lo entendiera.- No estoy en casa- repitió negando con la cabeza.

El mayordomo sonrió y asintió. Se escondió detrás de la puerta de la salita haciendo un gesto a Susan que la miraba sorprendida muy quieta en medio de la salita- Ven aquí- le susurró gesticulando.

-Buenos días, Hector- oyó que decía el duque mientras Susan pasaba de puntillas por toda la salita.

-Excelencia, las señoritas no están en casa- dijo el mayordomo sin dudar un momento.

-No he venido a ver a Lady Bilford- replicó el mirando a su alrededor con su sombrero en la mano- sino a la duquesa.

Ella miró a su amiga- La Duquesa Viuda se ha ido unos días a Bath, milord.

-¿Justo ahora que ha llegado su nieta?- preguntó alterado-¿Esa mujer no se da cuenta que tiene que estar aquí para apoyarla en sociedad?

-Milady se arreglará sola, si me permite decirlo- dijo Hector muy serio- desea dejar algún mensaje a las señoritas.

Hubo un silencio- Hector, ¿me estás echando?- preguntó suspicaz.

-Milord, ¿cómo puede pensar una cosa así?- respondió humildemente

-No sé...- Liss miró por la rendija de la puerta y vio como miraba a su alrededor desconfiando- Bien, volveré esta tarde para recoger a Milady.

-Muy bien, Excelencia- dijo Hector abriendo la puerta.

-Y dígame a Milady, que pueda salir de detrás de la puerta- dijo el duque riéndose- su pelo no se puede esconder.

Liss se sonrojó hasta la raíz del pelo. -Nos han cogido – dijo Susan poniendo mala cara- ¿por qué me haces comportarme como una niña?

-Ha sido infantil, lo reconozco -dijo dándose por vencida- y ya se encargará el de restregármelo por la cara. Cogió el bolsito de encima de la mesa y se dirigió al hall con paso ligero- Vamos Susan, tenemos mucho que hacer.

Fueron a Bond Street a la zona de compras que estaba atestada. Tenían que

hacerse un vestuario nuevo, aunque era cierto que tenían un par de vestidos no sabía si serían apropiados. Las modas cambiaban continuamente y quería estar espectacular. Fueron a la mejor modista de Londres, Madame Blanchard. Entraron en su tienda y Elizabeth se dio cuenta de que había varias mujeres esperando sentadas en las butacas mirando los nuevos diseños. Demasiadas mujeres y ella no podía esperar, así que se acercó al mostrador y le dijo a Susan- Es una lata esto de buscar dos vestuarios nuevos completos. ¿Por qué no puedo utilizar lo que tengo?

Susan que la conocía bien le siguió la corriente- Querida, necesitas los vestidos para la temporada. Y necesitas de todo.

Liss cogió una media de seda bordada en el lateral- Lo sé, pero esto me aburre. Encargar treinta vestidos para mí y otros tantos para ti es tedioso.

La joven de detrás del mostrador las miró sonriendo- ¿Necesitan algo? .Las puedo ayudar en todo lo que necesiten.

Ella sonrió como si fuera caída del cielo- Necesitamos de todo , desde medias , ropa interior , cintas, guantes...-y se acercó a ella hablando en voz más baja- y unos sesenta vestidos.

La chica las miró sorprendida y luego emocionada. Se acercó por encima del mostrador y les dijo en voz baja- Vayan por la puerta de atrás, porque sino se enfadarán las otras damas.

Liss sonrió- Así que tenemos que esperar- dijo en voz alta- entonces iremos a dar un paseo. Dígame a Madame Blanchard que Lady Bilford desea verla, por favor.

-Si, Milady. Lo haré- respondió la chica recogiendo una medias del mostrador.

Salieron de la tienda saludando con la cabeza a las damas allí sentadas. Susan sonrió mientras la acompañaba a la puerta de atrás. Cuando llegaron a ella miraron a su alrededor y tocaron a la puerta riéndose.- Parece que hacemos algo ilegal- dijo Susan en voz baja.

La puerta se abrió y la chica estaba allí sonriendo- Acompañenme, por favor- dijo entrando en el edificio. La muchacha las guió a través de un pasillo y les abrió una puerta- Esperen aquí, Madame llegará en un momento.

Liss sonrió- Gracias- dijo mientras pasaba a la estancia. Estaba forrada completamente de terciopelo rojo.- Interesante decoración – dijo sentándose en una butaca del mismo terciopelo.

Un instante después se abrió la puerta dando paso a la supuesta Madame- Bienvenidas.- dijo con una sonrisa de oreja a oreja- Soy Madame Blanchard- dijo saludándolas con un exquisito acento francés.

Liss con alivio se levantó- Gracias por atendernos tan rápido – dijo sonriendo- pero acabamos de llegar del campo y no tenemos nada para la temporada.

Madame puso una cara de horror muy simpática- ¡Por Dios, que desgracia!- exclamó como si fuera el fin del mundo

Liss sonrió, esa mujer le caía bien. Sabía atender su negocio. Se entenderían- Verá, necesitamos dos vestuarios completos- la miró a sus ojos marrones y añadió- no hay límite, quiero lo mejor.

La mujer se sentó en una butaca después de que ella tomaba asiento-¿Lo mejor? Sedas ,bordados ..

-Exacto – dijo ella- no estoy muy enterada de las modas actuales. –Miró a la

mujer que llevaba un vestido precioso- quiero llegar al baile y que todos digan que estoy vestida por la mejor modista de Londres .Mis trajes tienen que ser increíbles.

-¿Cuándo será su primer baile?- preguntó ansiosa

-Esta noche tenemos el primero- dijo lentamente.- pero tengo dos trajes de fiesta que quizás me sirvan.

-Non,- dijo la mujer levantándole de golpe- El primero es el más importante- exclamó horrorizada- toda la alta sociedad la juzgará por ese vestido- dio varias vueltas por la estancia preocupada, hasta que su mirada se iluminó y exclamó-¡Soy un genio!

-¿De verdad?- preguntó Liss sonriendo

-Sé lo que voy a hacer. Tengo un vestido que no pensaba vender, lo había hecho para mí.

Liss se dio cuenta que ella vestía con colores oscuros y dijo- Soy una debutante no puedo ir vestida de oscuro.

La mujer sonrió- No se preocupe, era un vestido de carnaval

Levantó las cejas sorprendida- Perdona ¿ha dicho de carnaval?

Madame se echó a reír- Pensaba ir de hada. El vestido es blanco con cristales incrustados por toda la tela. Es el vestido de una princesa.

-Veámoslo –dijo Susan desconfiando de la modista.

La mujer no se ofendió, sino que parecía emocionada y abriendo la puerta gritó- ¡Mary, Anni venir aquí!

Las ayudantes llegaron corriendo- Mary trae las muestras para elegir los vestidos y Anni trae el vestido de los cristales incrustados.

Anni se sorprendió pero sonrió ilusionada y salió corriendo.-Las dejaré solas unos minutos mientras traen las muestras, así atenderé a otra clienta.

Cuando se quedaron a solas dudaron – ¿Estaremos en el sitio correcto?- preguntó mirando a su amiga

-Lo descubriremos en un segundo

No fue un segundo sino veinte minutos después cuando entraron en tropel cuatro chicas cargadas de cosas precediendo a Madame. –Ya estamos aquí -dijo girándose a Anni que tenía algo en la mano que Liss no llegaba a ver entre tantos bártulos.

-Aquí lo tenemos- dijo la modista abriendo una tela blanca normal para dejar ver una tela realmente maravillosa. Era una especie de seda transparente que tenía bordados y cristales incrustados. Realmente parecía blanco y los cristales relucían sobre todo en el corpiño y en el bajo- Es increíble, nunca había visto una tela así.

-¿Verdad que es el vestido de una princesa?- dijo la modista estirándolo para que lo vieran bien- pruébeselo.

Se quitó la chaquetilla dejando ver su simple vestido amarillo y Madame arrugó la nariz- Sus vestidos de paseo tienen que ser distintos, Milady. Ese vestido no le resalta su maravilloso busto.

Liss hizo una mueca mientras miraba a Susan que reía entre dientes. Las muchachas le quitaron el vestido rápidamente y le pusieron el vestido de princesa. Cuando estuvo abrochado Susan jadeó- Cielo, estás preciosa.

Liss se dio la vuelta para mirarse en un espejo y no parecía ella. El vestido

resaltaba su busto y se ajustaba completamente a su cintura pareciendo mucho más estrecha. La falda caía vaporosa desde sus caderas y era muy voluminosa. Liss se giró fascinada y los cristales relucían con el cambio de luz- Es maravilloso, Madame. ¿Lo cree apropiado para una debutante?

La modista la miró con ojo crítico desde el escote hasta el bajo.- ¿Qué opinas Mary de su escote? – preguntó a su ayudante.

-Quizás es un poco bajo.

Susan la miró – ¿No se llevan bajos?

– Sí pero algunas de las viejas mujeres de la alta sociedad son muy críticas con ese tema.

Liss sonrió maliciosa- No me voy a casar con esas viejas.

Madame y Susan se echaron a reír- Cierto, pero si quiere invitaciones debe ceñirse a las normas. –La volvió a mirar el pecho- no se lo tocaremos. Nos arriesgaremos. De todas maneras no hay tiempo para dejarlo perfecto.

-¿Y las zapatillas de baile?- preguntó mirando sus botas.

Madame sonrió –Espero que tengamos un número de pie parecido –dijo acercándose a Mary que le tendió unas zapatillas de baile preciosas.

Se las puso emocionada y gimió- Me quedan pequeñas, un poco.

-Tendrás que aguantarte, Liss- dijo Susan decidida.- quien quiere algo tiene que sufrir.

- ¿Tú qué te pondrás? –preguntó mirando a su amiga

-No te preocupes por mí.

-O no, tiene que ir a la altura de las circunstancias. No puede aparecer a su lado con un vestido horrible- dijo la modista escandalizada dio una palmada y apareció Mary con un vestido verde con bordados negros

-¡Oh! Este vestido es precioso- dijo Susan tocando el raso.

-Estará estupenda con él. Pruébeselo.

Minutos después contemplaban a una Susan maravillosa. Parecía que había rejuvenecido diez años- Estás preciosa – dijo Liss abrazándola.

Susan la miró con lágrimas en los ojos- Gracias cielo, es el vestido más bonito del mundo

-Pues todavía no ha visto lo que tengo pensado para usted- dijo Madame con una risa cómplice.- Van a ser la sensación de la ciudad.

Pasaron varias horas escogiendo telas y adornos para los vestidos. También tuvieron que escoger ropa interior, medias, guantes, sombrillas y sombreros.

Después de decidir hacer zapatillas y botines, Madame les preguntó si necesitaban ropa de dormir.- Han salido unos modelos nuevos mucho más cómodos y bonitos- dijo sacando las muestras de telas.-son unos modelos maravillosos.

Liss no estaba demasiado interesada, estaba muy acostumbrada a su camisión de toda la vida.

-No sé –dijo tocando una tela prácticamente transparente- ¿con ellos no tendré frío?

Madame se echó a reír- No son para quitar el frío, milady. Son para sentirse guapa. El frío lo quitan las mantas – y añadió pícaro- o los hombres.

Liss se sonrojó por la insinuación de la mujer y carraspeando desvió la vida hacia

Susan que también estaba un poco avergonzada- ¿Tu qué opinas?

-Que te hagan un par para ver si te sientes cómoda- dijo su amiga sonriendo tímidamente.

Elizabeth se encogió de hombros- Está bien- dijo sin darle importancia mirando a la modista- Háganos un par a cada una, que no lleven demasiados adornos.

-Liss, no necesito camisones- dijo Susan sonrojada negando con la cabeza.

-Si yo me los llevo, tu también.

Cuando terminaron estaban agotadas- Deben irse a descansar- dijo Madame Blanchard acompañándolas a la puerta- Esta noche tiene que ser gloriosa. En un par de días empezaran a recibir los vestidos.

Madame se dio cuenta de algo y jadeó- Tendrán joyas apropiadas, ¿verdad?

Liss miró sorprendida a la modista- Tengo algunas que eran de mi madre.

Madame se mordió el labio inferior y pensó durante algunos segundos- No se preocupe, yo me encargo de enviarle algo de un amigo joyero para que sea perfecto para el vestido.

Frunció el ceño-¿Se refiere a un préstamo?

-Por supuesto – dijo sonriendo –es un favor. No tiene obligación de comprarlo. Mañana se lo devuelve y listo.

-No sé- dijo dudosa- no estoy muy cómoda con ese trato.

-Para el será un buen negocio pues verán sus joyas las mujeres más importantes de Londres. Conseguirá más clientas- dijo sin darle importancia.

-Liss no veo nada malo en ello- Susan le acarició un hombro- si al joyero no le importa..

Frunció los labios mientras pensaba en ello –Bueno- dijo mirando a la modista- ¿es un hombre discreto?

Madame se echó a reír- Si ese hombre se encarga de vender a la mitad de los hombres de Londres las joyas para sus amantes. No hay nadie más discreto.

Sonrió asintiendo- Entonces perfecto.

Fueron a la salida y Madame se despidió mucho más sobria delante de sus clientas, mientras las ayudantes sacaban cajas y más cajas con medias, sombreros y otras muchas cosas.

Cuando llegaron a la casa tenían tiempo para dormir un par de horas antes de empezar a prepararse. Se desnudó con ayuda de Alice que había venido de Devon con ellas para ayudarlas durante la temporada y se tendió en la cama suspirando- La despertaré cuando llegue la hora- dijo la doncella al salir de la habitación.

No tardó en quedarse dormida y cuando Alice la despertó parecía que acababa de dormirse. Muy somnolienta se dirigió hacia la bañera que la esperaba con el agua humeante. Quitándose el camisón lo dejó caer al suelo y Elizabeth se metió en el agua sin comprobar la temperatura. Su grito se oyó en toda la casa mientras salía del agua de un salto cayendo de rodillas al suelo. Así la encontró Susan que en bata se había acercado al oírla chillar- Por el amor de Dios, ¿qué ha pasado?- gritó Susan cerrando la puerta y acercándose corriendo.

Alice estaba pálida al lado de la cómoda retorciéndose las manos- No lo sé – dijo tartamudeando –Se metió en la bañera y chilló.

-¿Has comprobado la temperatura antes de que me metiera dentro?- preguntó

Liss recuperando algo de color

Alice llorando negó con la cabeza- Lo siento, milady. No me di cuenta.

-Déjame ver si tenemos que llamar a un médico- dijo Susan preocupada incorporándola.

Cuando logró sentarla sobre la cama le miró las piernas y frunció el ceño- No están tan mal, has salido muy a tiempo- dijo ella arrodillándose delante de ella y levantando un talón. -Lo malo es que vas a tener la piel demasiado sensible, no se si aguantarás las zapatillas que de por si ya te quedan demasiado apretadas.

Liss fulminó con la mirada a su doncella- Trae agua fría.- ordenó furiosa.-La chica salió corriendo y gimió mirando a su amiga-¿Podré ir al baile?

Susan se mordió el labio inferior- No creo que debieras, son demasiadas horas. ¿Te quema?- preguntó tocando suavemente su piel.

-Un poco, pero si me echó agua fría y una buena crema...- dijo esperanzada

La criada entró como una exhalación con un cubo de agua.-Pónmelo aquí- dijo ella señalado delante de sus piernas.

Siguiendo sus instrucciones hizo lo que mandaba .Liss gimió y metió las piernas de golpe, sintió alivio y sonrió. Susan sonrió también- ¿Te alivia?

Asintiendo miró a Alice- Deja de llorar de una vez, ha sido un accidente. Todos cometemos errores.

La doncella sonrió tímidamente detrás de las lagrimas-Gracias milady, es muy generosa.

Liss chasqueó la lengua y se miró las piernas que habían recuperado bastante su color .Sacó una de las piernas y vio que la parte más sensible era el empeine – Encuentra el ungüento que hemos traído para los dolores.

-¿Entonces vas a ir?- preguntó Susan preocupada

Sonrió mirando a su amiga-¿Cuando todo Londres está esperándome?- dijo con ironía –Por supuesto.

Para no volver a mojar las piernas se tuvo que bañar con las piernas fuera de la bañera mientras Susan se las untaba de la crema que utilizaban para todos los dolores. Se sentía mucho mejor, pero el episodio le había restado tiempo y no le sobraba. Necesitaron que otra de las doncellas las ayudara a cambiarse mientras Alice las peinaba. Cuando Liss se estaba abrochando el vestido llamaron a la puerta. – ¿Si?- preguntó por encima de las voces de las demás

-Milady, ha llegado un paquete para usted- dijo Hector al otro lado de la puerta.

-Será el collar- dijo Susan yendo hacia la puerta. Cuando la cerró con el paquete en la mano. Rompió el papel de estraza para encontrar una caja de cartón-Que envoltorio mas extraño para meter un collar. Abrió la caja de cartón y se llevó una mano al pecho con cara de horror. Liss que la estaba observando preguntó- ¿Qué pasa? ¿Tan feo es?

Se acercó y Susan quiso cerrar la caja antes de que lo viera-¿Qué pasa Susan? Déjame verlo- dijo agarrando la caja. Abrió la tapa y jadeó de sorpresa. Una rata con el cuello rajado estaba en el fondo de la caja y ella al comprender el mensaje se enderezó.

-Deshazte de esto- le dijo a la doncella que le había cerrado el vestido.- Y tráeme un coñac.

La doncella salió corriendo de la habitación con la caja en la mano- No te preocupes- dijo a Susan que la miraba horrorizada- Sé quien me lo envía, no hay de que preocuparse.

Se sentó sobre la butaca para que Alice comenzara a peinarla- Empléate a fondo, Alice-la doncella se puso manos a la obra. Mientras Susan la miraba a través del espejo ella sonriendo le guiñó un ojo- No pienses más en ello, no me van a hacer nada- dijo muy convencida.

-¿Cómo lo sabes?

Ella sonrió- Ella tiene mucho que perder si desaparezco, me he encargado de ello.

Susan entrecerró los ojos- ¿Entonces a que ha venido el regalo?

-Intenta atemorizarme para que me eche atrás, pero eso no va a pasar.

-Esto no me gusta

-Quítatelo de la cabeza- dijo encogiéndose los otros-yo ya lo he hecho. Tómame un poco de coñac para tranquilizarte.

La doncella entró con el coñac en una mano y un paquete en la otra- Ha llegado este paquete para usted.

Liss alargó la mano y cogió el paquete.- Espero que sea el collar- dijo sonriendo mientras abría el paquete .Era una caja de madera preciosa, la abrió sonriendo y jadeó al ver su contenido. El collar de diamantes más maravilloso del mundo estaba ante ella brillando a la luz de las velas- Dios mío – susurró Alice mirando la caja con los ojos como platos- Milady necesitara un par de lacayos que la protejan.

Susan se echó a reír- Madame Blanchard tiene amigos muy generosos.

-Cierto.- Liss levantó el collar en su mano para observarlo a la luz- El hombre que se lo regale a una mujer deberá amarla mucho.

-Es el collar de una reina- Susan estaba impresionada- Sólo por el collar te mirará todo Londres.

-Date prisa Alice, no queda mucho tiempo- dijo dejando el collar en la caja.

Alice se superó a si misma .El recogido elevado, dejaba caer sobre sus hombros al descubierto varios rizos .Las mangas abullonadas eran transparentes dejando ver sus delgados brazos. El corpiño elevaba sus pechos, cubriéndolos lo necesario mientras el intrincado bordado y los cristales cosidos en el lo hacían brillar. Y la voluminosa falda reflejaba la luz cuando se movía.

Susan le colocó el collar y Liss dijo mirándose al espejo- Pesa un poco

Susan se echó a reír- No me extraña

Llamaron a la puerta- Milady, el Duque ha llegado.

- No has comido nada todavía

-Dígale al Duque que bajamos enseguida- dijo ella en voz alta para que Hector la oyera-y traiga una bandeja con sándwiches.

-Si, milady.

Después de comer rápidamente sin ensuciar el vestido se puso las zapatillas haciendo una mueca- ¿Te duelen? –Susan la cogió del brazo preocupada.

Ella suspiró – No son muy cómodas, la verdad.

-No aguantarás toda la noche.

Ella se miró en el espejo de cuerpo entero- Entonces me las quitaré.

Susan se echó a reír- Eso si que llamaría la atención.

-Vamos allá- dijo cogiendo su chal de encaje y su bolsito de manos de la doncella.

Estaban bajando las escaleras entre risas cuando oyeron decir- Ya era hora- el duque salía de la sala de visitas –no sabes lo que es la punt.....-la frase se quedo a medias cuando la vio bajar por las escaleras.

Estaba realmente guapo con su traje de noche. La chaquetilla y pantalones negros dejaban ver lo musculoso de su cuerpo y la camisa blanca inmaculada con el simple lazo al cuello resaltaba su tez morena.

Él la observaba sin perderse un detalle. Desde el recogido de su pelo pasando por su busto y bajando por el vestido. Cuando volvió la vista hacia su cara se detuvo en su busto y frunció el ceño- ¿No es un poco exagerado?

Ella se hizo la tonta, sin poder evitar sentirse halagada por la mirada- ¿El que?- preguntó llegando al hall y acercándose a él.

-Pues...- le señaló el escote y Susan se echó a reír.

-Es la moda, milord- respondió su amiga ayudándola.

La mirada del duque sobre su pecho la sonrojo- Excelencia, ¿nos vamos?

Él le miró el collar y frunció más el ceño- ¿De dónde has sacado eso?

Liss se enfadó – ¿Se puede saber a usted que le importa?

El se cruzó de brazos y la miró a los ojos- ¿Todavía no te has dado cuenta de que es más fácil responderme que darme largas?

Elizabeth fue hacia la puerta- Me voy al baile.

Antes de llegar a la puerta la había cogido del brazo y la arrastró hacia la sala de visita

- ¿Cómo se atreve?- preguntó indignada mientras el cerraba las puertas de la sala ante las caras estupefactas de Susan y Hector.

El Duque se dio la vuelta lentamente y la miró a los ojos- Dime de donde has sacado ese collar.

Ella cerró la boca obstinadamente y el se acercó peligrosamente- Elizabeth, contéstame si quieres ir a ese baile- dijo el con voz grave.

-No tiene ningún derecho- contestó con ganas de pegarle.

Él la cogió de los brazos – ¿Quién te ha dado ese collar?

Ella frustrada y rabiosa – ¿Por qué me lo ha tenido que regalar nadie?

El la miró seriamente- Porque si hubiera pertenecido a tu madre o a tu abuela lo sabría todo Londres, ¿Quién te lo ha regalado?- preguntó furioso.

-¡No tengo porque decirle nada!- le gritó en la cara.

-¿Ah no? – dijo agarrándola del cuello sin hacerle daño. La miró a los ojos fuera de si- Dime quien te ha dado ese collar o te juro por Dios que no saldrás de esta casa en lo que te queda de vida. Recuerda que todavía puedo arrepentirme y volver a ser tu tutor...

Ella sabía que podía cumplir su amenaza y se dio por vencida- Es un préstamo.

El duque la miró confundido- ¿Un préstamo?

Intentó zafarse pero el la cogió por la cintura- ¿Es usted idiota? –preguntó indignada- ¡Eso he dicho, un préstamo!

-Un préstamo ¿por qué?- preguntó desconfiado.

-Como no tenía joyas para ir a la fiesta la modista le pidió a un joyero amigo

suyo que me lo prestara para esta noche- dijo al borde de las lágrimas.

El duque se relajó e incluso pareció arrepentido- ¿Ahora me suelta de una vez? Su contacto me revuelve el estómago- dijo con rabia.

Él sonrió soltándola- Sigues teniendo una lengua muy suelta.

-Y usted sigue siendo un animal- dijo ella yendo hacia la puerta- Espero casarme pronto para perderle de vista.

La risa la acompañó hasta el hall.

Sin esperarlo salió a la calle y con ayuda del lacayo entró en el carruaje del duque. Esperó impaciente que sus acompañantes subieran a él. Susan a su lado y el duque enfrente de ella. Liss no quería ni mirarlo, así que miró por la ventana durante el trayecto.- La verdad es que ese collar parece hecho para ti- dijo él suavemente.

Ella lo miró sorprendida- Pues no lo es. Espero que el joyero lo venda muy bien por hacerme el favor.

El duque la miró a los ojos- No deberías dejar que te utilizaran así.

-No me han utilizado, sino yo a él.

-No es cierto, utiliza tu imagen y tu posición para vender más- dijo él enfadado.

-Nadie sabe que no es mío.

-No seas cría, mañana todo Londres se enterará de que el collar está en el joyero a la venta.

Susan gimió- Liss, igual tiene razón.

Ella se mordió el labio inferior y subió los brazos para quitarse el collar- No te lo quites- ordenó él- Ya arreglaré yo este embrollo.

Susan suspiró aliviada- Muy amable, Excelencia.

- Gracias – dijo a regañadientes mirándolo de reojo.

-No hay porque- dijo él sonriendo- al fin y al cabo somos familia.

-Es usted primo segundo de mi padre – dijo ella todavía enfadada- seguro que el cochero de este carruaje tiene un parentesco más cercano que usted.

Susan jadeó por el insulto y el duque se echó a reír- Pues es una pena para ti que no sea él el duque.

Ella sonrió falsamente- Pues sí.

-Alto el fuego- dijo Susan- tengamos una noche agradable.

-Espero perderle de vista durante toda la noche- dijo ella hiriente.

-¿Entonces, no me reservarás un baile?- preguntó irónico.

-Antes prefiero bailar con un cerdo que con usted.

-¡Elizabeth!- exclamó Susan escandalizada- ¿dónde están tus modales?

-No tengo ni idea- dijo ella resentida- Creo que los perdí en el momento en que este hombre me obligó a comer a la fuerza.

El Duque se echó a reír- Tenías doce años, ¿todavía lo recuerdas?

-¿Lo recuerda usted?

La miró a los ojos- Cada vez que me miro el muslo, todavía tengo la cicatriz de tu mordisco.

Ella se sonrojó y miró por la ventanilla- Me alegro.

El duque carraspeó y le dijo- No lo dudo.

Susan los observaba boquiabierta pero no hizo ningún comentario. Llegaron a la casa donde se celebraba el baile y tuvieron que esperar unos minutos en el carruaje

por la cantidad de invitados que estaban llegando. Cuando se acercaron a la entrada el Duque descendió del carruaje y las ayudó a bajar. Elizabeth retiró la mano rápidamente pues su contacto le había puesto los pelos de punta. Estaba deseando perderlo de vista.

Él le ofreció el brazo levantando una ceja y ella se lo agarró resignada. Realmente era fuerte pensó ella al tocárselo. Quitando esa idea de la cabeza miró a su alrededor. Los invitados subían la escalinata hacia la entrada de la casa- Una casa muy bonita- comentó Susan al otro lado del duque agarrada a su brazo.

- Los Sherman son americanos, pero han sabido hacerse un hueco en la sociedad londinense gracias a su inmensa fortuna.-mirando a Liss continuó- tienen una hija soltera que busca marido.

Ella le miró con los ojos entrecerrados – ¿Es atractiva?

- Tanto como su dote.

Liss se mordió el labio preocupada. Si tenía ese tipo de competencia podía ser un problema a la hora de tener los mejores pretendientes.

Susan sabía lo que estaba pensando- Tranquila cielo, hay pretendientes para todas.

- Parece como si te quisieras casar mañana mismo.- dijo el duque con el ceño fruncido.

Ella no contestó dando su chal a un sirviente y sonriendo a sus anfitriones. La muchacha estaba a su lado con cara de aburrimiento y Liss no pudo evitar una risita de compañerismo.- Señor Sherman, Señora Sherman les presento a Lady Elizabeth Bilford hija del difunto duque de Stradford y a la Señorita Gibson.

La mujer vestida con un llamativo vestido azul pavo real la sonrió con cariño- Hemos oído cosas muy bonitas sobre usted, estábamos deseando conocerla. – le señaló a su hija- Le presento a mi hija Johanna Sherman.

Liss sonrió a la chica- Encantada de conocerla. Me han comentado que es americana. Seguro que tenemos mucho de que hablar.

La chica morena de ojos color miel estaba preciosa con su vestido blanco- Estoy segura de ello- contestó sonriendo- lo estoy deseando. –La muchacha miró al duque e hizo una reverencia- Excelencia...

-Está usted preciosa esta noche- dijo el duque con galantería.

Liss sin saber porque se molestó un poco. No es que estuviera interesada en él, sino un hecho de ego femenino. El muy idiota no le había dicho eso a ella.

-Preciosa está milady, que parece una princesa- dijo Johanna mirándola con una sonrisa.

Se alejaron dejando paso a los demás invitados y entraron en el salón de baile. La música se oía suavemente pues los músicos estaban colocados en la pista de baile al otro lado de la enorme sala. A medida que entraban la gente se les quedaba mirando y se iban apartando. Liss sonrió y dijo entre dientes – Parecemos animales del zoo.

El duque se echó a reír provocando murmullos- Eso somos, querida.

Se acercaron a un grupo de conocidos del duque y les presentaron. Inmediatamente un grupo de jóvenes se acercaron a ellos para las pertinentes presentaciones. Un joven muy bien parecido de ojos verdes dio un golpecito discreto

al duque que se dio la vuelta con la ceja levantada- Excelencia ¿podría presentarme?- preguntó impaciente mirando a Elizabeth.

El duque frunció el ceño y miró a Elizabeth de mal humor- Lady Elizabeth este joven es Lord Steven Robinson futuro Conde de Malfourf.

Liss sonrió he hizo una reverencia-¿Me haría el honor de bailar conmigo?- preguntó Lord Steven.

-Encantada- dijo ella cogiendo su mano. Cuando desapareció entre la multitud con su pretendiente respiró aliviada. La presencia del Duque la ponía de los nervios. Ahora podía relajarse y disfrutar.

Capítulo 4

Después de tres bailes ya no disfrutaba demasiado. Se deshacía en sonrisas pero los pies la estaban matando. Se acercó a unas sillas donde su acompañante de turno la dejó para ir a por un refresco y en ese instante se acercó Johanna sonriendo- ¿Lo pasa bien?

-Sí, es un baile maravilloso- dijo ella mirando la silla con deseo.

Johanna se echó a reír- ¿Quiere sentarse?

Ella puso cara de alivio- Menos mal, me matan los pies.

Su nueva amiga miró a su alrededor y se acercó a su oído-¿Te quedan pequeñas las zapatillas?

-Sí- susurró.

-¿Por qué no vienes a mi habitación para ver si podemos hacer algo?- preguntó sonriendo.

-Gracias, de verdad- dijo levantándose.

Johanna la cogió de la mano y la metió por detrás de una cortina que daba a una puerta cerrada- Iremos por aquí, es más rápido.

Agarrando sus voluminosas faldas subieron riéndose las escaleras. Llegaron a un pasillo alfombrado con unas obras bastante ostentosas y de mal gusto-A mi madre no se le da bien la decoración- dijo poniendo los ojos en blanco cuando Liss se quedó estupefacta mirando una estatua muy explícita con dos mujeres.

Liss no pudo evitar reír- Espero que para elegir marido no tengas su gusto.

Johanna rió arrastrándola por un brazo a su habitación. Cuando cerró la puerta Liss se dio cuenta que su gusto no tenía nada que ver con el de su madre.- Tu habitación es muy bonita- dijo observando las puntillas del dosel de su cama.

Johanna se dejó caer sobre la cama- ¿Y la tuya?

Liss hizo una mueca – No la decoré yo. Todo es muy sobrio.

-Cuando te cases podrás poner tu casa a tu gusto- dijo su amiga muy convencida.- Me he alegrado de conocerte. Aquí en Inglaterra todas me miran como si fueran superiores a mí y sólo me hablan por obligación.

Liss la miró sorprendida- ¿De verdad? ¿Por qué?

Johanna se encogió de hombros- Me consideran inferior porque soy americana y mi padre es empresario.

-¡Ah! La vieja norma de que la nobleza no trabaja...- Liss sonrió- ¿me guardas un secreto?

Johanna la miro con sus ojos color miel- Claro.

-A mí me encantaría ser como tu padre. Una empresaria. Poder formar tus ideas.- dijo ilusionada.

-¿De verdad?- preguntó sorprendida- ¿No quieres vivir organizando fiestas y teniendo hijos?

Liss puso cara de horror- ¡Por Dios, no!

Johanna se echó a reír, emocionada se acercó y la abrazó- Menos mal que te he encontrado.

Riéndose se apartó- ¿Por qué?

-Porque hasta hace un momento pensaba que era la única que pensaba así.-dijo secándose las lágrimas mirando al suelo- ¡Ah! Tus zapatillas. Voy a buscar un paño húmedo.

-¿Un paño húmedo?

-Sí, la seda al humedecerse se estira.-Johanna cogió una toalla y la mojó en el aguamanil- Lo ideal sería mojarlas y meter los pies pero no queremos que te caigas en medio de la pista de baile al resbalar.

Liss puso cara de horror- Eso sería terrible, no encontraría marido enseguida.

-¿Quieres casarte pronto? -preguntó su amiga mojando su zapatilla.

-Cuanto antes mejor, pero tengo que encontrar un candidato adecuado- dijo ella levantando más el pie.- ¿Y tú?

Su amiga se echó a reír- Ya he rechazado a catorce.

Liss abrió los ojos como platos- ¿Catorce?

Sin levantar la vista de lo que estaba haciendo le dijo- No conocía ni a la mitad y los demás eran idiotas.

-¿Hombres que no te conocían pidieron tu mano?

-¿Sólo quieren mi dinero-levantó la vista- tienes dinero? ¿Una buena dote?

Liss asintió.- Pues ten cuidado. Algunos nobles están desesperados por conseguir una fortuna.

-¿Y qué pueden hacer?- preguntó intrigada.

-Intentar comprometerte - dijo su amiga sentándose en la cama tirando la toalla a un lado- ¿Qué tal?

Liss movió los dedos dentro de las zapatillas y sonrió - Mucho mejor, gracias.

-Bajemos, mi madre me matará si se entera que he desaparecido.

Volvieron por el mismo camino que habían tomado antes y llegaron al salón de baile. Se rieron cuando vieron como los hombres las localizaron y fueron hasta ellas en tropel. Antes de que llegaran hasta ellas alguien la cogió de la mano llevándola a la pista de baile. Sorprendida levantó la vista para encontrarse con los ojos grises del duque- ¿No sabe preguntar?- dijo irónica mientras colocaba su mano sobre su hombro.

Él la agarró por la cintura dando el primer paso del Vals.- ¿Hubieras dicho que sí?- preguntó divertido

-Creo que esa pregunta ya la he contestado en el carruaje- respondió molesta mirando hacia la pista de baile.

-¿Dónde has estado?

Sin hablar lo miró a los ojos durante unos segundos-¿Volvemos con el interrogatorio?

-¿Te vas a resistir?- preguntó apretando su cintura a través del vestido.

Ella le observó atentamente y él sonrió mostrando esos maravillosos dientes blancos

-¿No vas a contestar? No te gustaría que te sacara del baile a rastras, ¿verdad?

Ese hombre era insufrible pero sonrió y le dijo dulcemente- Púdrase.

Él se echó a reír provocando varias miradas curiosas. Susan sonreía desde fuera de la pista rodeada de matronas que no se perdían detalle.- Deje de hacer eso, van a pensar que está interesado en mí y espantará pretendientes.

Perdió la sonrisa de golpe- Por Dios, Elizabeth. Disfruta un poco y deja de pensar en el matrimonio.

Ella se enfureció- No puedo.

Lo dijo tan convencida que el la miró con el ceño fruncido y ella echó un vistazo a su alrededor- Sonría- lo apremió ella.

-Elizabeth...

En ese momento terminó el Vals y ella suspiró agradecida separando sus brazos de él.

El duque la cogió por el brazo llevándola hacia Susan e inclinado la cabeza saludando a los conocidos a medida que pasaban. Cuando llegaron a su amiga le dijo a Susan muy serio- No la pierda de vista. -dicho esto se dio la vuelta y se fue dejando a Liss con la boca abierta.

-Será...- dijo ella furiosa.

-Sonríe, querida.- dijo su amiga entre dientes – Eres el centro de atención de la fiesta y hace un momento todo el mundo se preguntaba donde estabas, incluida yo.

Miró a Susan a los ojos –Lo siento, Johanna me ayudó con las zapatillas.

Su amiga sonrió- Sabía que era buena chica, no te preocupes no ha sido demasiado tiempo.

Ella sonrió radiante y miró a un hombre que se acercaba a ella con una sonrisa felina. Era realmente atractivo con el pelo rubio y muy musculoso se notaba que hacía ejercicio como el duque. Liss frunció el ceño, ¿por qué rayos pensaba en él? Sonrió al hombre que llegaba hasta ella. Se acercó y le cogió la mano sin permiso. Liss lo miró sorprendida – Llevo años esperando que la luz entrara en mi vida y esa luz la tengo aquí mismo- dijo mientras le besaba la mano.- Lord Richard Glanstong , Conde de Ransbury a su servicio, mi bella dama.

-Milord, estas no son maneras- dijo Susan divertida.

-No le regañes, Susan- dijo ella sonriendo sin apartar la vista de los ojos azules del hombre- Ha sido tan galante que se le puede perdonar.

El conde sonrió- ¿Le gustaría bailar, milady Elizabeth?

-Veo que se ha informado Conde- dijo riendo.

-No hay nadie en esta sala que no conozca su nombre- cogió su mano y colocándola sobre su brazo la guió hasta la pista de baile. Comenzaba a sonar una

cuadrilla y cada uno se colocó en su sitio.

Él le guiñó un ojo y Liss no pudo evitar reír. Dieron vueltas por la pista y ella disfrutó mucho del baile. Cuando terminaron, el conde haciéndola reír con sus chistes la llevó hasta Susan que la esperaba acompañada. –Alex que sorpresa, no sabía que estabas aquí- dijo el Conde acercándose sonriendo.

El duque que ya tenía cara de pocos amigos frunció el ceño- Richard ¿desde cuando asistes a bailes socialmente aceptables?

Liss sorprendida miró al conde que se echó a reír a carcajadas- Amigo, me imagino que me llegó la hora- dijo mirando a Elizabeth y cogiéndole la mano para besarla reteniéndola mas tiempo del necesario- Esta mujer es tan maravillosa que es imposible resistirse.

El Duque frunció los labios cuando Liss se rió- Que galante, Conde.

El conde la miró a los ojos- ¿Le importaría que la visitara?

-Claro que no- respondió sonriendo –espero verle pronto.

-Alex, te veré en el club- dijo despidiéndose de su amigo.

Liss se acercó al duque cuando su amigo se alejó- ¿Le conoce mucho?- preguntó sonriendo.

-¿Por qué?- preguntó mientras la cogía de la mano y se la llevaba a la pista- ¿Es que te ves condesa?- terminó de mal humor.

Ella entrecerró los ojos – ¿Está de mal humor? Me parece que no se está divirtiendo.

El gruñó –No deberíamos estar bailando otra vez, la gente murmurará.

-Me importa un mierda la gente- respondió provocando un jadeo en Liss.- No me has contestado, ¿te ves condesa?

Ella sonrió acordándose de Richard- Es muy agradable y divertido. –le miró a los ojos añadiendo- y guapo, es muy guapo. Tendríamos unos hijos muy guapos.

El duque le apretó la mano y ella protestó – Lo siento- dijo él relajándose.

-Ahora le toca a usted –dijo riendo-¿le conoce mucho?

Tardó unos segundos en responder- Le conozco de toda la vida y antes de que me preguntes, sí es un candidato perfecto.

-¿Tiene dinero?- preguntó ansiosa.

El duque entrecerró los ojos- ¿Para que quieres que tenga dinero si tú tienes por todos?

Liss se encogió de hombros- Quiero que me quiera por mí misma, no por mi dinero.

El duque sonrió- Elizabeth seguro que no hay un hombre en esta sala que no te desee.

Ella se sonrojó hasta la raíz del pelo, hasta que se dio cuenta de algo y le miró a los ojos sorprendida ¿Eso significaba que él también la deseaba? Desvió la mirada inmediatamente avergonzada por sus pensamientos sintiendo un vuelco en el estómago.

Sonriendo el duque preguntó- Así que tu candidato es el conde, ¿alguno más?- De repente ella fue muy consciente de su mano en su cintura y perdió el paso.

La sonrisa se hizo más amplia y le preguntó – ¿Estás cansada?

Ella simuló una sonrisa y carraspeó- La verdad es que sí.

-Podemos retirarnos – dijo guiándola hasta Susan.

-¿No es temprano?- preguntó mirando a su alrededor algo acalorada.

-No – y mirando a Susan dijo- Elizabeth está cansada.

Susan se preocupó- ¿Son tus pies?

-¿Qué ocurre?

Liss puso los ojos en blanco-¿Lo tienes que preguntar todo?- le preguntó al duque.

-Ya que no me cuentas nada. Sí, lo tengo que preguntar- dijo volviendo a su carácter de siempre.

-Se quemó las piernas hoy por la tarde al meterse en la bañera- explicó su amiga.

-¡Susan!

-No seas cría, Liss- la reprendió ella mirándola como cuando tenía diez años.

-Estupendo, estoy rodeada de niñeras- protestó buscando a Johanna que estaba rodeada de hombres totalmente aburrida.

-Ni se te ocurra- dijo el duque siguiendo la dirección de su mirada- Si quieres despídete, pero la noche ha terminado.

Liss bufó yendo hacia su amiga para despedirse. – ¡Elizabeth!-exclamó disculpándose con los hombres que la acompañaban para acercarse a su amiga-¿Te vas ya?

Hizo una mueca- Mis niñeras me llevan a casa- dijo con pena- prométeme que vendrás a visitarme.

Johanna se echó a reír cogiendo sus manos y llevándola hacia Susan- Inténtame detenerme.

-¿Montas a caballo?- preguntó ansiosa.

-Sí, pero no me gusta como montan aquí para exhibirse- dijo Johanna- Me gusta galopar a horcajadas.

-Estupendo- dijo ella –tenemos que hacer una carrera.

-Hecho.

Llegaron hasta ellos y Johanna sonrió –Aquí se la traigo, señorita Gibson.

-Estupendo –dijo el duque mirando a la americana- Me alegro de que seáis amigas.

-Hemos quedado para echar una carrera a caballo- dijo Liss ilusionada.

El duque frunció el ceño- Os acompañaré, no me gusta que vayáis solas. Londres no es el campo.

-Estupendo –dijo Johanna como una niña buena apretando la mano de Liss para que no dijera nada, pues había notado el cambio de su cara.- Espero verles pronto – hizo una reverencia y se alejó guiñándole un ojo.

Después de despedirse de sus anfitriones subieron a su carruaje y Liss suspiró de alivio apoyando la cabeza contra la pared del carruaje.-Mi niña, lo has hecho muy bien.

-Cierto –dijo el duque mirándola con los ojos entrecerrados- Sino hubieras desaparecido habría sido perfecto.

-Estaba con Johanna- dijo agotada- Me intentó arreglar las zapatillas

-Esa niña me gusta mucho.

-Por Dios, tengo que quitarme esta tortura- dijo levantando una pierna para

quitarse la zapatilla.

El duque le sujetó el tobillo y se la quitó suavemente. Se agachó y le cogió el otro tobillo sacándole la zapatilla del pie y tirándola a un lateral del carruaje. Le bajó los pies suavemente y ella dio un respingo al notar una caricia de su pulgar en su empeine. Cuando se incorporó la miró a los ojos-¿Mejor?

Elizabeth que estaba sin aire asintió y desvió la mirada hacia Susan que sonreía de oreja a oreja.- ¿Vendrá mañana a visitarnos, Excelencia?

Miró a su amiga sorprendida mientras escuchaba- Espero poder pasarme después de atender ciertos asuntos.

Por un segundo se sintió decepcionada de que no fuera toda la tarde pero luego pensó que estaba loca y se quitó la idea de la cabeza.- No creo que mañana venga mucha gente, todavía es pronto.

El duque arqueó la ceja- Tendrás bastantes pretendientes Elizabeth, no te preocupes.

-¡No me preocupo!-exclamó ella.

-Pues eso digo yo- apostilló el enfadado.

Susan se echó a reír negando con la cabeza- ¿Qué ocurre?- le preguntó enfadada.

-Oh, nada- dijo intentando contener la risa.

Llegaron a la casa y Liss intentó coger las zapatillas del suelo del carruaje para subir los escalones- No se te ocurra -dijo sacándola del carruaje en volandas.

-¡Bájame!- gritó ella sujetándose a su cuello.

-Cuando llegue a tu habitación, te dejaré con gusto.

-No puedes hacer eso – dijo indignada.

-Tranquila, no me voy a aprovechar de ti- dijo riéndose mientras subía las escaleras.

-Lo dices como si fuera fea o algo así- dijo indignada.

Él entró en la habitación y la tiró sobre la cama de mala manera. Susan de pronto había desaparecido y Liss se dio cuenta enseguida. Él se acercó a ella y colocó sus manos a ambos lados de ella mirándola a los ojos. – No me has contestado a una pregunta hoy- dijo en voz baja.

-¿No?- preguntó casi sin voz

Él negó con la cabeza – ¿Por qué tienes que casarte tan rápido? ¿Estás embarazada?

Se quedó tan sorprendida con la pregunta que se echó a reír. Él la miraba fijamente y sonrió al ver su reacción. – ¿Eso es un no?

La risa de Liss se amplió mientras se agarraba la barriga. Él sin dejar de sonreír le acarició la mejilla y se quedó tan desconcertada que perdió la risa. En cuanto le miró a los ojos supo lo que iba a hacer- ¿Vas a besarme?- preguntó sin aliento.

-¿Quieres que lo haga?- preguntó acercando su cara y rozando sus labios suavemente haciéndola suspirar.

Cuando alejó su cara, ella lo miró maravillada por lo que había sentido. Sonrió y le dijo –No ha estado mal.

Él arqueó una ceja- ¿No ha estado mal?

-Si crees que por un besito de nada voy a cambiar la opinión que tengo de ti, estás equivocado- dijo ella sonriendo.

Antes de que se diera cuenta la estaba besando de nuevo. De la sorpresa ella abrió la boca para protestar, hecho que el duque aprovechó para entrar en su boca. Cuando sintió el roce se su lengua gimió agarrándolo por el cuello maravillada por lo que sentía. Las sensaciones eran tan maravillosas que quería más. Él terminó el beso abruptamente mientras Liss le miraba medio mareada.- ¿Y ahora me perdonas?- preguntó con voz grave incorporándose. Después de mirarla unos segundos se dio la vuelta y salió de la habitación. Liss dejó caer la cabeza sobre la cama y miró el techo. Había sido maravilloso y quería más. Frunció el ceño. No, aquello no estaba en sus planes. El duque no entraba en sus planes. Tenía que casarse con un hombre dócil. El duque no entraba en esa categoría. De hecho estaba en la categoría contraria. Gimiendo se incorporó sentándose sobre la cama

- ¿Estás lista para irte a la cama?- preguntó Susan entrando en la habitación.

Miró a su amiga con el ceño fruncido- Traidora.

Susan respondió a su mirada inocentemente-¿Yo? ¿Yo que te he criado y que te he acompañado en todos los momentos de tu vida?

-No sólo eres una traidora, sino también una chantajista emocional

Su amiga se rió y la miró cómplice- ¿Te ha gustado?

-¿Como sabías que iba a besarme?- preguntó sorprendida

-Debes empezar a interpretar las señales- dijo Susan ayudándola a levantarse y desabrochándole el vestido- sobre todo para evitar situaciones peligrosas.

Suspiró mientras su amiga le desabrochaba el corsé- Ha sido maravilloso.

Susan se echó a reír- Lo sabía, cuando estáis juntos echáis fuegos artificiales.

Liss gimió- Pero no es el adecuado.

-¿Por qué?

-Porque no es sumiso – dijo firmemente – y no dejará que consiga nada de lo que quiero. Además yo tampoco le intereso, si se desentendió de mí en cuanto pudo.

-No sabemos que fue lo que pasó- Susan le quitó el collar y lo metió en la caja.- Veremos lo que ocurre.

-El conde está muy bien- dijo quitándose las horquillas del pelo.

-No lo conoces de nada- dijo sacando el camisón- tendrás que tomarte tu tiempo.

Liss asintió mientras se cepillaba el cabello. Cuando terminó se levantó de la butaca y se quitó la ropa interior .Se puso el camisón y se metió en la cama.- Tienes razón para que me voy a preocupar, sólo ha sido el primer baile...

-Hasta mañana, cielo- dijo Susan saliendo de la habitación.-duerme bien.

-Hasta mañana, Susan.

Cuando se quedó sola de repente se sintió inquieta, tenía algo en el fondo de su mente que no la dejaba dormir. El mensaje de la caja. Había sido su abuela de eso estaba segura. ¿Pero que quería conseguir con eso? ¿Ponerla nerviosa? ¿Para que? No podía matarla porque con ello solo quedaría al descubierto.- Déjalo ya, Liss- dijo en voz alta.- no vas a descubrir lo que piensa.

Después de eso se relajó un poco. Recordó el beso y sonriendo se quedó dormida.

Capítulo 5

La despertó Alice con la bandeja del desayuno- Buenos días, milady- sonriendo abrió las cortinas, dejando pasar la luz. Elizabeth sonrió sacando los brazos de debajo de las mantas y estirándose. Cuando se despertó, se incorporó para que Alice colocara la bandeja del desayuno-¿Qué hora es?- preguntó cogiendo la taza de té.

-Las doce –dijo Alice sacando un vestido de tarde azul claro.

-No, Alice .Quiero estar muy guapa esta tarde. Saca el rosa- dijo sonriendo.

-¿El rosa, milady? Sólo se lo pone en las ocasiones especiales.

-Mañana llegarán algunos vestidos nuevos –dijo sonriendo- Y el rosa quedará relegado de favorito a de diario.

Alice suspiró- Es tan bonito, es una auténtica pena.

-Tranquila, me lo seguiré poniendo- dijo ella cogiendo un panecillo y untándolo de mermelada de fresa.- ¿Está todo preparado para el té de la tarde? No quiero que falte de nada.

-Iré a ver, milady .Para asegurarme.- dijo yendo hacia la puerta.

-Tráeme un listado con todo lo que se va a servir.

-La cocinera está encantada de que la Duquesa Viuda se haya ido, por lo visto no la soportaba. A punto estuvo de marcharse.

Liss hizo una mueca-Entonces déjalo, iré a verla yo misma. Quiero que se encuentre a gusto en esta casa.

-Yo ya les he dicho a todos, que usted es el ama más justa y buena que pueda existir.- dijo Alice preparando las cosas del tocador.

-Alice tráeme agua templada para asearme.

Alice sonrió –Sí, Milady.- hizo una reverencia y salió de la habitación.

Liss sonrió por lo zalamera que estaba su doncella después de haber metido la pata el día anterior. Cuando terminó su desayuno apartó la bandeja y se levantó de la cama. Uso la bacinilla de detrás del biombo y después fue hacia el tocador. Envolvió el collar en papel de estraza y ató el cordel que llevaba al llegar. Cuando Alice llegó con el agua le dijo –Quiero que lleves este collar de vuelta al joyero.-dijo dándole el paquete- llévate un mozo y el carruaje. Nada de paradas, directa al joyero.

Alice asintió- ¿La ayudo a vestirse primero?

-No, vete ya. Me he levantado muy tarde

Cuando la chica se fue, se lavó sin prisas y se puso la ropa interior. Se puso la bata y llamo al servicio.- ¿Ha llamado, milady?- preguntó una de las doncellas.

-Ayúdame con el corsé- dijo ella quitándose la bata y señalando el corsé encima de la cama.

Cuando apretó todo lo que pudo y Liss quedó satisfecha tocándose el vientre dijo- El vestido – miró a la chica que debía tener unos catorce años- ¿Cómo te llamas?

-Rose, milady – dijo la chica tímidamente.

-¿Estás contenta en la casa?- preguntó mirándose en el espejo.

-Sí, milady.

Liss se dio la vuelta y la miró muy seria- Dime la verdad.

La doncella se retorció las manos- Es que...

-No te preocupes, no te delataré- dijo sonriendo- cuéntame.

-La Duquesa viuda nos trata muy mal- dijo la chica mirando a la puerta nerviosa- y nos paga muy poco.

Liss enfureció- ¿Estás diciendo que esa vieja os está explotando? ¿Pero entonces en que utiliza el dinero?

La chica dio un paso atrás asustada- ¿Milady?

-Perdona Rose, esto no es culpa tuya. Dile a Hector que venga, por favor- dijo sentándose en la butaca y comenzando a peinarse.

El mayordomo llegó cuando se estaba atando el lazo que le sujetaba el pelo de manera que sus rizos caobas cayeran graciosamente sobre su hombro.- Milady ¿se puede?

-Pasa, Hector- dijo mirando a su criado.- Dime, Hector ¿cuales son las quejas del servicio?

El hombre se sorprendió- ¿Es que se le ha quejado alguien?

Liss movió la mano sin darle importancia- No, es que conozco a mi abuela. –le miró a los ojos como a un igual- Cuéntame.

El hombre se estiró- La Duquesa no es fácil de tratar, milady.

Elizabeth rió por lo bajo- Eso es decir poco, Hector.

-Y los salarios no están equiparados al de otras casas de la misma categoría.- dijo a regañadientes.

-¿Alguna cosa más?- preguntó alzando una ceja.

-Necesitamos fondos para la casa.

-¿No hay fondos en la casa?- preguntó sorprendida- ¿Y cómo se pagan los gastos?

-Nos están fiando, la duquesa pagaba a regañadientes.

Liss estaba tan sorprendida que no sabía que decir. – ¿Y el administrador?

-Su abuela tenía que dar el visto bueno a todos los gastos y si me permite decirlo los gastos aprobados sólo estaban relacionados con vestidos, joyas y fiestas.

Hervía de furia pero no podía demostrarlo delante del servicio.- Hablaré con el Duque, ya que la Duquesa viuda no está para poder hablar de ello.

El mayordomo asintió- Dígale a todo el servicio que cuando lo consiga solucionar serán debidamente recompensados.

-Gracias, milady- dijo Hector haciendo una reverencia

-No tengo ninguna duda de que se lo merecen. Dígale a la cocinera que voy a ir a verla para hablar del té de la tarde.

Cuando se quedó sola apretó los puños con rabia. Tendría que comprobar todas sus propiedades para ver hasta donde había llegado esa mujer. Fue a buscar a Susan que estaba en el salón de visitas.-Esa vieja asquerosa tiene al servicio explotado y no hay fondos para la casa- dijo sin perder el tiempo entrando en la estancia.

Susan apartó el periódico- No hablas en serio. ¿Y tu dinero, dónde está?

Ella se la quedó mirando- Necesito hablar con el administrador, pero con quien tengo hablar primero es con el duque. Él tiene el poder legal para bloquear las cuentas y que no pueda seguir robándome.

Justo en ese momento llamaron a la puerta y Liss miró por la ventana. El coche del duque estaba ante la puerta. Suspiró de alivio. Cuando entró en la sala con su paquete en la mano lo miró sorprendida-¿Qué haces con eso?- le espetó ella.

-Buenos días, milady- dijo sonriendo y entregándole el paquete.

-¿Y bien?

Él se sentó en el sofá- No podía dejar que todo Londres supiera que llevas joyas prestadas, te lo he comprado.

-¿Perdona?

Susan jadeó llevándose una mano al pecho- Pero Excelencia, eso no está bien.

Liss se dejó caer en el sofá a su lado- No lo puedo aceptar- dijo mirándole a los ojos- es un regalo muy caro.

-Tú no eres la única que tiene dinero, Elizabeth- respondió incomodo-¿ por qué no lo aceptas y punto?

Ella miró a Susan pidiéndole ayuda- Un regalo así supondría ciertas cosas- dijo su amiga- que en su relación no son de esa manera.

-Que mal te explicas- dijo Liss exasperada. Miró al duque y se decidió a soltar lo que le pasaba por la mente- No soy ni tu esposa, ni tu amante. No puedo aceptarlo.

El duque se echó a reír dejándolas atónitas y después de unos segundos les dijo- Serás las dos cosas en el futuro.

Ellas lo miraron con la boca abierta. Liss fue la primera en reaccionar sintiendo que le daba un vuelco el corazón- Das muchas cosas por sentadas.

- Cierto, puedes rechazarme, pero al final cederás como siempre.

Liss indignada por su arrogancia se levantó del sofá.- Susan, déjanos solos unos minutos.

-Pero Elizabeth...

-Por favor.

Cuando su amiga cerró la puerta tras ella, cogió el paquete y se lo tiró en el regazo

- ¿Acaso crees que me voy a casar con el hombre que ni siquiera tuvo la decencia de ir al entierro de mi padre?- él iba a decir algo pero Liss lo interrumpió- No me voy a casar con un hombre que eludió la responsabilidad de mi tutoría, dejando mi fortuna en manos de una sanguijuela que ha estado robándome durante todo este año.

-Elizabeth...

-¡Cállate!- gritó ella- Eres un egoísta y no pienso pasar contigo ni un minuto más. ¿Sabes porque quiero casarme? Porque en cuanto lo haga tomaré posesión de mi herencia. Sino me casara, gracias a ti, cuando tuviera veinticinco años no me quedaría nada. Pregúntales al servicio si la abuela les pagaba como era debido. ¡Ni siquiera hay dinero para la casa! El administrador se tuvo que comunicar conmigo para avisarme del expolio a mi fortuna. ¿Y sabes de quien es la culpa? – ella le miró con desprecio- ¡La culpa es tuya! Ahora sal de mi casa.

El duque estaba sorprendido y avergonzado. Después de unos segundos estaba

furioso y se levantó del sofá- Tienes razón, la culpa es mía por fiarme de tu abuela.- fue hacia la puerta –Pero esto no se acaba aquí.

-¡Por supuesto que se acaba aquí!- gritó ella furiosa-¡Hector!

El mayordomo apareció delante de ella- El Duque de Stradford ya no es bienvenido en esta casa.

Hector se sonrojó- Milady...

-¡No discutas conmigo!- gritó ella yendo hacia el hall donde el duque se había parado en seco por el insulto.

Se dio la vuelta lentamente mientras observaba como subía la escalera furiosa- Estoy harta que me lo discutáis todo.

El duque se acercó a la escalera –Elizabeth, te estás comportando como una niña.

Ella le miró atónita desde arriba y se acercó a la barandilla para decirle cuatro cosas cuando algo la empujó fuertemente pasando por encima de ella. Liss gritó sorprendida mientras se agarraba a uno de los barrotes. Los gritos la rodearon – ¡Ayudarme!-gritó mientras sus manos se resbalaban- ¡No aguanto!

Vio a Alex por el rabillo del ojo y gritó de rabia. Ella no se sostenía y llorando vio como una mano se le resbalaba. Una mano fuerte la cogió por la muñeca- No me sueltes- suplicó ella – me resbalo.

-No te voy a soltar – dijo Alex jadeando por el esfuerzo después de haber subido tan rápido las escaleras- ¡Hector!

El mayordomo apareció a su lado aterrado-¿Qué hago?

-Sujétala por las muñecas entre los barrotes para que no se suelte

-Alex, no tengo fuerzas- gimió ella- me voy a caer.

-¡No te vas a caer! ¿Me oyes?- gritó el – Voy a saltar la barandilla para agarrarte mejor y poder subirte.

-¡Liss!-gritó Susan desde abajo aterrada.

El servicio miraba desde abajo impotente.- ¿Preparada? – preguntó él mirándola a los ojos.

-Sí -Hector la cogió por las muñecas un segundo después que Alex la soltara. Rápidamente saltó la barandilla y sujetándose con una mano cogió a Liss por el brazo con la otra –Suéltale esa mano – Hector lo hizo rápidamente y Alex tiró del brazo hacía arriba colocándola sobre su estómago encima de la barandilla. Hector tiró de Liss y la pasó al otro lado mientras el servicio aplaudía. Liss lloraba arrodillada en el suelo hasta que sintió que Alex la levantaba y la cogía en brazos- Ya ha pasado. –le dijo al oído- Ya ha pasado. –La abrazaba fuertemente y ella se aferró a él rodeándole en cuello con los brazos.

Alex la llevó a su habitación y se sentó en la cama con ella en brazos- ¡Traigan un coñac!- gritó mientras intentaba calmarla.

-Estás bien...- decía acariciándole la espalda.

-¿Qué ha pasado?- preguntó Susan entrando en la habitación en un estado de nervios desastroso.

El duque la miró por encima de la cabeza de Liss- Que ha estado a punto de matarse pero no puedo creer que alguien la haya empujado- bajó la cabeza y agarró a Liss de la barbilla para que lo mirara- Elizabeth- la llamó suavemente mientras le limpiaba las lagrimas- ¿Qué ha pasado?

Ella todavía temblando de la impresión se le quedó mirando. Recordó el momento en que sintió como la empujaban por la espalda y como intentaba aferrarse a la barandilla. Hector le tendió la copa de coñac y Alex la cogió colocándola en sus labios- Bebe- le ordenó él.

Liss no tenía fuerzas para protestar y sintió como el licor le quemaba la garganta. Desvió la cabeza tosiendo –Sabe a rayos- protestó ella.

-Cielo, te vendrá bien- dijo Susan todavía llorando.

-Bébelo todo- dijo el acercando la copa otra vez.

Liss cogió la copa de su mano y se lo bebió de golpe. Cuando tragó puso cara de asco y tosió un poco más. Alex sonrió dándole la copa a Hector que la miraba preocupado- La han empujado Excelencia, no fue un tropezón.

El Duque lo miró asintiendo- ¿Alguien lo ha visto?

Hector negó con la cabeza- Aprovechó la oscuridad y que milady estaba delante para ocultarse.

-¡Dios, es horrible!- gimió su amiga sentándose en la butaca de al lado de la cama- Ya sabía yo que la amenaza de ayer nos iba a traer problemas.

-Cállate, Susan- gritó Liss intentando levantarse. Alex la dejó ir mirándola con el ceño fruncido

-¿Qué amenaza?- preguntó con la voz peligrosamente suave.

Elizabeth ya de pie se dio cuenta de que tenía las piernas temblorosas, así que se tuvo que sentar otra vez en la cama.- No es nada –replicó ella mirando a su amiga como advertencia de que tuviera la boca cerrada.

-No, Elizabeth. No me voy a callar- dijo su amiga enfadada- has estado a punto de morir ¿no te das cuenta?

-¡Susan!- exclamó ella-esto no le importa a nadie.

-¿Qué amenaza?- preguntó el duque cogiendola del brazo para que lo mirara.

Ella miró sus ojos grises sintiéndose mucho mas relajada- No es algo que te interese.

-¿Susan?- le preguntó Alex a su amiga que la miraba de reojo.

-Ayer llegó un paquete antes de ir al baile, era una rata con el cuello cortado.

La cara de Alex era puro granito y la miró como si quisiera matarla- ¿Te han amenazado de muerte y no me dices nada?

-¿Por qué iba a contártelo? No eres nada mío- dijo ella notando la lengua pastosa. Chasqueó la lengua y sonrió – Me siento mucho mejor.

Alex hizo una mueca- Elizabeth ¿por qué te han amenazado?- preguntó suavemente.

A Liss le empezaba a costar concentrarse .Se sentía ligera, era una sensación muy extraña- ¿Qué?- le miró a los ojos y sonrió- ¿Sabes? El conde también es muy guapo y seguro que nos llevaremos muy bien.

El Duque puso los ojos en blanco y la agarró por el brazo subiéndola a su regazo. Liss rió e intentó agarrarse pero se sentía laxa. Alex le cogió la barbilla y sonriendo le preguntó- No aguantas la bebida, ¿eh?

Ella sonrió – No había bebido nada nunca – y echó una risita – Susan me va a matar...- sin acordarse de que estaba allí mismo.

-Cielo, ¿quién intenta matarte?- le preguntó sonriendo mientras la acariciaba la

espalda

Ella se puso seria- Alex, tienes que tener cuidado...

-¿De verdad? ¿Por qué?

-Porque la abuela me quiere quitar del medio como hizo con mamá- le dijo señalándolo con el dedo- no te metas...

Susan jadeó- ¿Lissi, qué dices?

Ella movió la cabeza y vio a Susan- ¿Estás aquí?- preguntó sorprendida – No oigas esto Susan, no quiero que te preocupes- comenzaba a hablar con dificultad y Alex la movió para que se fijara en él.

-¿Y por qué quiere quitarte del medio tu abuela?

Ella se echó a reír fijándose en un botón de su camisa- Será bruja, oh... pero yo he pensado en ello, he pensado mucho.

-¿Y qué has pensado?- preguntó acariciándole el cuello.

-Mmm.- dijo cerrando los ojos – eso me gusta.

Alex sonrió –Abre los ojos, nena. Dime que pensaste hacer con tu abuela.

Ella sonrió – Tengo la carta de mamá- se echó a reír levantando una mano y tocando su mejilla- no sabe donde, claro.

-Claro...- dijo él sonriendo y agarrándole la mano para que se estuviera quieta – ¿pero que dice la carta?

Ella puso un dedo sobre sus labios- Shss, es un secreto...

-Pero a mí me lo puedes contar – dijo acariciándole la mano.- ¿no confías en mí?

Ella miró a su alrededor pero tenía la vista nublada y no se dio cuenta que había alguien más, acercó su cara a la suya y susurró-¿Amenazó a mamá con matarla y sabes qué?- preguntó como una niña.

-¿No qué?

-Mamá murió tres semanas después. Mamá le dejó una carta a papá diciendo que había oído una conversación que le había dado mucho, mucho miedo – dijo con los ojos como platos.

-¿Sobre que era la conversación que escuchó tu madre?

Ella se mordió el labio inferior- No lo puedo decir- susurró ella- pero había varias personas en esa conversación y una de ellas era la abuela.-Los ojos se le empezaban a cerrar- Que sueño.

-Nena, te dormirás enseguida- le dijo él moviéndola-¿Y después de que tu madre oyera eso, murió?

Liss asintió y abrió los ojos sonriendo- ¿Sabes que eres muy guapo?

Alex sonrió – ¿Eso crees?

Ella frunció el ceño- Pero no me caes bien.

El duque hizo una mueca- Ya se te pasará...

-¿Por qué se me va a pasar?- preguntó sorprendida-¿Sabes? Voy a casarme con un conde.

Él se rió – No, cielo. Te vas a casar con un duque.

Ella le miró con el ceño fruncido- Mi papá era duque.

-Lo sé...- Alex suspiró – ¿tienes que contarme algo más?

-La abuela me roba mi herencia y tengo que casarme para que no toque un penique más- dijo enfadada levantando la voz.

-Lo solucionaremos- dijo levantándola en brazos y acostándola en la cama

-¿Me vas a ayudar?- preguntó sonriendo somnolienta.

-Sí, te ayudaré...

-Me dijo que ese dinero era suyo –protestó ella gimiendo.

-No, es tuyo, sólo tuyo- dijo Alex acariciándole la mejilla. –Ahora duerme un rato.

-Me gusto mucho tu beso, ¿me das otro?- preguntó medio dormida.

Susan carraspeó mirando a Alex con cara de pocos amigos y él rió- En otro momento- dijo Alex observando como se quedaba dormida.

El duque se puso serio de repente pero ella no se dio cuenta.

Cuando despertó se sorprendió porque era de noche- El té- gimió levantándose y yendo hacia la puerta. Abrió y se dirigió hacia la puerta de Susan pero antes de llegar una mano le tapó la boca y la agarró por la cintura. Ella intentó gritar y patear pero no le sirvió de nada porque la arrastraron hacia su dormitorio y cerraron la puerta suavemente.- Calla- susurró una voz y ella le dio un codazo en la cara.

El hombre gimió y la cogió por la cintura tirándola sobre la cama. Se colocó encima de ella y le tapó la boca- No grites- susurró él.

Ella se dio cuenta que era el duque y frunció el ceño- Elizabeth, soy Alex.

Se quedó quieta y él se acercó para susurrarle al oído- No hagas ruido, no es seguro.- él levantó la cabeza y la miró a través de la oscuridad- ¿puedo quitar la mano?

Ella asintió. Y Alex la levantó muy lentamente preparado para volver a tapársela si gritaba. Liss lo miró furiosa- ¿Se puede saber que estás haciendo? Me has dado un susto de muerte.

Él chistó- Baja la voz...

-¿Qué haces aquí a esta hora?- susurró ella.

Él se apoyó en sus antebrazos y le susurró al oído- Tenemos que irnos, vístete lo mas rápido que puedas.

-¿Por qué?- preguntó sintiéndose inquieta al tenerlo pegado a su cuerpo- Levántate.

-Estoy muy cómodo, gracias- dijo sonriendo descaradamente- Tenemos que irnos, ¿has comprendido lo que te he dicho o todavía estas borracha?

Ella jadeó indignada- No me he emborrachado en la vida, caballero.

Él rió por lo bajo- ¿Entonces ya no quieres que te dé un beso?

Se sonrojó al recordar que si había estado mareada y que había dicho cosas que no diría estando sobria ni muerta. –No, gracias.

-Es una pena- susurró muy cerca de sus labios.

A Elizabeth se le cortó el aliento- Pero ahora no tenemos tiempo para esto – dijo acariciándole el cuello- Vístete, aquí no estás segura.

Él se levantó y fue hacia el armario. Lo abrió lentamente para que las puertas no crujieran- Date prisa- dijo él señalando el armario.

-¿Por qué debo irme?- susurró acercándose a él.

-Si queremos solucionar esto tengo que llevarte a un sitio seguro hasta que lo

arregle, no me fío de nadie.

-Pero Susan tiene que venir conmigo

-¡No!- exclamó él. Y bajando la voz dijo- Te he dicho que no me fío de nadie, ni siquiera de Susan.

Ella le miró atónita- ¿Por qué?

-¿Cuándo conociste a Susan?

-Cuando murió mi madre- dijo ella.

-¿Y quién la mandó ir a vivir al campo?

Elizabeth abrió los ojos como platos- No hablas en serio. Susan odia a la abuela.

Él hizo una mueca- Como te he dicho, no me fío. Recoge tus cosas.

Se dio cuenta de que tenía razón pero de repente le miró con los ojos entrecerrados – ¿Y por qué debería fiarme de ti?

Alex suspiró y la cogió de un brazo pegándola a él. Sus manos la agarraron por la cintura subiéndola para quedar a la misma altura. Se miraron a los ojos- No me hagas tener que convencerte de esto, Elizabeth. Por una vez haz lo que te digo sin discutir.

Ella se agarró a sus hombros – No puedo desaparecer así, mi reputación...

Él chasqueó la lengua- No te preocupes por eso. Tu reputación quedará intacta, te lo prometo.

Antes que se diera cuenta la besó suavemente en los labios – Venga, date prisa. Tengo un coche de alquiler fuera y no me fío en que nos espere.

Ella no se tenía que vestir pues todavía llevaba puesto el vestido rosa.- Cogió varios vestidos y una maleta pequeña. Dos camisones y ropa interior. Lo fue tirando todo encima de la cama mientras Alex lo guardaba en la maleta. Fue al tocador, cogió el cepillo y la caja de las horquillas. Se miró los pies y se dio cuenta de que estaba descalza. Se puso unos botines y cogió un abrigo de viaje. Alex la ayudó a ponérselo y se lo abrochó hasta el cuello. – ¿Tienes una estola o algo que abrigue más? Ella cogió una gran estola de piel y un sombrero que hacía juego con el abrigo. –Ponte el sombrero- susurró cogiendo la maleta.

Se lo puso rápidamente y lo ató con una lazada. Se puso la estola alrededor-Lista.

Él la cogió de la mano –Anda de puntillas.

Ella asintió. Salieron de la habitación sin hacer ruido .Bajaron por la escalera y Liss se dio cuenta que el mozo de noche estaba durmiendo a pierna suelta tirado en el sofá de la sala. Ella se le quedó mirándolo estupefacta hasta que Alex la volvió a agarrar del brazo tirando de ella. Salieron a la calle y cerraron la puerta suavemente. Alex echó a correr hacia el final de la calle donde había un carruaje. Después de ayudarla a subir se sentó a su lado y cerró la portezuela. – ¿A dónde vamos?-preguntó ella sin aliento.

-Ya te lo he dicho, a un sitio seguro para que pueda arreglar las cosas.- dijo mirándola atentamente.

-¿Y ese sitio está...?

Él sonrió – En el norte, tengo una casa que herede de una tía que no conoce nadie. Allí estarás segura.

Ella abrió los ojos como platos- ¿No hay un sitio más cerca? No me gusta irme lejos de Londres. Si la abuela hace algo, no me enteraré.

-No te preocupes, ya he bloqueado las cuentas- dijo muy serio. –Como tutor legal podía bloquearlas en el acto.

Ella sonrió – ¿De verdad? ¿Y me darás mi dinero?

-Sí Elizabeth, te daré tu dinero.- dijo sonriendo- y podrás hacer con él lo que quieras.

Ella rió encantada- Entonces se acabó.

-No, no se acabó porque todavía te quieren matar.- dijo él muy serio.

Ella hizo una mueca.- Pero me querían matar por mi dinero...

-No lo sabemos- dijo el poniéndose cómodo. –Cuéntame que sabe tu abuela sobre la carta de tu madre.

-Que amenazó con matarla, nada más- dijo ella.

-Tu abuela puede pensar que sabes algo sobre la conversación de la que hablaba tu madre.

-¿Tú crees?- preguntó dudosa.- Pues no sé nada.

-Si tu madre escribió sobre la amenaza podía haber escrito sobre lo demás, igual quieren matarte para asegurarse.

-Pero la carta saldría a la luz si me pasara algo.- dijo tajante- me he asegurado de eso.

-¿Estás segura de que saldría a la luz si murieras?

Ella dudó, el abogado podía haberla traicionado pero si ya tenían la carta, hubieran descubierto que su madre no había escrito nada de la conversación que había escuchado.- Sí, si tuvieran la carta ya sabrían que no sé nada de la conversación.

Alex suspiró- Si murieras la carta saldría a la luz. Muy bien ¿qué podría pasar?

-Que la policía sabría que había amenazado a mi madre antes de morir y que yo había muerto también, sospechoso como poco. Destrozaría su reputación

-Cierto, no creo que pasara nada más- él la observó atentamente.

-La policía investigaría si tiene alguna relación con mi asesinato.

-Pero hoy no estaba en la casa- dijo él. –Serían las acusaciones de una difunta contra la opinión de toda la sociedad, que tiene a la Duquesa Viuda en muy alta estima.

Ella se quedó anonadada- ¿Quieres decir que no investigarían?

Él hizo un gesto con la mano- Muy por encima. Si fuera un suceso como el de hoy, dirían que fue un accidente y que la duquesa no estaba presente.

-¿Entonces para qué matarme?

-Exacto, creo que piensan que sabes algo más y quieren eliminarte. Quedándose con tu dinero de paso- dijo él.- Aunque haya bloqueado las cuentas si mueres soltera, ella lo heredara todo.

Liss lo miraba asombrada y gimió- No tenía que haber dicho nada ¿no?

Él le palmeó la mano-¿Por qué lo hiciste?

-Porque cuando llegué a Londres me enfrenté a ella y me echó en cara que el dinero era suyo. Insultó a mi madre y perdí los nervios. Pensaba que así desaparecería de mi vida o eso creí, porque se fue a Bath.

-Se quitó del medio para eliminar sospechas. Y seguro que habrá una multitud de testigos que la han visto.

-Que lío- Elizabeth se dio cuenta de algo- me van a matar.

-No – dijo Alex muy serio- no te va a pasar nada.

-Pero no sé nada para acusarlos y ellos creen que sí, me tienen que matar.

-Otra cosa que no entiendo es ¿por qué si creen que sabes algo que está en la carta no dejen las cosas como están?- preguntó pensativo- excepto por el dinero.

Se quedaron en silencio durante unos segundos –A no ser que la persona que quiere matarte no estuviera en esa reunión y estuviera seguro que la carta no le implicaría.

Ella abrió los ojos como platos. -¿Y si el que intenta matarme si quiere que la información salga a la luz?

Él entrecerró los ojos- Bien visto, nena. Quiere que se sepa la verdad

-A mi costa- dijo con una mueca.

-No hay que descartar esa posibilidad...- se recostó en su asiento – ¿te importa que duerma un rato? Llevas dos noches llevándome de la Ceca a la Meca y estoy agotado.

-¿Que yo qué?- preguntó asombrada- Eres tú el que se empeña en seguirme.

-Serás engreída- dijo sonriendo.

-¿Yo engreída? Lo dice él que se cree el centro del Universo- le espetó girándose para no mirarle.

-Siempre quieres tener la última palabra- dijo Alex riéndose.

Ella sonrió- ¿Y tú no?

Capítulo 6

El traqueteo del carruaje la despertó y se dio cuenta que estaba echada sobre Alex literalmente. Su mejilla estaba pegada a pecho y sus manos estaban apoyadas sobre sus hombros. Él la rodeaba con un brazo por la cintura.

Cómo había llegado a esa posición era un misterio para ella. Avergonzada intentó levantarse sin despertarle pero se tenía que apoyar en él para incorporarse y Liss se mordió el labio inferior pensando en lo que podía hacer. –Buenos días- le susurró Alex con voz rasposa sobresaltándola.

Ella hizo un gesto de desesperación y dándose cuenta de que no tenía otra opción levantó lentamente la cabeza. La barbilla de Alex tenía el principio de una barba, siguió subiendo por su boca y su nariz hasta llegar a sus ojos que la miraban divertidos- No puedes quitarme las manos de encima, ¿eh?

Ella se levantó de golpe pegándose en la cabeza con el techo del carruaje. Alex se echó a reír- Elizabeth, no hace falta que te alejes de esa manera. Te dejo tocar todo lo que quieras.

Ella se sentó sonrojada hasta la raíz del pelo – Sólo soy capaz de tocarte estando inconsciente.

Alex rió recogiendo el sombrero de Liss del suelo.- ¿Quieres que te lo ponga?

Le arrebató el sombrero de la mano y se lo puso de mala manera.- ¿Queda mucho para llegar?

-Un par de horas.-Dio un par de golpes al techo del carruaje- Pararemos unos minutos.

Ella suspiró agradecida. Necesitaba aliviarse, pero antes se lo haría encima que decirle algo a él.

-No te alejes demasiado – dijo mirándola muy serio mientras sacaba la pistola.- por aquí hay bandidos.

Ella sonrió y empezó a andar hacia los árboles. Se dio cuenta que estaban cruzando un bosque bastante espeso, así que no tuvo que alejarse demasiado. Después de hacer pis se subió los calzones rápidamente. Nunca le había gustado hacer eso, le daba la sensación que cualquiera podía verla. Se bajó las faldas y se dirigió al coche. Alex la estaba esperando mirando a su alrededor. Se estaba acercando a él cuando algo silbó cerca de su oreja. Extrañada se dio la vuelta para sentir un extraño calor en su hombro izquierdo. Confundida sintió que la tiraban al suelo.-Alex- gritó oyendo como disparaba el cochero. Alex la levantó cogiéndola de la espalda del abrigo y rápidamente la llevó hasta el coche tirándola dentro literalmente y cerrando la portezuela. El coche salió disparado y ella sentada en el suelo se tuvo que agarrar al asiento para no salir despedida. Consiguió sentarse en el asiento pero se dio cuenta que estaba mejor en el suelo, así que volvió a su posición

inicial. – ¡Alex!- gritó ella. Todavía se oían disparos pero lo que le preocupaba a ella era que le pasara algo al Duque.- ¿Estás bien?- gritó todo lo que pudo.

-Todo bien- gritó Alex. Liss suspiró aliviada. Avanzaban a toda velocidad hasta que ya no se oyeron más disparos. Redujeron un poco durante un buen rato hasta que se detuvieron del todo. Liss oyó varias voces y miró por la ventana. Habían llegado a una posada. Estaban a salvo y ella sonrió. La puerta se abrió de golpe y Alex se la quedó mirando preocupado- ¿Estás bien?

Ella sonrió –Sí -dijo levantándose del suelo y cogiendo la mano que Alex para salir del carruaje.

Varios hombres se habían acercado a ellos y hablaban atropelladamente- ¿Son escoceses?- preguntó sorprendida.

Él asintió mientras contaba lo que había pasado al posadero- Esos malditos bandidos, siempre fastidiando. Pasen por favor, les daremos una bebida caliente.

Ella sonrió agradecida acompañando al hombre que era bastante rudo y grande con una barba de lo más poblada. El posadero dejó caer la mandíbula al mirarla atentamente y tropezó con el escalón no cayendo por los pelos encima de Liss. – Disculpe, milady- dijo tartamudeando.

Los acompañó a una de las mesas cerca del fuego y decidió quitarse el abrigo para no pasar demasiado calor. Alex hablaba con el posadero para conseguir una escolta cuando ella colocó el abrigo sobre el respaldo de la silla.- Santa madre de dios- dijo el cochero mirándola estupefacto.

Elizabeth le miró sorprendida – ¿Qué ocurre?- preguntó poniéndose alerta. Se volvió hacia Alex que la miraba pálido.- ¿Qué ocurre?

-Cielo, siéntate- dijo suavemente acercándose a ella y cogiéndola del brazo.

Ella sorprendida se sentó sin decir nada, mientras miraba a los tres hombres que parecían algo nerviosos.

Una mujer morena y rellenita salió de lo que parecía un dormitorio y se les quedó mirando. – ¿Es que nadie va a ayudar a esta mujer?- preguntó acercándose a ella y apartando al Duque de un empujón- Estos hombres son unos inútiles.

Liss sonrió- No necesito ayuda, gracias. Pero estoy de acuerdo con lo que ha dicho.

-Cielo ¿te encuentras bien?- preguntó Alex preocupado.

-Alex deja de llamarme así- le reprendió ella frunciendo el ceño- Estos señores pueden pensar cosas que no son.

-¿Te duele el hombro?

-¿Qué?- Liss miró hacia donde todos la miraban para darse cuenta que tenía una mancha de lo que parecía sangre por toda la manga del vestido.- ¿Qué es esto?- se bajó el hombro del vestido para ver un agujerito del que salía sangre. –Vaya por Dios- dijo tapándolo otra vez y mirando a Alex- Necesito un médico.

Él la miraba impresionado y de repente gritó- ¡Que alguien vaya por un médico!

El cochero habló con el posadero y salieron corriendo. – Traiga a milady por aquí- dijo señalando la habitación de la que había salido.

Ella se levantó y fue hacia la habitación- No necesito ayuda.- dijo entrando en la estancia y sentándose en la cama.

Para su sorpresa Alex empezó a desabrocharle el vestido y ella protestó- Déjate

de tonterías- le espetó bajando el hombro del vestido y dejando al descubierto que no había agujero de salida.

El duque apretó los dientes y miró a la posadera que echó un vistazo sobre su hombro- Vaya.

-¿Vaya?- preguntó ella mirando por encima del hombro- ¿Alex, qué pasa?

-Que tienes la bala dentro – respondió suavemente.

-¿Me voy a morir?- preguntó asustada.

-¡No te vas a morir! –gritó él.

Ella le miró furiosa – ¡No me hables así! ¡Yo no te gritaría si te pegaran un tiro!

De repente él sonrió y agarrándola de la nuca le dio un beso que la hizo olvidarse de todo. Cuando la soltó estaba tan sorprendida que no pudo decir ni una palabra.

-Estoy deseando casarme contigo- dijo él sonriendo.

Eso la hizo reaccionar- ¡No voy a casarme contigo! Tendría que estar loca para ser tu esposa.

La posadera carraspeó sonriendo- Quizás deberíamos preparar a milady para cuando llegue el médico.

-Ya has oído, lárgate- dijo ella levantándose sujetando la pechera del vestido.

Alex frunció el ceño- No me voy a ningún sitio – se levantó y se dio la vuelta dándole la espalda.

La posadera se rió por lo bajo mientras se acercaba. Liss suspiró y dejó caer el vestido al suelo. La mujer le ayudó a tumbarse en la cama y le quitó los botines. Cogió un cuchillo y cortó el tirante de su ropa interior dejando el hombro completamente al descubierto. Liss se echó un vistazo – Ha dejado se sangrar.

Alex se dio la vuelta y la miró ignorando la protesta de Elizabeth. Se acercó a ella y cogió un paño húmedo que le pasó la mujer. Le limpió la herida muy concentrado.

–Cuanto más tardemos en sacarla va a ser peor -dijo la mujer- Más se le infectará la herida.

- Deberíamos sacarla.-Alex la miraba muy preocupado.

Ella se mordió el labio y asintió- ¿Puedes hacerlo tú?

Alex miró a la mujer- ¿El médico vive muy lejos?

-Yo no me fiaría de ese matasanos- dijo ella frunciendo el ceño. –La mayoría de las veces está borracho.

Volvió la vista a Liss que había puesto cara de horror.-Bien, pues manos a la obra.- miró a la posadera y le preguntó – ¿Puede poner a hervir agua?

La mujer asintió y salió de la habitación. Elizabeth vio como sacaba su navaja y la ponía al fuego. – ¿Me vas a hurgar en la herida con eso?

-Sí – dijo sin darse la vuelta, mientras movía la navaja de un lado a otro.

Ella le observó y se dio cuenta que estaba asustado. Eso la sorprendió mucho. Se dio cuenta que de verdad se preocupaba por ella. Unos minutos después llegó la mujer con una olla humeante con varios trozos de telas. Salió otra vez unos minutos y volvió con una botella de un líquido amarillo.- ¿Qué es eso?

-Es whisky- dijo la mujer – y beberá un poco.

Ella miró a Alex sonriendo- ¿Otra vez?

- Bebe, Elizabeth. Mejor será que no te enteres de nada.

Negó con la cabeza- Hazlo de una vez, prefiero saber que es lo que pasa.

La mujer dejó caer el líquido sobre la herida sin avisar y ella gritó de la sorpresa arqueando la espalda por el dolor que la atravesó. Cuando fue remitiendo Liss estaba jadeando y Alex la agarró por el hombro. Ella intentó sonreír al ver lo serio que estaba- Anímate, no es para tanto- Él hizo una mueca y clavó la navaja en la herida. El dolor fue tan intenso que pensó que se desmayaría, pero lo peor estaba por llegar. Cuando sintió que retorció la navaja la reacción de Liss fue arquear la espalda. La mujer se lanzó sobre ella inmovilizándola. Ella apretó los dientes para evitar gritar hasta que se dio cuenta que Alex había retirado la navaja.

- Ya está – dijo él cogiendo un paño del agua caliente y escurriéndolo antes de limpiar la herida que había empezado a sangrar profusamente. El paño caliente le hizo ver las estrellas y Elizabeth suplicó sin darse cuenta de que estaba llorando- Déjalo ya Alex, por favor.

Él la miró a los ojos – No puedo dejarlo ahora, tienes la herida abierta. –Cogió un trapo seco y apretó fuertemente para parar la hemorragia y ella gimoteó. Unos minutos después estaba agotada por la tensión.

-Si la hemorragia no cesa habrá que aplicarle hierro caliente- dijo la mujer que la miraba preocupada- Ya ha perdido mucha sangre.

Liss lo miró aterrorizada- No harás eso.

Alex apretó los labios y miró la herida- Tranquila cielo, sangras menos.

Ella suspiró aliviada. –Una buena noticia.

Él levantó suavemente la tela y asintió satisfecho. En ese momento llegó el médico que no estaba borracho. Alex se apartó para que viera la herida y le dijo al Duque- Buen trabajo, muchacho. La herida está muy limpia. –Abrió el maletín y sacó un frasquito.- Véndela y déle una pizquita de esto con un gran vaso de agua. Si le sube la fiebre se lo da cada dos horas hasta que se le baje.

Alex miró el frasco con el ceño fruncido-¿Qué es?

-Saucu, sirve para la fiebre y evitar inflamaciones- dijo el anciano sonriendo.- Tranquilo se pondrá bien.

Ella sonrió –Gracias, doctor.

-No me las des a mí, ha sido el caballero el que ha hecho todo el trabajo- le dijo despidiéndose- Me voy que tengo un parto complicado.

Cuando se despidieron del doctor, la posadera le acercó unas vendas a Alex que incorporándola un poco y sentándose tras ella se las colocó diligentemente. – ¿Has hecho esto antes?- preguntó sonriendo.

-No, pero como me lo hicieron a mí. Sé lo que hay que hacer- dijo él atando la venda.

La posadera le dio el vaso de agua y él le echó una pizca como le había dicho el médico.- Esta vez no discutirás- dijo Alex mirándola a los ojos- son órdenes del médico.

Ella sonrió cogiendo el vaso con el brazo sano y bebió apoyada en el pecho de Alex que le acariciaba el brazo.

-Debería comer algo aunque no tenga gana, milady- dijo la mujer- es bueno comer cuando se ha perdido sangre.

Alex asintió.

Se quedaron solos y ella seguía apoyada sobre su pecho. – ¿No puedes evitar

ponerme las manos encima, verdad?- preguntó divertida.

Alex se echó a reír y la besó en la sien- Tienes razón, eres irresistible.

Ella suspiró cansada- ¿Como puedo estar cansada, si ayer dormí toda la tarde y esta noche también he dormido?

-Es por los nervios- dijo él sin dejar de acariciar su brazo- el cuerpo pide descanso.

-¿Crees que lo de hoy tiene algo que ver con mi abuela?

-No lo sé –dijo Alex poniéndose tenso- Aunque si tengo que apostar diría que hemos tenido mala suerte. Nadie podía saber que pasaríamos por ese camino como para estar esperándonos.

-Pues vaya- dijo ella cogiendo una esquina de la sábana- últimamente parece que me ha mirado un tuerto.

Alex se echó a reír, provocando que ella se riera también. Así los encontró la mujer que les llevaba una bandeja- Que bien que estén de buen humor. La risa sana más rápido.

A Liss le entró el hambre y cogió uno de los sándwiches sentándose en la cama. Alex se levantó y se sentó frente a ella cogiendo otro. – ¿Qué es esa bebida?- preguntó sin darse cuenta que su camisa interior dejaba ver la parte superior de su pecho.

Alex desvió la mirada a regañadientes y sonrió- Es vino caliente. Pruébalo, está muy bueno.

Ella arqueó una ceja mientras sonreía – ¿No querrás emborracharme?

-Tranquila, te quedarás dormida en cuanto termines de comer, no tendré tiempo para seducirte- dijo acercándole la jarra de barro.

Ella respiró el aroma- ¿Tiene azúcar?

-Sí – dijo después de dar un trago a su jarra.

Liss dio un sorbito y le gustó.- ¡Está bueno!- exclamó sorprendida.

Alex se echó a reír- No todos los licores saben mal. Pero no te preocupes que casi no tiene alcohol.

Comió con bastante hambre pues no había comido nada desde el día anterior. Cuando terminó se recostó contra las almohadas, mientras el duque retiraba la bandeja. Le pesaban los párpados, sino fuera por el dolor de la herida se sentiría estupendamente.

Suspiró satisfecha mientras Alex la arropaba – Duerme, tienes que recuperar fuerzas- dijo acariciándole la mejilla- Lo has hecho muy bien.

Ella le miró a los ojos- ¿Me vas a dar otro beso?

Él sonrió- Te estás aficionando, no sé si consentirte tanto.

-No eres tan bueno para que me aficiono- dijo intentando pincharle.

Alex levantó una ceja- Bueno, pero uno pequeñito.

Se acercó a ella y le dio un beso en la frente. Liss frunció el ceño- ¿Ahora soy tu hermana?

Le dio otro beso en la punta de la nariz y Liss separó los labios expectante. Le miró la boca y le rozó los labios suavemente. Ella quiso besarlo más y le acarició el labio inferior con la lengua. Alex gimió y la agarró por la nuca tomando posesión de su boca. Fue un beso largo, lento y profundo que Liss no quería terminar por eso

levantó los brazos para agarrarlo provocando un tirón en la herida que la hizo gemir separándose.

-¿Te has hecho daño?- preguntó mirándole la venda.

-¿Lo dejamos para otro momento?- preguntó cerrando los ojos- Me parece que no estoy en forma.

La herida afortunadamente no había vuelto a sangrar y Alex dejó salir el aire que estaba conteniendo- Sí, lo dejaremos para cuando estés en condiciones.

Se quedó dormida unos segundos después. Durmió placidamente, excepto por una vez que Alex la despertó para darle un vaso de agua. Se despertó al día siguiente sintiéndose muy descansada aunque le dolía el hombro horrores. El duque dormía a su lado y Liss se sonrojó hasta la raíz de pelo cuando vio que tenía el pecho desnudo. Estaba cubierto hasta la cintura con la misma sábana que ella y se puso nerviosa ¿No estaría desnudo? Le conocía lo suficiente para saber que era muy capaz. Con el dedo índice le tocó un hombro. Al no despertarse le dio dos golpecitos en el pecho con el dedo. El duque abrió los ojos – ¿Estás bien?- preguntó incorporándose un poco. La sábana bajó peligrosamente dejando la parte inferior del ombligo al descubierto.- ¿Estás desnudo?- preguntó avergonzada.

Él sonrió – ¿Quieres verlo?

-¿Cómo te atreves a meterte en mi cama desnudo?- preguntó indignada- No deberías estar en mi cama para empezar ¿Qué va a pensar la gente?

La miró divertido y le dijo con un tono para una niña de cinco años- Pues que nos vamos a casar.

-¡Deja de decir eso- exclamó ella furiosa- no me voy a casar contigo!

-¿Ah no?- dijo él colocando las manos detrás de su cabeza y tumbándose hacia atrás-¿Y que opinará la gente de que hayamos dormido juntos y que no te no te quieras casar?

Elizabeth le miró con la boca abierta- No estarás hablando en serio, dijiste que mi reputación no sufriría.

-Y no sufriré, porque nos casaremos antes de volver- dijo mirándola de arriba abajo- ¿sabes que estás preciosa cuando te despiertas?

Se ruborizó encantada a su pesar- Entonces vas a obligarme a que me case contigo.

-No te obligo, te casarás conmigo porque quieres- dijo él convencido- y porque sino lo haces ninguna dama medianamente decente te mirara a la cara otra vez.

Abrió la boca para replicarle pero la volvió a cerrar. Él tenía razón, ninguna mujer decente querría tener nada que ver con ella si volvía a Londres sin casar. De hecho, sólo por haberse ido con él sin chaperona ya la ponía en peligro socialmente. Y él lo sabía. Le miró con los ojos entrecerrados- ¿A dónde vamos?

-En cuanto te puedas levantar a la capilla más próxima- respondió sonriendo.

-Cuando me dijiste que me ibas a poner a salvo, era mentira ¿verdad?- preguntó suavemente.

-No era mentira, te casarás conmigo y ya no podrán tocar tu herencia aunque te maten. Ese tema estaría solucionado.

-En cambio heredarías tú- terminó por él.

Alex perdió la sonrisa- No sé si me gusta lo que estás insinuando. Te recuerdo

que te pedí que te casaras conmigo antes de saber todo esto.

-No me has pedido que me case contigo. ¡Lo has dado por hecho!- replicó indignada.

El duque la miró sorprendido y se echó a reír- Estoy tan acostumbrado a obligarte a hacer las cosas que he perdido los modales.- dejando a Liss estupefacta se arrodilló sobre la cama cubriendo la parte baja de su cuerpo y le cogió suavemente de la mano- Milady, ¿me haría el honor de concederme su mano?

Ella lo miró a los ojos con la boca abierta pensando en que no tenía otra opción- Sí, duque. Seré su esposa.

Ahora el sorprendido fue él, que se echó a reír mientras la cogía por la cintura suavemente y la besaba en los labios. Con mucho cuidado de no tocarle la herida la recostó sobre las almohadas sin dejar de besarla. Separó los labios besándola en el cuello y ella apartó la cabeza dándole espacio. Gimió cuando le lamió el lóbulo de la oreja – Estoy deseando que estés repuesta del todo –le susurró el al oído- me muero por estar dentro de ti.

Esas palabras excitaron mucho a Elizabeth que volvió a gemir al sentir como sus pezones se endurecían. Alex se separó un poco mirándola y ella volvió la cara para mirarle a los ojos. – ¿Hacemos lo correcto?

Alex le besó la parte superior del pecho antes de levantarse de la cama como Dios lo había traído al mundo. Elizabeth se lo comió con los ojos. Era perfecto...tan perfecto que su cuerpo podría estar en un museo. De espaldas a ella cogió sus pantalones y se los puso antes de darse la vuelta. Liss fue pillada in fraganti mirándole el trasero y el duque sonrió.

- Estoy totalmente convencido que es lo correcto y no es algo que haya pensado en los últimos días.

Ella saliendo de sus pensamientos pecaminosos preguntó- ¿Qué quieres decir?

-Te elegí como esposa en el mismo momento que me pegaste en la frente con aquel panecillo- dijo sonriendo mientras cogía la camisa- y tu padre lo sabía.

Ella se sentó sobre la cama como un resorte- ¿Qué era lo que sabía mi padre?

-Le pedí tu mano cuando tenías doce años- dijo sin darle importancia- Evidentemente hubiéramos esperado para casarnos hasta que tuvieras edad suficiente, pero tu padre opinaba que tenías que decidirlo tú.

-¿Me estás diciendo que cuando me conociste hace seis años le pediste mi mano a mi padre?

Alex se estaba calzando las botas y la miró a los ojos- Sabía que eras la mujer adecuada para mí .Ya tenías carácter entonces y ahora eres perfecta.

-¿Y cuando se suponía que iba a ser informada de esto?

-Se suponía que el año pasado tenías que haber ido a Londres para que pasáramos un tiempo juntos y que tú me conocieras mejor- dijo poniéndose el chaleco- pero el fallecimiento de tu padre lo impidió.

-¿Y cual es la razón de que tú no fueras a verme?- preguntó enfadada.

Él la miró muy serio y se acercó a la cama- Estaba en la cama al borde de la muerte, pensando que me odiarías por heredar el título de tu padre sin dignarme a ir a su entierro.

Su opinión fue tan acertada que Liss se sonrojó-¿Qué pasó?

Alex hizo una mueca- Una dama a la que no había tocado un pelo quiso poner celoso a su marido. No calibró bien la reacción de su esposo y me retó a duelo.

-¿No reconoció que había mentido antes del duelo?

-Sí, pero para entonces el marido ya no la creía- dijo sonriendo.-Asistí al duelo pero me negaba a pegarle un tiro a un hombre que defendía el honor de su mujer. Recibí un tiro en el costado. Por poco no lo cuento.

Elizabeth estaba impresionada- ¿Y la mujer?

-Llegó a convencer al marido de que había mentido pero el mal ya estaba hecho. El vizconde vino a disculparse y yo que estaba postrado en la cama acepté las disculpas.- dijo encogiéndose de hombros.

Eso le decía mucho sobre el tipo de hombre que era y Liss furiosa preguntó sonriendo intentando disimular-¿Cómo se llama la vizcondesa?

Alex se arreglaba el corbatín mirándose al espejo y la miró a través del reflejo- ¿Por qué?

-Por nada- dijo inocente- Curiosidad.

Frunciendo el ceño la miró de frente- Creo que es mejor que no lo sepas... así se evitarán problemas posteriores.

-Sabes de sobra que si me quiero enterar, sólo tengo que investigar un poco- dijo dulcemente.

-¿No harás ninguna tontería, verdad?- preguntó el con los ojos entrecerrados.

-Claro que no, yo prácticamente no te conocía. Esto no me afecta- dijo mirándolo fijamente.

Él sonrió –Gatita, mientes fatal.

-¡Dímelo!- exclamó ella.

Alex fue hacia la puerta – No seré yo el que te lo diga, cuando te enfadas tienes muy malas pulgas. Voy a pedirte el desayuno. ¿Te apetece un baño?

Ella asintió pensando en la vizcondesa, la encontraría. No sería difícil. Londres estaba plagado de cotillas. Sonrió pensando en su venganza. Esa zorra mentirosa no sabía donde se había metido.

Después de desayunar, la posadera la ayudó a darse un baño y a vestirse con un vestido azul con encajes blancos.-Tiene unos vestidos maravillosos. ¿Está segura que no quiere que le arregle el vestido rosa? Sólo hay que cortar las mangas.

Ella negó con la cabeza- No quiero verlo más en la vida. Puede quedárselo si quiere.

La mujer la miró agradecida- ¿De verdad? Tengo una hija a la que le quedará perfecto. Se va a casar ¿sabe?

Liss sonrió- Me alegro de que le guste pero el vestido rosa está gafado ¿Por qué no coge el verde que hay en mi maleta y se lo regala intacto? No queremos empezar el matrimonio con una prenda con mal agujero.

La mujer se llevó la mano al pecho- No puedo aceptarlo. Estos vestidos son muy caros.

Elizabeth sonrió – Por favor, acéptelo. Me alegra hacerle un regalo y sobre todo para un día tan importante como una boda.

-Es usted muy generosa- dijo con lágrimas en los ojos mientras le abrochaba la espalda del vestido- No es como las demás, ¿sabe?

-¿A qué se refiere?

-Ninguna dama me hubiera mirado dos veces – dijo mirándola a la cara- y ninguna dama hubiera soportado el dolor que tuvo que soportar ayer sin montar un escándalo.

Liss la miró cómplice-¿Me guarda un secreto? En realidad por dentro grité muchísimo.

La mujer se echó a reír en el momento que su prometido entraba por la puerta- ¿Estás lista?

-Sí – dijo cogiendo el abrigo. Alex se lo puso sobre los hombros delicadamente para no hacerle daño- ¿Vamos muy lejos?

-No, sólo unos kilómetros- el duque miró a la posadera – Volveremos en unas horas. Prepárenos una cena especial. Celebramos una boda.

La mujer sonrió- Me esforzaré por complacerles.

-No se moleste mucho- dijo ella- mientras haya vino caliente a mí me vale.

Alex se echó a reír mientras la cogía por el brazo sano.-Tendré que pedir que te lo hagan en casa.

Subieron al carruaje que se puso en marcha- ¿Por qué no quisiste ser mi tutor? Ya que tenías pensado ser mi marido ¿por qué no tutelarme?

Él frunció el ceño- No me gustaba la idea de que me vieras de ese modo. El hombre que había usurpado el título controlaba tu dinero y tu destino- Liss se sonrojó- Por eso cuando tu abuela me sugirió que un hombre soltero que nunca había tenido hijos no era adecuado para el puesto, acepté de inmediato.

Ella lo comprendió – ¿Qué fue exactamente lo que te dijo mi padre cuando le pediste mi mano?

Él sonrió- Se alegro mucho. Supongo que por eso me nombró tu tutor cuando falleciera. –Hubo un silencio pues cada uno se quedó inmerso en sus pensamientos- Me dijo que cuando tuvieras la edad apropiada te llevaría a Londres. Pero que hasta entonces era mejor que siguieras tu vida. Si encontrabas el amor con otro hombre, tenía que aceptarlo y no interferir. Pero si no era así, me daría una oportunidad otorgándome un lugar preferente como pretendiente.

Ella se echó a reír-¿Si te hubieras enterado que había otro, te habrías cruzado de brazos?

-Como eso no llegó a pasar ya no tiene importancia, ¿no?- preguntó divertido.

-¿Tenías correspondencia con mi padre?

-Una carta al mes más o menos- dijo mirando por la ventanilla.

-¿Y qué te decía en las cartas?- preguntó con curiosidad.

Él la miró a los ojos- Eso es privado.

-Si hablabais de mi vida no es privado- insistió ella.

Alex se encogió de hombros- Hablábamos de ti.

-¿Y si con dieciocho hubiera sido gorda y fea?- preguntó divertida.

Alex se rió cogiéndole la mano- Eso sería totalmente imposible. Cuando te vi en Londres por poco me muero de la impresión. Pensé que si quería ganar a todos los pretendientes que tendrías, debería secuestrarte.

-Exactamente lo que has hecho- dijo ella riéndose.

-En mis fantasías era a punta de pistola, con doce años tenías muy mal carácter.

-¿Y ahora ha mejorado mi carácter?

-La verdad es que no- terminó sonriendo-tienes la lengua más afilada.

El coche de caballos se detuvo delante de una capilla. Después de bajar del carruaje entraron dentro, donde el pastor les estaba esperando. Su esposa e hijo hicieron de testigos y la ceremonia fue muy breve, casi triste. Cuando subió al coche ella suspiró mirando por la ventana- Lo siento, Elizabeth.

-¿Por qué? –preguntó mirándolo a los ojos.

-Tú te merecías una boda por todo lo alto. Me he dado cuenta demasiado tarde- dijo arrepentido.

Ella sonrió tristemente- No ha sido por eso, es porque mi padre no me ha llevado al altar y Susan no me ha vestido como siempre me imaginé.

Su marido suspiró cogiendo su mano- Haremos una fiesta por todo lo alto cuando regresemos y todo esto se haya solucionado.

Liss sonrió queriendo animarlo- Tienes razón, además la ceremonia a sido hasta romántica. Alex la miró durante un momento y ella aguantó el tipo todo lo que pudo.

Capítulo 7

Cuando volvieron a la posada, Elizabeth volvió a la cama. El breve viaje y la depresiva boda la habían agotado. Durmió un par de horas y cuando despertó se quedó sorprendida mirando la habitación. Había velas encendidas por todas partes, y flores. Maravillosas flores silvestres de distintos colores. Sonrió viendo a Alex encendiendo una vela al fondo de la habitación- ¿Quieres incendiar la posada?- preguntó encantada.

Él se enderezó y se volvió a ella. Cogió una rosa que había sobre la mesa y se acercó a la cama- Quería darte una sorpresa- dijo el sentándose en la cama a su lado. Le ofreció la rosa que ella cogió contenta.

-Es precioso, gracias- dijo ella emocionada.

-Tu sí que eres preciosa – se agachó y la besó en los labios. Se separó de ella y la miró atentamente- Ni siquiera te he traído un anillo en condiciones pero tengo esto- se agachó al lado de la cama y levantó unos grilletes.

Elizabeth se echó a reír – ¿De dónde has sacado eso?

-Un duque tiene sus recursos- dijo sentándose en la cama otra vez.- Si no te portas bien te ataré a la pata de la cama.

Ella se partía de la risa mirando a su marido balanceando los grilletes delante de sus narices. – ¿Serás buena?

-Sí –dijo ella limpiándose las lágrimas.

-Muy bien – dijo sonriendo dejando los grilletes en el suelo.- ¿Tienes hambre? La posadera ha preparado una cena para un rey.

La ayudó a levantarse, pero hacía calor en la habitación así que no se puso la bata. Comieron cerdo asado con unas maravillosas patatas asadas con mantequilla y bebieron vino dulce. – ¿Te das cuenta que tantas velas dan un calor de muerte en esta habitación y con la chimenea encendida además?- Con el brazo sano levantó sus rizos dejando su cuello al aire. La luz de las velas se reflejaba en su cabello rojo y en su piel de porcelana. Alex la miraba con deseo y ella se dio cuenta, así que se levantó tirando del lazo que ataba el cuello del camisón. Bajo la atenta mirada de su marido buscó el siguiente lazo y lo desató lentamente dejando el valle de entre sus pechos al descubierto. A Alex se le cortó el aliento y eso la animó. Cuando llegó al tercer lazo estaba colocada frente a él.

– Ese desátalo tú- susurró dándole uno de los extremos del lazo. Fue tremendamente excitante observar como lo desataba dejando su estómago al descubierto. La cogió por las caderas mirándola a los ojos y la acercó suavemente. Liss colocó sus manos sobre sus hombros mientras el bajaba la cabeza y la besaba en la zona al descubierto debajo de sus pechos. La sensación fue maravillosa y Liss acarició su nuca sin darse cuenta.

-No creo que estés preparada para esto todavía -dijo acariciando su suave piel con su mejilla con la voz ronca- tienes la herida muy delicada.

Ella sorprendida y sonrojada por la vergüenza dio un paso atrás- Tienes razón- se dio la vuelta cogiendo ambos extremos del camisón y yendo hacia la cama.- Además mañana quiero volver a Londres.

Se ató el camisón lo mas rápidamente que pudo y sin mirarlo se metió en la cama. Oyó como se levantaba de la silla y gruñía. Nerviosa y avergonzada tenía ganas de llorar, ¿Pero cómo se le había ocurrido intentar seducirle? Tenía que haber sido el vino...y las velas...y que era su marido en su noche de bodas. Todo eso la había hecho un lío. Oyó como se desvestía y frunció los labios. Pues menuda noche de bodas, durmiendo con su marido sin tocarse en toda la noche. No sabía lo que le pasaba, pero se sentía frustrada y enfadada. Y Alex era el culpable, con tanto beso, tantas miradas y caricias. Sino la quería, ¿por qué la tocaba tanto? Oyó como caía una de sus botas y apretó la sábana subiéndosela hasta el cuello. Pues se iba a enterar, le iba hacer suplicar. No es que fuera una mujer orgullosa, era una mujer vengativa. ¿Quién se creía que era para rechazarla a ella, cuando podía tener al hombre que se propusiera y no sólo por su dinero? Otra bota cayó al suelo y Liss apretó los dientes de la gana que tenía de pegarle un grito. Ese hombre era imposible. Nunca sabía por donde saldría. Le oyó acercarse a la cama y se puso tensa. De repente las mantas salieron volando y ella abrió los ojos sorprendida. Alex estaba frente a ella como Dios lo trajo al mundo con el cinturón de la bata en su mano.- ¿Qué?- fue lo único que pudo pronunciar antes de comérselo con los ojos. Aunque la mayoría del tiempo lo consumió mirando una parte que nunca había visto de un hombre y se puso más nerviosa.

-Levántate- le ordenó el mientras ella no dejaba de mirarlo.

Liss desvió la mirada de mala gana hasta sus ojos-¿Qué?

Alex sonrió -Levántate.

-¿Qué vas a hacer?- preguntó con lo poco que le quedaba de voz.

-Voy a asegurarme de que no te hago daño- dijo él tendiéndole la mano.

Ella cogió su mano y se levantó de la cama colocándose ante él. Alex mirándola a los ojos desató los lazos acariciando su piel mientras iba bajando. Liss gimió de excitación cuando la mano le acaricio el estómago. Su marido separó el camisón pasándoselo lentamente por los hombros. Cuando cayó al suelo Alex miró su cuerpo de arriba abajo excitándola - Eres maravillosa - Alex miró sus ojos- y eres mía.

-Sí- dijo ella sintiendo un fuego que nacía en su interior. Alex levantó su mano y le acaricio un seno provocando una descarga que la recorrió por entero- Hazlo otra vez- pidió queriendo sentir otra vez esa sensación.

Su marido sonrió y levantó el lazo- Antes voy a asegurarte.

-Date prisa- le apremió ella. Alex se rió entre dientes mientras juntaba el brazo herido a su costado rodeando el brazo y su esternón con el lazo por debajo de sus pechos. Ella arqueó una ceja mientras el apretaba el nudo.- ¿Crees que esto servirá?

Alex observó el experimento -Por Dios espero que sí, porque yo ya no vuelvo atrás -dijo acariciando su estómago hasta llegar a las caderas.- Tienes la piel más suave que he visto nunca.

Liss que no hacía más que mirarlo levantó el brazo sano y le acarició su

musculoso pecho- ¿Y has visto muchas?

-Bastantes- dijo el cogiéndola en brazos y tumbándola sobre la cama- pero no pienso decir nada más.

Jadeó al sentir su piel contra la de ella y necesitó aire cuando Alex se tumbó a su lado rozándola. Su marido puso su mano sobre su estómago y subió lentamente hacia su pecho tocándole el pezón con el pulgar. Liss jadeó arqueando un poco su espalda lo que le provocó un poco de dolor pero no le dijo nada –No te muevas – susurró el bajando la cabeza y lamiendo el pezón. Ella gimió cogiendolo del cuello para invitarlo a seguir. Volvió a hacerlo mientras su mano bajaba por su estómago llegando hasta el centro de su placer. Liss abrió los ojos totalmente sorprendida- ¿Qué haces?

Él rió entre dientes sin levantar la cabeza mientras su mano la seguía acariciando entre sus pliegues de arriba abajo. Liss se retorció y le agarró por el pelo. Alex la miró a los ojos mientras ella jadeaba- ¿No te gusta?- Un dedo entró en ella y Liss gritó de la sorpresa- ¿Esto es normal?- preguntó un poco asustada.

Alex se tumbó sobre ella rozando con todo su cuerpo a Liss que abrió las piernas instintivamente. Gimió cuando Alex la rozó con su sexo en aquella zona tan desconocida. Procurando no hacerle daño se apoyó sobre sus antebrazos mirándola a los ojos moviendo las caderas rozándola y volviéndola loca. Se introdujo en ella lentamente y la sensación fue tan extraña, tan maravillosa que Liss clavó las uñas en su hombro- Tranquila, gatita- dijo ronco- Acabo de empezar.

Liss no salía de su asombro ¿pero había más? La presión aumentó y se quedó sin aire hasta que una fuerte estocada la hizo gritar de sorpresa al sentir que algo se rompía dentro de ella desgarrándola. El dolor desapareció poco a poco mientras Alex la miraba atentamente muy tenso. Ella se decepcionó un poco que eso fuera todo y le miró a los ojos esperando que saliera de ella. – ¿Como estás?- preguntó él en un gruñido.

Liss frunció el ceño-¿Te duele algo?

Alex se echó a reír y bajando la cabeza la besó en los labios devorándola. Mientras la besaba, movió las caderas saliendo de ella y volviendo a entrar mientras Liss abría los ojos como platos por la sensación que sintió en su interior que la hizo gritar en su boca. Alex separó su boca y repitió el movimiento volviéndola loca de placer. Ella estaba perdiendo la conciencia de la realidad cuando él aumentó el ritmo, tensándola como un arco y provocando con una última estocada una explosión que la hizo arquearse de delirio.

Después de unos minutos en los que se miraban jadeantes su marido se separó de ella lentamente dejándose caer a su lado- ¿Siempre es así?- preguntó tímida mientras el la cubría con las sábanas.

Alex sonrió- Será mejor en el futuro.

- ¿De verdad?

Él se echo a reír- Sabes como aumentar el ego de un hombre.

-¿No es así con todos los hombres?- preguntó ya que no sabía nada del tema.

Alex entrecerró los ojos- Eso es algo que tú no comprobarás nunca. Y no es igual con todos los hombres, como no es igual con todas las mujeres.

-¿Entonces tú eres de los buenos o de los malos?- preguntó intentando pincharle.

-Soy de los buenos – respondió él tumbándose en la cama riéndose de ella- O eso es lo que me han dicho las que me han probado.

Liss hizo una mueca porque se la había devuelto pero no pudo evitar preguntar- ¿Y yo?

Alex se echó a reír y ella se ofendió – ¡No hace falta que te rías! Tienes la sensibilidad de un oso- dijo enfadada.

Cuando dejó de reír le acarició un pecho a través de la sabana- Un oso, ¿eh? Pues este oso está muy contento contigo.-Bajó la sabana y le acarició el pezón – Pero que muy contento.

Elizabeth sonrió a su pesar y apoyó su cabeza sobre su hombro mientras le daba un manotazo para apartarlo. –Ya está. – dijo ella – Ahora a dormir .

Él se echó a reír- Nena, por hoy te dejo en paz porque estás sensible. Pero no creas que será así en el futuro. No quiero que te lleves ideas equivocadas.

-Muy bien, ¿ahora me quitas el lazo?- preguntó sonriendo.

Alex se echó a reír otra vez y Liss lo miró sorprendida- Estas muy contento, ¿verdad?

-Sí, Elizabeth- dijo tirando el lazo al suelo- Estoy muy contento contigo.

-Como debe ser- respondió tumbándose a su lado.

Al cabo de unos segundos de silencio Alex preguntó preocupado- ¿Y tú?

Liss que pensaba en todo lo que le había pasado en unos días preguntó sorprendida- ¿Yo que?

-¿Tu estás contenta?- preguntó incorporándose y mirándola a los ojos.

Ella se dio cuenta que estaba inseguro y le llegó la hora de vengarse- ¿Te refieres a nuestras relaciones o a nuestro matrimonio?

Alex frunció el ceño – A las dos cosas...

Liss fingió que se lo pensaba –No sé, me ha pillado todo un poco por sorpresa...- le miró fijamente – sobre el matrimonio supongo que me podía haber ido mucho peor...

-Te podía haber ido peor- repitió atónito.

-Sí, supongo que sí- dijo indiferente- y sobre las relaciones, no sé. No he podido comparar, así que supongo que están muy bien.

Liss se mordió el labio inferior intentando no echarse a reír porque aunque el miraba hacia ella estaba totalmente sumido en sus pensamientos. Cuando reaccionó la volvió a mirar y se echó a reír.- ¡Serás vengativa! Esto es por lo de antes...

Liss se hizo la tonta aunque no pudo evitar sonreír- No tengo ni idea de lo que habla, milord.

Alex la besó profundamente quitándole el aliento y cuando se apartó se tumbó a su lado mientras ella suspiraba satisfecha.- Sí, estoy contenta.

Llegaron a la casa de Londres dos noches después de noche cerrada. Elizabeth estaba agotada porque aunque Alex había hecho todo lo posible para que estuviera cómoda colocándola entre almohadones, el traqueteo del coche le había provocado varios tirones en la herida. Su marido había insistido en pasar la noche en una posada la última noche para que el viaje no fuera tan duro, pero Liss había insistido

en llegar a casa y dormir en su cama.

Alex insistió en que Elizabeth esperara en el coche hasta que abrieran la puerta. El mayordomo de noche debía estar dormido en el sofá porque tardó en abrirla. – ¡Espabila hombre!- exclamó el duque mirando al hombre que se frotaba los ojos sin quitarse del medio- La duquesa está agotada.

-Llama a la doncella de la duquesa- le ordenó mientras bajaba la escalera de la entrada. Abrió la puerta del carruaje y cogió a Liss delicadamente que estaba medio dormida.

El mayordomo abrió los ojos como platos mirando a Elizabeth-¿Milady es la duquesa?

-Déjate de tonterías y haz lo que te he dicho- el hombre salió corriendo- Este hombre es idiota.

Liss sonrió acariciándole la nuca- ¿Cómo iba a saber que nos hemos casado?

-Porque le dejé una nota a Hector y a Susan diciendo que íbamos a Escocia a casarnos- respondió sonriendo mientras subía las escaleras.

Ella abrió los ojos espabilada- Has pensado en todo ¿verdad?

-¿Querías que te estuvieran buscando por toda la ciudad, sin saber siquiera si te habían secuestrado?- El empujó la puerta de su cuarto y la dejó sobre la cama. Empezó a quitarle los botines cuando apareció Susan en camisión con aspecto de haberla atropellado un tren.

-¿Se puede saber porque no me dijisteis nada?- preguntó medio histérica. – He estado muerta de preocupación.

Elizabeth hizo una mueca y miró a su marido- ¿Ves?

Él miró a su institutriz- Perdona Susan, pero era más seguro para ella no decirle nada a nadie.

Su amiga pensó en sus palabras y luego asintió- Igual tenéis razón....pero yo no hubiera dicho nada y me hubiera quedado más tranquila.

Liss se mordió el labio inferior arrepentida- Perdona Susan, me dejé llevar...

Susan de repente sonrió – ¿Os habéis casado? ¡Que romántico!

-No creas – dijo ella dejándose caer sobre las almohadas. Se dio cuenta de lo que había dicho y miró a su marido que la observaba con los brazos cruzados- Bueno, me refiero hasta justo antes de la boda.

-Ya- Alex empezó a desabrocharle el abrigo – ¿Dónde está esa doncella?

-Alice es difícil de levantar por la noche- dijo ella sonriendo.

-Déjame ayudarla- Susan se acercó y la pusieron de pie- ¿Por qué estás tan cansada?

Elizabeth miró a Alex que estaba frente a ella- Tuvimos un incidente en el viaje.- respondió el viendo como Susan desataba el vestido.

-¿Qué clase de incidente?- preguntó su amiga.

-Me pegaron un tiro- dijo Liss queriendo acabar con eso y dormir de una vez.

-¿Qué?- su amiga la miró horrorizada

-Tranquila, estoy bien- dijo sonriendo – mi marido es un cirujano estupendo.

Alex se rió – ¿Ahí empezó la fase romántica?

-No, fue más tarde- respondió riéndose.

Susan al quitarle el vestido vio que no llevaba corsé- ¿Cielo y tu corsé?

-No quise que se pusiera ese armatoste para viajar- dijo él tajante.

Su amiga sonrió pero volvió a fruncir el ceño cuando vio la venda.- ¿Te has cambiado el vendaje hoy?

Liss negó con la cabeza- ¿No podemos dejarlo para mañana?

-No –dijeron Susan y Alex a la vez.

Alice llegó tropezando con sus pies – ¿Me necesita, milady?

-Trae agua templada para asearse y unas vendas –ordenó Susan – sus Excelencias quieren asearse un poco antes de dormir.

-¿Preparo una bañera?

-No – dijo Alex – la duquesa está agotada.

Alice que abrió los ojos como platos, salió corriendo de la habitación.

Hubo un momento un poco incómodo porque Liss se tenía que quitar la ropa interior y Susan lo miraba esperando que saliera de la habitación, pero él no le hizo ni caso. Se sentó en una butaca delante del fuego sin quitarle ojo a la institutriz.

-Alex creo que Susan espera que salgas de la habitación- comentó divertida sentándose en la cama en ropa interior.

El duque puso cara de sorpresa y miró a la institutriz de su niñez- Pero si ya lo he visto todo.

Las dos dejaron caer sus mandíbulas de asombro cuando oyeron su respuesta. Liss se sonrojó tanto como Susan que no sabía a donde mirar. –Creo que tu marido puede ayudarte.

-Tranquila, yo le pondré el camisón- dijo mirando a su mujer a los ojos.

Cuando Susan salió de la habitación sonriendo y dando las buenas noches, Liss lo fulminó con la mirada- ¿Cómo te atreves a avergonzarme?

Alex se encogió de hombros y se levantó acercándose a ella –No he dicho nada más que la verdad. Eres mi esposa.

-Pero hay normas...

Él la cogió por la barbilla acariciándola- No pienso dejar de estar con mi esposa si me apetece por lo que piensen los demás. La que sobraba era ella, no yo.

Liss se dio cuenta que tenía razón pero aun así le dijo- Los demás esposos esperan hasta que sus mujeres están listas para ellos.

Alex sonrió- Tu estarás lista para mí en cualquier momento.

Se sonrojó intensamente- ¿Quieres decir...que podemos hacer el amor en cualquier momento?

-¿Crees que no se puede hacer de día?

Ella le miró intensamente- ¿De día?

-Por la mañana al levantarse, después del desayuno, durante la comida, en la siesta, cuando queramos.- él comenzó a besarla en el cuello.

En ese momento llegó Alice con el agua y se paró en seco al ver la situación- Lo siento- dejó el agua al lado de la palangana y las vendas sobre el tocador. –Si no necesitan nada más...

-Nada, gracias -dijo Alex sin volverse siquiera mientras miraba a su esposa que volvía a estar sonrojada.- Tendrás que acostumbrarte.

Ella se levantó lentamente y él la ayudó a quitarse la ropa interior. Desató la venda y le miró la herida –Esto está muy bien.

Le puso la venda nueva y ella fue hacia el aguamanil lavándose rápidamente porque la incomodaba que él la mirara. Alex se acercó y la secó rápidamente. –Vete a la cama, no cojas frío- le susurró al oído.

Alex se desvistió y se lavó rápidamente. Cuando terminó su esposa estaba dormida y él la abrazó con cuidado antes de quedarse dormido.

Cuando se despertó al día siguiente estaba sola en la cama. No tenía ni idea de la hora que era y suspiró. Oía mucha actividad en su planta así que se levantó y cogió una bata. Tiró del cordón esperando a Alice, que llegó rápidamente. – ¿Milady?

-Tráeme agua para darme un baño ¿Qué hora es?

-Mediodía, milady –dijo sacando la bañera de latón de detrás del biombo.

-¿Por qué no me habéis despertado?

-El duque no quiso, milady- dijo yendo hacia la puerta- ¿le traigo el desayuno o el almuerzo?

-¿El duque y Susan almorzarán en casa?

-Sí, milady.

-Entonces almorzaré con ellos, date prisa.

-Tengo el agua lista, milady. El duque ya lo había previsto.- dijo sonriendo y saliendo de la habitación.

Liss sonrió y se sentó en la butaca del tocador. Susan llegó a la habitación – Buenos días- dijo su amiga sonriendo.

-¿Qué está pasando ahí al lado? ¿Están haciendo limpieza general?

- Algo así, están preparando las habitaciones del duque- dijo Susan sonriendo.

Ella se quedó con la boca abierta y la cerró rápidamente-¿Alex se está mudando?

-Cielo, es para los dos. Tú también tendrás que cambiarte de habitación.

-Sí, claro- dijo ella sin darle importancia.- ¿Han llegado los vestidos?

Su amiga abrió el armario- Son maravillosos, Lissi.

Se levantó y les echó un vistazo a los tres vestidos nuevos. Uno de los vestidos de noche era de color plata con encajes en gris.-Que bonito. Madame Blanchard se gana cada penique.

-Pues hay un abrigo con cuello de visón blanco que es simplemente maravilloso- dijo Susan riendo.

-¿Han llegado los tuyos?

-Sí, preciosos- dijo ilusionada. De repente la miró seria- ¿Ahora que eres recién casada saldrás menos?

Elizabeth sonrió sabiendo que su amiga pensaba que se iba a quedar sin conocer la temporada- Saldremos todo lo que podamos. ¿Y los camisones?

Su amiga le echó una mirada pícara- Así que ahora les das importancia...

Liss le guiñó el ojo- Quiero sorprenderle.

Susan abrió un cajón de la cómoda- Son algo exquisito –dijo mostrando una gasa casi transparente en color verde agua.

-Vaya, esta tela es increíble.

Alice llegó con varias doncellas que echaron el agua .Después de comprobar la temperatura y colocar en una banqueta jabón de lavanda y un trapo, Liss se quitó la bata metiéndose dentro.

Suspiró de alivio- Esto es maravilloso, después del viajecito de ayer.

-Ten cuidado de no mojar tu herida-dijo Susan sacando un vestido de tarde violáceo.

-Quiero lavarme el pelo- dijo ella buscando el nudo de la venda.

-Liss no- dijo Susan acercándose a ella.

-No me discutas. Me siento sucia y quiero lavarme el cabello.-dijo obstinada.

Susan frunció el ceño- Ya no tengo que discutir contigo, para eso está tu marido.

Dejando a Elizabeth anonadada salió de la habitación dejándola con la boca abierta. Dos minutos después entraba Alex que parecía enfadado.- ¿Se puede saber que es lo que te pasa? No puedes mojar la herida.

-Será chivata- dijo entre dientes tirando del nudo- espera que la pille.

Su marido se echó a reír- Nena, deja eso.

Gimió frustrada pues su brazo sano no llegaba y miró a su marido –Por favor...

Alex suspiró y se quitó la chaqueta. La miró con una sonrisa mientras se arremangaba la camisa- Me deberás una. Prométemelo.

-Lo prometo- dijo ella sonriendo. Alex le desató rápidamente la venda y se la quitó suavemente.

-Túmbate hacia atrás – dijo él cogiendo el jabón y el paño. Liss se dejó resbalar y empapó su pelo. Apoyó su espalda en la bañera y Alex la empezó a enjabonar-¿Te has instalado?- preguntó ella viendo como le enjabonada el brazo herido con mucha suavidad.

-Mi valet ha tomado posesión de los dominios del duque, no hace más que discutir con Alice sobre la habitación de la duquesa.- dijo riéndose.

-¿Y por qué discuten?

-Porque yo ya le he dicho a Frederick que no usarías la habitación de la duquesa. Que dormiríamos juntos, pero Alice se empeña en que tus cosas deben ir en la habitación de la duquesa.

Ella sonrió- Así que usaré la habitación de la duquesa de vestidor o cuando me enfade contigo.

-Los enfados nunca pueden llegar a la cama, ¿no te lo ha dicho nadie?- preguntó el besándole en el cuello.

-Eres una criada malísima- criticó sonriendo- como sigas así no llegaré al piso de abajo ni para la cena.

-¿Qué es más importante?- susurró pasando el paño entre sus pechos- ¿El baño o la comida?

Ella jadeó cuando el paño llegó entre sus piernas- El baño.

Alex sonrió y le dio un beso en los labios mientras soltaba el paño. La acarició suavemente con los dedos provocando que arqueara la espalda y Alex aprovechó para mordisquear sus pezones y Liss jadeó agarrando su brazo. El duque chupó un pezón con fuerza mientras agarraba su clítoris entre sus dedos provocando un intenso orgasmo que hizo a Liss gritar de placer.

Después de recuperar el ritmo de la respiración vio que Alex estaba sonriendo mientras la seguía lavando y se sonrojó intensamente. – ¿Y tú?- preguntó tímida.

-Cielo, he disfrutando tanto haciéndote gozar que ha sido suficiente.

Después de lavarle el pelo la ayudó a secarse.-Llama a Alice para que me ayude ,

seguro que tienes más cosas que hacer..

Él le terminó de atar la venda y le besó el hombro. –Ha sido un placer, duquesa.

Liss se echó a reír girándose y dándole un beso en la boca- ¿Esta noche vamos a salir?

Alex hizo una mueca- Estoy invitado al baile de los Condes de Lainsburg , ¿estás segura que quieres anunciar nuestra boda de esa manera?

-Me da igual –dijo cogiendo la bata- de todas maneras no nos van a dejar en paz hasta que sepan toda la historia.

-¿Y qué diremos?

-¿Qué me conociste con doce años y que nos enamoramos locamente? – preguntó divertida tirando de la cuerda para llamar a Alice.

-El romanticismo de las mujeres- se quejó Alex.

-¿Y que en cuanto pudimos nos escapamos para casarnos? –dijo ella radiante.

- ¿No prefieres que organicemos una recepción más tradicional?

Ella le miró espantada- ¿Para qué?

Se encogió de hombros-Para tener lo que tienen todas las mujeres, supongo.

Liss le abrazó con el brazo sano- Haremos una cena con amigos para celebrarlo. – le miró a los ojos y continuó- Pero no quiero que pienses más en ello. Estoy bien.

La besó en los labios –Entonces tendré que prepararme mentalmente para lo de esta noche- dijo acariciando su espalda- porque nos van a acosar a preguntas.

Ella echó una risita –¿Qué clase de duque eres, que no puedes con unas madres decepcionadas por haber perdido un buen partido?

Alice llamó a la puerta y se separaron.- ¿Milady?

-Os dejo solas- dijo su duque yendo hacia la puerta. Alice hizo una reverencia y el duque salió de la habitación.

-Vamos Alice, ponme guapa.

Capítulo 8

Se sentaron a almorzar y Alex como nuevo duque ocupó su sitio en la cabecera. Liss no se quiso sentar en el otro extremo de la larga mesa, así que ocupó el asiento de su derecha y Susan el de la izquierda.- ¿Cómo has solucionado el tema de las visitas, Susan?- preguntó ella antes de llevar a la boca un delicioso rosbif.

-El día del episodio de la escalera fue fácil- dijo su amiga limpiándose la boca con una servilleta.- pero los días después fueron una pesadilla. Tu nueva amiga Johanna ha venido todos los días para verte- Liss sintió pena por no haber visto a Johanna- y una horda de jóvenes muchachos también.

Alex bufó- Pues ya pueden desaparecer.

-Les he dicho que estabas resfriada y la servidumbre me ha apoyado – dijo ella contenta.-Te los has ganado.

Liss sonrió- De todas maneras ahora se enterará todo el mundo.

-Esta tarde va a ser un circo- dijo Alex de mala manera.

-Haré que la visita no sea demasiado larga , tenemos la excusa de asistir a la fiesta de esta noche- cogió con el tenedor un poco de puré de patatas , recordó del episodio de seis años antes y sonrió mirando a su marido-¿ Lo hiciste para que reaccionara ,no?

Alex se dio cuenta inmediatamente de lo que estaba diciendo y sonrió- Eras muy cabezota.

Liss hizo una mueca mientras masticaba. Miró a su amiga y decidió preguntar algo que tenía en la cabeza hace días- Susan, tú has trabajado con la abuela antes de cuidar de mí.

Su amiga la miró sorprendida.- Sí, entré como dama de compañía cuando tenía diecisiete años.

-¿Y estuviste hasta?

-Hasta que tu madre murió.-Su amiga la miró preocupada- Liss ¿a que viene esa pregunta?

Liss dejó el tenedor –¿ Has visto alguna vez alguna situación extraña con la abuela?

Susan se removió incómoda en la silla y Liss se preocupó- ¿Qué tipo de situación?

-No sé, ¿te acuerdas cuando murió el tío de mi padre?

Ella parecía inquieta y Liss frunció el ceño – Sólo te voy a decir que tu abuela no es de fiar. Nunca quise enterarme de lo que pasaba en la casa. Cuando me dijo que fuera a cuidarte al campo, me sentí aliviada de salir de la allí.

Liss miró a su marido- ¿Por qué? ¿Qué era lo que hacía?

-No me preguntes lo que no te puedo contestar Elizabeth, siempre intenté

mantenerme al margen de sus tejemanejes –dijo levantándose de la silla-aunque no siempre lo conseguí.

-Por favor, siéntate Susan- dijo Liss con cariño- no te preguntaré nada más.

Susan se sentó en la mesa mirando a Alex de reojo.- Lo siento, milord- dijo disculpándose.

-No se preocupe, sabemos de lo que es capaz la duquesa viuda- dijo el duque antes de beber de su copa de vino.

Liss seguía sin enterarse de nada y no quería darse por vencida del todo. Pero cuando le iba a volver a preguntar Alex le dio un toque con el pie. Ella le miró interrogante y el negó con la cabeza. Suspiró y volvió a su comida.

Después de la comida Liss y Alex se quedaron a solas en la sala de visitas- ¿Por qué no me has dejado seguir preguntando?

Su marido la miró- Elizabeth, está aterrorizada. Cuando hable tiene que hacerlo porque ella quiera. Se dará cuenta que tu seguridad es más importante que cualquier otra cosa, terminará hablando.

-Pero si ya me han intentado matar y no ha abierto la boca- dijo asombrada.- ¿cuando va a reaccionar?

Alex se encogió de hombros- Tendremos que investigar por otro lado, me gustaría ver las cartas.

Liss le miró atentamente- ¿Quieres que saque las cartas de su escondite?

-Sí, quiero verlas- dijo él acercándose- ¿No te fías de mí?

-Claro que sí, ¿qué pregunta es esa?- preguntó indignada- Lo que pasa es que si las saco dejaré al hombre al descubierto y ya no lo podré utilizar.

Liss se lo pensó un rato y miró el reloj de encima de la chimenea. –Son las tres, podemos acercarnos para ir a buscarlas. No está lejos y en una hora estaríamos aquí.

Alex asintió y tiró del cordón. Hector apareció inmediatamente- El carruaje, vamos a salir- ordenó el duque- y el abrigo de la duquesa.

El mayordomo desapareció después de hacer una reverencia. Alice apareció con un abrigo nuevo que Liss no había visto. Era hermoso con los puños y el cuello de piel blanca. Cuando se abrochó el abrigo se puso el sombrero que Alice llevaba. – Estás muy hermosa- dijo su marido mirándola a través del espejo donde se ataba el lazo del sombrero.

Ella sonrió –Zalamero.

-El carruaje, Excelencias- dijo el mayordomo abriendo la puerta.

Alex la cogió de la mano y la llevó fuera donde el coche con el escudo del ducado los esperaba. Una de las mujeres que había ido al té de su abuela pasaba por su calle y Liss cogiendo del brazo a Alex la saludó con la cabeza. La mujer se quedó sorprendida al verlos juntos y frunció los ojos- Ya empezamos- dijo el divertido- el té de la tarde va a ser muy divertido.

-¿Quieres divertirte un poco?- dijo ella dándole un beso en los labios antes de meterse en el coche.

Alex rió- Ahora si que la has hecho. Nos vamos a arruinar, va a venir todo Londres a tomar el té.

-Podemos darles con la puerta en las narices a esas cotillas- dio el papelito con la dirección a su marido que todavía no había subido.

Alex leyó la dirección – Está cerca de Trafalgar Square. –dio la dirección al cochero y subió sentándose a su lado.

No tardaron mucho en llegar. Entraron en el edificio de dos plantas y subieron hasta la primera. Un hombrecillo con gafas estaba detrás del escritorio-¿El señor Phillips se encuentra?

El hombrecillo miró a la duquesa y durante unos segundos no reaccionó. Alex se rió por lo bajo y carraspeó- Buen hombre, ¿se encuentra el Señor Phillips en su oficina?- repitió la duquesa enfadándose.

El secretario reaccionó- Si milady.-se levantó rápidamente y fue hacia una puerta, dando dos golpecitos entró sin esperar respuesta.

-Nena, le has dejado sin habla- dijo él riéndose.

Bufó y miró a su marido- No digas tonterías, sólo estaba distraído pensando en otra cosa.

Alex la miró con cariño y la besó en los labios suavemente. Se separó discretamente justo en el momento en que se abría la puerta .El señor Phillips salió con el hombrecillo abrochándose la chaqueta. –Milady –dijo su abogado sonriendo – es un verdadero placer volver a verla.

Ella sonrió extendiendo la mano que el hombre le besó encantado. –Me alegro de verlo, señor Phillips – se volvió a su marido- le presento al Duque de Stradford, mi esposo.

El abogado abrió los ojos como platos.

-Excelencia- dijo con una inclinación. –es un honor tenerlos en mi despacho, pasen por favor.

Cuando se acomodaron Liss echó un vistazo al despacho y a la gran caja de caudales que había en una esquina-¿Qué puedo hacer por ustedes?- dijo el hombre sentándose en su silla.

-Venimos por la carta- dijo ella sonriendo- espero que no le haya dado problemas.

El abogado sonrió- La verdad es que sí.

Liss se sorprendió- ¿Qué ha pasado? ¿Todavía la tiene?

El la miró preocupado- No sé que contiene la carta pero la están buscando. Durante meses nada y hace dos días cuando entré en el despacho, me lo encontré todo revuelto.

Ella jadeó y Alex le cogió la mano mientras seguían escuchando- Incluso abrieron la caja de caudales – señaló la caja y añadió- esa es nueva.

-¿Se la han robado?- preguntó preocupada.

El abogado se levantó de su asiento y sonrió- Usted me había dicho que era muy importante y que la debía guardar en un sitio seguro. Cuando llegué al despacho, me di cuenta que si querían robarla irían al sitio más evidente

-La caja de caudales- dijo Alex

-Exacto, así que la dejé en el sitio más visible posible sin dejarla a mano- dijo señalando un papel enmarcado con su carta al lado.

Liss se levantó y miró el cuadro. Leyó el papel que era una invitación de la reina a una recepción y se echó a reír. –Es usted muy inteligente.

El abogado pareció complacido y descolgó el cuadro. Lo colocó sobre la mesa y

sacó su carta- Aquí la tiene- dijo dándosela a Elizabeth.- Ha sido un placer trabajar para usted.

-No será la última vez – dijo Alex satisfecho- le enviarán el abono de la caja nueva.

El abogado negó con la cabeza- Milady ha sido más que generosa durante estos meses. No se me debe nada.

El duque le dio un apretón de manos y se despidieron saliendo del despacho.

En el carruaje ella le dio la carta sacándola de la manga de su abrigo. Alex las leyó rápidamente y se la quedó mirando pensativo. –No indica nada de la conversación. Estamos sin nada- dijo preocupado.

-Lo sé.

-¿De dónde sacaste el dinero para el abogado?- preguntó él mirándola- Con tu asignación no te daría para todo.

Ella se mordió el interior de la mejilla- Vendí algunas cosas.

Alex pareció escandalizado- ¿Qué has vendido?

-Las joyas que me regaló mi padre- dijo ella mirando por la ventanilla- Tenía que pagarle bien para estar segura que no me traicionaba.

-Por el amor de dios Elizabeth, ¿las has vendido todas?

Ella negó con la cabeza- Por supuesto que no. Guardé las que más me gustaban.

-¿Cuales?

Liss se echó a reír- ¿Qué más te da?

-Porque algunas de esas joyas te las regalé yo- dijo indignado.

Ella le miró con los ojos como platos-¿Qué?

Durante un segundo pareció avergonzado pero luego respondió- Dos veces al año te mandaba unos regalos.

-El día en que murió Joss y en mi cumpleaños- dijo ella atónita- ¿Esos regalos eran tuyos?

Alex asintió.- ¿Así que el broche de la mariposa, los prendedores de rubíes, la pulsera de esmeraldas eran tuyas? ¿Por qué?

-Porque el día que murió tu amigo fue el día en que nos conocimos y quería regalarte algo en tu cumpleaños.

-Pero en este último año no recibí nada. Mi padre nunca me dijo nada. Pensaba que eran suyos...

-Cuando murió tu padre ya no tenía a nadie que me cubriera, pero tengo tus regalos en casa.

Ella rió y le abrazó – Tus regalos me gustaban mucho- dijo ella.- Siento no haberte dado las gracias como debía.

-Todavía me las puedes dar- dijo acariciándole el muslo por encima de la falda.

-Compórtese, milord- dijo riéndose. Le miró a los ojos- ¿me los darás esta noche?

-Si te portas bien...

Cuando llegaron a la casa ya tenían una visita que estaba atendiendo Susan- La señora Sherman y su hija están en el salón de las visitas.-les dijo Hector.

Liss sonrió quitándose el abrigo y el sombrero.- Voy para allá, ¿vienes?- le preguntó a su marido que se quitaba la levita

-Ve tú, me uniré a vosotras más adelante- dijo sonriendo-diviértete.

Entró en la sala y todas se levantaron de sus asientos- Excelencia- dijo Susan guiñándole un ojo.

-Veo que las noticias vuelan – dijo acercándose a las invitadas- Señora Sherman, es un placer volver a verla.

-Me he alegrado mucho con las noticias que nos ha dado la señorita Gibson. .Felicidades- dijo sonriendo.

Miró a su amiga y sonrió ampliamente- Johanna, me alegro de que hayas venido- dijo cogiéndola de las manos- Siento no haber podido atenderte en tus anteriores visitas.

Johanna rió –No te preocupes, lo entiendo perfectamente. Así que una escapada romántica, ¿eh?

-¡Johanna!- exclamó su madre escandalizada.

-Tranquila, mamá- dijo sentándose mientras Liss se sentaba riéndose- Elizabeth sabe que no diré nada.

-Fue una decisión impulsiva, ciertamente- dijo ella – pero soy muy feliz con la decisión.

-Me alegro mucho- dijo su amiga- has escogido todo un partido. Incluso mamá estaba empeñada en que me interesara en él.

Su madre se puso de un rojo intenso cogiendo la taza del té- Cualquiera madre hubiera hecho lo mismo- dijo Susan apoyándola. La Señora Sherman sonrió y dijo – por supuesto que sí, un duque y tan apuesto. Y esa fortuna que tiene. Toda madre de Inglaterra se pondrá a llorar al enterarse.

-¿Qué fortuna?- preguntó asombrada.

-¿No lo sabe?- dijo la madre de Johanna- El duque ha hecho una fortuna con los ferrocarriles.

-Mamá se ha encargado de investigar a todos los solteros de Londres- dijo riendo Johanna.- si quieres saber algo pregúntamelo a mí.

-¿De verdad? No tenía ni idea- dijo mirando a Susan que se encogió de hombros.

-Afortunada en cualquier caso- dijo la Señora Sherman- la mayoría de la aristocracia de este país está casi en la ruina.

-Porque no trabajan- dijo Johanna indignada- tienen tierras que dejan en manos de otros y sólo se dedican a recoger las rentas despilfarrándolas.

-Ya salió la vena americana- la amonestó su madre- recuerda que te tienes que casar con uno de esos vagos.

Elizabeth se echó a reír- Sois encantadoras. ¿Esta noche asistiréis a la fiesta de los Lainsburg?

-¿Vas a ir a ese aburrimiento?- preguntó Johanna con los ojos como platos.

-¡Johanna!-exclamó su madre exasperada- no sé que voy a hacer contigo.

-Tenemos pensado asistir –dijo encogiéndose de hombros- para corroborar nuestro matrimonio y evitar rumores más que otra cosa.

- Vas a conseguir que ese aburrimiento sea la fiesta del año- dijo su amiga riendo- asistiremos, ¿verdad mamá?

La señora Sherman nunca llevaría la contraria a la nueva duquesa- Por supuesto. Después de hablar sobre aficiones llegaron al tema de los caballos- Tenemos que

ir a montar a caballo.

-¿Qué te parece si te recojo mañana a las once?- preguntó su amiga sonriendo antes de meterse un pastelito de limón en la boca.

A la madre de la americana se le iluminó la cara. Que su hija se convirtiera en la amiga de la duquesa era un gran espaldarazo colocando a Johanna entre las favoritas. Recibiría invitaciones de todo Londres- Está bien. Espero que en nuestras cuadras de aquí haya un caballo decente. Todavía no he tenido tiempo a echarle un vistazo.

No pudieron hablar más porque en ese momento empezaron a llegar visitas que se quedaron encantadas con la noticia de su matrimonio. Estaba hablando con Lady Milton cuando apareció el Conde de Ransbury – ¡No puede ser verdad el rumor que se oye por toda la ciudad!- exclamó entre indignado y divertido- Ese granuja se me ha adelantado.

Elizabeth se echó a reír levantándose del sofá y entregándole la mano.- Es un placer volver a verlo, Conde.

-Richard, me alegro de verte- dijo el duque que acababa de llegar- ya puedes soltar la mano de mi esposa.

Risitas recorrieron la sala- Alex, me alegro de verte. Te has llevado a la joya de la temporada.

-No hable así conde, hay muchas damas maravillosas .Sólo tiene que mirarlas- dijo mirando a su amiga que estaba hablando con su madre.

El conde siguió su mirada- ¿Ha perdido el juicio con el matrimonio?- preguntó en voz baja mirándola sorprendido.

-¿Qué pasa Richard, te asusta la inteligencia?- preguntó el duque mirando a su esposa- es buena elección por no decir que su fortuna te hace falta.

El apuesto conde frunció el ceño- Si no me hubieras robado mi elección no necesitaría otra.

Alex se echó a reír cogiendo a su esposa por la cintura- Yo llegué primero.

Los tres se rieron mientras Johanna se acercó a ellos- Siento interrumpir pero tenemos que irnos.

Richard la miró con el ceño fruncido- ¿Ocurre algo, conde?- preguntó Johanna arqueando una ceja.

-No, señorita Sherman. No ocurre nada de nada- dijo sentándose en una butaca.

Liss agarró de la mano a su amiga y fueron a un aparte- Te veré esta noche- dijo sonriéndole- aunque igual llegamos un poco tarde.

-Está bien – dijo Johanna mirando de reojo a Richard que hablaba con Alex- ¿Qué le pasaba al conde?

-¿Por qué? ¿Te gusta?

-¿Ese idiota? –dijo con desprecio- Es el típico ejemplo que dije antes.

- Pero es guapo y conde- dijo ella apretándole las manos y mirándola a los ojos- tendríais unos hijos guapísimos.

Johanna la miró con los ojos como platos- Estás todavía con esa neblina que cubre el razonamiento de las novias y que ven romanticismo por todos lados.

Liss se echó a reír haciendo que toda la sala la mirara. Alex sonrió mirando a su radiante esposa- Has elegido bien, Alex- comentó Richard – es encantadora.

Se estaba terminando de preparar en su nueva habitación con el vestido color plata cuando llegó Alex. – ¿Estás lista? – preguntó acercándose a ella.

Alice salió discretamente de la habitación – Me falta ponerme el collar que me regalaste- dijo dándose para que se lo colocara.

Alex se lo cerró acariciándole el cuello- Tengo algo para ti.

Liss sonrió dándose la vuelta en la butaca y levantándose- ¿Mis regalos?

Su marido sonrió- Esos te los daré cuando volvamos.

-¿Entonces?

Alex le sujeto la mano derecha y miró su simple alianza de casada- A este anillo le falta algo.

Liss se miró la mano- Alex, es simple y bonita. La elegimos juntos, pensaba que te gustaba.

Su marido sonrió- Y me gusta pero le falta esto- dijo colocando un enorme solitario en forma de corazón en el dedo

-¡Pero Alex!- exclamó ella mirando su mano- Es increíble

-¿Te gusta?- preguntó el dudando – ¿No es demasiado?

Liss se echó a reír- Sí, pesa más que yo – Alex entrecerró los ojos- pero me encanta.

Su marido suspiró aliviado y ella le cogió del brazo- Vamos, quiero ver como todas se mueren de envidia al ver el marido que he conseguido.

Alex se echó a reír.

Se lo pasaron muy bien en la fiesta pues estaban casados y podían bailar juntos todo lo que quisieran. La alta sociedad los miraba con romanticismo y consideraba su matrimonio el gran romance del año. Hubo rumores desagradables pero las matronas amigas de su abuela los cortaron de raíz.

Johanna y Liss se divirtieron descartando pretendientes para la americana y chismorrearon un poco. Estaban tomando un refresco cuando Johanna frunció el ceño mirándola- Elizabeth, ¿te has hecho daño?- preguntó mirando su hombro.- Me he dado cuenta que pareces resentida de ese hombro y estoy viendo lo que parece una venda salir por tu escote.

Liss se sorprendió- ¿De verdad? Tápala –dijo poniéndose nerviosa.

Su amiga se la metió discretamente dentro del vestido- Ya está- dijo sonriendo. – ¿Qué pasa?

-Te lo explicaré mañana en nuestro paseo- respondió sin darle importancia mirando a su alrededor mientras sonreía. Vio a su marido que hablaba con otros caballeros y decidió bailar la última pieza de la noche- Voy a sacar a bailar a mi marido.

-¿Otra vez?- preguntó su amiga con sorna.

-Ja, ja – dijo alejándose.

Se acercó a él por detrás y le cogió del brazo interrumpiendo la conversación- ¿Nos disculpan un momento?- preguntó de una manera encantadora. Los caballeros se deshicieron en sonrisas y felicitaciones mientras se alejaban.

-Gracias a Dios que me has rescatado, me estaban volviendo loco con sus ataques

a la burguesía.

-¿Bailamos la última y nos vamos a casa?- preguntó guiándolo a la pista.

Él la cogió por la cintura cuando comenzó el vals – Me encanta bailar contigo – dijo ella sonriendo.

-¿Sólo bailar?- preguntó con voz ronca acercándola más a él.

-También me gusta bailar contigo.

Alex se echó a reír mientras la giraba.-Se me ha visto la venda – dijo Liss siguiéndole el paso.

-¿Quién la ha visto?

-Johanna y me la cubrió enseguida.

Alex frunció el ceño- No dirá nada- dijo ella- no seas tan desconfiado.

Mirándola a los ojos sonrió- No soy desconfiado, soy prudente.

-Tan prudente que me hiciste esperar seis años.

Él levantó una ceja- El que esperé fui yo, tú no tenías ni idea.

Liss rió- Cierto ¿Sabes que tengo un camisón nuevo? – Bajó la voz y se acercó a su oído- Es transparente.

Alex la miró con deseo – ¿Estás cansada?

-Mucho ¿nos vamos?

Fueron a buscar a Susan que estaba en la zona de las matronas y la encontraron en una apartado hablando con un hombre de unos cincuenta años. Parecía que estaban discutiendo y Susan se quería ir pero él no la dejaba impidiéndole el paso – ¿Quién es ese hombre que importuna a Susan?- preguntó a su marido enfadada.

Alex la cogió de la muñeca y la detuvo- Espera- dijo su marido disimulando – Espera un momento.

Ella le miró sorprendida – ¿Pero no ves que la está molestando?

-Tranquila, no va a pasarle nada- dijo Alex sin quitar la vista de Susan-Esto es de lo más interesante.

-¿Por qué?

El hombre miró enfadado a Susan que desviaba la cabeza desesperada por escapar.

-¿Por qué está tan enfadado con ella? Me parece que no nos vamos a casa- dijo Alex viendo como el hombre se iba hacia la zona de juego. – Voy a investigar un poco.

Ella le vio como su marido se alejaba y se acercó hacia Susan que se dejó caer en una silla un poco apartada de las matronas. Se la notaba inmersa en sus pensamientos.

-Susan, ¿ocurre algo?- preguntó acercándose a su amiga.

Ella levantó la cabeza como un resorte y la miró con sorpresa- ¿Por qué lo preguntas?

-Me pareció que la conversación que tenías con ese caballero era un poco tensa.- se sentó a su lado viendo como le temblaban las manos.- ¿Te ha molestado?

-No, no. Si apenas lo conozco- dijo sin darle importancia.

-¿Quién es?- no queriendo dejar el tema- ¿Le conocías de antes?

Su amiga la miró con el ceño fruncido- Oh, lo conocí hace años. No me acuerdo de su nombre.

Liss la miró sin creer una palabra pero disimulando añadió- Pues entonces voy a llamarle la atención. Vaya manera de tratarte- dijo levantándose de la silla. Susan la cogió de la muñeca- Por favor, siéntate- dijo mirando a su alrededor muy nerviosa.

-Susan estás muy rara, ¿qué pasa?

Su amiga la miró a los ojos- Ese hombre es el Marqués de Wildburg. – gimió antes de continuar- le conocí hace muchos años.

-¿Y que pasó? ¿Os enfadasteis?

-Me fui de Londres sin despedirme de él- dijo con pena- No quería volver a verlo y no le dije adiós.

Liss se dejó caer en la silla- ¿Estabas enamorada de él?

-No me preguntes más, por favor- dijo Susan avergonzada. – ¿Nos vamos?

-Sí, voy a buscar a Alex- se levantó de la silla y fue hacia la sala de juegos donde estaban la mayoría de los hombres casados. Buscó alrededor pero no lo encontró. Liss frunció el ceño pensando en que igual había vuelto a la sala de baile. Cuando llegó hasta Susan, su amiga estaba sola así que lo esperó sentada- No lo encuentro pero sabe que estoy aquí, vendrá enseguida.

Unos minutos después apareció su marido con una sonrisa de oreja a oreja- Queridas, ¿estáis listas para irnos a casa?

-Sí, Alex – dijo mirándole interrogante. Él le guiñó un ojo mientras ayudaba a Susan a levantarse que estaba sumida en sus pensamientos.

Volvieron a casa en silencio y después de darse las buenas noches Liss subió la escalera rápidamente con Alex a su lado- ¿Qué ha pasado?- preguntó cuando cerraron la puerta del dormitorio.

El valet apareció saliendo del vestidor- ¿Necesita ayuda, Excelencia?

-No, Frederick. Puedes retirarte- dijo quitándose la chaqueta del traje de noche y dejándola en sus manos.- Hasta mañana.

El valet salió discretamente y Liss bufó- Venga, no me hagas esperar.

-Que mujer más impaciente tengo- dijo riéndose y abrazándola por la cintura.

-Déjate de historias – Liss empezó a desabrocharle el chaleco- como te gusta perder el tiempo.

Alex se echó reír y la cogió por las muñecas.- Si haces eso no me puedo concentrar.

-Vale- dijo yendo hacia la cama y sentándose en ella- Empieza.

Su marido se quitó el chaleco- El hombre que discutía con Susan yo ya lo conocía, es el Marqués de Wildburg.

-Eso me lo ha dicho ella.

-Desde conozco a ese hombre, que es de toda la vida pues era amigo de mi padre- dijo Alex – Nunca lo he visto enfadado o contrariado. Es la persona más amable y divertida que puedas encontrarte.

Liss frunció el ceño- Pues con ella se puso hecho una furia.

-Exacto- dijo sonriendo- Aparenté un encuentro fortuito y saqué el tema de Susan. Pregunté si ocurría algo, pues tu amiga vive con nosotros y yo no la conocía bien. Le pregunté si tenía que alejarte de ella por si no era una buena influencia.

-¿Y qué pasó?

-La defendió a muerte. –dijo el sonriendo- Ese hombre está absolutamente

enamorado de Susan, de eso no me cabe ninguna duda.

-¿Qué?- Elizabeth no salía de su asombro de que todavía la amara.

-Dice que la conoció mientras trabajaba con la Duquesa Viuda cuando eran más jóvenes y que Susan siempre fue un modelo de corrección.

-¿Te dijo algo más?

-Que su conversación se trataba del por qué de su desaparición hace catorce años.

Liss frunció el ceño

-Susan dice que no quería volver a verlo y que se fue sin decirle adiós.- dijo ella mirándolo fijamente- ¿qué pudo pasar para que lo tratara así?

Él se encogió de hombros- No lo sé...ahí no he llegado. Pero te aseguro que esos estaban enamorados.

Elizabeth comenzó a quitarse las zapatillas de baile – Y ella lo dejó. ¿Por qué dejar al hombre que quieres?

-¿Por qué te sientes traicionado? ¿Por qué lo has dejado de querer?- preguntó Alex

-No sé. Me parece que Susan no le ha dejado de querer, no había rencor en sus palabras era como si estuviera asustada- Alex le empezó a desabrochar el vestido.

-Si no hay rencor, ¿por qué huir? ¿Por qué huir en lugar de hablar con el hombre que amas?

-Porque no puede- dijo ella abriendo los ojos como platos- ¿Y si lo está protegiendo?

Alex la miró escéptico- ¿Para protegerlo, huye? Vaya manera más rara de proteger a alguien.

-No, si tienes una información que podría trastocar la vida de alguien a quien amas- dijo ella mirando a su marido a los ojos

Se la quedó mirando –Como en la carta...

-Exacto- dijo sonriendo- Recapitulemos... Mis padres asisten al funeral del tío de papá y mi madre escucha una conversación que la espanta.

-Y se vuelven a Devon- dijo su marido ayudándola a salir del vestido.

-Después mi madre muere y Susan huye de Londres, siguiendo instrucciones de mi abuela

-Para ir a cuidarte- Alex tenía problemas con el nudo del corsé y sacó una navaja cortando el cordón.

-Gracias, querido – dijo ella con ironía.

-De nada.- Alex sonrió quitárselo del todo.

-Para ir a cuidarme .Muchas casualidades. Mi madre escucha algo y muere. Susan huye.

-Y deja al hombre que quiere sin pedirle ayuda- dijo quitándose el pantalón.

-Para protegerlo, sin duda. O la información lo pondría en peligro o esa información estaba directamente relacionada con él.- dijo tumbándose en la cama para quitarse las medias.

Alex se tumbó a su lado- Si tuvieras un problema, ¿me lo contarías?

-Creía que te había metido de lleno en él- dijo divertida.

-Te empujaron a contármelo- dijo con ironía- Literalmente.

Liss se echó a reír- Cierto.

-Pero si tuvieras un problema ahora, ¿me lo contarías?- preguntó acariciándole el hombro

-Supongo que sí, a no ser...

-¿Qué me pusieras en peligro?

Liss se echó a reír- Que fuera algo que pudiera resolver yo sola.

Él la echó sobre la cama y se colocó encima de ella- Eres muy cabezota, Elizabeth Torrington.- la besó en el pecho por encima de la camisola.

Le acarició el cuello mientras se seguía riendo- ¿Y tú me lo contarías?

Alex le besó en el ombligo después de apartar la tela- Yo soy un hombre- dijo mientras le mordía suavemente el estómago- Los hombres resuelven solos sus asuntos.

Liss iba a protestar pero antes de darse cuenta le había bajado los calzones y jadeó al sentir como le acariciaba las piernas hasta llegar a sus glúteos. – Las mujeres podemos ayudar- dijo casi perdiendo el hilo de sus pensamientos pues Alex tiraba de la cinta que unía su camisola dejando sus pechos al aire.- ¿Quieres ayudarme?- preguntó él antes de meter un pezón en su boca.

Elizabeth se arqueó agarrando su nuca- Claro- dijo casi sin voz.

Le mordió su pezón sin soltarlo haciendo que a ella se le escapara un pequeño grito de placer- Pues concéntrate en agarrarme dentro de ti.

Liss jadeó agarrando sus hombros cuando sintió como la tocaba entre sus pliegues

- Estás mojada- dijo él sin aliento – Abre las piernas – Alex le hizo abrir más las piernas, colocándose entre ellas y dejándola totalmente expuesta. De rodillas frente a ella le levantó las caderas mirándola a los ojos. La agarró por las caderas embistiéndola fuertemente. Liss jadeó retorciéndose mientras Alex no dejaba de mirarla. Repitió el movimiento haciendo que Liss quisiera agarrarse a algo y estrujó la almohada fuertemente mientras su marido seguía embistiendo .Sintió como su interior se tensaba y gimió echando la cabeza hacia atrás – Eso es Liss, apriétame- dijo Alex con voz ronca aumentando el ritmo y volviéndola loca. Le acarició el clítoris empujando firmemente dentro de ella catapultándola al paraíso mientras Elizabeth gritaba de placer.

Cuando volvió a la realidad Alex le acariciaba la espalda y Liss suspiró-¿Estás bien?- le preguntó suavemente.

Ella se volvió sonriendo para mirarlo de frente- ¿Si estoy bien? ¿Qué clase de pregunta es esa?

-Me preocupa haber sido un poco...

-¿Rudo? ¿Apasionado? ¿Exigente?

Alex rió – Sí, todo eso.

-Espero que sigas siéndolo duque, no espero menos.

Capítulo 9

Al día siguiente se reunió con Johanna para ir a cabalgar. Fueron a Hyde Park y se alejaron de las rutas de los carruajes. Hablaron de cómo las dos odiaban cabalgar a lo amazona pero en Londres no tenían más remedio que hacerlo y estuvieron un rato lamentándose de ello. Trotaron un rato hasta que Johanna la retó a una carreta.- ¡Hasta aquel grupo de árboles! -gritó ella hincando su talón en su maravillosa yegua.

Johanna se echó a reír gritando- ¡Serás tramposa!- se lanzó a galope

Puso a su yegua Trissi a todo lo que podía dar y Johanna aunque era una amazona consumada, no tuvo oportunidad con la ventaja que le llevaba. Cuando llegó a la arboleda, giró a Trissi riendo para ver como llegaba Johanna hasta ella. Su amiga la miraba muy seria mientras azuzaba a su yegua a galope tendido. Sorprendida vio que Johanna llevaba un cuchillo en la mano, que lanzó rápidamente sin dar a Liss tiempo a reaccionar. El cuchillo pasó a su lado sin rozarla y Liss instintivamente miró hacia atrás. Un hombre bien vestido estaba tirado en el suelo con el cuchillo de Johanna clavado en el pecho.- Por el amor de dios, ¿qué has hecho?- preguntó asombrada.

Johanna se bajó del caballo y miró al hombre que todavía respiraba- ¿Le conoces? -preguntó su amiga.

Liss negó con la cabeza bajando del caballo- ¿Por qué has hecho eso? ¿Es que te has vuelto loca?

Johanna miró a su amiga e hizo una mueca- Te ha intentado matar- dijo señalando la pistola que había caído al suelo.

Elizabeth se quedó muda mientras veía como su amiga se agachaba y cogía del pelo al hombre- ¿Quién eres y por qué has intentado matar a la duquesa?

El hombre la miró sorprendido- ¿Duquesa? - preguntó con dificultad- No sabía que era duquesa, lo juro.- miró hacia el cuchillo clavado en su pecho- ¡Me voy a morir!- exclamó histérico

-¿Quién te ha mandado?- gritó Johanna- ¿Para quién trabajas?

El hombre la miró muy asustado- Ella me dijo que tenía que matar a su nieta.

-¿Por qué?

-Dijo que se había quedado con todo- gimoteó viendo como sangraba por la boca. - ¡Llame a un médico, me voy a morir!

-Es lo que te mereces, perro.- dijo tirando de su cabeza contra el suelo.-Hay que llamar a la policía.

-Sube al caballo, Johanna- dijo fríamente- Volvemos a casa.

El hombre tosió quedándose sin aire- Por favor...no me había pagado.

-Y ahora ya no te pagará- dijo acercándose al hombre y arrancando el puñal de su pecho. El hombre gimió de dolor mientras ella lo limpiaba pasándoselo por la

ropa al hombre. Se guardó el cuchillo en el bolsillo del abrigo, después de comprobar que estaba lo bastante limpio. Subió a su caballo mirando a su amiga que la esperaba tranquilamente mirando a su alrededor- Vámonos de aquí- dijo Johanna girando su caballo.

Salieron a galope y cuando llegaron a la zona de carruajes Johanna le dijo. – Detente a hablar normalmente, Elizabeth. Se alegre y cordial, que te vean relajada.

Johanna saludó a varios conocidos y Liss procuró ser agradable mientras recibía felicitaciones por su matrimonio. Salieron del parque lo más pronto que pudieron y llegaron a casa de Liss sin hablar. Les dieron las riendas de sus caballos a los mozos de cuadra y fueron rápidamente hacia la casa.

Hector las recibió en la puerta.- ¿Está el duque?- preguntó entrando en el hall seguida de su amiga.

- En su despacho, milady.

Ella fue directamente hacia allí. El despacho estaba al lado de la biblioteca y no había sido ocupado desde que su madre había muerto. Abrió la puerta y el duque estaba revisando unos papeles.- Alex...-dijo nerviosa. Su marido vio como entraba Johanna detrás de ella y cerraba la puerta.

Se levantó rápidamente de su asiento- ¿Qué ha pasado?

Liss no sabía como decirlo pero Johanna la ayudó. –Un hombre ha intentado matar a tu mujer en el parque.- dijo sentándose en un sofá que había frente a la chimenea.

Alex soltó un juramento- Sabía que no tenías que salir de casa sin protección.

Por primera vez desde el episodio sonrió- Llevaba protección- dijo mirando a su amiga- Tiene una puntería con el cuchillo increíble. Y eso que iba montada a caballo.

Johanna hizo una mueca- Estoy un poco oxidada, no quería matarlo.

-¿Le has matado?- dijo Alex sorprendido.

-Iba a pegar un tiro a tu mujer- dijo ella defendiéndose.-y como lo hemos dejado tirado en medio del parque sin ayuda... sí, supongo que ya estará muerto.

-No te estoy acusando, me he sorprendido- dijo divertido. Miró a su esposa y le preguntó – ¿Estás bien?

-Cuando vi que Johanna venía hacia mí con un cuchillo, por poco me da algo. Así que lo del hombre muerto no me afectó tanto.- dijo cogiendo el cuchillo de su abrigo- ¿Qué hago con esto?

Alex las miraba atónito- ¿Qué clase de mujeres sois vosotras? Cualquiera estaría llorando y vosotras ahí tan tranquilas con el arma del crimen en la mano.

Johanna bufó mientras veía como Alex cogía el puñal de manos de Liss.- ¿Me lo devuelves, por favor?- preguntó alargando la mano. –Es especial para su funda.

-¿Siempre vas armada?- preguntó divertido.

-Siempre. Nunca se sabe a quien te puedes encontrar- dijo ella levantando la falda sin ningún pudor y metiendo el cuchillo en una pequeña funda de cuero que tenía sujeta en su pantorrilla.-Cuéntale la segunda parte, yo voy a tomarme una copa. –se levantó y fue hacia las botellas –¿Queréis algo?

-No, adelante- dijo divertido. Miró a su esposa alzando una ceja. Liss sonriendo la vio servirse una copa de coñac y bebérsela de golpe.

Se dio la vuelta y vio como la observaban los duques-¿Qué? ¡Nunca había

matado a nadie!

Liss rió mirando a su marido- No te preocupes, sabemos quien lo contrató. Aquí la amazona americana le interrogó antes de irnos.

La mirada de su marido se volvió heladora- ¿Quién lo contrato?

-Su abuelita. Esa tierna anciana es una pieza- dijo Johanna desde el sofá.- y por lo que has dicho antes, me imagino que no es la primera vez que lo intenta. ¿De ahí la venda?

-Lo de la venda no es seguro- dijo Liss- Me dispararon de la que íbamos a casarnos.

Creemos que eran bandidos.

-Yo no lo creo, me parece mucha coincidencia. – dijo su amiga eructando- Perdón.

A Liss se le escapó la risa- ¿Estás bien?

-Claro- dijo ella – No creas que no aguanto el alcohol, es que no he desayunado.

-Mandaré una nota a tu casa diciendo que te quedas a comer- dijo Liss acercándose al escritorio y escribiendo rápidamente.

Cuando Hector se llevó la nota para enviarla a casa de los Sherman, Johanna continuó- ¿Me vais a explicar que pasa aquí? Porque cualquier idiota se daría cuenta que no sólo es cuestión de una herencia. Herencia por cierto que ahora heredaría tu marido, no tu abuela.

Liss se dio cuenta que Alex se sorprendía de lo inteligente que era Johanna.

- Explícaselo- dijo su marido – quizás nos venga bien otro punto de vista.

Elizabeth se sentó en el sofá y fue lo más detallista posible a la hora de explicar la historia. –Eso es todo. Creo que no me he olvidado nada.

-¿Y por qué no llamamos a la policía?- dijo su amiga- Ellos cogerán a la vieja para meterla entre rejas.

-Tienes un lenguaje muy colorido cuando te relajas ¿verdad?- dijo Alex divertido Johanna sonrió- Eso dice mi padre.

-No tenemos pruebas reales, Johanna. Las cartas no son una prueba.

-¿Y el del parque?

-Ahora que está muerto no la acusará de nada- dijo Alex apoyando un codo en la chimenea- No tenemos nada, estamos como al principio.

Johanna frunció el ceño- Sí tenéis algo...pero no lo estáis explotando en condiciones.

Liss se sorprendió- ¿Qué tenemos?

-Tenéis a Susan- dijo ella sonriendo.-Ella es el talón de Aquiles. Seguro que sabe algo por insignificante que sea. Por el amor de Dios, si en una casa estornuda el señor se entera hasta el mas bajo de los lacayos, ¿cómo no lo va a saber su dama de compañía?

Liss se puso furiosa – ¿Me estás diciendo que Susan, sabiendo que me han intentado matar dos veces no ha abierto la boca?

-La cuestión es por qué-dijo Alex.

-Da igual el porque, hay que provocar que hable. Caiga quien caiga- dijo Johanna implacable- ¿O quieres ir un día de compras y que un carruaje te pase por encima?

-¡Johanna!- protestó Elizabeth.

-Sabes que tengo razón- dijo su amiga.- Si me dejas con ella diez minutos cantará como en la ópera.

Alex sonrió pero Liss protestó- No pienso hacerle daño.

-Y yo no pienso dejar que te pase nada- dijo el duque muy serio de repente.- ¿Crees que te podrás librar más veces? Es un milagro que no te hayan matado ya.

Ella se dio cuenta de que tenía razón, pero no soportaba la idea de ver sufrir a Susan, entonces se le ocurrió una idea. -Nunca me ha visto realmente en peligro. En la escalera Alex me agarró enseguida. El disparo no lo vio y no sabe lo de hoy. Así que no se ha dado cuenta realmente del peligro.

Johanna sonrió con expresión sádica.- Ya estoy viendo tu idea, tiene que ver sangre y dolor. Mucho sufrimiento...

-¿Queréis montar un intento de asesinato falso?

-Sí- respondieron a la vez las dos amigas.

-No soy buen actor.- dijo el enfadado- Es increíble que tengamos que montar esto para salir de dudas.

-Yo no tengo dudas. Susan sabe algo- dijo Johanna.

-¿Y qué hacemos?- preguntó él.

-Muy fácil, escuchar...- Johanna les explicó su plan.

Esa noche decidieron no salir y pasar una velada en casa. Era de madrugada y la casa estaba en silencio cuando un desconocido vestido de negro con la cara cubierta entró en la habitación de Susan. Lentamente se acercó a la cama y le tapó la boca apretando fuertemente mientras le ponía un cuchillo en el cuello. Ella se despertó sobresaltada pero al darse cuenta de que tenía un cuchillo en la garganta no se movió- Muy bien, estate calladita, sino quieres que te rebane el cuello. -La cogió por la pechera del camisón sacándola de la cama a tirones y colocando el brazo alrededor de su cuello la hizo andar hacia la puerta.- No abras la boca, sino quieres morir. - Salieron al pasillo y la llevó hasta la puerta de los duques. Ahí Susan se resistió, pero le presionó el cuchillo en la garganta -Abre la puerta - dijo el hombre .Susan aterrorizada abrió la puerta para ver a los duques amordazados, atados de pies y manos. Susan se puso a llorar al ver a Liss que desvió la mirada hacia su marido. - Como grites, os rajo a los tres- dijo tirándola al suelo delante de los duques.- La vieja me ha dicho lo que tengo que hacer y por Dios que lo haré por el dinero que me paga.

Susan lo miró aterrorizada- No puede hacer esto. Ellos no tienen nada que ver. - se echó a llorar histérica- dígame que no hablaremos, yo no lo he hecho en todos estos años..No diré nada se lo juro.

-Me importa una mierda lo que has hecho- dijo el hombre poniendo el cuchillo debajo de la garganta de Liss que la miró con horror.

-¿Por qué tenemos que pagar nosotros por la duquesa?, fue ella la que decidió el futuro del niño...y ella mató a la madre de Elizabeth. No debería haberme callado durante todos estos años -dijo desesperada.

-¿El niño de quién?- preguntó el hombre tirando del pelo de Liss dejando el cuello al descubierto.

-El hijo del Marqués - dijo desesperada -Por favor déjela, ella no tiene ninguna

culpa. Ya ha sufrido bastante...

-¿Y que más da que la vieja haya tenido un hijo? Eso pasa mucho.

Susan frunció el ceño mirando al hombre pero al ver que apretaba el cuchillo contra Liss habló rápidamente- Tenía una relación con otro hombre...y no quería que él lo supiera porque sabía que la mataría. Simulamos un viaje y nos fuimos a Escocia. Tuvo allí el niño y se lo dejó a una familia que no podía tener hijos. La madre de Elizabeth nos oyó discutir porque yo me enteré de quien era el padre años después y quise decirlo pero la duquesa dijo que me mataría, que mandaría matar al niño y al Marqués si hacía falta pero que a ella nadie le iba a destrozar su reputación.- Susan lloraba desconsoladamente- No debí callarme, la madre de Liss no habría muerto. Después, por eso precisamente, no dije nada porque al matarla a ella temí por todos. Me envió a Devon para quitarme del medio y para que viendo a Liss todos los días no pudiera olvidar lo que nos podía pasar a todos.-se tapaba la cara llorando – No debimos venir a Londres, debimos quedarnos en Devon. Esa maldita bruja siempre manipulando a la gente.

Susan estaba tan desconsolada que no se dio cuenta que los tres la miraban anonadados. Liss se desató las manos y se quitó la mordaza- Pero si os dejó vivir a todos ¿Por qué mató a mi madre?

Susan levantó la cabeza de golpe –Porque la odiaba, le echaba la culpa de que tu padre no la visitara. Después de insinuar a la aristocracia que tú no eras hija suya, centró todo su odio en ella y habernos oído hablar era la excusa que necesitaba para quitarla del medio.

-Está loca- dijo Johanna quitándose la máscara- está totalmente loca.

-¿Quién era el hombre que le daba miedo?- preguntó Alex.

Susan en estado de shock no era consciente de la situación y siguió hablando- El coronel Nathaniel Clifort, era un hombre con muy mal carácter que la tenía totalmente dominada. Si se hubiera enterado de que le había sido infiel la habría matado, de eso no tengo ninguna duda.

-¿Y dices que el niño era de tu Marqués?- preguntó Liss.

Susan se echó a llorar otra vez- Nelson era muy joven cuando pasó, tenía veinticinco años y ella lo sedujo. Fue un capricho del que se arrepintió enseguida. Yo no lo sabía. Me enteré años después. Cuando lo conocí en un recital de música comenzamos una relación .Una noche me sacó a bailar en una fiesta y la Duquesa nos vio, pero no me dijo nada hasta unos días antes de que muriera su hermano. El día después del entierro no pude aguantar con la culpa de saber que un hijo de Nelson estaba por ahí perdido y se lo dije a la Duquesa. Lo demás ya lo sabéis.

-Dios mío – dijo Johanna sentándose en la cama- Ese pobre niño. Podía vivir como un Marqués y quien sabe lo que le ha pasado.

-¿Qué fue del coronel?- preguntó Alex.

-Lo mataron en la India -dijo Susan agotada.- Llevo guardando este secreto veintiocho años.

Liss se levantó y la cogió de los hombros. Cuando la incorporó, la abrazó fuertemente consolándola.-No te preocupes... lo solucionaremos.

Alex las sentó en la cama y las miró- Debemos llamar a la policía. Esa mujer es peligrosa.

-Será un auténtico escándalo- dijo Johanna- Una duquesa teniendo una relación con un coronel, que tiene un hijo de otro y luego abandonándolo por ahí. Esto os salpicará a todos. No podréis volver a la sociedad en mucho tiempo.

Todos se dieron cuenta de ese hecho.- ¿Y qué hacemos?

-Hay que decírselo al Marqués, y recluir a la duquesa Viuda.- dijo Liss.

-Que la tomen por loca será un poco difícil con lo manipuladora que es- dijo Susan.

-Siento haber tenido que hacer esta representación, pero ya no podía soportar otro intento de asesinato.- dijo Liss.

Susan se echó a llorar- Lo siento...no sabía que hacer...como lo de las escaleras no era seguro dudé...y lo otro fueron los bandidos, vosotros lo dijisteis...

-Ya está- dijo ella consolándola- Lo solucionaremos.

-Pues a no ser que nos carguemos a la vieja, será difícil- dijo Johanna sonriendo.

Susan la miró sorprendida-Señorita Sherman ¿qué clase de lenguaje es ese?

-Cuando se relaja sale su lado americano.- dijo Alex sonriendo

-De los barrios bajos- añadió Susan.

Johanna hizo una mueca- Está bien, ¿qué queréis hacer?

-Mañana hablaremos con el Marqués y decidiremos. Ahora cada uno a su cama- dijo Alex

Johanna salió de la habitación sorprendiendo a Susan – ¿Va a dormir aquí?

-Claro, no podía consentir que andara sola por Londres como quería hacer- dijo Alex exasperado – Es un poco temeraria. Enviamos una nota a sus padres, diciendo que se quedaría a pasar la noche.

Liss rió por lo bajo- Es maravillosa, Alex. El papel de secuestrador lo ha bordado.-miró a la mujer que la había criado – ¿podrás perdonarme el susto?

Susan le acarició la mejilla- Era el empujoncito que necesitaba. Sino no sé cuando hubiera hablado.

-Hablares mañana de todo esto .Encontraremos una solución-le dijo Liss despidiéndose.

Cuando se acostaron Alex la abrazó suspirando – Menudo lío tenemos entre manos...

-No sé como lo vamos a solucionar si comenzamos a implicar a más gente.

-Creo- dijo Alex levantándose de la cama y yendo hacia el escritorio de su habitación. –que es el momento para darte la sorpresa- dijo volviendo a la cama con dos paquetitos en la mano.

-¿Son mis regalos?- dijo sentándose en la cama emocionada. Alex le dio el primero- Este lo compré primero.

Era una cajita de terciopelo granate y ella lo abrió rápidamente. Dentro había unos pendientes de rubíes preciosos- ¡Oh Alex, son exquisitos!

Alex se tumbó en la cama y le entregó el segundo- Este no sé si te va a gustar, pero cuando lo vi pensé en ti- Ella le miró emocionada sin saber que decir, así que abrió la caja de terciopelo azul. Dentro había un colgante que pendía de una cadena de oro muy fina. El colgante representaba una flor de lis. Elizabeth sonrió- ¿Una flor de lis?

Alex sonrió – No sólo lo compré por la similitud con tu nombre, sino por lo que significa- dijo acariciándole la espalda- Significa pureza, alegría, inocencia y la fuerza de la vida. Esa era la imagen que tenía de ti con doce años.

Liss estaba tan sorprendida de que se hubiera tomado tanto tiempo eligiendo sus regalos que realmente no sabía que decir- Yo nunca te he regalado nada- dijo en voz baja tocando el colgante.

Alex suspiró- ¿Y qué?

-Me has regalado cosas desde hace años y nunca te he dado las gracias- le miró a los ojos- Siento no haberlo sabido antes.

Él sonrió- Yo no esperaba nada, Elizabeth. Sabía que pensabas que te los regalaba tu padre.

Ella se acercó y le dio un beso en los labios- Gracias, son preciosos. -dejó los regalos sobre la mesilla de noche y se acostó a su lado acariciándole el pecho.

Alex se echó a reír- ¿Sabes que siempre haces eso?

-¿El qué?- preguntó sonriendo.

-Me acaricias el pecho cuando duermes ¿lo sabías?

-¿De verdad?- preguntó sorprendida quitando la mano.

Alex se la cogió y la colocó otra vez sobre él- No me molesta, pero me preguntaba si eras consciente de ello.

Ella sonrió- Pues no me había dado cuenta, lógicamente pues estaba dormida. Pero gracias por decírmelo.

-De nada.

-Tú roncas.

Alex se echó a reír- Nena, como te gusta decir la última palabra.

Capítulo 10

A la mañana siguiente, Johanna tuvo que volver a su casa y lo hizo a regañadientes pues quería enterarse de toda la historia. Alex, Susan y Liss esperaban en la sala de visitas a que llegara el Marqués que había sido citado para almorzar. El Marqués de Wildburg había enviado una nota aceptando la invitación y Susan se había puesto de los nervios.

Llamaron a la puerta y los tres se pusieron en tensión. Hector apareció con el Marqués presentándolo a los presentes. –Me he sentido honrado con la invitación- dijo dirigiéndose al Duque y estrechándole la mano.

-Nelson, me alegro de verle- dijo el duque con familiaridad.

-Duquesa está más hermosa cada día- dijo el Marqués haciendo una inclinación mientras le besaba la mano.

-Encantada Marqués .Conoce a la señorita Gibson, ¿verdad?- preguntó dudosa pues no sabía como iba a reaccionar.

El hombre sonrió- Por supuesto, señorita Gibson. Encantado de volver a verla.

Susan hizo una reverencia –Milord.

-Por favor, siéntese Nelson, ¿desea tomar algo? ¿Un jerez?

-Sí gracias, me vendrá bien- El hombre parecía un poco incómodo y miraba a Susan de reojo de cuando en cuando.

-Se preguntará porque le hemos mandado llamar. El porque de esta invitación tan intempestiva.- dijo Liss mientras Alex le daba el jerez a su invitado.

-La verdad es que sí, duquesa- dijo mirando a Susan que desvió la mirada avergonzada.

-El tema es un poco delicado- añadió Alex.- pero yo soy partidario de no dar rodeos, así que ahí va.

-Adelante- dijo el Marqués sonriendo.

-Usted tuvo una relación hace años con la Duquesa viuda, ¿no es cierto?- preguntó Alex directamente.

-Alex...- le advirtió Liss al verle la cara de sorpresa del Marqués.

El pobre hombre carraspeó evidentemente incómodo- No suelo hablar de las mujeres con las que mantengo relaciones. –le echó una mirada a Susan que miraba el suelo.

-Eso le honra Nelson, pero tenemos un grave problema y usted es la clave- dijo Alex sentándose en la butaca colocada frente a su invitado.-Necesitamos saberlo.

Tras unos segundos de silencio Susan levantó la cabeza y dijo mirando a su invitado

- Por Dios, Nelson. Dilo de una vez.

-Esto es algo que pasó hace mucho tiempo y no le interesa a nadie.-dijo él

enfadado

-¡Oh! Entonces es verdad- dijo Liss perdiendo la última esperanza de que la abuela le hubiera mentado a Susan.

El Marqués suspiró y miró a Susan – ¿Tú lo sabías? ¿Por eso te fuiste? No sé a que viene todo esto, pero no significó nada. Fue una locura de juventud.

Elizabeth miró al hombre que todavía conservaba su pelo rubio aunque estaba canoso en las sienes. Era muy apuesto o lo habría sido de joven y Liss entendió perfectamente que Susan se enamorara de él. Miró a su amiga que ya no podía resistir las lagrimas- No fue por eso...- dijo sacando un pañuelo de su manga y limpiándose la nariz.

Como se hizo el silencio Alex continuó- No, la razón por la que le hemos llamado no es esa.

-¿Entonces?

-Le hemos llamado porque después de tener una relación con mi abuela, ella dio a luz un niño- dijo Elizabeth mirándolo con pena.

-¿Qué?- estaba tan asombrado que se puso pálido.

-Nelson ¿estás bien?- Susan se asustó levantándose de su asiento y acercándose a él- ¿Necesitas algo?

El Marques la miró anonadado- ¿Tengo un hijo?

Susan asintió echándose a llorar- No podía decirte nada....

Liss se levantó y consoló a Susan- Tranquila, ahora no podemos cambiar el pasado.

-¿Sabías que ella había tenido un hijo?- el Marqués no salía de su asombro.

-Ella ya trabajaba para mi abuela cuando eso sucedió. Ustedes se conocieron más tarde y al final la duquesa se lo dijo.- Seguía abrazando a Susan que sus lloros cada vez eran más fuertes.

-Por eso te fuiste ¿verdad? Para no decírmelo- la acusó el Marqués.

-No conoce toda la historia – lo acusó Elizabeth viendo el estado de nervios de Susan- no la reprenda sin conocerla toda.

Nelson miró a Alex- Por favor explíqueme porque nadie me ha dicho que yo tenía un heredero.

Alex se lo explicó rápidamente sin omitir detalle. Cuando el duque terminó minutos después, no sabía que decir. Elizabeth consiguió sentar a Susan en una butaca. – Siento que se haya enterado así, pero tenemos que discutir que vamos a hacer.

-No se lo que harán ustedes, pero yo voy a buscar a mi hijo.- dijo el Marqués enfadado.

-Creo que no se ha dado cuenta de que sólo por contarle esta historia, le hemos puesto en peligro- dijo Elizabeth- así como a su hijo que es la prueba palpable de la indiscreción de la duquesa.

-Esa mujer esta loca- dijo el Marqués con desprecio- no estaba bien de la cabeza hace años pero según lo que me ha comentado el Duque ,ahora todavía está peor.

-Sí, ¿pero qué hacemos con ella? Porque que sepamos ya ha intentado matar a mi mujer dos veces- dijo el duque enfadado.- Mi esposa ya ha sufrido bastante con este tema, cuando ella no tiene nada que ver.

El Marqués suspiró- Lo siento mucho, duquesa.

Liss hizo un gesto con la mano sin darle importancia.- No se disculpe por algo que usted no sabía.

-No podemos internarla porque nadie va a creer que está loca. La alta sociedad se nos echaría encima con ese tema. Y sacar todo esto a la luz nos dejaría a todos muy mal parados- dijo el duque- aunque entiendo perfectamente que usted quiera encontrar a su hijo. Yo haría lo mismo.

-No sólo es mi hijo, es el futuro Marqués de Wildburg- apostilló Nelson- No puedo consentir que no reciba lo que le pertenece por nacimiento. No he tenido más hijos y como comprenderá ya que es duque, la sucesión del título es muy importante para mí.

-Lo entiendo- dijo Alex asintiendo mirando a su esposa.

-Ella hará lo posible para que no llegue a Londres- dijo Susan asustada-lo matará, nos matará a todos si hace falta.

-Podemos hacer que la vigilen- dijo Alex

-Mi madre estaba avisada y la mató.- dijo Liss mirando a su marido- Y conmigo lo ha intentado varias veces. Como me dijiste ayer es un milagro que me librara. El siguiente puede que no tenga tanta suerte. No quiero que muera más gente por esto.

-¿Entonces vamos a la policía?- preguntó el Marqués.

-¿Y qué les decimos? ¿Qué hace años tuviste un hijo con una duquesa, que amenazó a una mujer que murió en un accidente de carruaje?- preguntó Susan enfadada.- Es muy lista, ¿no os habéis dado cuenta?

-De momento deberíamos buscar a su hijo, Nelson- añadió el duque- y ponerlo a salvo antes de que a la loca le dé por eliminarlo.

El Marqués se levantó de su asiento- Entonces comprenderán que no pueda quedarme a almorzar, tengo que preparar el viaje.

-Yo también voy- dijo Liss levantándose.

-¿Qué?- preguntó Alex incrédulo- Tú no vas a ningún sitio.

-Es de mi tío de quien estamos hablando- dijo ella enfadada – Por supuesto que voy.

Alex miró hacia Susan que los observaba con la boca abierta- Entonces nos vamos todos, imagino.

Susan asintió- Yo conocía a la pareja que nos atendió en aquella época. También voy.

De repente Johanna abrió la puerta de golpe- Pues yo no me quedo aquí.

Liss echó una risita- ¿Qué haces aquí?

-Le dije a mi madre que la duquesa tenía mareos y le agradaba mi compañía- dijo guiñándole un ojo – Me he traído la maleta.

Liss la miró con los ojos como platos- ¡Ahora todo Londres pensará que estoy encinta!

Alex se echó a reír- Querida de todas maneras los que piensan mal, ya lo creen.

-Pero no es así- protestó ella golpeando el suelo con el pie.

-¿Estás segura? – preguntó su amiga sonriendo

Liss se sonrojó intensamente- Serás descarada.

Todos se echaron a reír, incluido el Marqués.

No perdieron el tiempo, decidieron almorzar todos juntos mientras la servidumbre hacía los equipajes y en cuanto llegó el carruaje del Marqués, se pusieron en camino. Susan y Alice acompañadas por los valet de los caballeros, que fueron más por seguridad que por otra cosa, iban en el carruaje del Marqués. Susan quería mantenerse lo más alejada posible de Nelson y se ofreció a ir con la servidumbre metiéndose rápidamente dentro del coche. Johanna, Elizabeth, Alex y Nelson en el carruaje del duque que era más amplio y cómodo. Acompañando a los cocheros iban dos lacayos y todos iban armados, incluso los caballeros. Y Liss estaba segura que Johanna llevaba un arma en algún sitio.

Nelson todavía estaba asimilando el hecho de que era padre y durante un momento le entró la risa- Pues ya verás la sorpresa que se va a llevar mi sobrino Winston. Le va a sentar como un tiro.

-¿Winston, Marqués de Wildburg?- dijo Johanna riéndose con él- No le pegaba.

Las risas continuaron unos minutos más hasta que el duque preguntó – ¿No le cae bien su sobrino?

-No se preocupa por nada que no sea su asignación – dijo con desprecio- Y a mitad de mes ya me está llorando que no le llega para sus gastos.

Johanna bufó – Menuda joya.

El Marqués arqueó una ceja mirando a la americana- Es usted muy directa ¿verdad?

Liss y Alex se echaron a reír y Johanna dijo indignada- No sé que tenéis los ingleses con ser discretos. Prefiero ser directa y sincera que fingir ser una débil florecilla inglesa.

-Bien dicho, Johanna- la apoyó Elizabeth- estoy totalmente de acuerdo.

Alex le cogió la mano a su esposa – Tu tampoco eres una débil florecilla.

-Gracias esposo – dijo ella radiante.

Puesto que el viaje era largo, en cuanto oscureció decidieron parar en la primera posada decente que encontraran. No tardaron en encontrarla, pero sólo había tres habitaciones así que se repartieron. Para que no durmieran cuatro mujeres en una habitación, el marqués, el duque en otra y los valet en otra, todos amablemente decidieron que el matrimonio podía dormir junto y el Marqués con los valet en otra habitación, dejando sólo tres mujeres en la última. Liss se sintió aliviada pues aunque sabía que era ridículo, quería dormir con su esposo. Cenaron algo ligero y decidieron irse temprano a la cama, para salir al alba al día siguiente.

Elizabeth que acariciada por su marido después de hacer el amor, le miró sonriendo- Me cae bien el Marqués

-Es buena persona y sigue enamorado de Susan- dijo besándola en la nariz.

-Me dan pena- dijo un poco triste.

-¿Por qué?

-Porque han perdido muchos años.

Alex suspiró –Sí, es una pena. Pero será una pena todavía mayor si no lo arreglan ahora que tienen otra oportunidad.

- Si no me volvieras a ver en catorce años, ¿cómo reaccionarías?

Él levantó una ceja- Querida, eso no va a pasar nunca.

-¿Por qué?- dijo sorprendida- A ellos les pasó.

-¿Estás diciendo que me quieres?- preguntó divertido.

Elizabeth dio gracias a que sólo había una luz que se filtraba por la ventana porque estaba colorada hasta la raíz del pelo, pero decidió ser sincera- No lo sé...

Alex dejó de reír- ¿Estás diciendo que no me quieres?

Ella se mordió el labio inferior dudando-¿Has estado enamorado alguna vez?

Alex asintió sin dejar de mirarla – ¿Y qué has sentido?

Él suspiró- No sé describirlo, Liss. Sientes que necesitas estar con esa persona. Que te alegra verla y te entristece estar alejado. Crees que no puedes vivir sin ella. Te preocupas si se retrasa, esas cosas...

Elizabeth pensó en ello y no sabía si sentía esas cosas. Le gustaba estar con él, era guapo, inteligente pero ¿Podría vivir sin él? ¿Se alegraba de verlo? La verdad es que desde que se habían casado casi no se habían separado. Era todo muy confuso...

-Dejemos el tema- Alex parecía molesto y Elizabeth no sabía que decirle para mejorar su humor.

-No quiero que te enfades conmigo- dijo ella besándole en el pecho.- no me has contestado a la pregunta.

-No desaparecerías porque si fuera así, te buscaría .Como si tuviera que recorrer medio mundo.- dijo él en voz baja.

-Si tú desaparecieras también te buscaría- dijo ella sabiendo que era cierto.

Alex sonrió abrazándola más fuerte y besándola en la boca.

Al día siguiente salieron muy temprano, después de desayunar. Y por la tarde llegaron a Escocia. Johanna y Nelson se llevaban muy bien, haciendo con sus bromas el viaje mucho más ameno. – ¿Nunca te has casado?- le preguntó la muchacha con confianza.

El hombre suspiró mirando como los duques iban cogidos de la mano- Solo conocí el amor verdadero una vez y no supe hacer que confiara en mí lo suficiente para contarme sus problemas. La perdí y no hice nada por recuperarla por orgullo.- Miró al duque- Nunca deje que el orgullo le supere, muchacho. Es algo de lo que te arrepientes en la vejez.

-Usted no es viejo- dijo Johanna.- y estoy segura que si cortejara a Susan, ella volvería a su vida.

-Tienes el tacto de un puercoespín, Johanna –dijo Liss mirando al Marqués que se había sonrojado.

-¿Se supone que no lo tenía que saber?- preguntó sorprendida- Lo siento Marqués pero es tan evidente como un caballo en una lencería.

Los tres se echaron a reír con la espontaneidad de Johanna.

Cuando estaban cenando, los hombres decidieron que ruta tomar con las indicaciones que les había dado Susan, mientras las mujeres hablaban tomando un té.

Tres hombres entraron en la posada. Uno de ellos destacaba sobre los demás .Rubio y muy alto, echó una mirada a su alrededor mientras se reía de algo que le decía uno de sus compañeros. Cuando vio a Elizabeth se paró en seco comiéndosela con los ojos. Johanna se había quedado mirándolo con la boca abierta- Es un gigante-

exclamó sin dejar de mirarlo. Era muy guapo, con unos ojos verdes que a Liss le llamaron la atención. Alex al ver que el hombre se acercaba a la mesa se puso en guardia y los demás también sabiendo que se avecinaban problemas.- Buenas noches, señores- dijo el rubio sonriendo sin dejar de mirar a Liss.

-Buenas noches –respondió Alex de mal humor-¿desea algo?

La mirada del hombre lo decía todo y Alex se tensó. Elizabeth se puso nerviosa pues sabía que aunque su marido era fuerte aquel hombre era un gigante y podían tener muchos problemas.

-Esposo- dijo dejando clara su posición - Estoy cansada, ¿te importaría acompañarme a la habitación?

Alex se acercó a ella y la cogió del brazo ayudándola a levantarse. –Perdonen- dijo el hombre rubio claramente decepcionado- ¿Van hacia el norte?

-¿Por qué quiere saberlo?- preguntó el duque desconfiado

El rubio sonrió y Johanna suspiró sin dejar de mirarlo- Uno de nuestros caballos se ha roto una pata y hemos tenido que sacrificarlo.

-Es una auténtica pena- dijo el Marques sintiéndolo de verdad.

-Necesitamos que uno de nosotros vaya con ustedes, si eso es posible. Por supuesto irá en el pescante.- dijo muy serio.- No queremos molestar más de lo necesario.

-¿Hasta donde nos acompañaría?- preguntó Susan.

-Nosotros vamos cerca de Tobermory, señora.

-Señorita –dijo Susan sonriendo y extendiendo la mano- Señorita Gibson.

Liss levantó una ceja al ver como su institutriz se comportaba como una niña delante de ese hombre. Observó a Johanna que parecía embobada y miró a Alex interrogante. Él se encogió de hombros todavía molesto.

-Menuda casualidad, nosotros vamos hacia allí - respondió el Marqués más serio mirando a Susan. Se levantó y se presentó – Marqués de Wildburg.

El hombre rubio que había abandonado completamente su actitud anterior sonrió amablemente- James McFerson.

-Señor McFerson le presentó al Duque y a la Duquesa de Stradford – señalando a Johanna dijo –y esta joven es la señorita Sherman.

Johanna se levantó y extendió la mano- Encantada.

James McFerson casi ni la miró mientras la saludaba y la decepción se reflejó en su rostro. Sería grosero ese escocés. Mira que no mirar atentamente a una mujer tan hermosa como Johanna, sería estúpido. Liss lo observó mientras hablaba con los hombres. Llevaba ropa de calidad, aunque se notaba que no le asustaba el trabajo duro. Tenía las manos callosas aunque aseadas. Miró a su amiga que todavía reflejaba pena en su rostro y se acercó a ella sentándose a su lado-No te preocupes, hay muchos hombres por ahí que te adoran.

Johanna puso una cara de decisión que la asustó- Ni se te ocurra- le dijo a su amiga- recuerda porque estás en Inglaterra.

Su amiga la miró sorprendida- Dios mío, tienes razón. En que estaré pensando. ¡Papá me mataría!

Liss no sabía porque, pero no se creía ni una palabra y se propuso vigilar a su amiga como un halcón. Alex se acercó y le dijo al oído- Nos podemos retirar.

Elizabeth asintió y le dijo a Susan en voz baja- No te separes de Johanna.

Su amiga que entendió enseguida lo que quería decir asintió.-Tranquila, vete a descansar.

Cuando llegaron a su habitación Liss le dijo a su marido – Me preocupa Johanna, se ha dejado impresionar por ese escocés y no sé si tendremos problemas.

-¿No quieres que les ayudemos?- preguntó quitándose la camisa por la cabeza y mirándola con sus maravillosos ojos grises.

-No es eso –protestó ella- Johanna es muy cabezota e inteligente. Si se empeña en algo, no dudo por un momento en que lo conseguirá.

Alex se preocupó- ¿Tan encaprichada está?

-Yo no te miraba como ella le mira a él y estamos casados- dijo ella dándole la espalda.

-En este caso fui yo el que me empeñé- dijo él riéndose.

-Tú tampoco me mirabas como ella le mira a él.- dijo Liss quitándose las medias.

-¿Ah no?- la risa se hizo mas profunda.

-Acuérdate de lo que te digo Alexander Torrington, Duque de Stradford. Habrá problemas con Johanna.- dijo con el ceño fruncido.

-Querida no te preocupes- dijo Alex acariciando su espalda antes de empezar a desabrocharle el vestido- Susan la vigilará.

Un grito en medio de la noche hizo que el duque saltará de la cama poniéndose los pantalones a toda prisa y cogiendo la pistola. – Cierra la puerta y no salgas –salió corriendo cerrando la puerta tras él.

Liss se puso la bata y salió tranquilamente sabiendo lo que se iba a encontrar. Dos puertas mas allá se encontró con su marido que miraba la escena con una sonrisa helada y la pistola en la mano mientras Nelson intentaba consolar a Susan que lloraba inconsolable

- ¿Está ahí?- preguntó cuando su marido la miró con el ceño frunció. Se acercó a la puerta y se quedó sorprendida por la escena, porque su amiga estaba en la cama con el escocés amarrado a la cama de piernas y brazos. El pobre hombre estaba amordazado y les miraba intentando gritar algo con los ojos como platos. Entró en la habitación y mirando a Johanna evidentemente desnuda debajo de la sábana al lado del escocés le preguntó- ¿Sabes lo que estás haciendo?-Johanna asintió – Jo, no sabes siquiera si está casado.

Su amiga frunció el ceño y le preguntó al escocés – ¿Estás casado?

El hombre asintió vehemente y Johanna se echó a reír- Está mintiendo.

-¿Cómo lo sabes?- preguntó cruzándose de brazos

Johanna se encogió de hombros- Lo sé, Liss.

Elizabeth sabía que no podría hacer nada- ¡Esto es injusto, te vas a casar con un escocés cuando acabamos de empezar nuestra amistad!- exclamó triste.

Johanna sonrió- Siempre seremos amigas – le dijo tan convencida que ella la creyó.- ¿Si fuera Alex, le dejarías escapar?

-¿Qué tontería de pregunta es esa? Alex me persiguió a mí, que es como tiene que ser- dijo exasperada.

-Contesta a la pregunta- dijo Johanna recostándose sobre las almohadas,

mientras el escocés las miraba como si estuvieran locas.

Liss miró de reojo a su marido que sonreía apoyado en el marco de la puerta- No, ¿satisfecha? ¡Pero al principio no lo podía ni ver!- exclamó mirando a su esposo.

-Mentirosa- dijo Johanna – Sino lo hubieras soportado, no te hubieras casado con él por nada del mundo. Te casaste porque querías, Liss. Porque querías estar casada con él. Por eso te escapaste.

Elizabeth se quedó con la boca abierta porque su amiga había dicho en voz alta algo que llevaba días dándole vuelta en la cabeza y se dio cuenta de que tenía razón. Nadie la había obligado a casarse. Lo había hecho gustosa. Como todo lo demás.

Liss se enderezó – Está bien, buscaremos un sacerdote. Ahora vístete que tienen que vestir a tu futuro esposo. – miró al escocés que gritaba retorciéndose en la cama- ¿cómo lo has atado?.

Johanna sonrió- En Boston tenía un amigo que sabía mucho de nudos. Y él se dejó atar gustoso pensando que iba a ser divertido.

Liss se mordió el interior de la mejilla para no sonreír.- ¿Entraste aquí sin más y le ataste?

Johanna se encogió de hombros- Los hombres no son muy listos.

El duque carraspeó- Usted es una excepción, duque- dijo cogiendo el camisón que había en el suelo y poniéndoselo sin descubrirse con la sábana.

-Sí, claro- dijo el duque divertido- Su madre nos va a matar.

-Sobre todo porque no tiene ni idea de que su hija está en Escocia- replicó Liss. – Bueno, no hay nada que yo pueda hacer.- miró al escocés que estaba furioso- No se queje tanto, se lleva una joya. Esto le pasa por dejar pasar jovencitas a la habitación.

El escocés se debió de acordar de toda su estirpe por los gritos que le metía, pero ya no se podía hacer nada. Johanna estaba empeñada.

Capítulo 11

Fue a cambiarse seguida de Susan, mientras los hombres se encargaban de él. Cuando bajaron al comedor de la posada, allí estaban todos. Le entregó a su marido la camisa y el chaleco que se puso rápidamente, mientras el Marqués apuntaba al escocés con una pistola. Éste estaba sentado en una silla con actitud beligerante.

-No me voy a casar con esa loca- dijo tranquilamente- Ha sido una trampa. Seguramente está preñada de otro y quiere cargarme con el niño, pero le va a salir el tiro por la culata.

Nelson se encogió de hombros- Donde yo vivo, si te pillan con los pantalones bajados con una señorita, te casas lo mas rápido posible. Todo lo demás me da igual.

El escocés se encogió de hombros- Donde yo vivo una mujer que se mete en la cama de un hombre tiene un nombre.

Liss jadeó por el insulto- Cuidado, amigo- dijo el Marqués muy enfadado- puede que se me resbale el dedo y te pegue un tiro.

El escocés bufó. Se oyeron pasos por la escalera y los amigos del escocés hicieron acto de presencia. - ¿Qué pasa aquí?- dijo el moreno más bajito pero que parecía igualmente peligroso

-Su amigo a deshonrado a nuestra amiga- dijo Liss muy seria - se tienen que casar.

Los dos escoceses se echaron a reír- James, ¿qué has hecho? -dijo el más alto.

-No tiene gracia, hablan en serio. Me quieren endilgar a una loca- dijo muy enfadado.

El más alto levantó las manos pidiendo calma- Un momento, no nos pongamos nerviosos. James no puede casarse, está comprometido.

-Eso lo tenía que haber pensado antes ¿no creen?- preguntó el Marqués sin quitarle ojo a James.

-Joder James, mi hermana te va a matar- dijo el más alto- ¿Cómo se te ocurre?

-¡No hice nada!- gritó el escocés.

Liss empezó a sentir remordimientos hasta que apareció Johanna por la puerta, estaba radiante y los escoceses se la quedaron mirando con la boca abierta. -Mi hermana te va a matar pero lo entiendo, amigo.

-Te digo que no he hecho nada -dijo levantándose de la silla- No pienso casarme con ella.

Johanna lo miró con sus ojos color miel- No sé de que hablas pero te aseguro que si te casarás conmigo. Es una cuestión de honor.

En ese momento llegaron los valet con el sacerdote, que estaba muy enfadado- Esto es totalmente irregular- dijo el cura mirándolos a todos- si se casan tienen que hacerlo por propia voluntad.

Johanna hizo pucheros mientras James sonreía cruzado de brazos. Alex se acercó a él y le dijo en voz baja- O te casas o te corto las pelotas- dijo enseñándole la pistola- y no creas que no tengo recursos para encontrarte en cualquier lugar que te escondas.

James se enderezó hirviendo de furia- ¿Por qué no me lo dices fuera?

-Vamos a calmarnos todos – dijo Johanna mirando a James- te casarás conmigo.

-No

- Tengo buena dote- argumentó ella.

-No pienso cargar con el hijo de otro- dijo tajante.

Johanna se echó a reír- No estoy embarazada, tonto.

El escocés la miraba como si estuviera totalmente loca y Liss empezaba a dudar de que no fuera así- Estoy comprometido a Mara y no voy a casarme contigo.

Ella entrecerró los ojos- Y comprometido me metes en tu cama. –puso los brazos en jarras- Creo que tendré que vigilarte de cerca.

Las risas de los escoceses recorrieron la sala.-James, a mi me cae bien- dijo el bajo

-Pues cástate tú con ella- espetó el mirando a Johanna.

-No tienes honor- dijo Johanna enfadada- Un hombre de verdad, no me humillaría de esta manera.

Eso pareció hacer daño a James que entrecerró todavía más los ojos. Parecía que quería matarla- Si fueras hombre, te tragarías esas palabras.

Liss suspiró aliviada. Por lo menos no pegaba a las mujeres- Me parece que no llegamos a ningún sitio- miró al cura y sonrió deslumbrante- Padre – dijo acercándose y besándole la mano- ¿Usted que opina?

El hombre encantado que se le tomará en cuenta miró al escocés y le reprendió- Debes cumplir con tu deber, no querrás deshonorar a tu familia.

Eso pareció hacer mella en él, pero inmediatamente lo ignoró.- James –le llamó su amigo el alto.-El cura tiene razón. Si esto llega a oídos de tu abuelo, dejará de hablarte.

Johanna sonrió triunfante y James dio un paso adelante queriendo matarla.- Cuidado amigo- dijo el Marqués sonriendo- piensa que va a ser tu esposa.

Sorprendido James miró a Johanna y dejó caer los brazos. La miró de arriba abajo e hizo una mueca- Podía haber salido peor parado.

-Cierto- dijo Johanna sonriendo- No te preocupes, nos va a ir de perlas.

La ceremonia fue breve. Liss hizo de madrina y Nelson por petición de la novia de padrino. Cuando llegó el momento de intercambio de anillos, todos se quedaron en blanco pues nadie había pensado en ello.

-Un momento- dijo Susan que salió corriendo. Unos minutos después apareció sonriendo- Sólo tengo uno, lo siento. Era de mi madre.

-Susan, no puedo aceptarlo- dijo Johanna emocionada- era de tu madre.

-Ella estaría encantada de que se volviera a usar- dijo sonriendo- Por favor, acéptalo.

James cogió el anillo sin decir nada y le cogió la mano forzando el dedo para que entrara. Johanna hizo un gesto de dolor que disimuló enseguida, pero Liss se enfadó y apretó la mano a su marido que estaba de pie a su lado y que tampoco parecía muy contento. James miró a su mujer sonriendo y dijo – ¿Ya está?

El sacerdote le dijo – Un poco de paciencia. Yo os declaro marido y mujer.

Puedes besar a la novia.

James miró al sacerdote – ¿Es imprescindible?

El pobre hombre sorprendido, negó con la cabeza y sacó un papel de su chaqueta- Por favor, firmen aquí.

Después de que los cuatro firmaran, James dio una palmada y dijo a la sala- Bien, ya está ¿nos vamos? Estoy impaciente por enseñarle a mi abuelo a su nueva nieta.- la ironía de sus palabras encogieron a Johanna y Alex estuvo a punto de decir algo pero Liss se lo impidió diciendo en voz baja- No te metas, ella se ocupará de él.

Alex sonrió pensando en ello.

El posadero con legañas en los ojos les sirvió un desayuno compuesto de carne asada fría y pan. Prácticamente nadie comió nada, pues había mucha tensión en la mesa. Los tres escoceses estaban sentados al otro lado de la mesa hablando en voz baja y Johanna estaba sentada junto a Liss evidentemente enfadada- ¿Pero qué esperabas?- la amonestó Elizabeth- Le has obligado a casarse ¿creías que te iba a adorar?

-No, ya sé que será difícil, pero me aceptará- dijo ella convencida- No, no me aceptará, conseguiré que se enamore de mí.

-Por Dios Jo no lo conoces...- gimió Liss.- puede ser un asesino o un violador.

Johanna sonrió- Ni una cosa, ni la otra. Si fuera un asesino me hubiera matado ya y si fuera un violador...

-Vale, ya lo he entendido- dijo Liss sonriendo.

El duque se reía por lo bajo- Te va hacer la vida imposible, te lo advierto.- dijo mirando al escocés.

Johanna suspiró –Lo sé. Le va a costar un poco a acostumbrarse.

El Marqués se echó a reír- ¿Y tú te acostumbrarás?

-¿Yo?- preguntó sorprendida.

-Claro Jo, tendrás que vivir aquí- dijo Liss –Dudo que ese hombre se vaya a mudar a Boston o a Londres.

Johanna pareció pensárselo y se encogió de hombros- No puede ser tan difícil. Si tengo que acostumbrarme, lo haré.

Pero eso no estuvo tan claro cuando vieron el pueblo de aquel hombre. Eran casas de madera que rodeaban a otra del mismo estilo pero mucho más grande. El suelo estaba embarrado y los animales corrían libres –No puede vivir aquí- dijo Johanna arrugando su preciosa naricilla mirando un cerdo en medio del camino. La gente salió a recibirlos y un anciano con bastón, vestido con la típica vestimenta escocesa salió de la casa grande. Salieron del carruaje viendo como James saludaba al viejo con una gran sonrisa y una fuerte palmada en la espalda. –Madre mía- dijo Johanna mirando a las mujeres que llevaban poco menos que una falda y una camisa. Ellas vestidas primorosamente con sus trajes de viajes eran el centro de atención.

-Vámonos de aquí, Jo –suplicó Liss –Podemos anular esta locura y no se enterará nadie.

Su amiga la miró enfadada- No insistas, tengo que quedarme con mi marido.

-¡Mujer, acércate!- gritó James enfadado.

Liss observó como su amiga enderezaba los hombros y se dirigía a su marido que la miraba sonriendo diabólicamente. Cogió el brazo a Alex que tampoco perdía

detalle

- Esto no me gusta- dijo su marido- No podemos dejarla aquí.

-No podemos hacer nada- dijo Elizabeth angustiada- Dios mío, que lío.

Se acercaron hasta el anciano para presentarse, que los miraba con cara de asco-
Ingleses ¿qué es lo que vienen a hacer por aquí?

-Tenemos asuntos que resolver en Tobermory- dijo el Marqués intentando
apaciguar los ánimos- Su aldea es muy bonita.

El hombre lo miró fijamente y asintió. Liss miraba sorprendida a su alrededor y
dio un respingo al ver como una mujer le cortaba el cuello a una oca que no dejaba
de chillar. Ella era del campo y estaba acostumbrada a ver como mataban animales,
pero aquel sitio no le gustaba. No podía soportar la idea de que su amiga viviera allí.
Entonces se le ocurrió algo, al ver un hombre que pasó delante de ellos con unos
pantalones gastados y una camisa de trabajo. James no vestía como el resto de la
gente. Iba muy bien vestido así que sonrió. –Alex – le dijo a su marido- vámonos.

Alex alzó una ceja- ¿Ahora?

-No son muy hospitalarios, están deseando que nos vayamos- dijo mirando como
Susan hablaba con Nelson. –Volveremos a la vuelta para ver como le va.

Johanna estaba con los brazos cruzados evidentemente enfadada mirando a su
marido pero no dijo nada. Liss se acercó a ella y le susurró- Jo, nosotros nos vamos.
Tenemos que continuar. ¿Estás segura de esto?

Su amiga asintió, pero unas lágrimas estuvieron a punto de salir de sus ojos. Sólo
su fuerza de voluntad hizo que no cayeran. Se abrazaron y Liss le dijo al oído-
Volveremos a la vuelta, por si cambias de idea.

Johanna asintió separándose de ella. Se despidieron rápidamente y Susan se echó
a llorar. Le había cogido mucho cariño a Johanna y ya no tenía excusa para no
sentarse en el carruaje del duque.

Siguieron camino hacia Tobermory pero el viaje ya no fue lo mismo. La ausencia
de Johanna se hacía sentir y Susan estaba tensa como un arco. Llegaron a Tobermory
y Susan miró por la ventana.-Vaya, el pueblo a crecido mucho...

-¿Sabrás donde está la casa?- preguntó Nelson nervioso

-Sí – de repente gritó – ¡Es aquella, es aquella!

Cuando llegaron a la casa bajaron del carruaje rápidamente. Todos estaban
ansiosos. Una mujer estaba tendiendo la ropa y se dio la vuelta para mirarlos por
encima del hombro.- ¿Susan?- preguntó la mujer sorprendida.- Susan ¿eres tú?

-¿Mary?

Las mujeres se abrazaron como viejas amigas. – ¿Pero qué haces aquí? –preguntó
sorprendida- Creía que nunca te volvería a ver.

-¿Está tu marido?- preguntó muy nerviosa.- tenemos que preguntarle algo..

Mary la miró con el ceño fruncido- Mi marido murió hace cuatro años, Susan. En
un accidente de caza.

-Lo siento Mary, era muy buena persona- dijo Susan con pena.

-Por favor entren, que les serviré un té- dijo amablemente.

Después de las presentaciones y de que Mary les sirviera el té, el Marqués ya no
aguantó más- Perdone señora que sea tan directo pero no puedo esperar mas ¿Dónde
está el niño?

Mary lo miró con los ojos como platos- ¿El niño? ¿Vienen por el niño?

-Suponemos que será todo un hombre- dijo Alex sonriendo.

La mujer se puso muy nerviosa y se levantó de la mesa andando de un lado a otro-Susan, no puedes hacer esto .Teníamos un trato.

-La Duquesa determinó ese trato, señora. Yo no sabía nada- dijo el Marqués muy tenso- es mi hijo y nunca he sabido de él.

Mary parecía horrorizada- Siento que le engañaran, esa mujer era una arpía pero dejaron al niño y nosotros se lo dimos a una buena familia.

-Mary entiéndanos es un asunto de vida o muerte –dijo Liss suplicante- Tenemos que encontrarlo. Después lo que quiera hacer es cosa suya.

La mujer miró por la ventana pensando y Liss siguió su mirada .Desde allí se veía un castillo y ella comprendió. Se lo había dado a una familia noble. Todo aquello se complicaba terriblemente. –Se lo dio a los señores del castillo, ¿verdad?- preguntó comprensiva.

Mary se echó a llorar.- Milady acababa de dar a luz a un niño muerto y su marido vino a buscarlo, aunque ya habíamos decidido cuidarlo nosotros. No pudimos negarnos.

El Marques suspiró y Susan se puso a llorar mirándolo.-Lo siento Nelson, lo siento mucho.

El hombre la miró con pena y le cogió la mano- Tu no tienes la culpa Susan, deja de llorar. Hablaré con él y veremos que decide.

-El conde no dejará nunca que se acerquen a él- dijo Mary – Es buena persona pero su hijo es lo único que le queda.

-Tendremos que averiguarlo –dijo Alex levantándose de la mesa- Gracias por su hospitalidad y por haber cuidado al niño.

-Lo habría criado encantada- dijo limpiándose las lagrimas- era tan guapo, tan rubio y con esos ojos verdes.

A Liss se le cortó el aliento y miro a su marido- No se llamará James, ¿verdad?- preguntó el duque.

-Sí –dijo Mary sorprendida- James McFerson, vizconde de Drummond.

-Vaya por dios- dijo Susan gimiendo. Y luego se echó a reír provocando las risas de todos, incluido el Marqués que se tuvo que volver a sentar al darse cuenta lo que diría Johanna.

Mary los miraba como si estuvieran locos- ¿Ocurre algo?

-Disculpe Mary –dijo Liss recuperándose- es que ya lo hemos conocido.

-¿De verdad?- preguntó sorprendida- Menuda coincidencia- eso hizo reír más a Nelson y a Alex.

-Sí – dijo Liss sonriendo de oreja a oreja- Una maravillosa coincidencia.

Se despidieron de la mujer y pensaron que hacer- Deberíamos volver y hablar con él directamente- dijo Liss que estaba deseando ver a su amiga.

-No sé –dijo Alex mirando el cielo- Dentro de poco va a oscurecer y en aquella aldea no había sitio para alojarse, además estamos cansados y hambrientos.

-El duque tiene razón. Deberíamos esperar hasta mañana- dijo Nelson – Por aquí tiene que haber una posada.

Decidieron ir a la posada pero cuando se ponían en marcha ,un caballo les cortó

el paso y un mensaje que llevaba el lacayo le fue dado al duque.- El Conde Kirkpatrick nos invita a pasar la noche-dijo frunciendo el ceño.

-Lógico- dijo el Marqués mirando el castillo por la ventana- .Teniendo en cuenta que estamos en sus tierras.

-No dudéis que sabe quien somos –dijo Liss- Vamos con el coche del ducado y seguro que sabe de quien es hijo James por parte de madre.

-Cierto- dijo Nelson mirando a Susan que estaba pálida- ¿Conoces al Conde?

Ella negó con la cabeza- La duquesa casi no me dejaba salir de la casa, aunque todo el pueblo sabía que estábamos aquí.

-Entonces todo el pueblo sabe quien es James- dijo Liss.

-Eso no significa que lo quieran menos y que luchen por él.- dijo Nelson en voz baja-¿Y pensar que hace unas horas le estaba apuntando con una pistola?

-¿Y que se ha casado con Johanna?- preguntó Alex que se le volvía a escapar la risa.

-Dios mío, ¡Johanna se a convertido en mi tía!- exclamó Liss sorprendida.

Las risas los acompañaron hasta las puertas del castillo. Un hombre impecablemente vestido de la edad de Nelson los esperaba en la puerta – Parece un buen hombre- dijo Nelson mirando al hombre que había criado a su hijo.

Susan sufría por él, pero no decía nada.

El duque se acercó al conde –Agradecemos su hospitalidad- dijo sonriendo – Soy el Duque de Stradford -extendió la mano y cogió a su esposa del brazo- y ella es Elizabeth mi esposa.

-Es un honor hospedarles en mi casa- dijo con amabilidad

-También le presento al Marqués de Wildburg y a la señorita Gibson

Susan hizo una reverencia mientras el Marqués y el Conde se miraban fijamente- Me parece Marqués, que tenemos mucho de lo que hablar.

-Así lo creo, Conde.

-Por favor pasen, bienvenidos al Castillo Drummod.

Capítulo 12

Les llevaron a sus habitaciones para que se refrescaran para la cena. El castillo era acogedor, se notaba que se había invertido mucho dinero para llevarlo hasta el siglo XIX. Sin haberlo pedido, a Liss le llevaron una bañera que llenaron de agua rápidamente.

Ella se metió en ella encantada después de que Alice la hubo ayudado a desnudarse. Su marido había ido a supervisar el reparto del equipaje. Liss frunció el ceño pensando en eso

- Será mentiroso- dijo dándose cuenta que de eso se encargaban los valet. Suspiró intentando disfrutar el baño. Cuando se abrió la puerta abrió un ojo para ver a su marido que se acercaba quitándose el gabán- ¿Dónde has estado? Y no me vengas con que has ido a supervisar el equipaje que no me lo creo.

-He estado hablando con Nelson en privado- dijo mientras se quitaba la camisa.- para que le hablara al conde con tacto.

-Pobre hombre- dijo ella frotándose con el paño y el jabón de lilas.- Encontrar un hijo a estas alturas de la vida.- de repente Elizabeth se empezó a acalorar y a marearse- ¿Alex?

-¿Qué? – preguntó el quitándose una bota.

Le costaba respirar y su mareo era más pronunciado- ¡Sácame de la bañera, Alex!-dijo angustiada sintiendo que le faltaba el aire.

Dos segundos después su marido la sacaba de la bañera empapándolo todo.-Liss, ¿estás bien?

Ella totalmente pálida cuando salió de la bañera en cuanto le dio el fresco se encontró mejor aunque todavía estaba mareada.-Tumbame en la cama- dijo sintiendo que el mareo volvía.

La dejó en la cama todavía mojada y le pasó la toalla secándola rápidamente. – Voy a llamar a Susan.

A Liss le entraron ganas de vomitar y gimió. –Sí, vete.

Su marido salió corriendo a por la mujer que llegó en bata dos minutos después- ¿Liss qué pasa?

-No lo sé. Estaba muy bien bañándome cuando me he empezado a marear. Un calor terrible y nauseas. –Todavía estaba muy pálida y su marido se acercó con un camisón que le tendió a Susan.- Voy a pedir un médico -dijo cogiendo la camisa y la bota que se había quitado.

-Milord –dijo Susan mirando a su pupila- No creo que lo necesite.

-Yo la he visto antes y parecía una muerta, ¡voy a por el médico!-exclamó abriendo la puerta de golpe.

Susan miró a Elizabeth y empezó a ponerle el camisón- Cielo, creo que estás en

estado.

Liss la miró sorprendida- Pero si sólo llevo casada poco más de una semana.

Su amiga sonrió – Es un poco pronto, pero puede pasar.

-Estás equivocada, es agotamiento. Tanto viaje a Escocia me ha afectado- dijo respirando profundamente – o que algo me ha sentado mal.

Susan hizo una mueca.- Si es lo que quieres, que así sea.

Alice apareció en la habitación- ¿Se encuentra mal, milady?-preguntó acercándose – ¿será que tenemos a un duque de camino?

Liss bufó- Por el amor de dios, dejarme en paz con ese tema.

-¿Tiene nauseas, mareos? ¿Hace cuanto que no tiene el periodo?- preguntó su doncella mirándola fijamente.

-No lo sé. Sabes que no me acuerdo de esas cosas, ¡dímelo tú!- gritó medio histérica.

-Tenía que haberlo tenido hace cinco días más o menos- dijo su doncella satisfecha.

La palidez de su cara se hizo mas pronunciada- ¡Llamar al duque! –gritó desesperada.

Su marido entraba por la puerta-¿Qué ocurre?

-Diles que no llamen al médico- dijo histérica

-Elizabeth, tranquila –dijo sentándose en la cama- Te echará un vistazo y nos quedamos tranquilos.

Ella lo miró aterrada- ¡Todo esto es culpa tuya!

Alex se quedó muy sorprendido-¿Culpa mía?

Susan se rió por lo bajo y le hizo una seña a su doncella para que saliera de la habitación. Liss se echó a llorar – Nos acabamos de casar, no es justo...

-Querida no entiendo nada –dijo evidentemente nervioso- Explícate, por favor. ¿Ya no te encuentras mal?

Ella se secó las lagrimas pero no dejaban de salir- No esperaba que fuera así...

Alex suspiró y la cogió entre sus brazos abrazándola – No sé si estoy preparada para esto- gimió contra su camisa.

-Sea lo que sea de lo que estás hablando yo estoy aquí- dijo el acariciándole la espalda.- ¿son cosas de mujeres?

A Liss le entró la risa- Sí, son cosas de mujeres. Pero dentro de nueve meses también será cosa tuya.

La mano de Alex se paró en seco en su espalda y se le cortó el aliento. No dijo nada durante unos segundos y Liss le miró. Su cara era totalmente inexpresiva y ella no sabía lo que pensaba- ¿Qué pasa por tu cabeza?

El la miró con sus preciosos ojos grises y sonrió- ¿Puedo alegrarme ya?

-¿Te alegra?- preguntó dudosa.

Alex se echó a reír- ¿Cómo no me voy a alegrar?, vamos a tener un hijo.

Elizabeth bufó –Claro, eres un hombre .Acabas de demostrar tu masculinidad preñando a tu esposa.

Él parecía muy satisfecho y ella le dio un empujón- Vete de mi vista. Cuando todo Londres cuchichee sobre el tema ya verás.

Alex se seguía riendo y la abrazó besándola en los labios profundamente. –

¿Sabes que cada día me haces más feliz?- preguntó el mirando sus labios.

-¿De verdad?

-Sabía que eras la mujer perfecta para mí, pero hasta este momento no sabía que eras la única mujer para mí.

-Más te vale- dijo ella frunciendo el ceño mientras él se reía.

-¿Te encuentras mejor?

-Sí, me visto en un momento- dijo ella suspirando.

-¿No prefieres que te suban una bandeja?

-¿Y perderme el fin de fiesta? Ni hablar- dijo saliendo de la cama- Venga vístete, que no hay mucho tiempo.

Su marido la observó quitarse el camisón. -Es una pena que no nos vayamos a la cama- dijo viendo como se ponía la ropa interior- Me gustaría hacerte gritar de placer.

Elizabeth se sonrojó hasta la raíz del pelo y luego sonrió- Te lo recordaré más tarde.

Liss sintió no haber llevado un vestido de noche pero se puso el mejor vestido de tarde que llevaba. Cuando bajaron al salón donde estaban todos reunidos su anfitrión la miró sorprendido- ¿Se encuentra mejor, duquesa?

-Sí, muchas gracias- dijo sentándose al lado de Susan.

-Creemos que estamos esperando familia- dijo el duque mirando orgulloso a su esposa.

-Felicidades, muchacho- dijo el Marqués palmeándole la espalda- Es una noticia estupenda.

-Felicidades, duquesa- dijo el Conde sonriendo.

Ella sonrió tímidamente y le echó una mirada a su marido lanzándole puñales. Alex se rió entre dientes- A la duquesa le está costando un poco asimilarlo.

Los hombres se rieron y en ese momento oyeron un grito- ¡Eres un bárbaro insensible!

-¡Y tú una bruja mentirosa!

Las voces llegaban del hall y Liss gimió- Han llegado Johanna y James.

-¿Johanna?- preguntó el conde confundido.

-No se preocupe, la conocerá enseguida.- dijo Susan amablemente.

-Me has hecho creer que viviríamos allí cuando eres rico, ¡eres un cerdo!

-Me pareció bien enseñarle a una paleta americana, como viven los auténticos escoceses.

-¡Ja, seguro que tu has recogido muchos huevos en tu vida!- gritó Johanna.- Tienes tanto de auténtico escocés, como de inglés. No sé porque me he fijado en ti, cuando tenía a medio Londres pidiéndome la mano.

Todos en la sala se inclinaron para oír mejor.

-Pues se podían haber quedado con la mano y el cuerpo entero, por lo que a mí respecta-

Liss gimió.

-Tienes mucha suerte de haberte casado conmigo.-dijo Johanna a voz en grito.

El Conde abrió los ojos como platos pero no abrió la boca.

-Sí, tanta suerte como coger la peste.

-Ni siquiera te has molestado en recoger mi maleta y ahora no tengo que ponerme.

-Por mí como si vas desnuda por la casa, para el caso que te voy a hacer.

-Pues ayer no pusiste tantos peros para que me metiera en tu cama.

-Es porque no sabía lo arpa que podías ser.

-¡Retíralo!- gritó ella.

En ese momento oyeron que algo se estrellaba contra la pared. Todos se levantaron sorprendidos y la puerta se abrió de golpe. – ¡Encima tienes mala puntería!- dijo James a gritos entrando en la estancia. Al verlos a todos se detuvo de golpe sorprendido.-Padre, tus visitas no son de mi agrado.- dijo enfadado.

-¿Dónde están tus modales?- gritó su padre furioso.

Johanna apareció en la puerta echa un basilisco- No creas que te vas a librar de mí.

El miró por encima del hombro- No caería esa breva.

Susan y Liss soltaron un jadeo al ver a su amiga. Su aspecto era desastroso. Su falda estaba rasgada y sucia. Una de sus mangas estaba colgando y no llevaba sombrero. Su maravilloso pelo estaba alborotado como si una bandada de pájaros se le hubiera echado encima. – ¿Pero qué te ha pasado?- le preguntó sorprendida a su amiga.

-Este idiota , me ha hecho coger un cochino para que lo preparara en la cena haciendo que toda la aldea se riera de mí cuando me dijo delante de su abuelo que no comería nada que hubiera preparado una mujer que no había hervido un huevo en su vida- Liss sintió pena por ella al ver que estaba a punto de llorar- y después me subió a su caballo como si fuera un saco de harina y me ha traído hasta aquí en esa posición todo el camino.- Todos se escandalizaron del trato recibido, incluido el padre de James que lo miraba hirviendo de furia. Una gran lágrima cayó por su mejilla- y ha dejado mi equipaje en la aldea y ahora no tengo nada que ponerme.

Liss se acercó a ella y la abrazó queriendo matar a aquel hombre tan insensible. Que en aquel momento miraba seriamente como su esposa lloraba abrazada a su amiga.- Vamos querida, puedes ponerte algo mío- dijo llevándola a la puerta.

-Un momento- dijo el Conde claramente avergonzado. Miró a su hijo allí de pie- ¿Es cierto lo que he oído? ¿Es tu esposa?

James se enderezó y miró a su padre-Sí, padre.

-¿Y has tratado a tu esposa como ella ha explicado?

-Sí, padre.-dijo mirando de reojo a Johanna- pero debo decir que por una razón.

-¿Que razón puede haber para humillar a tu propia esposa ante los aldeanos y tratarla de esa manera?- preguntó su padre fríamente.

James se quedó callado. Alex habló en ese momento- Debo decir que esta mañana encontramos a James en una situación comprometida con Johanna. Por supuesto, hubo que casarlos.

-Ella mintió descaradamente – dijo James con rencor- Me obligaron a casarme cuando no había hecho nada.

-¿Pero tuviste intención de hacerlo?- preguntó el Conde.

James no pudo decir nada sobre eso.

-Entonces compórtate como debes-dijo su padre acercándose a su nuera- Vizcondesa me presentaré yo mismo. Soy el Conde de Kirkpatrik, bienvenida a la familia.

Johanna sonrió a su suegro como si le hubieran regalado la luna –Gracias-después lo miró confundida- ¿Vizcondesa?

-Felicidades, al final tu madre no te matará- dijo Liss sonriendo.

James bufó y fue hasta el mueble a servirse un jerez. Liss se llevó a Johanna. Encontraron la habitación del vizconde gracias a que las guió el mayordomo. Le llevaron agua y se bañó rápidamente mientras criticaba a James- Es un animal –dijo tocándose el costado- Mientras le pedía que me dejara incorporarme, se reía diciendo que me fuera acostumbrando, que las mujeres de los escoceses iban así a caballo.

Liss se rió por lo bajo. Alice le llevó uno de sus vestidos de día, uno en color verde y a Liss se le ocurrió una idea- No Alice, tráeme el vestido azul.

La doncella volvió con el vestido y se lo puso a Johanna. La miró críticamente y se decidió. –Te voy a dar un consejo como recién casada. Tienes que tentarlo.- seguidamente le arrancó al vestido el encaje que llevaba el escote y Johanna jadeó de la impresión – ¿Estás loca? –preguntó mirándose al espejo. – ¡se me ve el pecho!

Era cierto que Johanna estaba más dotada que ella y el corpiño elevaba el pecho de su amiga. Elizabeth sonrió- Mientras no se te vea el pezón todo va bien. Además como el vestido es mío nadie dirá nada.

Johanna sonrió algo sonrojada – Ya lo entiendo.-Alice terminó de recogerle el cabello. –Estás arrebatadora- dijo Liss cogiendola de la mano- Tengo una noticia que darte. Voy a ser madre.

El chillido se oyó en toda la casa y James puso los ojos en blanco.

Cuando las mujeres llegaron riéndose al salón los hombres interrumpieron la conversación para mirarlas. James abrió los ojos como platos y se bebió el jerez de golpe.

- Johanna, estás maravillosa- dijo Alex mirando a su mujer de reojo- ¿ese vestido es tuyo?

Liss sonrió- Lo era.

Su marido asintió complacido mientras miraba al reciente marido que observaba a Johanna con los ojos entrecerrados.

-¿Pasamos al comedor?- preguntó el anfitrión ofreciendo su brazo a Susan.

Cuando se sentaron a la mesa hablaron de temas generales de los que James no participó en ningún momento. Elizabeth se divirtió viendo como miraba a su mujer de reojo mientras ella se divertía haciendo reír a sus suegros.- ¿Y cómo es que estáis aquí?- preguntó su amiga después de beber un poco de vino.

El conde sonrió- Me informaron que pasaban por el pueblo y les invité a pasar la noche- dijo observando al Marqués que no hacía más que mirar a su hijo.

Cuando terminaron de cenar, las mujeres se levantaron para tomar el té en la sala mientras ellos se quedaban en el comedor a beber su brandy y fumarse un cigarro. Elizabeth miró a su marido con los ojos entrecerrados mientras se levantaba y él se acercó para decirle al oído- Tranquila, si se habla del asunto te mandaré llamar.

Ella asintió sonriendo a Susan y Johanna.

Mientras estaban con el té decidió hablar con su amiga- Johanna, ¿sabes que te has casado con el niño que estábamos buscando?

Su amiga se echó a reír – Muy graciosa.

Susan la miró mordiéndose el labio y Johanna protestó- No me digas que con todos los escoceses de este país, he tenido que casarme con el hijo de la duquesa.

-Vaya suegra que te has buscado- dijo Elizabeth sonriendo.

Las risas llegaron hasta los hombres que decidieron reunirse con ellas, y al verlos entrar le dijo a Johanna al oído – No le digas nada a James. Ya se lo dirá su padre.

Johanna asintió mirando a su marido, que se apoyó en la chimenea mientras hablaba con el Marqués. Tras varios minutos de conversación Susan le dijo a Elizabeth – Cielo, ¿por qué no nos tocas algo?

Elizabeth se sonrojó pues no le gustaba tocar en público- No sé...

Alex sonrió- ¿Tocas? Mi esposa es una caja de sorpresas.

- No toco en público – dijo muy incómoda mirando a su marido para que la ayudara, pero el alzó la ceja y después entrecerró los ojos. Elizabeth se dio cuenta que tenía la misma actitud que cuando la obligó a comer el puré de patata y ella se cruzó de brazos.

Alex se acercó a su esposa y extendió la mano. Ella le miró muy enfadada mientras el Marques se reía entre dientes- Duquesa, tranquila. Prometemos ser indulgentes.

Liss miró a Nelson y le sonrió falsamente- Muy agradecida. –se levantó rechazando la mano de su marido y le dio la espalda yendo hacia el piano. Se sentó en el banco extendiendo la falda y abrió la tapa. Estaba realmente enfadada así que se decidió por una pieza que la desahogaba de Beethoven. Acarició las teclas y suspiró. Durante unos segundos le costó meterse en la música pues se sentía observada, pero después consiguió relajarse cerrando los ojos y dejándose llevar. La música la transportó hacia su casa de Devon cuando practicaba con su padre escuchándola sentado en el sofá. Era su pieza favorita y siempre la disfrutaba mucho. Cuando la música acabó, abrió los ojos dándose media vuelta en el banquito del piano. Todos excepto Susan que la miraba sonriendo, se habían quedado con la boca abierta- Liss, tienes mucho talento- dijo su amiga muy complacida.

Alex se acercó a ella sonriendo. Liss le miró con los ojos entrecerrados mientras los demás aplaudían. Se levantó de su asiento y le ignoró. –Vizcondesa ¿usted toca?- preguntó el Conde sonriendo a su nuera.

La americana se echó a reír- No por Dios, saldrían todos despavoridos. Sobre todo después de la maravillosa interpretación de Liss.

James bufó ganándose una mirada de odio de su esposa- Si me disculpan, me voy a acostar- dijo levantándose airada. –Ha sido un día muy largo.

-Yo también me retiro- dijo Liss acercándose a su amiga sin mirar a su marido- Buenas noches a todos.

-Buenas noches, duquesa- dijo el Conde amablemente.

No hablaron mientras subían a la habitación, cada una inmersa en sus pensamientos y se despidieron en la puerta de la habitación de Liss. Alice la ayudó a ponerse el camisón y se tumbó en la cama. Estaba a punto de dormirse cuando llegó Alex. – ¿Estás dormida?

Ella no contestó, no quería discutir. Él se desnudó y se metió en la cama. Liss se dio la vuelta dándole la espalda y Alex dijo- No debemos dormirnos enfadados

-No te atrevas a tratarme como una niña mimada.

-Elizabeth, no te he tratado así.

Se notaba que se estaba enfadando, así que Liss le miró por encima de su hombro- Sí lo has hecho. No me gusta tocar en público y me has obligado.

La miró con los ojos entrecerrados- No te he obligado.

-¿Qué querías que hiciera? ¿Qué me pusiera a discutir en delante de todos?- preguntó indignada.

Él frunció los labios- Perdona.

Eso la sorprendió todavía más y se sentó en la cama- ¿Qué has dicho?

Alex sonrió -Lo siento. Si lo he hecho, ha sido sin querer.

-¿No me forzarás a hacer algo que no quiero hacer nunca más?- preguntó ella sonriendo.

La miró asombrado- No te voy a prometer eso.

-¿Por qué?

-Porque aunque te enfades conmigo sino te hubiera presionado para tocar esta noche, nunca sabría que eres una pianista excelente. Así que no. Si considero que debes hacer algo, lo harás.

Ella le miró con la boca abierta -Cielo, cierra esa boquita tan bonita.

Eso la puso furiosa, se tumbó en la cama dándole la espalda- ¿Sigues enfadada?- preguntó divertido.- Sabes que no es bueno irnos enfadados a la cama.

-Pues cámbiate de cama- le espetó ella.

Alex suspiró y se pegó a su espalda- No estropeemos este día- dijo él a su oído mientras le acariciaba el muslo por encima del camisón.- Hoy debería ser un día feliz.- Alex le empezó a besar el lóbulo de la oreja y a bajar por su cuello.

Ella apartó el cuello y le dijo- Esta noche no tengo ganas de hacer el amor.

Antes de darse cuenta, estaba boca arriba y con Alex encima de ella.- ¿Pero qué haces? -preguntó indignada intentando apartarlo.

Alex le cogió las muñecas por encima de la cabeza y la miró a los ojos- Cielo, no voy a consentir que utilices la cama para chantajearme.- dijo mientras levantaba su camisón hasta la cintura.

Liss le miraba con los ojos como platos- ¿Pero qué dices?- y jadeó al sentir como la tocaba entre sus piernas. La acarició de arriba abajo mientras Liss jadeaba de deseo y cuando casi la había vuelto loca se apartó abruptamente tumbándose en la cama a su lado. Elizabeth se acercó a él para abrazarlo, pero se dio cuenta de su rechazo. Se sentó en la cama y le miró con el ceño fruncido.- ¿Ya no quieres hacerlo?

- ¿No decías que no querías? Me he dado cuenta de que tienes razón, tengo que respetar tus deseos.

Liss apretó los labios mientras le miraba a los ojos- Tienes una manera muy especial de darme lecciones.-Dijo frustrada. Entonces pensó en algo y se quitó el camisón tirándolo al suelo. Se tumbó sobre la cama y se empezó a acariciar. Comenzó acariciándose los pechos como se lo hacía él y después bajó su mano por su vientre hasta llegar a su sexo. Alex se levantó de golpe y la miró sorprendido pero no abrió la boca, así que continuó. Se acarició como él lo hacía y no tardó en sentirse excitada.

Cerró los ojos y arqueó el cuello cuando introdujo su propio dedo dentro de ella y Alex gruñó. Abrió los ojos y le miró, excitándose todavía más hasta que su marido le apartó la mano y se colocó entre sus piernas- Te juro nena, que no he visto nada más erótico en mi vida- dijo con voz grave embistiéndola fuertemente. Liss gritó aferrándose a su cuello mientras Alex le agarraba el trasero para elevarla y entraba en ella fuertemente provocándole una explosión en el alma a la vez que arqueaba la espalda sin darse cuenta.

Minutos después Elizabeth sintiéndose totalmente laxa, no tenía fuerzas ni para mover la cabeza para mirar a su marido que tenía la respiración agitada. El sueño comenzó a vencerla cuando sintió como Alex la abrazaba apretándola contra su cuerpo.

Capítulo 13

Alex, Susan, Nelson y su anfitrión estaban desayunando al día siguiente cuando el Conde le dijo al Marqués- ¿Podría reunirse conmigo en mi despacho?

Liss se enderezó y Alex le cogió la mano por debajo de la mesa- Nos gustaría estar presentes sino le importa. Mi esposa es parte afectada por esta historia...

El conde lo miró sorprendido- Es un asunto delicado y...

-Lo entiendo, pero es algo muy importante para la duquesa- dijo Alex mirándolo fijamente.

Un grito llegó desde el piso de arriba y a Liss se le cortó el aliento.- ¡Eres una maldita embustera y estoy harto de ti!- gritó James mucho más cerca.

-James... lo siento, se me ha escapado- gritó Johanna arrepentida desde el piso de arriba- pero no he mentado.

-¡No puedo soportar tu presencia!- gritó él cerca de la sala de desayuno- ¡Pienso anular esta locura!

-¡Perfecto!- gritó ella a su lado- ¡Eres un bruto insensible que no tiene ni idea de lo que necesita su mujer!

En ese momento entró Johanna en el desayuno y sonrió – Buenos días a todos.

James entró como una tromba en la sala y miró a su padre- Padre, ¿se puede creer que esta mujer me acaba de decir que no soy hijo suyo?

Susan jadeó y Elizabeth gimió mientras Johanna gritaba – Yo no estoy loca, ¡Que te lo diga la duquesa que es tu tía!

-¡Johanna!- exclamó Liss asombrada.

Johanna la miró sorprendida- Perdona, es verdad –miró a James y le espetó –eres tú el que es su tío y no al revés.

James levantó las manos al cielo pidiendo ayuda.

El duque se levantó de la mesa pidiendo calma- Por favor, sentaros.

Johanna y James se miraron como si quisieran matarse pero hicieron caso a Alex y se sentaron a la mesa. No se molestaron en servirse nada para desayunar, sino que los miraban a todos pidiendo respuestas. El Marqués carraspeó y James le miró interrogante- No sé como empezar...la verdad es que hasta hace unos días tampoco tenía ni idea de esto.

El conde tomó la palabra- James – miró a su hijo a los ojos- Hace años tu madre dio a luz un niño muerto –Su padre suspiró – No quería que se sintiera culpable otra vez, así que fui a buscarte. En el pueblo todo el mundo sabía que una inglesa había abandonado un bebé así que hablé con las personas que te estaban cuidando y te traje al castillo.-El conde tenía lágrimas en los ojos y Liss buscó la mano de su marido- Tu madre te vio y nunca dudo que no fueras suyo, aunque ya tenías unos días de vida. Tenía tantas ganas de tener un niño, que no lo dudó ni un momento.

James estaba pálido y miró al Marqués- ¿Y cual es su papel en todo esto?

Nelson se puso evidentemente nervioso- Soy tu padre.

-Pero él no lo ha sabido hasta hace unos días- dijo Johanna a James mirándolo triste.

James miró a su alrededor – Entonces no soy el vizconde y nada de esto es mío.

Liss no pudo contener las lágrimas cuando vio el dolor del escocés – Lo siento James, pero tienes otra familia que está deseando conocerte.

-Un momento- dijo el Conde enfadado- Puede que no sea mi hijo biológico, pero es mi hijo y heredero.

Todos miraron al hombre sin saber que decir hasta que el Marqués apostilló- Pero sí es mi hijo y también es mi heredero.

Liss gimió –Vaya lío.

-Padre –dijo mirando al Conde fijamente- no puedo heredar Drummond porque no me corresponde. No sería justo para el verdadero heredero y tú lo sabes. El primo Justin será un estupendo Conde. –cogió aire y continuó- Eso no significa que dejes de ser mi padre.

Johanna se limpió una lágrima que corría por su mejilla. James miró al Marqués- Siento decirle que no puedo ser su hijo, pues no podría soportar que me llamaran bastardo.- se levantó de la mesa y los miró a todos

El Marqués intentó decir algo, pero Liss lo interrumpió- Siento que te hayas enterado de esta manera. Pero si estamos aquí también es por un asunto de vida o muerte, milord.

-Siéntate, James- dijo su padre- creo que esto no se acaba aquí.

James se volvió a sentar y Elizabeth le explicó la historia de la Duquesa Viuda desde el principio. Al llegar a la parte de su nacimiento miró con rencor a Susan que se puso a llorar- Déjame terminar por favor, antes de juzgar a nadie.- Continúo con su relato hasta el final y James se quedó pensando en ello. Se levantó de la mesa e iba a salir por la puerta cuando Johanna le espetó- ¿Se puede saber dónde diablos vas?

Él se dio la vuelta lentamente y la miró furioso-¡Contén tu lengua, mujer!

-¿No te das cuenta que todos los de esta habitación estamos en peligro sólo por saber esta historia?- le gritó ella acercándose a él ignorando sus palabras- Tenemos que hacer algo con esa bruja manipuladora pues sino, nos terminará matando a todos como lo ha intentado con Liss.

-Este no es problema mío- dijo él encogiéndose de hombros- Esa mujer no tiene nada que ver conmigo.

Johanna abrió los ojos como platos- Puede que no quiera saber nada de ti, pero es tu madre.

James la miró como si la quisiera matar- Esa bruja no es mi madre, ¡mi madre está muerta!

Ella lo miró con pena y le cogió del brazo – Eres el futuro Marqués de Wildburg quieras o no. Y pese a quien pese, vas a ocupar tu lugar en la sociedad inglesa.

Él la miró con los ojos entrecerrados- No pienso hacer tal cosa.

Ella sonrió cruzándose de brazos- Por supuesto que lo harás, eres el hijo del Marqués y nadie lo pondrá en duda cuando él te reconozca públicamente. Y tu sobrina, la duquesa de Stradford, te apoyará. –al ver que seguía sin dar su brazo a

torcer añadió –¿ Qué mejor manera que darle en las narices a esa bruja que ocupar el lugar que te corresponde?.

James miró a su padre el conde que estaba evidentemente emocionado- Padre...

-Si estás tan decidido a dejar el condado en manos de tu primo porque es quien se lo merece por nacimiento, no entiendo tu negativa al aceptar lo que es tuyo.

Nelson se levantó y se acercó a él.- Sé que todo esto es un shock y que tienes mucho en que pensar, pero debemos volver a Londres y permanecer juntos hasta que la duquesa de un paso en falso y podamos solucionar este lío.

James los observó a todos antes de salir de la sala de desayuno sin mirar atrás. Johanna le siguió corriendo levantando la falda de su vestido azul.

Liss suspiró dejándose caer en el respaldo de la silla. Miró al Marques y sintió pena por él. –Lo siento, Nelson – dijo con tristeza- Todo esto debe ser muy duro para ti.

El Marques suspiró- Es duro para todos- dijo mirando al Conde- siento que esta situación le haya afectado de esta manera.

El hombre sonrió con tristeza- En el momento en que entraron por esa puerta, sabía cual iba a ser la reacción de mi hijo. No puede soportar una injusticia, sobre todo de alguien a quien quiere. Y a su primo lo quiere mucho, se criaron juntos.

El Marqués sonrió orgulloso- Le ha criado bien.

En la casa parecía que se estaba celebrando un velatorio. Nadie hablaba, nadie reía, las horas siguientes fueron algo realmente estresante esperando la reacción de James que no terminaba de volver. –Liss, ¿vamos a dar un paseo?- preguntó Alex mirando por la ventana- si me quedo más tiempo encerrado, me va a dar algo.

Elizabeth sonrió a su marido- No llevas tanto tiempo encerrado, no seas así.

Él bufó y se acercó a ella.- ¿No quieres echarte una siesta?

Liss no pudo evitar reír.

-¿Cómo puedes ser tan pesada?- gritó James desde el exterior.

Liss y Alex se acercaron a la ventana para ver a James y a Johanna discutiendo otra vez como si quisieran matarse-No son muy discretos ¿eh?- dijo Alex divertido ganándose un codazo de su mujer.

-¿Yo soy pesada? ¡Y tú eres un cabezota!- le gritó ella- ¡Quieres estarte quieto de una vez! ¡En estas horas me has hecho dar vueltas por media Escocia, por el amor de Dios!

El pobre hombre se dio la vuelta de golpe, quedándose frente a su esposa- Nunca te callas ¿verdad? Eres una de esas personas que no saben cuando callarse. Estoy deseando deshacerme de ti- le dijo con rabia.

Johanna se encogió como si la hubiera golpeado y salió corriendo hacia la casa.- Pobre Johanna- dijo Liss alejándose de la ventana.

-En cierta manera James tiene razón, Elizabeth. Ella les ha metido en este lío a la fuerza- dijo Alex sentándose junto a ella.

Liss lo miró enfadada- Pues tú me metiste a la fuerza en esto y no me he comportado como él. Lo acepté y ya está.

Alex se echó a reír- Como te ha dicho tu amiga recientemente, sino hubieras

querido no te hubieras casado.

-Él no quería y se casó- dijo satisfecha de sí misma.

El duque la miró con los ojos entrecerrados – ¿Me estás diciendo que no quieres estar casada conmigo?

Elizabeth se mordió el labio inferior y luego sonrió- No, claro que no. Estoy contenta de haberte cazado.

Alex se echó a reír-¿Ahora me has cazado tú?

Ella asintió satisfecha mientras el continuaba riendo. –No te rías, te cacé con doce años. Todo un record.

Alex le cogió la mano y se la besó.- Cierto.

Susan reía por lo bajo sin levantar la vista del bordado, mientras el Marqués la observaba. De repente Nelson se levantó y se colocó frente a su amiga-¿Susan?

La institutriz levantó la cabeza sorprendida de lo que estaba haciendo- ¿Si?

-Ya que estamos poniendo las cosas en orden, tengo que solucionar algo.- dijo arrodillándose ante ella.

Susan puso una cara de miedo que a Liss le dio la risa.- Señorita Gibson, ¿Me haría el honor de ser mi esposa?

Ella miró a Elizabeth que la animó con la cabeza. Miró al amor de su vida y sonrió tímidamente. Después se puso a llorar y Alex cogió del brazo a su esposa llevándola hacia la puerta, aunque procuraba resistirse. Cuando su marido cerró la puerta del salón ella le dijo enfurruñada- Ahora, me perderé el final.

Alex tiró de ella hacia el jardín- Te vendrá bien caminar un poco, y ellos necesitan intimidad.

Liss bufó- Si hubieran querido intimidad, no se hubiera declarado delante de nosotros.-dijo caminando detrás de su marido.

Cuando volvieron era la hora del almuerzo y casi todos estaban ya en la mesa celebrando el compromiso- Sentimos llegar tarde –dijo Elizabeth sentándose a la mesa después de felicitar a los futuros esposos que estaban radiantes.

-No se preocupe – dijo el Conde sonriendo- Mi nuera todavía no ha llegado.

James bufó mientras indicaba al lacayo con la mano que el sirviera vino. Después de unos minutos de conversación James se levantó furioso y salió de la habitación llamando al mayordomo que se acercó a el rápidamente.-Vete a buscar a mi esposa.

El mayordomo pareció ponerse nervioso –Milord, su esposa no está en la casa.

-¿Qué quiere decir?- preguntó peligrosamente suave.

-La Vizcondesa salió con su abrigo hace horas, milord- dijo mirando hacia el comedor donde todos estaban pendientes de la conversación.

James se dio la vuelta y volvió a la mesa. Elizabeth se puso nerviosa mirando al escocés.- ¿No deberíamos salir a buscarla? ¿Y si se ha perdido?

El marido de su amiga apretó la copa que tenía entre sus manos- Sólo quiere que vaya detrás de ella, eso es todo.

Liss se enfadó- ¿Quién te crees que eres para hablar así de ella?

James la miró sorprendido- Es la persona menos egoísta y desinteresada que conozco. No entiendo porque quiso casarse contigo. Tu sólo piensas en ti, en lo que tu quieres, en lo que tu sientes. ¿Y lo que sienten los demás?

Alex le cogió la mano intentando callarla.- No, no me callo. Ha tratado fatal a Johanna- volvió a mirar a su tío- Puede que te obligara a casarte con ella pero, ¿sabes qué? Has tenido mucha suerte ¡No te la mereces!-se levantó de la mesa y miró a los presentes- Puede que él piense que Johanna es egoísta y una niña malcriada, pero yo sé que si no está en esta mesa es porque le ha pasado algo. Voy a salir a buscarla.

-Te acompaño- dijo Alex levantándose. Uno por uno se levantaron de la mesa, todos excepto James que se quedó sentado en su silla mirando su copa muy concentrado.

Todos salieron hacia el jardín. Decidieron que Susan y Liss buscaran por los jardines mientras que los lacayos y los hombres salían a caballo para buscar por el bosque.

Cuando oscureció Liss y Susan volvieron a la casa muy preocupadas. Se enteraron que James había salido de la casa pero no sabían a dónde. Se sentaron en el sofá del salón a esperar si llegaba alguien y Liss recordó el día en que murió Joss.- Dios mío, que no le haya pasado nada- dijo con los ojos llenos de lágrimas.

Susan comprendió enseguida su reacción-Tranquila querida, se habrá perdido. No iba a caballo. Todos estaban en la caballeriza.

-Lo sé, pero no conoce el terreno, puede haber caído a un pozo o algo.-se retorció las manos y se levantó impaciente.

Alguien llegó a caballo y Liss fue hacia la puerta. El Conde llegaba a galope – Vengo a buscar más ayuda porque al oscurecer la tarea es más difícil.

Rápidamente se reunió a todo el personal y se hicieron batidas con antorchas. Era de madrugada cuando llegó un caballo a la casa. Susan se acercó a la ventana para ver como James cargaba algo en el caballo.-Es el vizconde y creo que la trae.

Liss salió corriendo para encontrarse que James entraba en la casa con Johanna en brazos inconsciente.

-¿Qué le pasa?- gritó ella al verla así.

-Está viva. Se ha caído en un riachuelo cerca de aquí. – dijo él subiendo la escalera.- Que traigan agua caliente. Está helada de frío.

James prácticamente le arrancó el abrigo y cuando le iba a quitar el vestido Liss carraspeó- Milord, ya nos encargamos nosotras.

Él la miró muy enfadado- Sigue siendo mi esposa, duquesa.

-No por mucho tiempo, por lo que yo sé- dijo firmemente.- Por favor, salga de la habitación.

Susan se hizo cargo de la situación. Dándole la vuelta para girarla, intentó desabrocharle los botones pero la tela al estar mojada parecía cartón y los ojales no se abrían.- No puedo desabrochárselo, Lissi.

James se exasperó y cogió la espalda de Johanna separándola de golpe haciendo que los delicados botones salieran disparados por todos lados. Siguió tirando abriéndolo hasta los pies. Las criadas llevaron el agua para la bañera y antes de que nadie pudiera impedirlo James había metido a su mujer en el agua. Johanna no reaccionó, aunque recuperó algo de color. – ¿Estaba inconsciente cuando la has encontrado?- preguntó Liss arrodillándose al lado su amiga.

-Sí, aunque durante un momento pareció que se despertaba.- respondió el preocupado tocándole a su mujer la cabeza.

De repente Liss se dio cuenta de algo- ¿Dónde está su cuchillo?

James la miró sorprendido – ¿Qué cuchillo?

-Johanna siempre lleva un cuchillo en la pantorrilla –dijo señalando la funda vacía que su amiga tenía atada a la pierna.

-¡Oh, Dios mío!- exclamó Susan pálida. –La han atacado.

-¿Qué?-rugió James furioso sin dejar de buscar lesiones en Johanna.

En ese momento apareció Alice.-Los señores están abajo y preguntan si debemos llamar a un médico.

-¡Sí!-gritó James revisando a su esposa que seguía sin reaccionar. Le miraron las piernas y los brazos buscando huesos rotos. James rasgó la ropa interior y le miraron la espalda. -No hay nada – dijo Liss aliviada.

-Tiene que haber algo –dijo James tocándole la cabeza otra vez. Al llegar a la nuca Johanna gimió.- Tiene un chichón aquí.- susurró palideciendo. Todo el mundo sabía lo peligrosos que eran los golpes en la cabeza.

-Vamos a secarla y a ponerla cómoda hasta que llegue el médico- dijo Liss aterrorizada.

Cuando le pusieron el camisón y la arroparon se quedaron mirándola durante un rato. Liss se puso a llorar y Susan la abrazó- Tranquila, no le va a pasar nada.

-Claro que no – dijo James enfadado sentándose en la cama- Es demasiado tozuda para eso.

Llamaron a la puerta y Alex asomó la cabeza- ¿Cómo está?

Elizabeth miró a su marido que se acercó rápidamente a ella- Querida, seguro que se repone.

-Es como Joss-gimió ella abrazándole fuertemente- como Joss.

-Shuss-Alex miró a James que no quitaba la vista de su esposa.- James la cuidará, tienes que descansar un poco.

-¡No! –exclamó ella – Es mi responsabilidad, yo la traje aquí.

James se giró sin levantarse- No señora, es mi responsabilidad. Por favor, vaya a su habitación a descansar. En su estado no es buena esta agitación.

Alex la sacó de la habitación y la llevó hasta la suya.- No te preocupes, en cuanto se despierte te llamamos.- dijo arropándola después de ponerle el camisón. –Procura dormir. Cuando despierte te necesitará.

-¿Prometes despertarme?- preguntó asustada- Si le pasa algo, no me lo perdonaré nunca. Sus padres ni siquiera saben que está en Escocia.

-Shuss- Alex la besó en los labios- te lo prometo...

Había sido un día tan agitado que el cansancio pudo con ella. Se despertó y se dio cuenta enseguida de lo que había pasado. Salió corriendo hasta la habitación de su amiga para encontrarla despierta tumbada en la cama mirando hacia la ventana. James estaba dormido en una de las sillas al lado de la cama.- ¿Johanna?- preguntó suavemente acercándose a la cama.

Su amiga le sonrió- Liss, ¿qué haces levantada?- preguntó haciendo una mueca por el dolor.

James se despertó de golpe- Gracias a Dios- dijo levantándose y acercándose a su mujer.

-¿Te encuentras bien?- preguntó acercándose a su amiga y cogiéndole la mano.

-Me duele la cabeza pero estoy bien- le respondió sonriéndole.

-¿Llamo al médico?- preguntó James sentándose en la cama a su lado.

Johanna le miró indiferente- Me da igual lo que hagas.

-¿Qué ha dicho el médico esta noche pasada?- preguntó Liss nerviosa. Notaba a Johanna muy extraña.

James la miró frunciendo el ceño- Que los golpes en la cabeza son imprevisibles, así que no sabía que podía hacer. Teníamos que esperar a que se despertara.- miró a su esposa- ¿Te duele mucho?

Johanna volvió a mirar por la ventana- Puedo soportarlo.

-¿Qué pasó Jo? – preguntó mirando a James que estaba evidentemente preocupado.

Su amiga la miró –Oh, nada. Un hombre intentó atacarme y yo le lancé el cuchillo en el estómago.-sonrió tristemente- pero cuando fui hasta él, resbalé con una de las piedras del río. No sé que pasó después, no lo recuerdo.

Liss miró a James-¿Habéis revisado el río?

-El duque está en ello- respondió mirando a su esposa con el ceño fruncido.

Liss observó a su amiga que seguía mirando a la ventana. Esa no era Johanna. Estaba totalmente apática. Esa no era su amiga.- Jo, ¿quieres algo de comer o de beber?

-No me apetece nada .Gracias.- respondió sin mirarla siquiera.

-Voy a llamar al médico- dijo James yendo hacia la puerta.

Liss se acercó a su amiga colocándose entre ella y la ventana- Johanna Sherman como no vuelvas a ser la de siempre mañana mismo te pego una paliza.

Su amiga sonrió débilmente aunque tenía los ojos tristes- Estoy bien, no te preocupes. Unos días de descanso y estaré como nueva.

Elizabeth decidió no presionarla. –Iré a vestirme- su amiga asintió y ella salió de la habitación.

Alice la ayudó a vestirse rápidamente y cuando llegó el médico ella estaba desayunando. Estaba sola, pues Susan todavía estaba en la cama. No hacía mas que pensar en el comportamiento de Johanna y le recordó mucho a como se comportaba ella cuando murió Joss. Se levantó de la mesa sin terminar y subió hacia la habitación de su amiga. James y el médico salían de la habitación de Johanna en ese momento- No creo que deba preocuparse, procure que se encuentre cómoda. No quiero arriesgarme a darle una medicación pero si los dolores de cabeza son muy fuertes, déle unas gotas de laudano.

-¿Y su cambio de comportamiento?- preguntó su marido- Ahora la ve muy tranquila doctor, pero ella no es así en absoluto.

Liss levantó una ceja sorprendida pero no dijo nada- No creo que sea algo preocupante, volverá a ser la de siempre en cuanto se encuentre mejor. No ha perdido recuerdos así que es algo temporal. Si tiene nauseas o los dolores aumentan o pierde el conocimiento otra vez, avísenme.

-Gracias doctor- dijo James despidiéndose del médico.

Liss observó como se iba y miró a James que se pasaba la mano por su pelo rubio en gesto de preocupación- Todo esto es culpa mía.

Ella le miró sorprendida-¿Por qué?

Su tío la miró a los ojos- Sino le hubiera hablado así, no se hubiera ido de la casa.

Sabía que tenía razón pero ella intentó animarlo- Eso no lo sabemos. No debes culparte por algo que tú no has hecho, el culpable es el hombre que la atacó.

James sonrió con tristeza y abrió la puerta otra vez. Johanna seguía en la misma posición de antes. Seguía mirando la ventana- Voy a pedir el desayuno, Johanna. Ayer no comiste nada en todo el día.

El marido de su amiga la miró sorprendido- Por Dios, es verdad- miró a su esposa y dijo- Tienes que comer algo.

Johanna se encogió de hombros.-No tengo hambre.

Pidió una bandeja para su amiga mientras James miraba por la otra ventana para no estorbar a Johanna. Alice se la llevó con una sonrisa- Aquí tiene, señorita Johanna- dijo poniéndola encima de la cama a su lado.

-Señora- corrigió James acercándose.

Alice se sonrojó- Lo siento, milord...

Johanna no se movió de su posición- Venga Johanna, tienes que desayunar.- dijo Liss mirando a su amiga.

-No me obligues a comer- dijo sin mirarla.

Liss miró a James y le hizo un gesto hacia la puerta. El la siguió y salieron fuera cerrando la puerta tras de si.- Tienes que obligarla a comer.

El la miró sorprendido- ¿Yo?

-¡Eres su marido o no!- exclamó ella.

James se enderezó- No tengo ni idea.

Liss disimuló una sonrisa- He vivido una situación parecida y mi marido me obligó a comer.

Con los ojos entrecerrados preguntó- ¿Y cómo lo hizo?

-Me dio una tunda- dijo sonriendo- pero tenía doce años. Si lo hiciera ahora le estrangularía.

James sonrió- No pienso darle una tunda.

-Pues tienes que provocarla lo suficiente para que responda y salga de esa apatía- dijo ella convencida.

El pareció incómodo- Pero no se encuentra bien, no quiero que se sienta peor.

-Sino come, seguro que se pondrá peor. Lleva sin comer desde la cena de antes de ayer, ¿cuanto crees que aguantará así?- preguntó cruzando los brazos.

Él la miró fijamente y dos segundos después abrió la puerta decidido. Se acercó a la cama y miró a su mujer.-Bien, ahora vas a comer sino quieres que te lo meta yo mismo en la boca.

Johanna ni se movió y James miró de reojo a Liss. – ¿Y tú quieres ser mi mujer?- preguntó irónico.- ¿Cuando ni siquiera puedes cuidar de ti misma?

A Liss le preocupó que no reaccionara y tragó saliva cuando James rió- Ya sabía yo que una americana no valdría para nada.

Se mordió el labio inferior cuando vio que ella solo miraba por la ventana.- ¿Quieres morirte? – preguntó James furioso- ¿Eso es lo que quieres? Entonces tendría que haberte dejado tirada en el río.

Una enorme lágrima salió rodando por su nariz y Liss se tapó la boca aguantando sus propios lloros al ver sufrir a su amiga- Y ahora ¿por qué lloras? Para

eso sirves, para llorar y gritar. Pues prefiero que grites, ¿sabes? Te soportaba mejor cuando gritabas- le espetó a la cara.

El rostro de Johanna parecía tallado en piedra mientras las lágrimas seguían saliendo. Aquello no funcionaba. Lo estaban empeorando. James la cogió por los brazos desesperado- ¡Reacciona!

Johanna lo miró sin vida en los ojos- Quiero volver a Londres.

-Iremos a Londres cuando comas y estés mejor- le dijo él – Pero primero tienes que comer.

Johanna lo miró recostada en sus almohadas. –Quiero volver a Londres ahora.- miró a su amiga y le suplicó con la mirada- Liss por favor llévame a Londres, quiero volver a casa.

Liss se dio cuenta que con su consejo había empeorado la situación- Yo le dije a James que dijera esas cosas para que reaccionaras, Johanna- le rogó – no lo decía en serio.

James la miró preocupado- ¿Qué clase de animal crees que soy? –preguntó sentándose en la cama para que lo mirara- Come algo ,Johanna.

Ella le miró con odio- ¡No quiero volver a verte! ¡No me toques!-gritó cuando le tocó un brazo- ¡Si te vuelves a acercar a mí, te pego un tiro!

James sonrió- Por lo menos ahora ya gritas. Ahora come.

Johanna desvió la mirada y dijo entre dientes. – Me das asco.

Liss jadeó por el insulto. –Te doy asco ¿eh?- dijo James riéndose- Bien, espero que no lo suficiente para que comas.

Johanna decidió no decir nada más y empujar la bandeja por la cama hasta caer al suelo, tirando su desayuno. Liss suspiró aliviada. – Duquesa – dijo James con los ojos entrecerrados – ¿Podría hacerme el favor de pedir otro desayuno? Y que sea más grande.

Salió de la habitación y pidió otro desayuno. Lo subió ella misma para comprobar que todo iba bien. James estaba mirando por la ventana, mientras Johanna estaba sentada en la cama mirando al vacío. –Ah, aquí está el desayuno Johanna- dijo James cogiendo la bandeja de sus manos- Gracias duquesa.

Se acercó a la cama y se sentó en ella colocando la bandeja entre los dos- Come. Así podrás irte a Londres antes.

Johanna le miró con los ojos entrecerrados y cogió un bollo que cortó delicadamente. Lo untó con mantequilla y le dio un bocado. James la observó comer sin decir palabra. Liss se sentó en una de las sillas y esperó. Hubo un momento en que le pareció que tenía náuseas y se levantó de su silla- Johanna ¿te encuentras bien?

Su amiga la miró con cariño y asintió mientras masticaba. James con el ceño fruncido dijo- No comas si te sientes mal.- entonces Johanna dejó caer el bollo en la bandeja y se tumbó sobre las almohadas sin decir nada suspirando.

Liss la miró mordiéndose el labio inferior- Quizás deberías dormir un poco.

Su amiga asintió y cerró los ojos.- Quiero irme mañana.

Salieron de la habitación y Elizabeth le dijo a su tío- He empeorado las cosas, lo siento mucho.

Él hizo una mueca- No están peor desde mi punto de vista, por lo menos ha reaccionado.

-Pero piensa que todo lo que dijiste fue en serio y no me gusta verla sufrir .Encima no es que no quisiera comer, es que se encontraba mal. Lo siento muchísimo.

-Has sugerido lo que creías que era mejor para ella y así a sido- dijo quitándole importancia- Ahora hay que esperar.

Capítulo 14

Liss bajó al salón donde estaban los caballeros- ¿Alguna novedad?

-Hemos encontrado un cuerpo a unos metros del río – dijo su marido acercándose- ¿Cómo está Johanna?

Hizo una mueca- Mejor, por lo menos está despierta.

Se sentó en el sofá – ¿Alguien conocía al fallecido?

El conde negó con la cabeza- Llevaba un papel de una tienda de Londres en el gabán y una carta pero no tiene remitente.

-¿Puedo verla?- preguntó ella.

Nelson que la tenía en la mano se la entregó-¿Reconoces la letra?

Liss la leyó por encima- No la reconozco pero se ve que es una carta de amor, con faltas de ortografía muy pronunciadas.-después de mirar la carta detenidamente dijo- Quiero ver el cadáver.

-Querida no creo que...

Liss se levantó del sofá- Quiero ver el cadáver.

Su marido asintió y fueron hacia los establos seguidos del Conde y de Nelson. Lo tenían allí hasta que llegara el alguacil. Elizabeth lo miró atentamente. Era joven, de unos veinticinco años. Su pelo estaba bien cortado e iba impecablemente afeitado. Su abrigo era de calidad- Quitarle el abrigo.

La miraron frunciendo el ceño, pero su marido le hizo caso y se lo quitó ayudado por el Marqués. Liss lo cogió y miró la etiqueta bordada a mano.- Es de un sastre de Londres. Se dedica principalmente a trabajar con la burguesía.-dijo Alex- Puso el abrigo sobre el cadáver y palpó el forro.- ¿Buscas algo?- preguntó su marido.

Ella sonrió- Sí -dijo llegando la final del abrigo. Cuando revisó las mangas se dio cuenta que allí el forro estaba roto y metió la mano para sacar un papel. Cuando lo abrió asintió.-Son instrucciones.-dijo dándoselo a Alex que la miraba sorprendido.

-Está claro que esta vez la abuela ha gastado más dinero- dijo sonriendo- Este hombre es de una escala social superior al anterior que mató Johanna.

El conde silbó y le dijo a Nelson –Esa nuera nuestra es de armas tomar.

Liss sonrió y miró las manos del asesino- Tiene tinta en las manos. Está claro que sabe escribir y leer. El abrigo y los zapatos son de calidad. ¿Que arma llevaba?

-Un cuchillo y una pistola- dijo su marido-¿reconoces la letra?

Ella negó con la cabeza. – ¿No tiene dinero? ¿Algo que lo identifique?

Se encogieron de hombros y ella les miró sorprendida- Viene de Londres, tiene que llevar dinero encima.

Se pusieron a palparlo y no encontraron nada. Alex le quitó un zapato y de allí salieron unas monedas.- Increíble. ¿Como podía andar así?

- Algunos lo hacen para que si les roban, no quedarse sin nada- dijo el Marqués.

Revisaron los zapatos pero no encontraron nada más.- Bueno, pues nada.-

suspiró decepcionada.- Estamos como antes. Volvamos a la casa- dijo ella encogiéndose de hombros y tirando el gabán sobre el cadáver.

Salieron de los establos dejando el cadáver a cargo de dos lacayos para que lo custodiaran. Mientras iban por los jardines de camino hacia el castillo Elizabeth comentó- Es increíble que sepan que estamos aquí.

-Seguramente nos ha seguido desde Londres- dijo Nelson sonriendo.

-Pero no les ha dado tiempo a comunicarse con la duquesa- comentó Alex enfadado. Un silbido se oyó cerca de ellos y se dieron la vuelta.

-¡Al suelo!- gritó Alex tirando a Liss y cubriéndola con su cuerpo. Se oyeron más disparos y Alex la arrastró hasta detrás de unos de los árboles del jardín. Con la espalda apoyada en el tronco Liss miró hacia el castillo, no estaba demasiado lejos pero era un riesgo salir corriendo.- ¿Qué hacemos?- gritó viendo como el Marqués se escondía detrás de un seto. Dos disparos impactaron contra el tronco y Elizabeth gritó cuando una astilla le rozó la mejilla.

-¡Aquí no estamos seguros!- gritó Alex mirando a su alrededor.-¡Hay más de un tirador!

Los lacayos salieron de los establos pero sólo uno de ellos iba armado. Escondido detrás de una de las puertas de madera disparó en dirección a los asesinos, mientras los disparos contrarios no paraban. Desde la casa Liss vio como James salía corriendo con una escopeta y comenzó a disparar sin protegerse en ningún momento mientras el mayordomo salía corriendo con el personal de la casa y todos iban armados con algo. Varios llevaban armas que utilizaron disparando contra el bosque que era desde donde les disparaban a ellos. Los demás echaron a correr y Liss jadeó al ver a una de las doncellas correr hacia el bosque con un atizador en la mano- Por el amor de Dios ¡los van a matar! – dijo saliendo de detrás del árbol.

Alex tiró de ella hacia el tronco y colocándose encima miraba por el lateral del árbol hacia el bosque- Ya no disparan desde el bosque. ¡Vamos!- gritó cogiéndola de la mano y tirando hacia la casa.- ¡Corre, Elizabeth!

Lizz hizo lo que su marido le mandó, mientras veía como un hombre desconocido se encontraba al otro lado de James y le apuntaba con una pistola. Elizabeth gritó en el instante que el hombre caía al suelo con un tiro en la cabeza. Liss levantó la vista mientras Alex la arrastraba para encontrarse a Johanna en la ventana de su habitación con un arma en la mano que siguió utilizando. Entraron en la casa jadeantes y Alex fue corriendo hacia la armería pero todas las armas habían desaparecido- ¡Coge la pistola de Johanna!-gritó Liss mientras iba hacia las escaleras.

-¡No!-grito él desde abajo-¡Enciérrate con ella y Susan en la habitación!

Ella se dio la vuelta en la mitad de las escaleras – ¿Y tú qué vas a hacer?

¡Ayudar en lo que pueda, corre!- gritó él corriendo hacia el despacho del Conde.

Liss llegó a la habitación de Johanna donde Susan estaba muerta de miedo tirada detrás del armario mientras Johanna muy pálida estaba de pie frente a la ventana cargando la pistola. Cerró la puerta y le gritó a Susan- ¡Ayúdame a trancarla!

Su amiga evidentemente histérica corrió hacia ella y le ayudó a arrastrar el sinfonier hasta la puerta. Liss fue hasta Johanna y la miró preocupada- Túmbate en la cama, ¡los hombres se están ocupando!

Su amiga sonrió mirando por la ventana- Están perdidos, todo el pueblo está

subiendo la colina. No tienen escapatoria.

Liss miró por la ventana y era cierto. Se habían movilizad para ayudar a sus señores. Muchos no llevaban más que aperos de labranza pero contra aquella multitud sólo les quedaría huir- Perfecto- dijo mirando a su amiga y cogiendola por la cintura para acompañarla a la cama- Ahora se ocuparán ellos.

-Ese idiota ni siquiera se cubría- protestó su amiga- ¿Es que le da igual que le maten?

Liss sonrió – Pero si a ti no te importa. ¿Qué más te da?

-Soy yo la que no le importo a él- dijo Johanna cerrando los ojos.

-¿Te duele mucho?- preguntó preocupada.

-Sí- dijo ella en voz baja- Pero no se lo digas a nadie.

Elizabeth se mordió el labio y miró sobre la mesilla de noche- No sé si darte algo para el dolor. El doctor dijo que sólo te lo diéramos si te dolía mucho.- miró a su amiga totalmente pálida- y creo que para que me digas que te duele tiene que ser horrible.

Jo sonrió débilmente- Tranquila, lo diré si no puedo soportarlo.

La puerta se intentó abrir y ellas gritaron-¡Somos nosotros! – gritó Alex desde el pasillo.

Liss y Susan quitaron el mueble lo suficiente para abrir la puerta. Su marido y James entraron en la habitación. – ¿Qué ha pasado?- preguntó mientras su marido cerraba la puerta y la volvía a trancar.

-Están rastreando la zona hasta encontrarlos a todos- dijo mirándola a los ojos- ¿cómo estás?

Liss asintió- Estoy bien – miró a su amiga- pero me preocupa Johanna. Le duele la cabeza.

James estaba mirando a su esposa totalmente furioso- ¿Se puede saber porque te has levantado de la cama?

Elizabeth fue a defender a su amiga- Sino hubiera sido por ella estarías muerto, así que no le hables así.

James no le hizo ni caso, sino que seguía mirando a su mujer que estaba mortalmente pálida y seguía sin abrir los ojos- ¿Te importaría bajar la voz?- preguntó totalmente calmada. Un contraste muy marcado cuando estaban todos de los nervios. James la miró sorprendido – ¿Estás bien?- su marido se sentó en la cama y le cogió la mano- Estás helada.

Ella retiró su mano y la puso suavemente sobre la sábana- Estoy bien, gracias- dijo como si hablara con un desconocido.

James frunció el ceño y miró a Elizabeth que se señaló la cabeza fingiendo dolor. James asintió y volvió la vista hasta su mujer- Johanna, abre los ojos- dijo James suavemente.

-No- respondió ella casi sin voz- me hace daño.

-¿El que?

Una lágrima le cayó por la mejilla- La luz me hace daño.

James se preocupó y cogió el frasco de laudano.- ¿Estás seguro? – preguntó Alex dando un paso al frente- Con los golpes en la cabeza...

-Lo sé- dijo el – Pero no pienso dejarla sufrir así.-sirvió unas gotas en un vaso de

agua y se lo acercó a Johanna- Bebe.

Su amiga abrió un poco los ojos y miró a su marido. –Mañana me voy a Londres.

James sonrió y ella se sorprendió claramente. Bebió sin decir nada, ayudada por él que la sujetó por la espalda. Cuando volvió a estar tumbada suspiró. Alex miró a Liss y fue hasta ella a abrazarla. Le dijo al oído- Tranquila, se pondrá bien y volverá a pegar tiros. Liss sonrió y le besó en la boca.

Minutos después James y Alex miraban por la ventana. Liss se preocupó de que estuvieran allí-¿No deberías bajar con los demás para ver que está pasando?

-Seguimos órdenes – dijo James con una mueca.

Liss los miró sorprendida- ¿De quién?

El duque rió suavemente- El Marqués tiene carácter cuando se enfada. Sólo quería que viniéramos a cuidar de nuestras mujeres –y miró a Susan que escuchaba atentamente- y de la suya.

Susan sonrió dulcemente- Siempre tan atento.

-Tenías que ver como él y el Conde se pusieron de acuerdo para echarnos con cajas destempladas.

Liss miró a James que sonreía mientras seguía mirando por la ventana.

Una hora después con Johanna profundamente dormida, se colocaron para hablar al otro lado de la habitación sentados a una pequeña mesa para molestarla lo menos posible.- ¿Qué vamos a hacer? –preguntó Alex preocupado- No podemos esperar continuamente a que nos peguen un tiro.

James asintió- Voto por matar a la duquesa- lo dijo con tal aplomo que los duques se quedaron sin habla.

Los miró a los tres y preguntó- ¿Qué? ¿Esa mujer no es nada para mí!

Liss asintió- Pero no pagaré por todo lo que ha hecho, no sufrirá por todo el dolor que ha ocasionado.

Alex la miró sonriendo – Vengativa.

-Exacto- dijo respondiendo a su sonrisa- ojo por ojo. La muerte en este caso no es suficiente. Mira lo que le hizo a mi familia, mira lo que le ha hecho a James, al Marqués al Conde... quiero que pague. Quiero que se la humille públicamente, que sufra el ostracismo social.

James la miró pensando en ello- La duquesa tiene razón.

-Llámame Elizabeth, por favor- dijo cogiendo su mano por encima de la mesa- Al fin y al cabo eres mi tío.

Él sonrió-No me puedo creer tener una sobrina como tú.

Alex carraspeó incómodo- Ya me he dado cuenta- dijo receloso por el episodio de la posada.

James rió y luego miró a su mujer bajando la voz- Las sorpresas que te da la vida ¿No?

Los tres sonrieron por lo bajo.- Estoy de acuerdo con mi sobrina. La muerte no es suficiente.

-Propongo volver a Londres y allí trazar un plan- dijo Alex levantándose de la mesa y mirando por la ventana.

James miró a su mujer que dormía placidamente.-No sé cuando estará recuperada para volver a Londres.

-Esperaremos, si al conde no le importa- dijo Liss- Después del día de hoy igual quiere que partamos sin demora.

-Mi padre es duro de pelar- dijo James sonriendo. Después perdió la sonrisa- Bueno, ahora ya no es mi padre.

-Por supuesto que es tu padre- dijo Susan mirándolo con cariño- los dos son tus padres. Y no me precipito al decir que tanto el Conde como Nelson lo ven así.

Elizabeth se emocionó al ver como Susan trataba a James- Me acabo de dar cuenta que ahora serás su madre- le dijo a su amiga que se sonrojó intensamente.

-No pretendo ser su madre- dijo tímida y miró a James- Sólo pretendo ser su amiga.

James le cogió la mano y se la besó.- Por supuesto, una dama como usted puede darme muy buenos consejos.

Susan sonrió- Haré lo que pueda.

-Traen a dos hombres a la casa.- dijo Alex yendo hacia la puerta. Movi6 el mueble y abrió la puerta. – ¿Vienes?- le preguntó a James.

-Claro – miró a su mujer y luego a Susan- ¿Cuidarás de ella?

-Por supuesto- dijo su amiga encantada de que le pidiera ayuda.

-Yo también voy- dijo Liss yendo hacia la puerta.

-No esperaba menos – dijo su marido riendo.

Los hombres estaban de rodillas en el hall del castillo y Elizabeth se sorprendió de ver como la servidumbre los rodeaban armados todavía.

El Marqués y el Conde estaban frente a ellos interrogándolos-¿Quienes sois- preguntó el Conde- y por qué habéis atacado mi casa?

Los dos hombres se miraron. Liss los observó, se parecían al cuerpo que había visto antes. Jóvenes, bien vestidos, aseados. Elizabeth frunció el ceño.

El conde exasperado por su negativa a hablar miró a Alex que asintiendo dio un paso al frente- ¿Para quién trabajáis?- preguntó suavemente. – Y no me refiero a quien hizo el encargo sino para quien trabajáis. ¿De quién sois?

Liss lo miró sorprendida ¿Qué quería decir? Los hombres se miraron y más moreno negó con la cabeza muy serio.

-Sé que seguramente le debéis mucho. Seguro que os ha sacado de la calle y os ha cuidado- dijo Alex mirando a los hombres implacable.- Sé que esto ha sido un encargo y sólo quiero hablar con vuestro jefe, nada más.

Los hombres se volvieron a mirar y el moreno dijo – Jack Sterling, es lo único que voy a decir.

Alex maldijo en voz baja y James lo miró arqueando la ceja.-Es el rey de los bajos fondos de Londres.

Liss frunció el ceño- Tenemos que hablar con él.

-Si no queremos ir esquivando balas, tenemos que encontrarlo- dijo Alex- Lo que pasa es que cuando da su palabra no se retracta.

Los hombres sonrieron orgullosos- Nunca se rinde.

-¡Eh! Yo que tú no me reiría tanto. Cuatro de tus amigos están tirados en el bosque- gritó el Conde.

-¿Hay más heridos?- preguntó Liss preocupada.

-Dos labriegos con heridas de balas pero creen que se pondrán bien- dijo el

Conde orgulloso- los escoceses protegemos lo nuestro, duquesa.

Ella sonrió- Me alegro mucho, no sabe cuanto.

-Encerrar a estos hombres hasta que llegue el alguacil- ordenó el Conde dándoles la espalda- que no se escapen.

Uno de los hombres miró a su compañero y sonrió con jactancia.- ¡Un momento!- gritó ella mirándolos a la cara-¿Cuántos erais?

Los asesinos se miraron sorprendidos pero no abrieron la boca.- Falta alguien, o se guardan una sorpresa. Están demasiado relajados.

Alex miró al conde-¿Cree que puede haber más?

Su anfitrión negó con la cabeza- Tengo los mejores rastreadores de Escocia. En el bosque no pueden estar sin ser encontrados.

Liss miró alrededor y los labriegos daban la razón a su señor asintiendo con la cabeza. Entonces vio la escalera. –Están en la casa- dijo en voz baja. –Sino están fuera, están escondidos dentro.

Todos se pusieron alerta- Dejamos la casa abierta para salir al bosque- dijo James corriendo hacia el piso de arriba.

-¡Registrar el castillo!-gritó el Conde – ¡Que no salga ni entre nadie!

Los sirvientes se repartieron en grupos y fueron cada uno hacia una parte del castillo. Elizabeth corrió hacia el piso de arriba, hasta la habitación de Johanna. Cuando entró en la habitación se paró en seco al ver a Susan tirada en el suelo y gritó del susto. Al levantar la vista vio que un hombre con uno de sus brazos tenía a Johanna agarrada por el torso y sostenía a su amiga inconsciente como si fuera una muñeca de trapo. James entró en la habitación furioso mirándolos y el hombre acercó el cuchillo que tenía en la mano al estómago de su amiga- Te juro que como le hagas daño voy a dar de comer tu cuerpo a los perros. ¡Suéltala ahora mismo!

El hombre sonrió- Puede, pero de paso me llevaré a esta cosita tan bonita conmigo.- miró a Susan – A la vieja ya la he despachado y todavía puedo despachar a esta- La mano que tenía por su cintura subió hasta coger uno de sus pechos y Johanna hizo una mueca. ¡Estaba despierta!-Es una cosita muy bonita, sí señor. Y tiene buenas tetas.

James estaba a punto de explotar cuando Alex apareció en la habitación apuntándolo con una pistola.-Suéltala o te pego un tiro entre los ojos.

El hombre se echó a reír- No, lo que van a hacer ustedes es salir le la habitación lentamente, porque sino la voy a rajar de arriba abajo.

Liss vio como una de las manos de Jo hizo un movimiento y dio un paso a delante para llamar su atención. –Déjela a ella por favor ,¿no ve que está enferma? Cójame a mí.

-¡Elizabeth!-gritó su marido.- ¡Vuelve atrás!

-¿Ve? No estoy armada- dijo dando otro paso hacia él- Déjela, por favor.

El hombre estaba totalmente concentrado en ella y Liss sonrió-¿No se da cuenta que ella no puede escuchar lo que le dice? Está inconsciente.- dio otro paso quedando a la altura de James que la cogió del brazo deteniéndola.- Ni un paso más.

-¿No te das cuenta que necesita ayuda?- preguntó a James mirándolo a los ojos.- Si estuviera consciente nos lo diría- intentó que captara el mensaje y James apretó los labios.

-Tu idiota, suelta a mi mujer- dijo acercándose a él lentamente.

-¡No te acerques más!- gritó el poniéndose nervioso- ¡Me la cargo!

Entonces Johanna le dio un codazo en la barriga alejando el cuchillo de su barriga el suficiente tiempo para que James se tirara sobre el hombre que frente a la furia del escocés no tuvo una sola oportunidad. Elizabeth cogió a su amiga antes de que cayera al suelo y con la ayuda de Alex la tumbó sobre la cama, mientras su marido le pegaba una soberana paliza al intruso. – ¿Es qué no se puede dormir en esta casa?- preguntó ella sonriendo débilmente. Hecho un vistazo a su marido que le estaba dando patadas al hombre inconsciente- ¿Puedes llevarte a esa escoria de mi habitación?

James la miró furioso sin dejar de pegarle- ¿Estás bien?

Ella hizo una mueca –Déjalo ya, lo vas a matar.

-Creo que eso es lo que quiere- dijo Alex sonriendo- no le quites el gusto.

Liss hizo una mueca de repulsión y se giró hacia Susan que estaba siendo atendida por el Marqués – ¿Está bien?

-Sí – dijo Nelson sonriendo mientras la cogía en brazos- Está desmayada, pero no parece que tenga nada grave.

Elizabeth suspiró aliviada- Gracias a Dios.- dijo mirando como unos lacayos sacaban a rastras al hombre de la habitación por ambos brazos- ¿Está vivo?

James se limpió los nudillos ensangrentados en la camisa- No lo sé, ni me importa- dijo acercándose a Johanna y sonriendo- ¿Te duele la cabeza?

Su mujer le miró seriamente- No sé con que clase de hombre me he casado, que no sabe proteger lo que es suyo. Aunque voy a dejar de ser tu mujer dentro de poco, deberías cuidarme un poco mejor. En dos días aquí me han atacado dos veces.

James la miró con la boca abierta y de repente se echó a reír. Johanna lo miró como si estuviera loco y se giró hacia su amiga- Este escocés no está bien de la cabeza, mañana me voy a Londres. Seguro que mi padre puede arreglar este estropicio con unas cuantas libras.

Elizabeth sonrió – Claro Jo, el señor Sherman lo arreglará.

James las miró riendo mientras Alex pasaba su brazo sobre los hombros de su mujer.

-Ya se ha revisado todo el castillo – dijo el Conde desde la puerta.- Había otro escondido en una de las habitaciones cerradas. He mandado que lo encierren con los demás.

Liss suspiró aliviada- Vaya mañana que hemos tenido- Jo estaba quedándose dormida otra vez mientras James sentado en su cama la miraba.

Levantó la cabeza y miró a su marido sonriendo- Tengo hambre.

Alex sonrió y la llevó hasta la puerta- Pues vamos a comer algo. Tienes que alimentar al pequeño.

Susan estaba en su habitación descansando .Estaba avergonzada pues cuando entró el hombre en la habitación se desmayó del susto. Liss la había ido a ver antes de almorzar y comprobar que estuviera bien atendida. Alice se había ocupado de todo y Elizabeth se pudo relajar. Comieron el Conde, Nelson, Alex y ella. James no había bajado a comer y cuando Liss se acercó después de la comida vio que estaba dormido al lado de su mujer. Sonriendo cerró la puerta sin hacer ruido.

Decidió hacer lo mismo y se fue a dormir una siesta. Alex llegó a la habitación mientras Alice le quitaba el vestido. Cuando le quitó el corsé Alex le dijo a la doncella- No quiero que la duquesa se vuelva a poner algo así, por lo menos hasta después del alumbramiento – Alice asintió cogiendo el corsé y sacándolo de la habitación.

-¿Por qué has hecho eso?- preguntó sorprendida.

-Ese maldito aparato no puede ser bueno para el niño, no quiero que lo uses- dijo el quitándose la chaqueta.

Liss ya había pensado en eso, así que se encogió de hombros mientras se metía en la cama. – ¿Vas a dormir un rato?

Su marido la miró sorprendido sentándose en la cama y acariciándole el cuello- Las siestas son para los niños y las mujeres embarazadas.- luego la miro pícaro- yo vengo a deshogarme.

Elizabeth rió – Eres un demonio.

Los días siguientes los pasaron con una tensa espera. Que Johanna estuviera lo suficientemente recuperada para viajar a Londres era una prioridad, pues nadie se quería ir sin ella. Al tercer día del ataque, los gritos de Johanna diciendo que quería volver a su casa con sus padres se oían en todo el castillo. Liss sonreía mientras abría la puerta de su habitación- ¿Se puede saber qué es lo que te pasa?- preguntó acercándose a la cama.

James la miraba de pie muy enfadado con los brazos cruzados.- Este escocés idiota no deja que me levante de la cama- dijo muy enfadada.- Y estoy bien, Liss.

-¿No te duele la cabeza?- preguntó mirando su rostro que tenía mucho mejor color. Las mejillas estaban sonrojadas y sus ojos no tenían ojeras

-No me duele nada, de verdad- dijo haciendo las mantas a un lado- Me voy a levantar- dijo tozuda.

Liss miró a James- Está mucho mejor, deja que se levante

-No tengo que pedirle permiso – dijo Jo yendo hacia el armario. Se dio la vuelta lentamente y se cruzó de brazos – No tengo vestido. Esta bestia me ha dejado sin ningún vestido.

James la miró con los ojos entrecerrados- ¿Bestia?

-Oh- dijo Johanna poniendo cara de sorpresa- ¿no te gusta que te llame bestia? – ella dio golpecitos sobre su labio inferior pensando- ¿Qué te parece bruto, o bárbaro?

James dio un paso hacia ella- Salvaje entonces- dijo ella yendo hacia la puerta de la habitación.

-¿A dónde te crees que vas en camisión?- gritó James

-A Londres- dijo Johanna simplemente saliendo al pasillo.

Un carraspeo en el pasillo les indicó que allí había alguien –Vizcondesa- dijo el conde – ¿no cree que debería vestirse?

-Buenos días Conde- dijo Johanna sonriendo- no tengo con que, gracias a su hijo. Así que voy a ver donde puedo robar algo.

Liss se rió entre dientes pasando al lado de James y corriendo detrás de su amiga que se dirigió a su habitación.

-Jo, eres una arpía cuando te enfadas- dijo cerrando la puerta.

Su amiga sonrió resplandeciente- Gracias. ¿Qué puedes prestarme?

-Coge lo que quieras- hizo una mueca- que no es demasiado, pero nos llegará.

Su amiga miró los vestidos y descolgó un vestido de día- Miró a su amiga y preguntó tímidamente-¿Tienes ropa interior?

Liss sonrió yendo hacia el armario y sacando unos calzones y una camisola.- Aquí tienes. Voy a pedirle a Alice que traiga agua para que te des un baño.

Alice la miró como si fuera un ángel- Gracias, lo estoy deseando.

-¿Prefieres dártelo en tu habitación?

Su amiga frunció el ceño- ¿Con ese pesado que no se va nunca? Ni hablar.

-En realidad él ya te lo ha visto todo- dijo Liss riéndose mientras su amiga se ponía colorada.

-¿De verdad?

-Él ayudó a desvestirte cuando te trajo del río- dijo Liss tirando del cordón.

Johanna se mordió el labio inferior mientras se sentaba en una de las butacas- No se como voy a decir a mis padres que tengo que pedir una anulación.

-¿No has...?- preguntó sorprendida- ¿Y vuestra noche de bodas?

Su amiga se sonrojó aun más- Me hizo dormir en el suelo.

Liss jadeó llevándose una mano al pecho- ¿Qué hizo que?

-Me dijo que si creía que me iba a joder después de lo que había hecho, debía estar loca- Johanna suspiró derrotada- después me tiró una de las mantas y dijo que las perras dormían en el suelo.

El insulto era tan cruel que a Liss no le sorprendía nada que ahora no quisiera saber nada de él. Aunque James había suavizado su actitud anterior le había hecho mucho daño.-Lo siento Jo.

Se encogió de hombros y sonrió con tristeza- ¿Qué significa joder?

Liss se sonrojó sentándose en la otra butaca- Creo que significa hacer el amor, pero en feo.

Jo asintió apretando la ropa interior que tenía entre sus manos.-¿Crees que será complicado anular esta locura?

-No tengo ni idea. Alex nos ayudará- dijo intentando consolarla.

-Mi padre me va a matar. Me escapo a Escocia, me caso con un vizconde a la fuerza .Que además no es vizconde- miró sorprendida a su amiga – Por cierto ¿ahora que es?

A Liss no se le había ocurrido preguntarlo- No tengo ni idea.

Llamaron a la puerta y Alex asomó la cabeza- James pregunta si estáis bien.

-¡Dile a ese idiota que no le importa- gritó ella para que su marido lo oyera.- que estoy deseando deshacerme de él!

Alex le guiñó un ojo a su mujer antes de cerrar la puerta.-Será pesado...-dijo Johanna entre dientes.

James entró en la habitación como una tromba y las mujeres lo miraron sorprendidas. Cogió a su mujer por la cintura y se la cargó al hombro entre los gritos de Johanna sacándola de la habitación. Liss estaba tan sorprendida que no se levantó de la butaca mientras Alex cerró la puerta cuando salieron.

-Prepara el equipaje, nos vamos en cuanto tu amiga esté preparada- dijo sonriendo.

Capítulo 15

Johanna estaba de muy mal humor a la hora de emprender el viaje de vuelta. El Marqués decidió ir en el otro carruaje con Susan y James se incorporó al carruaje del duque. Su amiga que en el viaje de ida había sido una fuente de alegría, en el de vuelta estaba hosca y malhumorada. Cuando llegaron a la primera posada para pasar la noche estaba agotada por la tensión y su marido se la tuvo que llevar en brazos pues estaba medio dormida. No había suficientes habitaciones para todos y tuvieron que arreglarse. Sólo había dos habitaciones grandes así que las mujeres tenían que dormir juntas y los hombres en la otra- ¿Cómo os vais a arreglar para dormir cinco hombres en una habitación?- preguntó Liss asombrada.- ¿No deberíamos continuar y buscar otro sitio?

James con su mujer en brazos dijo -La siguiente posada está a unas dos horas y no sabemos si hay sitio.

-Es cierto, y Johanna está agotada- dijo dándose por vencida.

-No te preocupes, nos arreglaremos- dijo Alex acariciándole la espalda.-Los valet pueden dormir en el salón en camastros.

-¿Y el resto?- se habían llegado por insistencia del Conde a cinco hombres armados con monturas para protegerlos.

-Dormirán en el establo por turnos -dijo James- no te preocupes por ellos, están acostumbrados.

Cuando acomodaron a Johanna, se sentaron a cenar. Liss observó durante toda la cena como Susan y Nelson se susurraban como jóvenes enamorados. Elizabeth sonrió y se giró hacia la conversación de su marido con James .Estaban hablando del problema que tenían entre manos y Liss perdió parte de su sonrisa.- ¿Crees que nos estarán siguiendo?

James la miró – Saben los pasos que habéis tomado – dijo en voz baja- Están bien organizados. No me extrañaría que nos siguieran.

-Pero los hombres que cogimos se los llevó el alguacil- dijo Liss mirando a su marido

-No sabemos si había más realmente. Esos hombres son herméticos. No hemos podido sacarles ni una palabra más.- Alex tomó un trago de vino- Tenemos que hablar con Jack Sterling

-¿Y cómo lo vamos a localizar?

Alex sonrió- Ese hombre domina el submundo de Londres, no hay carterista o prostituta en Londres que no lo conozca. No será difícil enviarle un mensaje.

-¿Y luego?

-Le daremos una motivación para dejarnos en paz, al fin y al cabo es un hombre de negocios- dijo Alex convencido.

Liss le miró impresionada-¿Le conoces?

Alex sonrió – Le he visto un par de veces. No me gusta que un hombre así nos siga los pasos. Mejor ser su amigo que su enemigo.

James asintió.- ¿Crees que tendremos problemas?

-Puede, como dijeron sus secuaces, su palabra es ley. Si le ha dado su palabra a la duquesa de que lo solucionará, no habrá dinero en todo Londres que le haga cambiar de opinión.- Alex frunció el ceño- Sólo espero que no se haya comprometido hasta ese punto. Sino tendremos que buscar otra motivación.

-¿Cual?- preguntó James.

Alex se quedó callado pero al final dijo- Afortunadamente tengo algo que quiere por encima de todo. Aunque el no sabe que lo tengo yo.

Liss miró a su marido con los ojos entrecerrados. – ¿Qué es?

Alex la miró con sus ojos grises- No te preocupes, lo solucionaré.

Cogió la mano a su marido y sonrió- No tengo ninguna duda, cuando se te mete algo en la cabeza eres implacable.

El duque sonrió- Sólo contigo, duquesa.

Liss decidió cambiar de tema- ¿Te hospedarás con nosotros?- Le preguntó a James – ¿O con el Marqués?

James miró de reojo a Nelson y sonrió- Si no os importa nos hospedaremos con vosotros, así mi esposa estará más cómoda.

Liss frunció el ceño- Pero Johanna se va a casa de sus padres...

Su tío entrecerró los ojos- Eso no va a pasar. Todavía es mi esposa y se hospedará conmigo.

Ella no supo que decir y miró a su marido que se encogió de hombros- Yo no tengo ningún problema para que vengáis a casa, por supuesto sois bienvenidos todo el tiempo que queráis.

Nelson se sorprendió- ¿No vendréis a mi casa de Londres?

James apretó los labios- Es mejor que hasta todo esto se solucione, nos quedemos con los duques- miró a Susan –Además Susan estará allí y dudo que estés lejos de la casa demasiado tiempo.

Susan se sonrojó y Nelson se echó a reír- Cierto, hijo.

A James le dio un respingo y miró a su padre- Tengo que acostumbrarme a todo esto.

El Marqués asintió sin perder la sonrisa de sus labios- Necesitamos tiempo.

Liss miró a su tío –Por cierto, ¿cómo debo presentarte? Decir que eres mi tío, cuando tienes la edad de mi marido es un poco extraño.

James se echó a reír.- Soy Lord James McFerson. Aunque ya no sea Vizconde sigo siendo Lord.

Nelson le miró sorprendido- Dios mío, no te he dicho nada ¿verdad?

-¿El qué?- preguntó James receloso.

El Marques sonrió de oreja a oreja- Hijo, tú eres el heredero del heredero de un ducado.

Alex sonrió mirando a su esposa- ¡Sorpresa!

Liss estaba con la boca abierta- ¿Tú lo sabías?

-Por supuesto, no hay en la sociedad quien no conozca al Duque de Greenwood

–dijo riendo por lo bajo- El padre del Marqués debe tener cien años y está tan vital como siempre.

Nelson se echó a reír- Tiene ochenta y tres, pero es cierto es un cascarrabias con mucha vitalidad. Durará todavía veinte años mas.- dijo orgulloso.

-Se nota que le tiene cariño- dijo ella sonriendo

-Ha sido el mejor padre que se pueda tener- respondió mirando a su hijo- le conocerás enseguida. El Duque, mi padre estará encantado de tener un nieto. Te dará la bienvenida a la familia con los brazos abiertos. Por cierto, en cuanto lo arregle todo serás el Conde de Fishburgne.

James se quedó con la boca abierta, unos segundos después dijo en voz baja- No se si esto está bien...

-¡Claro que sí, eres mi hijo!- exclamó Nelson vehemente- tienes todo el derecho a recibir tu herencia, aunque tendrás que acoger mi apellido que es Fishburgne.

Liss se dio cuenta del conflicto interno que tenía James. Renunciar a todo lo que había conocido, le estaba resultando muy duro.- Vayamos por partes- dijo al fin. Se levantó de la mesa – Creo que me voy a dormir.

Cuando los cuatro se quedaron solos, Alex comentó- Todo esto es un poco abrumador para él, no sé como reaccionaría yo ante todas estas novedades.

Liss asintió- Su identidad... su matrimonio, todo ha sido muy rápido, ¿verdad?

Nelson sonrió- Es mi hijo, lo asumiré. Es el futuro duque de Greenwood. Por lo que he hablado con su otro padre, hará un buen trabajo.

Llegaron a Londres dos días después y Elizabeth estaba agotada. Habían sido muchas emociones y viajes en poco tiempo. Johanna se resistió vehementemente a quedarse en su casa. Quería volver a casa de sus padres inmediatamente. –Es más seguro que te quedes con nosotros – le dijo el duque intentando calmarla- debes tener en cuenta que aquí estarás protegida, mientras que en casa de los Sherman no hay nadie que te cuide .A no ser que les digas a tus padres todas las circunstancias que rodean esta historia.

Su amiga se quedó pensándolo en medio del hall sin quitarse el abrigo, mientras su marido la miraba enfadado.- Deja de montar el espectáculo y sube a tu habitación. Mandaré una nota a tus padres para que vengan a visitarnos- Eso fue la gota que desbordó el vaso.

Johanna lo miró como si quisiera matarlo-¡Tú!- exclamó señalándolo con el dedo- ¡Ni se te ocurra dirigirme la palabra, bárbaro!-Se dio la vuelta y fue hacia la puerta – Está decidido, vuelvo con mis padres. Soy más que capaz de defenderme sola.

James se acercó a ella y la cogió del brazo cerrando la puerta de golpe- ¡Soy tu marido! ¡Sube a tu habitación ahora, antes de que te azote el trasero delante de todo el mundo!-gritó James tirando de ella hasta la escalera.

El jadeo de indignación de Johanna se oyó en toda la casa y Liss puso los ojos en blanco.- Déjalo ya, Jo- dijo ella agotada – es mejor que te quedes aquí. En cuanto descanse, mandaré una nota a tus padres para que vengan a visitarnos y explicarles la situación.

-¡La situación es que voy a anular este matrimonio y no pienso compartir habitación con esta bestia ni un segundo más!- gritó Johanna pegándole una patada

en la espinilla a su marido, que gruñó en respuesta.

-Puedes dormir en otra habitación- dijo a su amiga sonriendo acercándose a ellos- Hector os acomodará, ¿verdad Hector?

El mayordomo con la vena flemática que le caracterizaba, parecía que no se enteraba de nada pero dijo inmediatamente- Por supuesto, duquesa. Hay habitaciones de sobra.

Liss le sonrió- Por favor haga que nos lleven agua, tenemos muchas ganas de bañarnos después de este largo viaje. Y que a lady Johanna le lleven ropa. Desgraciadamente se ha perdido su equipaje.

-¿Perdido?- gritó Johanna en lo alto de la escalera-¡Este idiota se lo dejó a propósito!

Liss sonrió mirando a su marido y dijo un poco más alto para que su amiga lo oyera- Sí, querida...

Alex se acercó a su esposa preocupado-¿Estás bien?

Liss suspiró- Sólo cansada, eso es todo. Un baño, una siesta y estaré como nueva.- se acercó a su marido y le dio un beso en los labios.

-Tendrás que reponer fuerzas para soportar esta situación- dijo el sonriendo.

Ella apoyó la mano en la barandilla y levantó el vestido para subir la escalera- Se acostumbrará... ¿Subes a tu habitación?

-Voy a enviar unas notas a algunos conocidos. Sube tú .Te veré después.

Cuando llegó a su habitación gimió pues estaba lleno de cajas que la modista le habían enviado- No lo hemos colocado pues no sabíamos donde lo querría, milady.- dijo una de las doncellas.

Ella asintió- Colocar los vestidos, el resto lo dejaremos para después.- le dijo a una de ellas – después de la siesta veremos donde ponemos lo demás. Se miró al espejo de cuerpo entero. Estaba hecha un desastre. La ayudaron a quitarse la ropa y una de las doncellas frunció el ceño cuando vio que no llevaba corsé. Liss sonrió sin dar explicaciones. Se metió en el agua y suspiró apoyando la cabeza en el borde-¿Le lavo el cabello, milady?- dijo la doncella más joven.

-Sí.-contestó si abrir los ojos.

Cuando terminó de lavarse estaba casi dormida, así que no esperó a que le secara el cabello. Se metió en la cama mientras las doncellas admiraban los hermosos vestidos. Liss vio un vestido verde con bordados dorados en las mangas y en el bajo. Era una obra de arte. Hizo una mueca, una obra de arte que casi no tenía tiempo a ponerse pues engordaría y ya no le valdría. Suspiró colocando la cabeza sobre la almohada- Dejar eso para más tarde.- dijo arrebujándose debajo de las mantas.

Susan la despertó dos horas más tarde y le daba la sensación que no había dormido nada-Tienes que levantarte perezosa. Sino te levantas ahora, no dormirás nada por la noche.

-¿Qué hora es?- preguntó desperezándose.

-La hora del té- dijo ella mirando los vestidos- Son hermosos.

-Tenemos que ir a ver a Madame Blanchard para escoger tu vestido de novia.- dijo colocando los pies en el suelo

Susan la miró con los ojos muy abiertos- No Elizabeth, no puedes hacer eso.

Liss sonrió- Es lo menos que puedo hacer por cuidarme tan bien a lo largo de estos años.- miró a Susan a los ojos- y quiero que tengas el vestido más bonito de todo Londres.- luego se echó a reír- Y después de todo eres la única que se va a casar como Dios manda, así que lo haremos a lo grande.

Su amiga la miró con lágrimas en los ojos- ¿Sabes que eres como una hija para mí?

Liss la abrazó- Claro que lo sé...

-Venga, venga- dijo su institutriz desde pequeña limpiándose las lágrimas- Tienes que vestirte, sino no llegaremos al té.

Cuando bajaban por las escaleras llamaron a la puerta. Hector fue a abrir diligentemente después de hacerles una reverencia. Ellas se dirigían hacia al salón del té cuando Liss oyó el nombre del hombre que estaba en la puerta. Se giró inmediatamente para observarlo- Hector, ya me encargo yo- dijo acercándose a la puerta. Miró al hombre que estaba en vano de la puerta- Señor Sterling, soy la Duquesa de Stradford- dijo dándole la bienvenida- Por favor pase, no se quede en la puerta.

El infame Jack Sterling entró en la casa y la observó con admiración. Hizo una inclinación y le cogió la mano respetuosamente- Su fama no le hace justicia Duquesa, es mucho más bella en persona.

Elizabeth sonrió pensando en que la imagen que tenía de él no se correspondía en nada con la realidad. El hombre no debía tener más de cincuenta años y estaba impecablemente vestido. Era atractivo, moreno de ojos negros podía pasar por un hombre de clase alta.- Es usted muy amable, por favor acompañeme al salón del té. – miró al mayordomo- Hector, dígame al Duque que tenemos visita.

El Señor Sterling se acomodó en una de las butacas, después de que Susan le fuera presentada y que las mujeres se acomodaran. El hombre sonrió- No parece muy sorprendida de verme en su casa, Duquesa.

Ella respondió a su sonrisa- Después de los últimos acontecimientos no me sorprende nada, Señor.

El Duque entró como un huracán en la habitación seguido de James. Sus ceños fruncidos lo decían todo- Oh , ¡aquí estáis!- dijo ella levantándose con gracia.

-¿Qué hace usted aquí?- exclamó el duque acercándose a su mujer.

-Alex, ¿dónde están tus modales? He invitado al señor Sterling a tomar el té- dijo sonriendo a su invitado- Siéntate y escucha lo que tiene que decir.

Se sentó en el sofá y comenzó a servir el té ante el asombro de los tres hombres- Por favor, sentaos.

El señor Sterling sonrió después de la sorpresa- Duquesa será un honor tomar el té en su casa.

Su marido se sentó en una butaca cerca del infame mientras James se quedó de pie a su lado sin quitarle la vista de encima- Bien, señor Sterling, ¿a qué se debe su visita?- preguntó después de darle su taza de té.

El hombre miró a ambos lados sonriendo- Me han llegado rumores de que el Duque me estaba buscando.

Alex lo miró sorprendido – Está claro que su red de espionaje da resultado.

Sterling sonrió ampliamente- Gracias, en seguida me llegaron rumores de

conocidos en común.

James miraba asombrado al hombre que por poco los había matado-¡Como puede tener esta desfachatez!- dijo indignado.

-Tranquilo hombre, son ustedes los que quieren hablar conmigo y no al revés- Sterling cogió un pastelito de limón y se lo metió en la boca

Alex se contuvo para no saltar sobre él – Querido, ¿para qué le buscabas?- preguntó Liss conteniendo una sonrisa. Ese hombre le caía bien

El duque abrió y cerró las manos. Miró a Sterling fijamente- Usted ha recibido cierto encargo y queremos que lo suspenda.

El hombre entrecerró los ojos-¿A qué se refiere?, hable claro.

-Mandó unos hombres a matarnos- dijo James conteniéndose a duras penas.

-Esa acusación es muy seria, caballeros- dijo el mirando a James fijamente.

Liss por un momento tuvo miedo que las cosas no salieran bien, así que decidió intervenir- Señor, por favor. ¿Alguna persona ha negociado con usted sobre nuestro destino?

El hombre la miró- Duquesa, yo nunca negociaría sobre un tema semejante y mucho menos con gente de su alcurnia. Ese tema echaría sobre mí a toda la policía de Londres y yo no estoy loco.

Los hombres se quedaron sorprendidos- ¿Está diciendo que usted no ha tenido nada que ver?

-Exacto- dijo tajante- Gano más dinero del que gastaré en dos vidas, no necesito meterme en estas cosas.

Alex lo pensó durante unos segundos- Pues los hombres que sobrevivieron al ataque dijeron que usted estaba detrás de esto.

Sterling frunció el ceño- Eso no puede ser, nadie se atrevería a dar mi nombre. Sabrían que si los cogía mintiendo sobre un tema así, estarían muertos.

-No creo que mintieran – dijo Liss mirando sus ojos negros- Estaban orgullosos de trabajar para usted.

El hombre frunció los labios- Lo investigaré.- se levantó de la butaca e hizo una reverencia- Gracias por el té, duquesa. – fue hacia la puerta de la sala- Por cierto ¿, con que estaban dispuestos a negociar?

Alex sonrió cínicamente- Como usted no sabe nada, supongo que da lo mismo.

Sterling sonrió e inclinó la cabeza- Tendrán noticias mías. Buenas tardes.

Susan dejó salir el aire que estaba conteniendo- Tenía miedo que en cualquier momento sacara una pistola.

Liss sonrió- No lo haría, en su oscura mente tiene sus principios.

James observó como se subía a su carruaje a través de la ventana- Lleva el carruaje de un rey.

-Gana mucho dinero con sus casas de apuestas. Que en realidad son prostíbulos para caballeros- dijo Alex mirando a su esposa con el ceño fruncido-¿Tienes al hombre más peligroso de Londres en tu puerta y tu le invitas a tomar el té?

Liss sonrió mientras masticaba una pasta.- Es un caballero, no me haría nada en mi casa cuando está invitado.

Alex levantó las manos exasperado-¿Has oído eso?- le preguntó a James

Su tío se encogió de hombros- Hace unos días, que ya no me molesto en intentar

entender a las mujeres.

Como la casa no había recibido visitas en una semana, esa tarde tuvieron que dar muchas explicaciones. La versión general es que habían tenido que ir a visitar a unos familiares a Escocia y que Johanna como invitada suya les había acompañado. No dijeron nada de su matrimonio pues primero querían hablar con sus padres. No había bajado a tomar el té y Liss le preguntó a Susan al oído- ¿Dónde está Johanna?

Su amiga se levantó discretamente y salió de la estancia, mientras Elizabeth atendía a sus invitados. Al cabo de unos minutos regresó y le dijo a Liss al oído- Está encerrada en su habitación.

Elizabeth sonrió pensando en lo cabezota que era su amiga. Una hora después cuando casi todos los invitados ya se habían retirado, estaba despidiendo a una matrona que iba acompañada de su hija cuando aparecieron los Señores Sherman. Llevó a las mujeres a la puerta mientras con una mirada de advertencia les indicó a los americanos que mantuvieran la boca cerrada, pues veía que la madre de Johanna estaba a punto de estallar. Al cerrar la puerta, se dio la vuelta sonriendo- Señores Sherman- dijo acercándose a la mujer sonriendo- Que placer volver a verlos, ¿cómo se encuentran?- preguntó señalando la puerta de la sala de visitas.

El hombre a punto de explotar la miró sorprendido- Duquesa, ¿dónde está mi hija?

Liss aparentó sorpresa- Lady Johanna se encuentra en su habitación. ¿Ocurre algo?

-¡En su habitación!- exclamó su padre- Llevamos días sin saber nada de ella. Dijo que venía a hacerle compañía Duquesa y han desaparecido.

-Señor Sherman- dijo ella sonriendo mientras se sentaba en una de las butacas- Lady Johanna está bien.

-¿Ha dicho lady?-preguntó su madre asombrada llevándose la mano al pecho.- ¡Henry, ha dicho lady!

En ese momento entraron James y Alex- Oh, aquí esta el Conde de Fishburgne- dijo sonriendo- Al duque ya lo conocen...

-Por supuesto – dijo el señor Sherman entre dientes- Bien, ahora que nos conocemos todos, ¿se podría explicar Duquesa?

Liss dejó escapar una risita cómplice y miró a la señora Sherman con cariño- El conde aquí presente es su yerno.

El grito del señor Sherman se oyó en toda la casa- ¿Cómo que mi niña se ha casado sin mi consentimiento?

Alex se acercó a su mujer – Les aseguro que es un buen partido- dijo ella asombrada- no podrían encontrar uno mejor.

La señora Sherman se puso a llorar- ¿Cómo ha pasado esto?- no hacía más que repetir mientras movía su pañuelo de encaje de un lado a otro y James hizo una mueca.

-El conde es el futuro heredero de un ducado- dijo Alex sentándose y cogiendo la mano a su esposa.

Los lloros de la mujer cesaron al instante y miró a James otra vez de arriba abajo.- Señora – dijo James con una inclinación de cabeza.- Sé que ha sido un poco precipitado pero las cosas han salido así...

-Conde, esto es inconcebible- dijo el señor Sherman todavía rojo de furia.

La puerta de la sala se abrió de golpe y Johanna entró corriendo en la habitación descompuesta.- ¡Papá!- exclamó Johanna corriendo en bata hacia sus padres-¡Papá, sácame de aquí!

-¡Johanna!- exclamó Liss sorprendida.

Su amiga se arrodilló a los pies de su padre- No quiero estar con él, papá. Tienes que arreglarlo.- cogió las manos de su padre que cada vez estaba más sorprendido.

-¿Me estás diciendo que te han obligado a casarte?- gritó su padre.

Johanna gimió y miró a James que estaba de pie con los brazos cruzados – No padre, no me han obligado a nada. – miró a su madre a los ojos – pero cuando me casé no sabía que era un bruto.

-¿Te ha golpeado?- su padre se levantó dispuesto a defender a su hija y James levantó las manos en señal de rendición.

-No le he puesto una mano encima. Lo juro- dijo él muy serio.

-¡Papá! Tienes que ayudarme a anular esta locura- rogó a su padre uniendo las manos- prometo que seré buena, volveré a Boston y me casaré con ese aburrido del Señor Stevenson.

-¡Johanna, no te vas a casar con nadie!- dijo James en voz alta- ¡Deja de decir disparates!

-Mantengamos la calma, por favor- dijo el Duque tomando aire y mirando a los Sherman- Verán, hemos tenido que hacer un viaje urgente a Escocia por razones familiares. El conde y Johanna se conocieron allí. – Miró a Johanna para que lo contradijera pero ella se mantuvo callada- Debo decir que su hija insistió en casarse con él, pese a que le advertimos que no lo hiciera. Si conocen a su hija deben saber que cuando se le mete algo en la cabeza es difícil sacárselo- el padre de Johanna asintió mirando a su hija de reojo- pese a todo decidió seguir adelante. Y ahora está arrepentida. Es así de simple.

La madre no podía abrir la boca del asombro y su padre la miró como si lo hubiera traicionado- Como el duque es un hombre de honor, supongo que todo lo que ha dicho es cierto.- dijo mirando a su hija muy enfadado- Mañana haré que traigan tus cosas.

-¡No!- gritó Johanna a punto de llorar- James tampoco me quiere con él, papá. Por favor, haré lo que quieras.

El padre de Johanna miró a James- ¿Usted quiere cargar con este desastre?- preguntó señalando a su hija, que jadeó indignada.

El conde la miró analíticamente. Estaba hecha un auténtico desastre con el cabello revuelto, en bata y con los ojos rojos de haber llorado. Se encogió de hombros y puso cara de aburrido- Ya que me he casado con ella. Además, soy una persona de palabra. Cuando dije que sí, lo dije en serio.

El padre pareció complacido- Bien, pues suya es – miró al cielo como dando las gracias, mientras la señora Sherman lloraba como si la estuvieran matando.

-Levántate Rose, nos vamos a casa- dijo el padre de Johanna sin hacer caso a los ruegos de su hija- Es una mujer casada, ya no está en nuestras manos.

Johanna todavía arrodillada en el suelo, vio como su padre arrastraba a su madre a la salida. Por su cara pasaron diferentes reacciones. Sorpresa, decepción, dolor.

James la estaba observando detenidamente y cuando Johanna lo miró en su expresión sólo había odio-¿Estás seguro de lo que acabas de hacer?- preguntó suavemente.

Él hizo una mueca- Supongo que sí.

-Pues espero que lo disfrutes, porque pienso hacerte la vida imposible- su voz destilaba odio mientras se levantaba del suelo.- Pienso hacer de tu vida un infierno.

James sonrió- Así será más entretenido.

Liss se acercó a su amiga que estaba a punto de llorar, pero ella se apartó yendo hacia la puerta con la cabeza alta. Elizabeth se sintió dolida y James se dio cuenta- Quiero disculparme por el comportamiento de mi esposa- dijo muy serio- estoy realmente avergonzado.

Elizabeth sonrió- No te preocupes, está pasando por un momento difícil.

James asintió y fue hacia la puerta.

Alex la abrazó por detrás y la besó en el cuello- Se le pasará...

-Eso espero- dijo cogiendo las manos que rodeaban su cintura.- En este momento me siento como si no la hubiera defendido lo suficiente.

-Que ibas a hacer ¿mentir a sus padres?- dijo su marido dándole la vuelta y mirándola a los ojos- Fue ella la que quiso todo esto. No debe responsabilizar a nadie más de lo que le está pasando.-la besó en los labios.

En ese momento Hector llamó a la puerta y se separaron discretamente- El Señor Sterling- anunció dejando pasar a la visita.

-Excelencias – se presentó el hombre haciendo una reverencia. Hector cerró la puerta tras de sí.

-Siéntese, por favor- dijo Elizabeth mostrándole la butaca donde se había sentado esa tarde.

Cuando estuvieron acomodados el hombre dijo muy serio- He estado haciendo algunas averiguaciones sobre el problema que tratamos anteriormente.-Los duques se miraron pero no comentaron nada- Y es cierto que ha sido alguien de mi organización quien se ha encargado del pequeño problema que aquí tratamos.

-¿Pequeño problema?- preguntó Liss sorprendida- Me han intentado matar varias veces, caballero.

El señor hizo una mueca- Encima chapuceros.- masculló entre dientes. Miró a la duquesa disculpándose con la mirada- Siento todo esto, no volverá a pasar. Ya me he encargado de la persona que asumió el encargo por mí.-dijo con voz heladora.

Liss se estremeció ligeramente al pensar lo que le había pasado a ese hombre- No volverán a tener problemas por nuestra parte.

-¿Podría decirnos quien realizó el encargo?- preguntó el Duque sonriendo

El hombre carraspeó- No sé si es adecuado...

-¿Ha sido la duquesa viuda?- preguntó ella

El hombre la miró- Estaba dispuesta a dar una cantidad enorme de dinero.

-De mi dinero- dijo ella exasperada.-Que no iba a heredar si me mataban, por otro lado.

-¿Encima no iba a cobrar?- preguntó indignado.

Liss le encontró el lado gracioso y se echó a reír sin querer- Perdone- dijo mirando al señor Sterling- Lo siento de verdad.

-Mi esposa tiene un extraño sentido del humor- dijo Alex mirándola con el ceño fruncido. Miró al hombre y le dijo- Puesto que ha tenido la amabilidad de suspender esta locura, creo que tengo que retribuirle con algo que puedo imaginar que a usted le interesa.

El hombre entrecerró los ojos- ¿A qué se refiere?

-Hace unos años estando en su casa de juegos con cierto amigo, vi un retrato que me llamó mucho la atención por la gran belleza de la dama.

Sterling se enderezó- Un retrato.

Alex asintió- Un retrato de una dama que este amigo me dijo que era su esposa. – Sterling asintió- Ese amigo me comentó que su mujer le había abandonado y que usted la buscaba desesperadamente.

El hombre frunció el ceño – Llevo buscándola diecisiete años. Todavía no me puedo creer que se fuera sin dejar rastro.

Alex asintió- Debo decir que no estoy totalmente seguro, pero creo que esto es importante. Hace dos años hice un viaje a España por razones que no vienen al caso. Estando en la casa de unos criadores de ganado en Cádiz, vi varias veces allí a una doncella que no debía tener quince años.

Al hombre se le cortó el aliento y Alex continuó- Aquella chiquilla era asombrosamente parecida a la mujer del retrato. Más bella incluso. – El duque hizo una pausa- Después de pensar en ello creo que la chica tiene alguna relación familiar con la mujer del retrato. Es difícil un parecido tan grande sino están directamente emparentadas. ¿Cree que le servirá de algo?

-No lo sé – dijo preocupado- Pero es una pista y no la voy a dejar pasar. –Miró al duque y dijo muy serio- Gracias por decírmelo, es algo que nunca olvidaré.

-Le mandaré las señas de la casa donde trabajaba en cuanto encuentre la dirección- dio el duque levantándose – Gracias por todo.

-No duque, gracias a usted- miró a Liss e hizo una inclinación de cabeza- Duquesa, ha sido un verdadero placer.

Cuando el hombre se fue ella miró a su marido-¿Por qué le has dicho donde podía estar su esposa? Puede que ella no quiera que la encuentren.

Alex la miró- Tu no lo sabes, pero el amor que le profesaba a esa mujer lo sabía todo Londres .Cuando desapareció por poco se vuelve loco.

Ella se quedó pensativa y al final dijo- Crees que a esa mujer le pasó algo.

Se encogió de hombros- No lo sé, pero lo que sí sé es que el no le hubiera hecho daño. Y si a mi me pasara algo igual, removería cielo y tierra hasta encontrarte.

Elizabeth sonrió – Lo dices como si no pudieras vivir sin mí.

Alex se echó a reír- ¿Quieres que te regale los oídos?

Ella se sentó sobre sus rodillas- Para ser un hombre que me ha estado esperando tanto tiempo no me dices cosas bonitas.

-Eso no es cierto- dijo el sorprendido agarrándola por la cintura- Te las digo constantemente

-¿De verdad?- susurró ella besándolo en el lóbulo de la oreja.- Pues te diré una cosa, si desaparezo no será porque yo quiera.

Capítulo 16

Todavía no sabía muy bien lo que había pasado, pero sentada a oscuras sobre un suelo frío con las manos atadas recordó esa conversación que había tenido con su marido sólo unas horas antes. Tenía los ojos cubiertos y en la boca su lengua tocaba lo que creía que era una tela que le rodeaba la cabeza. No podía gritar y por el olor a pestilencia suponía que no estaba en su casa de Londres, así que ni lo intentó.

Respiró por la nariz intentando evitar una arcada y trató de relajarse mientras pensaba en lo que había sucedido. Recordaba la cena de esa noche. Nelson había ido a cenar con ellos y le había regalado a Susan un anillo maravilloso. Fue una velada muy agradable aunque Johanna no se había unido a ellos. Había preferido cenar en su habitación. Recordó como se había sentido cansada y se había retirado cuando los demás continuaban con la celebración tomando oporto y charlando. James y Nelson se estaban empezando a conocer, así que decidió que su marido se ocupara de ellos e irse a la cama. Estaba subiendo las escaleras cuando sintió que alguien le tapaba la boca. Gimió pensando en el escándalo que se debía haber formado en la casa después de que Alex se diera cuenta de que no estaba en su cama.

Intentó desatarse las manos y deseó ser como Johanna. Ella con su daga podría desatarse en un momento. Se hizo daño en las muñecas sin conseguir desatar el nudo. Frustrada se dio cuenta que estaba apoyada en una pared así que movió los pies de un lado a otro para comprobar si había muebles a su alrededor. Con su pie derecho tocó algo, así que se movió arrastrando el trasero para tocarlo con la mano. Era áspero y se dio cuenta que era un saco. Decidió levantarse, así que apoyándose en la pared con la espalda flexionó las piernas y se levantó lentamente. Oyó como se rasgaba su maravilloso vestido de noche al pisarlo sin querer y soltó un juramento. Ese vestido costaba una fortuna, se estaba empezando a enfadar con toda aquella tontería. Palpando la pared decidió ir andando hacia la derecha mientras movía los pies haciendo círculos por si encontraba algo. Después de andar un rato llegó hasta lo que parecía una puerta. Palpó con las manos hasta encontrar un pomo, que intentó girar pero no se movía. Sería demasiado fácil, pensó mientras seguía palpando hacia la derecha. Un rato después su pie volvió a tocar algo y se agachó rápidamente para darse cuenta que era el saco que había encontrado antes. Lo volvió a palpar. Estaba lleno de grano así que se tumbó de lado colocando su cara encima. Comenzó a frotar su cara contra el saco para intentar mover la venda que le cubría los ojos. Sintió como su delicada piel se irritaba pero consiguió mover la venda lo suficiente para que uno de sus ojos se pudiera abrir. Se sentó de golpe y miró a su alrededor con el ojo que había despejado. Aquello era peor de lo que pensaba. Estaba en un cuarto que solo tenía una pequeña ventana en la parte alta de la pared. Por esa ventana entraba muy poca luz. Liss se dio cuenta que era la luz de la luna. El cuarto no era muy grande,

era una especie de almacén. Escuchó un grito en el exterior del edificio y se quedó muy quieta. Al grito le siguió la risa escandalosa de una mujer y Elizabeth frunció el ceño. ¿Dónde demonios estaba? Apoyó la cabeza en la pared y frotó su cabello sobre ella lo suficiente para destapar el otro ojo. Se levantó rápidamente moviendo la cabeza para que la venda cayera al suelo y se acercó a la ventana. Necesitaría medir como Alex y tener las manos desatadas para conseguir llegar hasta ella. Se giró mirando el suelo, para ver si por allí había algo que la pudiera ayudar. El suelo era de una especie de tierra y allí no había nada. Frustrada se sentó sobre el saco e intentó desatarse las manos otra vez girando el cuello exasperada al darse cuenta que no podía ver el nudo. Era una tela muy dura y estaba bastante apretada. Entonces vio el marco de la puerta que era el único saliente que había en la habitación. Se levantó y se puso de espaldas contra el marco. Comenzó a rozar las ligaduras contra el marco. Le empezaron a doler los brazos del esfuerzo, pero al cabo de varios minutos sintió que la tela se comenzaba a enganchar en el marco de madera. Frotó con más ahínco y gimió de alegría cuando pudo separar más las muñecas unos centímetros. Siguió frotando hasta que la tela se rasgó. Al ponerse las manos sobre el pecho tuvo que reprimir un gemido de dolor que le traspasó la espalda. Dobló los codos varias veces de arriba y abajo. Cuando el dolor remitió levantó los brazos para desatarse el nudo de la mordaza de la boca.

Se tocó la mandíbula y la movió de un lado a otro mientras escuchaba atentamente si había algún ruido al otro lado de la puerta. Fue hasta la ella y volvió a intentar girar el pomo muy despacio. Como antes, no se abría. Se fijó en que había luz debajo de la puerta, así que se tumbó en el suelo pegando la mejilla para mirar por debajo. Escuchó atentamente y no se oía nada. Se acordó de un episodio que había vivido con Joss cuando era pequeña. Él le había contado una historia sobre un mago que se escapaba quitando los goznes de las puertas, así que se agachó al lado del gozne inferior, he intentó quitarlo pero los remaches estaban clavados a la puerta. Frustrada se quedó allí sentada mirando fijamente cierre. Miró el alargado cilindro redondeado que estaba entre la puerta y el marco. Dentro de él había lo que parecía un clavo. Tocó el lado inferior de la forma redondeada y se le iluminó la cara al ver que no tenía una base. Si conseguía levantar aquello y sacarlo, la bisagra ya no estaría unida. Metió el dedo pero casi se echo a llorar al darse cuenta que no se movía. Aquel mago debía tener herramientas como mínimo. Miró a su alrededor y cogió el saco de grano colocándolo de pie debajo de la ventana. Con cuidado colocó el pie sobre el saco y lo pisó. Se dio cuenta que resistía su peso así que se impulsó sobre él y se agarró al alféizar de la ventana echando un vistazo al exterior. Vio agua reflejada bajo la luz de la luna y se dio cuenta que estaba en el puerto. Gimió, aunque saliera de allí no sabía lo que era peor. Aquella era una de las peores zonas de Londres para estar de noche. Una persona con su aspecto no duraría allí ni cinco minutos. Soltando unas de sus manos lentamente intentó abrir la ventana. Sorprendentemente se abrió el pestillo y abrió los ojos como platos. Intentó salir pero no podía impulsarse lo suficiente. Tuvo miedo de romper el saco, así que se quedó quieta rezando para que pasara alguien.

No supo cuanto tiempo estuvo allí encaramada pero casi grita de alegría cuando oyó varios pasos – Psss- chistó desde la ventana- señores...

Llamó a la gente que no podía ver sin levantar mucho la voz. Una cabeza grasienta se alejó de la pared y se puso delante de la ventana. Eran niños y Elizabeth gimió-¿Me podéis ayudar?- pidió mirando a los niños que no debían tener más de doce años. Harapientos y descalzos, tenían los pantalones y las camisas rasgadas. Estaban muy sucios y parecían hambrientos- Por favor, necesito ayuda.

Los niños la miraron con malicia- ¿Y por qué deberíamos ayudar a una señoritinga?-dijo el mayor dando un codazo al pequeño – ¿Qué voy a ganar con eso?

-Te daré dinero- susurró sabiendo que eso es lo único que la ayudaría- Tienes que buscar a mi marido.

El niño la miró con los ojos entrecerrados- Na, luego no me darás na.

-Y nos darán una zurra- dijo el pequeño tirando de la camisa del mayor.

-Os lo juro- dijo ella desesperada intentando que no se fueran- Jack Sterling no querría que me dejarais aquí.

Los niños abrieron los ojos como platos – ¿Conoce a Sterling?- preguntó el pequeño admirado

-Sácame de aquí y te lo presentaré- dijo atropelladamente- Vete a buscarlo. ¿Sabes donde está?

El mayor asintió- Dile que la duquesa necesita ayuda. El sabrá quien soy.

-No nos dejarán acercarnos al él- dijo el pequeño asustado- Nos zurrarán.

Liss hizo una mueca, por lo visto a ese pequeño lo habían zurrado a menudo- Buscarlo y rápido. El señor Sterling y yo os recompensaremos. Daos prisa.

Los niños la miraron unos segundos y el mayor asintió. Cogió de la mano al más pequeño y salió corriendo. Liss se bajó del saco .Esperaba que los niños llegaran a tiempo. No sabía cuanto tiempo llevaba allí, ni lo que tardarían en ir a matarla. Porque sabía que vendrían a matarla.

Se sentó sobre el saco mirando la puerta fijamente. No tenía nada con que defenderse y se fijó en su broche. Se lo desprendió colocándoselo en la palma de la mano haciendo que el alfiler saliera entre sus dedos. Observó su arma. No mataría a nadie pero podía hacer daño. Tocó el colgante de la flor de Liss que le había regalado su marido y gimió pensando en aquella conversación sobre el amor. Suspiró esperando poder decirle que si le amaba, que no podía vivir sin él. Las lágrimas corrieron por sus mejillas pensando en su hijo. No podía rendirse. Por Alex y el niño no podía rendirse. Se limpió las lágrimas y sorbió la nariz. Tenía que ser fría, no debía dejarse llevar por el pánico.

No sabía cuantos minutos o horas estuvo allí sentada, pero cuando oyó pasos al otro lado de la puerta se puso alerta. Se puso de pie y apretó fuertemente el broche en su mano escondiéndolo entre los pliegues del vestido. Abrieron fuertemente un pestillo exterior e hizo una mueca. Al abrir la puerta sólo podía ver siluetas, pero el vestido de mujer era inconfundible. Un hombre vestido con ropas toscas entró con una lámpara de aceite en el cuarto- Se ha desatado, señora.

Su abuela entró en la estancia, tan arreglada como de costumbre. El recogido de su pelo estaba impecable y el vestido, pagado por ella seguramente, era el de una reina. Elizabeth la miró con odio- No podías quedarte conforme, ¿verdad?- preguntó con ganas de destrozarle la cara.

Su abuela sonrió irónica- Querida, ¿acaso pensabas que iba a aceptar tus

directrices?

-Si yo muero, no heredarás nada- le espetó dando un paso al frente.

La abuela se echó a reír y Liss la miró sorprendida- ¿Crees que lo hago por dinero?- le echó una mirada heladora con sus ojos verdes- Lo hago porque eres escoria, y la escoria hay que eliminarla. Tu madre lo era y ya sabes como acabo

-Todo el mundo se enterará de esto, de tu vida oculta.- dijo ella con saña- De cómo te libraste del hijo de un Marqués y simulaste ser la pobre viuda de un duque. Terminarás ahorcada.

Su abuela la miró sorprendida- ¿Pero de qué demonios estás hablando, niña?

Otro hombre se acercó a la puerta-¡Debemos salir de aquí! No me gusta estar en los dominios de Sterling. Como se entere de esto, nos matará a todos.

Liss seguía mirando a su abuela que no dejó de hablar- No sé de donde has sacado esos cuentos niña ,pero estamos aquí por otra razón – suspiró indiferente y miró al hombre del farol- Deshazte de ella. Que no quede ni rastro.

-Pues no te importará decirme la razón de mi muerte- dijo ella intentando alargar eso el más tiempo posible.

La abuela se frotó las manos – Hace frío aquí- dijo mirando alrededor- Y huele muy mal.

Elizabeth se dio cuenta que había perdido totalmente el juicio-¿Abuela?

La mujer la miró con odio- ¿Cómo te atreves? ¿Como te atreves a usurpar mi puesto? ¡Ya lo intentó tu madre y ahora tú osas llamarte duquesa!- se abalanzó sobre Elizabeth intentando pegarle mientras le gritaba- ¡Tuve que librarme de tu madre! ¡Mira lo que me obligas a hacer!- Liss se defendió. Cogió a la mujer del brazo y la agarró por el cuello colocando la aguja del broche sobre su mejilla.

-¡Atrás!- gritó apretando el broche contra la mejilla de su abuela clavándoselo y provocando un hilo de sangre.

El hombre miró asustado a su abuela- ¿Milady?

La abuela estaba histérica- ¡Aléjate!-gritó mientras le agarraba el brazo a Liss. Para ser una mujer de edad la abuela tenía fuerza y tuvo que apretarla más fuerte del cuello para evitar que se le escapara.

-¡Salir lentamente de la habitación!-gritó a los dos hombres que la miraban como si quisieran saltar sobre ella.

Unos pasos llegaban corriendo y Liss gimió de miedo. Los dos hombres miraron sobre sus hombros y gritaron intentando escapar pero unos brazos se abalanzaron sobre ellos. Liss no podía ver bien quienes eran esos hombres, pues los acompañantes de su abuela se resistieron fuertemente bloqueando la puerta hasta que vio el filo de una navaja y Liss gritó. El hombre de la lámpara cayó al suelo apretándose el estómago dejando caer la lámpara que rodó sin romperse hasta donde estaba Liss. Un hombre bien vestido muy alto y fuerte entró en la habitación empujando al cadáver con el pie mientras el otro captor era agarrado por los brazos. Vio a las dos mujeres y dijo por encima de su hombro –Está aquí, Jack.

El señor Sterling entró en la habitación con traje de noche –Duquesa- dijo sonriendo- es un placer volver a verla.

Liss sonrió aliviada empujando a su abuela para deshacerse de ella- Gracias por venir...no sé lo que hubiera pasado sino hubiera venido a rescatarme.

El hombre miró a su abuela con el ceño fruncido- Tiene un problema entre manos que va siendo hora que solucione.

Liss observó a su abuela que la miraba desde el suelo donde estaba tirada con odio- No importa el tiempo que me lleve, te mataré.

Sterling alzó una ceja y miró a Elizabeth- Peleona, la señora.

Sonrió preocupada y le preguntó a su abuela- ¿Dices que no has tenido más hijos que mi padre?

Su abuela la miró como si estuviera loca- ¿Quién osa a decir algo así de mí?- la miró indignada- Tú, maldita hija de perra, si crees que vas a hundir mi reputación diciendo eso, te voy a matar.

Sterling se echó a reír- O sea, que la matará de todas formas.

-Tengo que llegar al fondo de esto- dijo Liss mirando a su salvador-¿Podría abusar de su amabilidad y llevarme a casa? La duquesa viene conmigo.

El hombre asintió e hizo un gesto al hombre alto que cogió a la duquesa del brazo- Milady, vamos a dar un paseito.

La duquesa lo miró sonriendo- Es usted un poco atrevido, milord. Procuremos que no se entere mi esposo.

El hombre sonrió- Haré lo que pueda.

Liss echó una mirada a Sterling exasperada- Será posible.

Sterling sonrió-Bienvenida a la buena sociedad, Duquesa. Los cuernos están a la orden del día.

-No está en sus cabales- dijo saliendo del cuarto.

-Cierto, una loca muy peligrosa – comentó él.

La duquesa viuda estuvo hablando con aquel hombre durante todo el camino hasta la casa de Liss. Ella no salía de su asombro por su transformación. Parecía una quinceañera que estuviera en su primera merienda, disfrutando de la atención de un hombre.

La casa tenía todas las luces encendidas y suspiró pensando que Alex debía estar muerto de preocupación. Cuando llegaron a la puerta, no les dio tiempo a llamar cuando se abrió de golpe y Alex la miró con los ojos como platos- ¿Dónde estabas? – gritó en su cara.

Ella sonrió y se lanzó a su cuello dándole besos por toda la cara.- Acabo de sacar a la duquesa de un sótano del puerto – dijo Sterling entrando en la casa seguido de su hombre y la duquesa- Al parecer la tenían secuestrada- se echó a reír – Pero no dudo que si hubiera llegado diez minutos más tarde, se hubiera arreglado sola.

James bajó corriendo la escalera y la duquesa viuda se puso a gritar-¡No! ¡Vete, lo vas a estropear todo!

Liss miró asombrada a su abuela- ¿Sabes quién es?

La abuela se acercó a su hijo- Tienes que irte antes de que llegue- cogió del brazo al asombrado James y tiró de él hasta la puerta.- Si te ve Nathaniel nos matará a todos.-gritó histérica.

-¿Abuela quién es este hombre?- preguntó mirándola con el ceño fruncido.

La abuela la miró sorprendida y soltó el brazo de James – No lo sé, no lo conozco de nada querida.

-Pero le acabas de decir que se tenía que ir, ¿por qué?- Liss se acercó a su abuela

y le dijo cómplice-¿es tu amante?

Su abuela se llevó una mano al pecho-¿Te lo ha dicho Nelson? No es cierto, nunca me acostaría con él.- enderezó la columna y le dijo con altanería- Soy una duquesa.

Liss miró de reajo a James que estaba descompuesto- Pero es muy atractivo abuela, ¿quién no caería en la tentación?

La abuela se echo a reír como una chiquilla- No hables así. –miró a su hijo y echó otra risita- Pero es muy atractivo¿ verdad? Quizás lo haga, quizás le de una lección al coronel por tratarme así.

-Y lo hiciste ¿verdad? ¡Te acostaste con él!- dijo Liss enfadada

La duquesa la miró con odio- ¡Sí! Pero el muy idiota no quiere irse y Nat me matará si se entera.

-No es Nelson, abuela- dijo ella llegando al fondo del asunto- Es James, tu hijo.

La abuela se echo a reír-¿Estás loca, niña?

Susan bajaba por las escaleras oyendo la conversación totalmente pálida, acompañada de Johanna que seguía en bata- Mírala-gritó la duquesa – ¡Ella te dirá la verdad!

Se acercó a Susan y la agarró del brazo-¡Díselo!, dile que el niño no es mío.- la duquesa le dio un bofetón a Susan que la hizo caer de rodillas-¡Díselo!

Susan se echó a temblar y Liss la miró asombrada pues durante un momento en sus ojos vio un profundo dolor. – ¿Susan?- preguntó suavemente dando unos pasos hacia ella.

Su institutriz miró a James de reajo y Liss dudó. Lo que le estaba pasando por la cabeza al horrorizaba- James es hijo tuyo, ¿verdad?- preguntó sin voz.

Susan gimió sin poder retener las lágrimas.- Siempre le ame...-dijo débilmente – ni siquiera se acordaba de mí después de unos años. – los miró a todos suplicante- No quería hacer daño a nadie. Cuando conocí a Nelson tenía diecisiete años, visitaba a la duquesa a escondidas pero un día lo echó y al cabo de unas horas volvió totalmente borracho.- gimió tapándose la cara de la vergüenza- Le quería tanto y el no se acuerda de lo que pasó esa noche. –Miró a la duquesa que la observaba satisfecha con los brazos en jarras- La duquesa se enteró cuando estaba de cuatro meses de embarazo y decidió que debía deshacerme de él. “El hijo de un Marqués, menuda vergüenza”- dijo entre lágrimas- “¿Qué vas ha hacer con un hijo?” me dijo. “Tienes que entregarlo para que te lo críen”.

Miró a Liss, que dio un paso atrás con horror- Y fuiste a Escocia con ella.

-El coronel le acababa de pegar una paliza que casi la había matado y quería irse de Londres. Aproveché para venirse conmigo- dijo rogando con la mirada- Dejamos al niño al cuidado de Mary y regresamos.

-Me regalaste- dijo James con desprecio.

-Tienes que entenderme- dijo ella suplicando- Era una muchacha soltera, nadie me daría trabajo. Acabaríamos los dos en la calle.

-Podías habérselo dicho al Marqués- dijo su hijo con desprecio- él te hubiera acogido.

-¡Ahora lo sé, pero en aquel momento casi no lo conocía!– gritó angustiada- ¡Ni siquiera se acordaba de que habíamos tenido relaciones!

Johanna levantó a Susan del suelo- Vayamos al salón.-dijo llevándola hacia allí.- Calmémonos durante un segundo.

La duquesa viuda se sentó en la butaca como si fuera una reina y el Señor Sterling alzó una ceja divertido. Liss no estaba para bromas, así como James que no podía estarse quieto. Alex y Johanna se sentaron en el sofá escuchando atentamente.- Continua- le apremió James

Susan se limpió las lágrimas con un pañuelo que sacó de su manga- Unos años después me lo encontré en una reunión musical y me habló- dijo entre sollozos- Me empezó a cortejar...

-Una ridiculez- dijo su abuela sonriendo maliciosa- Nelson nunca la perdonaría, me amaba a mí-dijo petulante.

-¡Pero sí que me amaba! –gritó Susan pálida- ¡Si se lo hubiera dicho, las cosas habrían sido distintas!

-Que tonterías- dijo su abuela mirando a Susan enfadada- Nunca se hubiera casado contigo. ¡Eres poco más que una criada!

Liss miró a Susan – ¿Qué pasó?

-¡Tu madre murió y la duquesa dijo que era mejor que me fuera de la ciudad! “Cuida de la hija del diablo” me dijo “E infórmame de todo lo que haga”.- Susan la miró a los ojos- Y te cuide como a una hija. Nunca le di informes sobre ti, desde el momento que salí de Londres nunca más me puse en contacto con ella.

-¿Y después?- preguntó James-¿Por qué lo descubriste todo?

Miró a su hijo- Me encontré a Nelson en una fiesta al poco de volver a Londres, me volví loca, no sabía que hacer. Sabía que la Duquesa había perdido la cabeza por una conversación que tuvimos el día que se fue a Bath y pensé que si asustaba a Liss volveríamos a casa.

-Fue cuando me empujaste por la escalera- dijo Liss mirándola con los ojos entrecerrados.

-Sí- dijo bajando la cabeza- Pero tú te escapaste con el duque y os casasteis.

-Entonces sabías que Elizabeth no se iría de Londres sin luchar- dijo Alex desde el sofá.

Susan asintió- Fue cuando Johanna hizo su representación así que dije lo primero que se me ocurrió. Que la duquesa había tenido un hijo del Marqués. –se echó a llorar otra vez- pensaba que por lo menos tendría lo que debería haber tenido desde un principio. El Marqués sería su padre.

-Y tú, mi madre – dijo James rencoroso- Todo te hubiera salido perfecto sino fuera porque Elizabeth habló con la Duquesa. ¿Qué pensabas hacer, eliminarla antes de que todo saliera a la luz?

Susan lo miró dolida- Nunca hubiera hecho algo así. Pensaba que no la creeríais.

La duquesa viuda la miró satisfecha- Eres una advenediza como la mujer de mi querido hijo, me dais asco. Si la muy idiota no nos hubiera oído discutir sobre este tema...

Liss dio un paso adelante furiosa y Alex la agarró por la cintura antes de que se tirara contra la abuela.- ¡Lávese la boca antes de hablar de mi madre!- gritó con rabia- ¡Ha roto la vida de todos los que estaban a su alrededor! ¡Bruja asquerosa!

Susan no podía dejar de llorar y Liss la miró con pena mientras su marido la

soltaba. Se arrodilló ante ella y apartó las manos de su cara- Siento todo esto- dijo Elizabeth apretando sus manos- pero tienes que decírselo al Marqués, Susan.

-Me va a odiar- dijo cerrando los ojos para no mirarla- Estoy tan avergonzada.

Liss miró de reojo a James que estaba muy tenso a su lado y se volvió a Susan- Tienes un hijo y un futuro marido. Tienes que hablar con ellos.

James miró a su Liss asombrado- ¿Cómo puedes hablar así? ¡Esta mujer te ha estado manipulando toda la vida!

Liss lo miró a los ojos. Los ojos verdes que hasta ese momento pensaba que eran herencia de su abuela pero que no era así, no eran familia. Sonrió tristemente- ¿Sabes? creo que lo único que siento es que no seas tío mío.

James lo miró asombrado y luego miró al duque-¿Tú oyes lo mismo que yo?

Alex asintió muy serio- Sí, sobre todo me preocupa el hecho de que intentó matarte- dijo a su esposa – Te empujó por la barandilla, Liss.

Susan se echó a llorar- No quería que le pasara nada. Fue algo impulsivo que no pensé..

-Podrías haberla matado- dijo James indignado.

Liss miró a Susan y sabía que no era mala persona. Estaba envuelta en una situación difícil y no sabía enfrentarse a ella. Suspiró y la abrazó –Tranquila, todo se va a solucionar- le dijo al oído

-Lo siento...

Johanna sentada en el sofá se secaba las lágrimas con la manga de la bata que llevaba y miró a su marido enfadada- ¿No te das cuenta que está sufriendo? ¡Lleva sufriendo muchos años!

Su marido la miró asombrado- ¿Estás loca? Esta mujer ha mentado lo que ha podido y más .Hubiera seguido así si no ha hubiéramos cogido en su mentira.

-James tiene razón- dijo Susan separándose de Liss- No creo que hubiera sido capaz de decir nada.

-Pero tú amas a Nelson- dijo Johanna levantándose del sofá y yendo al mueble de las bebidas- Es natural que no quisieras perderle diciendo la verdad.

-¿Estás justificando su comportamiento?- gritó James viéndola servirse un brandy .Se acercó a ella y le cogió la copa bebiéndosela de golpe.

Johanna lo miró divertida y cogió otra copa- No lo estoy justificando. Yo no hubiera actuado así, pero entiendo su postura. Creo que las mujeres de esta sala la entendemos.

Sterling, James y Alex la miraron con la boca abierta mientras bebía un gran trago de su brandy- Todas las que estamos aquí sabemos lo que vale una mujer en nuestra sociedad. Sólo tenemos nuestra reputación y nuestra dote. Susan no tenía dote y su reputación estaba en peligro. Ninguna casa la hubiera contratado de saberse que había tenido un hijo.-los miró a todos uno por uno – Estaba acorralada y la duquesa la presionó para que hiciera lo que llegó a creer que era lo correcto.

Hubo un silencio en la habitación sólo alterado por el jadeo de indignación de la duquesa viuda que miraba a Johanna como si fuera un insecto- No apruebo la representación que llevó a cabo al llegar a Londres, pero hay que decir que podía haberse callado. Podía no haber dicho nada y nunca hubiéramos encontrado a James- hizo una mueca y añadió- Realmente es una pena que no se hubiera callado.

James gruñó y Johanna sonrió- Seguro que no se esperaba que el Marqués siguiera enamorado de ella. Que nunca ni en sus mejores sueños llegó a imaginar que su hijo se iba a convertir en su hijo político y no me llevo a imaginar la alegría que llegó a sentir.

- Lo que no entiendo de todo esto es ese empeño de la duquesa de matarnos, ¿Por qué atacar a Johanna?- dijo James mirando a la duquesa viuda.

-¿Quién es Johanna?- preguntó la abuela sorprendida

Johanna se empezó a reír y se dejó caer en el sofá- ¿Todavía no os habéis dado cuenta?

Todos la miraron – No me querían matar a mí- dijo como si hablara con niños lentos- creían que era Liss. Llevaba su abrigo y su sombrero. Desde lejos parecía ella. –Miró a su marido irónica -Y eso se lo debo a mi maravilloso marido.

James se puso furioso- ¿Y por qué asaltaron la casa?

Sterling carraspeó- Eso creo que puedo explicarlo yo.

Todos miraron al hombre- Mis chicos no es que sean muy listos. Cuando se desesperaron por no llevar a cabo el encargo decidieron entrar por las bravas. Saben que no admito los fallos.- dijo encogiéndose de hombros.

-Todo eso contribuyó a pensar que la duquesa viuda quería eliminar las pruebas de su desliz- dijo Alex asombrado por los acontecimientos mirando a Susan.- Así que todo esto es por los delirios de una vieja. Lo de James no tiene nada que ver.

La vieja sonrió sin darse ni cuenta que estaban hablando de ella. –Espero que ahora me devolváis mi dinero- dijo mirando a su nieta- Ese dinero es mío. Yo soy la duquesa.

Elizabeth puso los ojos en blanco y miró a su marido-¿Ahora qué hacemos?

Se acercó a ella y le dijo algo al oído. Liss asintió y miró a su abuela- Abuela, es hora de dormir.

La mujer se levantó obediente- Sí, voy a acostarme. Me siento fatigada. Mañana me darás mi dinero.

-Sí abuela- dijo mirando a Hector que estaba en la puerta de la sala esperando discretamente- Acomoda a la duquesa y que alguien la vigile. No perderle la vista de encima.

Hector asintió muy serio llevándose a la abuela.

Liss se sentó en el sofá al lado de Johanna- Habrá que tenerla vigilada día y noche.

-Si te la cargas, asunto arreglado- dijo Johanna bebiendo de su copa.

Liss sonrió cuando James le arrancó la copa de las manos.-No te preocupes James, aguanta muy bien la bebida.

Johanna sonrió a su marido- Tranquilo, no pienso decir lo imbécil que eres.

-Por favor centrémonos- dijo Alex mirando a Susan que estaba destrozada mirando al vacío.- Susan, tienes que hablar con Nelson.

Susan asintió sin abrir la boca.- ¿Quieres avisarlo ahora?- preguntó Liss mirando el reloj- Querido, son las dos de la mañana.

-Estará a punto de llegar –dijo Alex pasándose la mano por su pelo negro- Le avisamos en cuanto nos dimos cuenta de que habías desaparecido.

-Bueno, yo me retiro- dijo el señor Sterling separándose de la chimenea.

El duque se acercó a darle la mano- Muchas gracias por su ayuda, le estoy inmensamente agradecido.

Sterling sonrió- No ha sido nada, como le he dicho a su hermosa esposa ha sido un placer. Espero que todo se solucione para bien.

-Gracias – dijo Liss sonriendo.-Por favor envíeme a los chicos que le avisaron para poder recompensarles como es debido.

-No se preocupe por eso- dijo el hombre yendo hacia la puerta- Los colocaré en mis negocios.

A Liss no sabía si le gustaba eso o no, pero dado que ahora no tenían nada, suponía que era mejor que pasar hambre.

Esperaron en silencio hasta que oyeron llegar un carruaje.-Te dejaremos sola con él- dijo Alex cogiendo del brazo a su esposa que se resistía a salir de la sala. James hizo lo mismo con Johanna que fue más explícita en palabras. Cuando las metieron en la biblioteca James se dio la vuelta furioso mirando a su esposa- ¿No puedes mantener la boca cerrada? Deja que mis padres hablen ellos solos.

Johanna lo miró boquiabierto- ¿Ahora son tus padres?

James la miró con los ojos entrecerrados- Te juro que a veces podría estrangularte.

-Hazlo de una vez y acaba con esta tortura.- dijo ella enfrentándolo.

Liss se echó a reír- Dejarlo de una vez.- dijo acercándose a la puerta y abriendo una pequeña abertura para mirar la puerta de la sala de visitas.- Si habláis no escucharemos nada.

Oyeron como Susan lloraba mientras hablaba y durante unos segundos no oyeron nada más- ¿Qué opináis? ¿Estarán recordando viejos tiempos?- preguntó Alex sonriendo.

Los gritos del Marqués que siguieron les indicaron que no .Liss se mordió el labio inferior y a punto estuvo de salir de la biblioteca pero Alex la retuvo por el hombro- Espera.

Diez minutos de gritos y lloros después otra vez el silencio.- Bueno por lo menos no ha salido corriendo- dijo Johanna sentándose en uno de los sillones de piel y apoyando las piernas sobre uno de los brazos del sillón.

-Mi padre no sale corriendo- dijo James mirándola por encima del hombro. Una de sus piernas quedaba al descubierto y James se acercó a ella bajándole el camión de golpe. Johanna alzó una ceja.

-Es sorprendente como coges cariño a la gente- dijo ella ácida.

Liss les chistó para que se callaran- No se oye nada.

-Es porque no hablan- dijo su marido sonriendo- Venga, vámonos a la cama. Ahora que sé que no la va a matar me quedo más tranquilo. Aunque se merece una tunda que no se pueda sentar en un año.

Liss le cogió del brazo para salir de la biblioteca- Buenas noches Johanna, James Sus amigos se despidieron.

Acostados en la cama Alex la abrazó – He pasado un miedo horrible- le dijo el al oído.

-Yo también- respondió Liss abrazando su torso- Pensaba que no te iba a volver a

ver.

Alex la abrazó mas fuerte- No vuelvas a hacerme esto.

Liss le besó en la barbilla y le miró a los ojos- ¿Sabes que he descubierto esta noche?

-Dime- le susurró el acariciándole la espalda.

-He descubierto que no podría vivir sin ti- dijo emocionada.- y que te amo.

Alex la miró a los ojos durante unos instantes y ella se puso muy nerviosa- No te estoy pidiendo que me digas que me amas. Solo quería que lo supieras.

Su marido le dio la vuelta y se colocó sobre ella- Cuando te vi en Londres por primera vez, no podía creer la suerte que había tenido al fijarme en ti. -La besó en los labios y Liss jadeó- Eres cabezota, impulsiva y tienes un carácter de mil demonios pero te amo tanto que estoy dispuesto a dejarlo pasar.

Elizabeth sonrió con lágrimas en los ojos- Fui yo la primera en fijarme en tí, si lo recuerdas.

-¿Ah sí?- preguntó el besándole la barbilla.

-Claro, yo fui la que dije que eras muy guapo- Elizabeth le acarició la espalda.

Alex se rió – Tenías doce años, cualquiera te hubiera parecido guapo.

-Cualquiera no- respondió ella rodeándole con sus piernas- Cualquiera no me valía.

Epílogo

Dos días después todos estaban más tranquilos. A la abuela la habían enviado a Devon con dos criadas que no se separaban de ella en ningún momento con instrucciones específicas de comunicar cualquier incidente que aconteciera. Se le habían retirado todo el dinero y las joyas para evitar que pudiera contratar a nadie para atentar contra su nieta. Aunque su locura había llegado a un punto que era evidente, no querían correr riesgos. No podían acusarla de la muerte de su madre, así que lo mejor era alejarla lo más posible de ella.

Nelson había perdonado a Susan aunque todavía estaba algo resentido, pero su amor por ella hizo que intentara superarlo. Habían decidido aplazar la boda un tiempo y Elizabeth sólo esperaba que pudieran sortear los escollos que habían marcado sus vidas.

James y Johanna seguían igual, cosa que apenaba en cierta manera a Elizabeth que le hubiera gustado que su matrimonio fuera inmensamente feliz, como lo era el suyo.

Alex y Elizabeth decidieron ir a dar un paseo en calesa por el parque. El sol de la mañana hizo que el paseo fuera muy agradable por Hyde Park, saludando a conocidos y riendo con las bromas de su marido. Una calesa venía en sentido contrario y Alex paró la calesa para saludar a la pareja que venía en el coche- Querida – dijo Alex a Elizabeth- te presento a los Vizcondes de Darmond.

Liss sonrió a los ocupantes de la otra calesa. El hombre de unos cuarenta años al otro lado de la mujer sonrió amablemente- Duquesa, su fama no le hace justicia.

-Muy amable, vizconde- sonrió a su esposa que desvió la mirada avergonzada. Liss la miró con los ojos entrecerrados pues no entendía su comportamiento- No les he visto en algún baile ¿verdad? Sólo he asistido a dos, pero he conocido a tantas personas que temo equivocarme.

El vizconde sonrió- No, nosotros llegamos ayer mismo del campo.

Liss sonrió a la mujer que la miraba de reojo y entonces se dio cuenta. Enderezó la espalda y miró al vizconde a los ojos. El hombre echó una mirada a su marido incómodo y tocó el ala de su sombrero- Espero que tengan una buena mañana.

-Un momento, vizconde- dijo Elizabeth sonriendo- Vizcondesa...

La mujer tuvo que mirarla a la cara por educación .Se levantó de su asiento y le metió un bofetón a la mujer en toda la cara haciendo que su sombrero se cayera de lado. La mujer sorprendida se tocó la mejilla. – ¡Duquesa!- exclamó el vizconde sorprendido.

Elizabeth de pie en la calesa mientras Alex la miraba con la boca abierta le dijo al Vizconde- Si no es capaz de retener la lengua de su mujer para decir mentiras, yo lo haré por usted milord.

Alex la cogió del brazo para que se sentara- Discúlpela vizconde, está en estado y tiene el ánimo un poco alterado.

El vizconde los miró a los dos mientras su mujer reprimía las lágrimas. De repente se echó a reír- Duque, su mujer ha hecho lo que tenía que haber hecho yo cuando la pillé en la mentira, pero no tuve valor. La quiero demasiado.

La vizcondesa cogió a su marido del brazo y le sonrió tímidamente- Procure que por su culpa no le tenga que meter más tiros a los hombres de esta ciudad- dijo la duquesa ácidamente.

-Querida, hoy ya has dado bastantes lecciones. Déjalo así- dijo Alex sonriendo. Miró a los vizcondes e inclinó la cabeza antes de azuzar a sus caballos.

Unos metros más adelante Alex se echó a reír- La cara que ha puesto con el sombrero medio caído- miró a su mujer y le dio un beso rápido- Sabía que te vengarías

-Entonces has parado a propósito- dijo ella sorprendida

-No, he parado por educación- dijo riéndose- No podía imaginar que ya te habrías enterado de quien era la responsable del duelo.

Elizabeth le miró enfurruñada-No lo sabía, se delató ella misma con su comportamiento. Por su culpa por poco te matan. La muy estúpida.

Alex se echó a reír y la abrazó por los hombros- Te amo, Duquesa.

Liss levantó la mirada y sonriendo le miró a los ojos- Te amo, mi Duque.

FIN